

F C B

FUERZA

CORAZÓN

BARÇA



**+ de 90 años de
basquet blaugrana**



Autor y editor
Manuel Moreno

Coordinadores
Manuel Moreno y Toñi Ortega

Idea
**Associació d'antics jugadors de bàsquet
del FC Barcelona**

Dirección de arte, diseño y maquetación
Sonia Morillo

Diseño de portada
Oriol Espinal

Imágenes

- Arxiu FC Barcelona
- Rodolfo Molina
- © FC Barcelona / Autor: Horacio Seguí
- © FC Barcelona / Autor: Miguel Ruiz
- © FC Barcelona / Autor: Victor Salgado
- © FC Barcelona / Autor: Alex Caparrós
- © FC Barcelona / Autor: German Parga
- Fundació Basquet Catalá
- Fons Ramos/Conde
- M.A. Forniés
- Aportaciones de particulares

Impreso por
Gráficas Galileo

Índice

Cartas de presentación

6

Historia del Barça

10

- Capítulo I: El nacimiento (1926-1941) 12
- Capítulo II: Los primeros títulos (1942-1959) 20
- Capítulo III: Transición (1960-1974) 34
- Capítulo IV: La revolución (1975-1980) 44
- Capítulo V: Década prodigiosa (1981-1989) 58
- Capítulo VI: Asignatura pendiente (1990-2002) 86
- Capítulo VII: Reyes de Europa (2003-2010) 112
- Capítulo VIII: La consolidación (2011-2018) 128

Leyendas

144

- Met Ferrando (1940-1952) 146
- Manuel Flores (1970-2019) 148
- Nacho Solozábal (1975-1992) 150
- Juan Antonio San Epifanio (1979-1995) 152
- Andrés Jiménez (1986-1998) 154
- Roberto Dueñas (1996-2005) 156
- Juan Carlos Navarro (1998-2018) 158

Barça campeón

160

Temporada a temporada, los equipos campeones en la historia de la sección

El otro Barça

188

- Asociación de Veteranos 190
- Presidentes de la Asociación 194
- Los directivos claves del basket barcelonista 197
- El basket femenino 200

Nuestro Barça

204

- Del Barça a la NBA 206
- Listado de entrenadores 209
- Listado de jugadores 210

Josep Maria Bartomeu

Presidente FC Barcelona



Como presidente del FC Barcelona, pero también como antiguo jugador de baloncesto que soy, es un placer introducir esta obra, que recoge la historia de este deporte en nuestro Club desde su fundación en el año 1926 hasta nuestros tiempos. Son ya casi 100 años y hay que poner en negro sobre blanco las vivencias, los protagonistas, los aciertos y los errores para tener una visión transversal de lo que somos.

Decía Oscar Wilde que si no se habla de una cosa es como si no hubiera sucedido. Con esta obra podemos dar mejor a conocer la trayectoria de este deporte en el FC Barcelona y, lo que es más importante, otorgarle el prestigio que se merece para que todas las generaciones conozcan la grandeza que tiene nuestra casa.

El libro que tenéis en las manos repasa el baloncesto blaugrana desde sus primeros partidos, en el complejo deportivo de Sol de Baix (entre la actual Avenida Madrid y la Travessera de Les Corts de Barcelona). Recoge los éxitos de los años 40 en una nueva pista, las largas épocas de crisis de mediados de siglo, la época del Picadero y el resurgir de los años 70 con el Palau Blaugrana o la eclosión de los éxitos de los 80. Y por descontado llega hasta la actualidad para repasar las gestas de los últimos años. Todos tenemos grabados en la retina momentos que nos han hecho sentir una emoción especial, jugadores que sois leyenda y habéis hecho muy grande el baloncesto del Barça.

El Barça es diferente por muchos motivos, pero una parte muy importante de su singularidad se fundamenta en su vocación polideportiva, que forma parte de su identidad y que consideramos que nos hace 'més que un club'. El baloncesto es una parte fundamental y queremos que se reconozca y que lo continúe siendo. Tenemos en el horizonte una ilusión colectiva, el Nou Palau Blaugrana, que será un icono de la ciudad y un emblema para nuestros deportes profesionales. En el Nou Palau, el baloncesto blaugrana continuará creciendo, como lo hará también la comunión con una afición exigente pero muy fiel.

Quiero agradecer al presidente de la Associació d'Antics Jugadores de Basquet del FC Barcelona, Pedro Ansa, y a los miembros de esta entidad por haber impulsado este proyecto. Estoy convencido que hará que los barcelonistas quieran aún más a nuestro baloncesto, lo sientan suyo y disfruten con sus éxitos.

Gracias por vuestro trabajo y por vuestro esfuerzo. ¡Enhorabuena!



Pedro Ansa

Presidente Associació d'Antics Jugadors del FC Barcelona



Como presidente de la Associació de Veterans del FC Barcelona es un placer poder presentar este libro, que es un reto que nos impusimos los miembros de la actual Junta Directiva, pero también una obligación para quienes, desde 1926 hasta la actualidad, han hecho barcelonismo desde el basket. Porque hace 94 años que este club, ejemplar y pionero en todo, unió el fútbol a un deporte joven y espectacular llamado a dar grandes alegrías a sus seguidores. Y el basket se las dio, redondeando muchas temporadas los espectaculares éxitos futbolísticos. La entonces recién nacida sección, a la que después seguirían tantas que han convertido al club en un ejemplo polideportivo del mundo del deporte, se hizo fuerte desde el principio, creció cuando pudo jugar a la sombra de Les Corts y llegó a la mayoría de edad con la construcción del Palau Blaugrana, su indiscutible templo.

Como el fútbol, el baloncesto lo ha ganado todo. Desde la primera Liga (1958-59) a dos Euroligas (2003 y 2010) pasando por 18 Ligas, 25 Copas, 2 Recopas de Europa, 2 Copas Korac y un Mundial de clubs. Ninguna entidad ha conseguido tanto en tantos deportes diferentes.

Pero no son los títulos ni las estadísticas el motivo de este libro. Hemos querido hablar de personas, de testimonios humanos, de las vivencias de esos y esas barcelonistas. Desde Narcís Armadá, protagonista del primer partido en 1926, a Juan Carlos Navarro, el último ídolo en decir adiós. Font, Buscató, Kucharski, Epi, Gasol fueron importantes y reconocidos, pero también dejaron huella Ferrando, Navarrete o Flores. Y miles de jugadores más. Modestos de los que se lavaban la camiseta en los vestuarios de Les Corts o estrellas que luego triunfaron en la NBA. Todos forman parte del barcelonismo y a todos ellos va nuestro homenaje desde estas páginas y desde nuestra Asociación, cuyo eslogan (Fem Barça, fem Associació) sentimos más que nunca como nuestro. Modestamente desde el baloncesto y la Associació estamos también haciendo Barça.

Agradecemos el apoyo del club en todos sus estamentos, de todos los presidentes con los que hemos compartido trayecto desde nuestro nacimiento el 20 de diciembre de 1976 y, especialmente, con el actual, Josep Maria Bartomeu, un amante del basket. Sin ellos, sin los aficionados que hacen del Palau su segunda casa, sin los jugadores, delegados, médicos que hicieron más grande al club a través de esta sección no tendría sentido este homenaje en forma de un libro de historias humanas que todos necesitábamos. Un libro en papel, pero también en formato digital ya que podrá consultarse siempre en nuestra web y que será renovado continuamente, como exige la rapidez del mundo en el que vivimos.

Finalmente quiero expresar mi agradecimiento especial a todos los compañeros de Junta y muy especialmente a dos grandes amigos: Manolo Flores y Luis Miguel Santillana.

Sin ellos es difícil que el proyecto se hubiera convertido en realidad. Tampoco hubiera sido fácil sin la coordinación de Toñi Ortega, la colaboración de Josep Vendrell y sin los conocimientos de Manuel Moreno, que más que escritor ha sido un amigo que se volcó desde el principio en la idea.

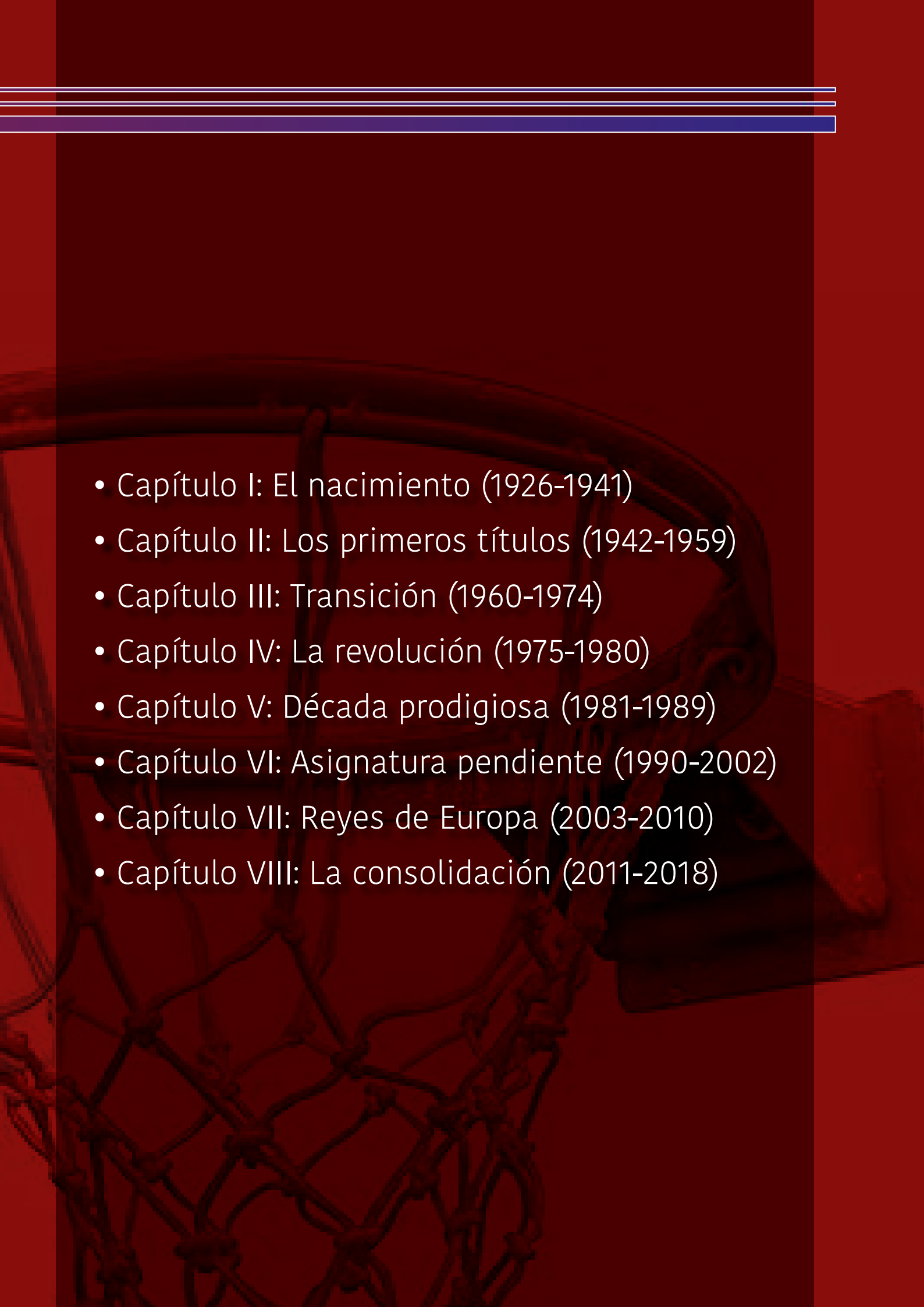
Aquí está el resultado que quiere 'Fer Barça i fer Associació.

Gracias a todos



Historia del Barça



- 
- Capítulo I: El nacimiento (1926-1941)
 - Capítulo II: Los primeros títulos (1942-1959)
 - Capítulo III: Transición (1960-1974)
 - Capítulo IV: La revolución (1975-1980)
 - Capítulo V: Década prodigiosa (1981-1989)
 - Capítulo VI: Asignatura pendiente (1990-2002)
 - Capítulo VII: Reyes de Europa (2003-2010)
 - Capítulo VIII: La consolidación (2011-2018)

1 EL NACIMIENTO (1926-1941)



Vista del primer campo en el que disputó el Barça
partidos oficiales: El Sol de Baix

EL NACIMIENTO

Eran las 15,45 horas del 24 de agosto de 1926 cuando Joan Trigo, el presidente de la Federación Catalana, abordó el último punto del día de la reunión de su organismo. “Quiero contestar en sentido afirmativo -dijo- la carta recibida del FC Barcelona solicitando su ingreso en el seno de esta federación y felicitándoles por la fundación de la sección de basketball en un club que cuenta con tan glorioso historial”. Compte, el secretario federativo, firmó el escrito de respuesta y Francesc Massana, el directivo barcelonista que había presentado la petición oficial y Pere Cusell, el que más se había movido para conseguir la admisión, mostraron claramente su satisfacción. La ovación del resto de clubs presentes en la reunión federativa hacía visible la trascendencia de un acuerdo que iba a marcar la historia del recién nacido deporte y convertir al gigante futbolístico en un fenómeno polideportivo. Baloncesto y Barça estaban obligados a encontrarse y a entenderse.

El FC Barcelona había nacido 27 años antes (29 de noviembre de 1899) de la mano de Joan Gamper con clara vocación futbolística. En poco tiempo se había convertido en el corazón deportivo de Catalunya y era seguido ya por miles de personas en todo el mundo. En 1926 se había construido el campo de Les Corts, que marcó un antes y un después de la vida del club, y contaba ya con 10.000 socios, que se entusiasaban domingo tras domingo en el nuevo recinto futbolístico con las hazañas de los dos ídolos de la época: Alcántara y Samitier. Poco tenía que ver con el club que había fundado el suizo Gamper y estaba claro que la expansión era ya imparable. Había que buscar nuevos objetivos y un grupo de barcelonistas, comandados por Francesc Massana y Pere Cusell, pusieron su mirada en un deporte tan joven como el club y que ya se practicaba en algunos colegios. Lo había inventado un profesor de un colegio perteneciente al YMCA (Young Men Christian Association) de Springfield (Massachusetts) al que el director (el doctor Gulick) le había encargado encontrar algún aliciente para que los alumnos no se aburrieran en las rutinarias clases de educación física. Y el doctor James A. Naismith (un canadiense nacido el 6 de noviembre de 1862) creó en una sola noche las reglas de lo que

El 24 de agosto de 1926 la Federación Catalana aceptó la inscripción del FC Barcelona

llamó basketball porque las bases eran una canasta y un balón. Corría el año 1891 (8 años antes de la fundación del FC Barcelona), pero los directivos barcelonistas tardaron muchos más años en descubrirlo y seguramente lo hicieron a través de los colegios porque la mayor parte de historiadores sitúan la entrada del basketball en España en 1922 y de la mano de Eusebio Millán, un soriano nacido en 1886 en Quiñonería (Burgo de Osma) que llegó a Barcelona siendo muy niño, que se educó en los Pares Escolapis de Sant Anton y que fue ordenado sacerdote. Celebró su primera misa en 1910 en Mataró antes de ser enviado como misionero a Cuba, en donde estuvo hasta 1921 y descubrió el nuevo deporte. A su regreso, el ya Padre Millán ejerció como profesor en el Colegio Sant Anton de Barcelona y allí comenzó a enseñar a sus alumnos la técnica del basketball, tal como la había visto en Cuba. Organizó un torneo en Mataró con ocho equipos y el éxito fue inmediato. El Padre Millán, que estuvo preso en la cárcel Modelo de Barcelona y que murió en Alella el 11 de abril de 1956, puso en el escenario un deporte que entusiasmó a la juventud y que los directivos barcelonistas vieron como un complemento perfecto para el club, que había nacido con vocación futbolística, pero que estaba abierto a todas las inquietudes sociales y, por supuesto, deportivas.

EL PRIMER PARTIDO EN CATALUNYA

El Laietà, el pionero entre los clubs, y el Patrie jugaron el primer partido en diciembre de 1922 en el campo de fútbol del Europa con resultado de 8-2 para los primeros- eran de los escasos clubs que existían cuando el Barça quiso dar el paso adelante. Pero ¿qué hacer para poder crear una sección dedicada al basketball en un club de fútbol? No resultaba fácil porque este deporte estaba poco organizado todavía. Se había creado en Barcelona (31 de julio de 1923)

1926
ingresó
en la
FEDERACIÓN
CATALANA

56
TÍTULOS



Fernando Font en un momento del partido de inauguración de la pista de Les Corts

18
LIGAS

2
EUROLIGAS

la Federación Nacional de Basketball (con Fidel Bricall como presidente), pero no fue hasta primeros de 1925 cuando los clubs deciden poner en marcha la Federació Catalana, que nació el 26 de febrero de 1925 con Joan Trigo como presidente y que continuó hasta 1929, un año importante porque con motivo de la Exposición Universal de Barcelona se realizaron múltiples torneos y se expandió la práctica del basketball. Fue a Joan Trigo a quien se dirigieron los dirigentes barcelonistas para pedir la inclusión de la sección, hasta conseguirlo oficialmente ese 15 de septiembre de 1926 después del ok del 24 de agosto. Se había ganado la batalla oficial y administrativa, pero quedaba mucho camino por recorrer hasta tener un equipo competitivo que pudiera disputarle los títulos al Laietà, el gran dominador de esos primeros años. Y se realizó un buen trabajo.

DEBUTA EL BARÇA

Francesc Massana fue confirmado como delegado de la directiva en la sección y resultó el auténtico hombre fuerte de la entidad. Tres meses después de su aceptación como club por parte de la Catalana, el FC Barcelona ya disputó su primer partido. Fue el 19 de diciembre de 1926 y se jugó en Sol de Baix, un complejo de campos deportivos situados entre la Avenida Madrid y la Travessera de Les Corts, que posteriormente serían urbanizados ante la evidente demanda de la expansiva Barcelona. Cuando debutó

el baloncesto allí competían ya los equipos de atletismo, rugby, hockey y hasta fútbol, en un campo sin las condiciones adecuadas, pero avanzado para la época. La pista era un rectángulo rodeado de maderas atadas con una cuerda que la delimitaba. La superficie era, por supuesto, de tierra, la única que se utilizaba en aquellos momentos. El rival fue el Gimnàstic Tiberghien y el llamado saque de honor lo realizó el propio Padre Millán, que veía como el deporte que él había importado de Estados Unidos se iba convirtiendo en un fenómeno social. El primer equipo de la historia del baloncesto barcelonista estuvo formado por Gómez, Rodoreda, Calvet, Cardús, Mach, Modrego, Mons, Armadà, Alonso y Carbonell mientras que el rival solo dispuso de siete jugadores... porque no tenía más. El partido lo ganó el Barça por ¡4-0! La primera mitad finalizó con 0-0 y dicen las crónicas de la época que en la segunda los barcelonistas impusieron su mejor preparación física. Las canastas las anotaron Rodoreda y Cardús y no hay que decir que se celebraron como si se hubiera conseguido un gol. Se cuenta la anécdota de que uno de los participantes en este primer partido, el barcelonista Gómez, se aburrió tanto en ese partido que, en un duelo posterior ante el Martinenc, hastiado el 0-0 cuando el tiempo ya finalizaba, le entregó el balón a un rival muy cerca del aro blaugrana. "Té i marca d'una vegada" ("toma y marca de una vez"). Así se llegó al 0-2 final.

Narcís Armadà, uno de los protagonistas de ese primer partido, explicó años después en una entrevista periodística sus sensaciones.



El Barça jugó el primer partido el 19 de diciembre de 1926 y ganó 4-0

“Yo jugaba en el Laietà, pero un grupo de jugadores habíamos decidido irnos al Barça por el incentivo del pase del fútbol. Fui a las oficinas, firmé la ficha con los señores Massana, Borrell y Cardús y jugué ese primer partido. Yo era el ‘nano’ porque era el más joven. Ganamos 4-0 y nos fuimos todos juntos a hacer el aperitivo. Ya teníamos equipo y campo de juego. No podíamos pedir más”. El juego era muy distinto al actual. No se señalaban faltas -exceptuando las de una evidente violencia que pudieran atentar al físico del rival- y no se expulsaba a ningún jugador, aunque cometiera muchas. Los equipos estaban formados por siete jugadores, un invento inicial que se mantuvo hasta que llegó a Barcelona, en marzo de 1927, el Hindú Club de Buenos Aires y se aceptó definitivamente la fórmula de cinco jugadores por equipo, aunque se mantuviera la primera reglamentación oficial que se estableció en las reglas del juego.

Superada la prueba inicial, el trabajo en los despachos permitió seguir adelante. Francesc Massana consiguió formar un equipo de nivel -con mayoría de jugadores del Laietà, lo que creó una cierta polémica- y el Barça ya participó en 1927 en el quinto Campeonato de Catalunya. Puede decirse que fue el inicio oficial del FC Barcelona en el mundo del baloncesto. Aunque antes de su debut se jugó un partido que marcó un antes y un después. Narcís Armadà, uno de los pioneros, lo explicó así: “El 25 de marzo de 1927 jugamos contra el Gracia en el partido preliminar al que disputó la selección catalana con el Hindú Club de Buenos Aires. Era la primera vez que los equipos eran de cinco jugadores en lugar de los siete habituales. Nosotros habíamos quedado 4-4 y el Hindú Club anotó 60 puntos. Todo un sueño. Recuerdo que el mejor jugador de ellos nos recriminó que no sabíamos coger bien la pelota a la hora de tirar y le pedimos que nos diera lecciones. Nos dijo que vendría dos días a las 6 de la mañana. ¡Y vino! Una de las cosas que me enseñó fue el tiro de gancho, que me fue muy bien porque yo era bajo y me



hacían muchos taponos. ‘Te pones de lado, me dijo, para que el contrario no llegue, y elevas la pelota con una parábola’. Aquello era una novedad en la época”.

Foto superior: Este es el primer equipo de Barcelona, que fue la semilla del Barça. Foto inferior: Los primeros partidos del Barça se jugaron en el Sol de Baix

LOS PRIMEROS AÑOS

Pero ni Armadà ni sus compañeros pudieron lucirse demasiado porque el Barça no tuvo un papel protagonista en sus primeros años. Los esfuerzos de Massana y Borrell, los máximos impulsores barcelonistas, no consiguieron la atención suficiente por parte de los principales directivos del club, entonces presidido por Arcadi Balagué (1925 al 1929) y al que sustituyeron Tomàs Rosés (1929), Gaspar Rosés (1930), Antoni Oliver (1931), Joan Coma (1932), Esteve Sala (1934) y finalmente Josep Sunyol i Garriga, que ocupó el cargo desde el 27 de julio de 1935 hasta el 6 de agosto de 1936 cuando fue fusilado por las tropas franquistas en plena guerra civil aunque sus compañeros de directiva decidieron considerarlo ‘presidente ausente’ hasta el 17 de enero de 1939. Eran tiempos convulsos y la progresión del baloncesto se centraba en clubs como el Laietà,



que disponía del mejor jugador de la época (Fernando Muscat), y el Patrie, que tenía a dos jugadores de procedencia americana (Arnaud y Mitchell). Laietà y Patrie acapararon los títulos de los primeros años. El Barça nunca pudo ganar el Campeonato de Catalunya, la competición más importante del calendario. Fichó buenos jugadores, pero nunca acabó de redondear un equipo ganador. La estrella era Nelo Carbonell, un atacante (en aquella época los jugadores se dividían entre atacantes o delanteros, defensores y centros) hábil, delgado y, además, zurdo, algo inusual y que convertía su control en misión casi imposible para los rivales. También destacó Pagans, un pívot (centro) que pronto lo dejó y se fue a vivir a Girona. Tampoco Borrell y Tomás, dos jóvenes que apuntaban alto, llegaron a cuajar en el Barça; el primero fichó por el Patrie y el segundo -un hábil tirador- no confirmó lo que apuntaba. Fueron años de trabajo y silencio.

TEMPORADAS DE APRENDIZAJE

El club barcelonista peleó mucho durante esos años, pero los títulos fueron para Laietà y Patrie y, después, para Español y Juventus. En 1928 el Barça consiguió ser segundo de su grupo en el sexto Campeonato de Catalunya consiguiendo 23 puntos, clasificándose por detrás del Laietà (26) y superando a Gracia, Europa, Sants, Patrie, Martinenc y Tiberghien y ese mismo año, en el mes de noviembre, el

A la izquierda, el primer partido en el extranjero lo jugó el Barça en Ginebra. Esta es la salida del equipo (y acompañantes) desde la Estación de Francia en Barcelona. A la derecha, Ferrando y los hermanos Carerras, tres líderes del momento

Barça organizó el primer campeonato infantil, siendo un éxito de participación con la presencia de 14 equipos, con una cuarta plaza para los barcelonistas.

En 1929 el Campeonato de Catalunya reunió a quince equipos, logrando el Barça la cuarta posición con el Laietà como campeón. Se jugaba con una fórmula de primeros y segundos equipos y el Barça logró ser líder de su grupo en Segundos Equipos. La Exposición Universal de 1929 ayudó en la promoción del baloncesto -se inauguró la primera pista construida especialmente para este deporte- pero no catapultó al Barça porque el Patrie ganó en 1929 y 1930. En 1931 el Barça participó en el IX Campeonato de Catalunya (22 equipos) siendo ganador de su grupo en Segundos Equipos y en 1932 se clasificó por detrás del Español, Juventus, Laietà y Patrie y por delante de Iluro, Badalona y A. Esportiva. En 1933 llegó el primer éxito, aunque menor. Se trató de un torneo que se jugó en la sala denominada Gavina Blava y en el que el Barça se impuso en la final al Patrie (24-22) con Tomás, Hernández, Mallart, Carbonell y Borrell formado el equipo titular.

Un jugador del Hindu Club citó a los barcelonistas a las 6 de la mañana para darles una clase de tiro



Uno de los que más celebró el éxito fue un personaje que todos conocían como el 'señor Borrell', un barcelonista amante del baloncesto y loco por su club. Representante en la Federación Catalana, asistente a todos los debates y fijos en los partidos, el señor Borrell -inconfundible con un 'Farias' y su sombrero- seleccionaba a los niños que querían jugar en el Barça en unas pruebas que se realizaban en 'Sol de Baix' y les ofrecía sus consejos y hasta alguna lección de cómo manejar el balón; eso sí sin desprenderse nunca de su sombrero ni de su inseparable chaleco. Personas casi siempre anónimas como el 'señor Borrell' -cuyo hijo fue una de las figuras del club en los siguientes años- marcan el camino a seguir por una entidad.

LA DÉCADA DE LOS 30

Aunque la década de los 30 transcurrió sin triunfos, el Barça dispuso de jugadores interesantes y de alguna plantilla importante, como cuando se reunieron en el equipo Borrell, Tomás, Almacellas, Pagans, Carbonell y Hernández. Este equipo estaba llamado a ser campeón de Catalunya si no se hubiera encontrado con un potente Patrie en su mejor momento. Carbonell, que jugó en el Barça desde 1926 hasta 1936, cuando se retiró debido a que la guerra civil paralizó todas las actividades deportivas, era el mejor defensa. "En aquella época y como reflejo del fútbol -explicó el propio Nelo Carbonell al periodista

Manuel Espín-, había dos defensas, dos delanteros y un centro. "La misión de un defensa era tratar de impedir el avance del delantero contrario tratando de interceptar el pase. Lo de intentar canasta quedaba ya para los tres jugadores de delante, a los que debíamos pasar el balón. Así de sencilla era la estrategia del juego". Con un defensa como Carbonell todos los demás estaban más tranquilos. Pagans, Tomás y Borrell eran los otros puntales. Pagans era un adelantado a su tiempo y apuntaba al juego aéreo en los saltos y en las disputas por encima de los aros. Tomás era un tirador; no muy alto, rapidísimo, saltador e intuitivo sorprendió con un tiro a canasta a la altura del pecho y con efecto reverso de una eficacia impresionante. Tomás anotando, Carbonell defendiendo y Pagans de 'centro' formaban una base inmejorable, aunque también estaba Juanito Borrell, un jugador con chispa que desconcertaba al adversario con genialidades que, según reconocía, le sorprendían a él mismo. Fue uno de los jugadores más espectaculares. Pero con un buen equipo y unas buenas instalaciones ("Baix"), solo se vivió una década de aprendizaje y el Barça llegó a la guerra civil sin títulos y con la necesidad de reinventar a la sección cuando terminó el conflicto bélico.

VOLVER A NACER

Cuando, en 1940, se reorganizó la sección, Borrell aún jugó unos meses, pero sus problemas en las dos rodillas le obligaron a retirarse y pasó a formar parte del núcleo de directivos que asumieron el duro camino de llevar al Barça hasta la cima y se convirtió en personaje imprescindible en este camino. Paco Cardús y Juan Molas fueron las cabezas visibles, pero ahí estuvo siempre Borrell, junto a Vila y Alegre. El Barça no fue el club que tuvo más facilidades para reorganizarse y hasta mediados de 1940 no se dieron los primeros pasos serios en la sección de baloncesto. Pero peor le fueron las cosas a la Societé Patrie, que había sido creada en 1922 con el objetivo de mejorar la formación física de los jóvenes franceses que residían en Barcelona y que pronto consiguió un equipo de baloncesto de primerísimo nivel, con unas buenas instalaciones en la avenida Padre Claret de Barcelona. Con el inicio de la guerra civil suspendió todas sus actividades y los jugadores Maunier, Arnaud, Henry, Viterbó y Mitchell regresaron a su país. Pero cuando intentó retomar su actividad deportiva -en septiembre de 1939- el presidente de la que entonces se denominaba Federación Regional, Julio Clavero, se lo prohibió "por tratarse de un

1936

se suspende
la ACTIVIDAD

1940

VOLVER A
EMPEZAR



Una jugada de un partido de 1928, la primera temporada oficial del Barça

club extranjero". Desapareció así uno de los equipos más representativos del basket catalán y sus principales jugadores buscaron nuevos horizontes. Para no quedarse inactivos Pere Carreras, Fernando Font, Juan Borrell y Henry se fueron al Atlètic de Sant Gervasi, un equipo modesto, pero el buen trabajo de Juan Molas consiguió que en la temporada siguiente todos estuvieran en el Barça, siendo el equipo barcelonista el gran beneficiado de la injusticia política de expulsar al Patrie. Abandonaron en bloque el Sant Gervasi para vestir la camiseta barcelonista. En una entrevista publicada el 3 de diciembre de 1982 el propio Molas lo explicó: "Se había iniciado la época de los fichajes". Con Font, Carreras, Borrell y Henry había ya una buena base, pero llegaron más: Ferrando e Ignacio García, que ya habían sido barcelonistas. Y después se fichó a Carretero. Todos en la plantilla de la primera temporada de la recuperación, que se mejoró en la siguiente con Francisco Martínez, Miquel Carreras, Centelles y Manolín.

UN PASE PARA VER EL FÚTBOL

En muchos casos los fichajes se basaban en el ofrecimiento de un pase para ver el fútbol en el campo de Les Corts, pero en otros también se debió pagar, como recordaba Molas: "Nuestro fichaje más caro fue el de Francisco Martínez, que costó 6.000 pesetas. Los demás oscilaban entre las 3.000 y las 4.000 pesetas. La ilusión por jugar en el Barça facilitaba mucho las cosas y con 25.000 pesetas solucionábamos las fichas de todo el equipo para la temporada. El poder viajar era otro de los alicientes. Dalmau, el internacional del Montgat, nos acompañaba como refuerzo en nuestros

desplazamientos, aunque solo para los partidos amistosos porque nunca quiso abandonar su club; era solo por razones de amistad y por el placer de convivir con nuestros jugadores. El club procuraba corresponder con algunas atenciones. Finalizado el Torneo de Bolonia, por ejemplo, hicimos una extensión turística a Florencia y Roma, en donde visitamos al Papa". Eran las 'primas' de la época.

ASÍ SE FORMA UN EQUIPO GANADOR

El Barça ya estaba en el primer plano del basket y en la década de los 40 iba a cambiar el rumbo. Se trabajó bien y en 1943 se decidió dar el gran paso. Molas, inteligente, aunque al principio no fuera experto en este deporte, se dejó aconsejar por Cardús, jugador del primer equipo barcelonista, y se hicieron las cosas bien. La reorganización se inició con el retorno de Martínez, Borrell y Henry, que llegó procedente de Argentina a donde se había trasladado después de cumplir el servicio militar en Francia, pero pronto se reforzó con la aparición de jóvenes como Met Ferrando e Ignacio García -procedentes del Laietà- y, posteriormente, de Manolín, que estaba en Sant Feliu olvidado por el Español en el que había jugado. A Ferrando, un jugador excepcional que marcó una época en sus 10 años como barcelonista, le convenció Cardús para que dejara el Laietà y se fuera al Barça. Ferrando era vecino de Samitier y la idea de vestir la misma camiseta que el ídolo futbolístico del momento superó todos los problemas. Con este material se solidificó el primer equipo de la posguerra que le dio al Barça los primeros títulos, hizo vibrar a los socios que acudían, cada vez en mayor cantidad, a las gradas del

En 1943 el Barça ya dispuso de un equipo para ganar títulos y jugaba en las Corts

campo, situado debajo de la tribuna de Les Corts y logró que en los siguientes 10 años (desde 1942 a 1952) fuese seis veces campeón de España y jugase otras dos finales. Se empezó ganando la Copa Orgaz, cuya final le enfrentó al Hospitalet de Maneja en el histórico Price barcelonés, y siguió el Campeonato de España ganando en la final al Laietà en Palma de Mallorca después de perder la anterior edición en Zaragoza también ante el Laietà con una canasta decisiva en contra de Eduardo Kucharski desde el centro del campo. Empezaban a verse los resultados de un gran trabajo. Fernando Font, el entrenador que compaginó su tarea con la de jugador, fue el constructor del equipo. Trató de encontrar un centro (pívot), una figura que escaseaba. No apareció ninguno y hubo que improvisar. Se encontró al ya mencionado Manuel Martín, Manolín, un jugador relativamente alto que había sido sancionado desde Madrid por la Federación Española. El pecado de Manolín -y

de todos sus compañeros del Español- había sido aceptar una gabardina como regalo por ganar el Campeonato de España. Con Manolín completaban la estructura Pere Carreras y Ferrando (los dos delanteros), Francisco Martínez y Miquel Carreras (defensas). Manolín, que había sido delantero hasta el momento, tuvo que cambiar su mentalidad para actuar como centro. Con los cinco hombres base del equipo decididos, había que buscar un jugador temperamental y con buena técnica que pudiera ser el enlace entre la defensa y el ataque y, si era necesario, hasta actuar de centro. Fue Ignacio García, que era amigo de Ferrando. Ya solo era necesario un recambio para Manolín y se pensó en Duñach, que ya había jugado en el Barça. Pero Duñach estaba cumpliendo las Milicias Universitarias en Santa Fe del Montseny y hasta el mismísimo campamento se desplazó Fernando Font para tratar de convencerlo a él y a sus superiores militares. Lo consiguió y pudo incorporarse al equipo, aunque alternándolo con sus obligaciones con la milicia. Con el equipo decidido, Font trató de mejorar lo que para él eran dos elementos decisivos: la preparación física (muy precaria en la época) y la defensa, que consideraba la base de cualquier estrategia. Así se puso en marcha el trabajo, con prácticas atléticas de medio fondo para intercalarse inmediatamente con velocidad en tramos cortos, saltos de longitud, de altura y triple. Todo ello tratando de potenciar la técnica individual que cada uno atesoraba. La buena condición atlética propició que al inicio de la temporada se ganaran algunos partidos simplemente porque el rival no podía seguir el ritmo en los minutos finales, en los que el rapidísimo Ferrando se iba como quería, Pere Carreras se cansaba de anotar y Manolín encontraba cómodas posiciones desde el pívot por su movilidad, demostrando siempre que era más listo que los demás. La filosofía defensiva consistió en no descansar mientras el rival tenía la pelota y aunque se practicó la defensa individual se comprobó pronto que no podía sostenerse durante todo un partido, por lo que se formó un triángulo con Pere y Miquel Carreras (con Martínez como relevo) y con Manolín en el vértice. Se había construido el primer Barça campeón.



Met Ferrando en Les Corts. Fue el jugador más representativo de la primera época

2 LOS PRIMEROS TÍTULOS (1942-1959)



La final de la Copa de España de 1946 se jugó en la plaza de toros de Las Arenas de Barcelona ante el Montgat y 10.000 espectadores



Los primeros títulos (1942-1959)

LOS PRIMEROS TÍTULOS

Fruto de una moderna concepción del juego llegaron los títulos. En 1942 se ganó el Campeonato de Catalunya, aunque se perdió ante el Laietà la final de Zaragoza del Campeonato de España (28-29) y en 1943 se volvió a ganar el título catalán y, por primera vez, el Campeonato de España, que también se denominaba la Copa del Generalísimo. La final fue el momento más importante del basket barcelonista hasta el momento. Se jugó en Palma de Mallorca con el mismo Laietà como rival y el resultado fue de 27-25 después de una prórroga. Los hermanos Carreras, Font, Ignacio García y, sobre todo, el acierto en el tiro de Ferrando permitieron doblegar a un equipo basado en Kucharski y Navarrete, que no pudo resistir la potencia física de los barcelonistas. El triunfo fue ampliamente recogido por todos los medios de comunicación y el periodista Manuel Espín, enviado especial de El Mundo Deportivo, lo explicó así: “El Layetano debió abdicar de su cetro en favor de otro campeón nuevo en la lista de titulares de la Copa, el Barcelona. Un gran campeón, apresurémonos a decirlo que, al igual que sus antecesores, obtuvo con la conquista del supremo trofeo el premio merecido a una calidad indiscutible. Por ello y por la evidente superioridad que el Barcelona ha patentizado a lo largo de estos últimos meses, hay que destacar su triunfo como enteramente merecido. Porque, sin duda de ningún género, es el mejor equipo español del momento. La afición palmeña tuvo la fortuna de presenciar uno de los partidos más enconados y apasionantes que imaginarse pueda. Uno de esos encuentros que solo de tarde en tarde se dan sobre una cancha. Y, desde luego, una de las finales más emotivas y espectaculares de la Copa. El equilibrio del tanteo fue la resultante exacta de la igualdad que sobre el terreno se manifestó. Un primer tiempo del Barcelona terminado con un 14-7 a su favor como fruto de su limpio dominio impuesto por profundidad que al ataque imprimieron Font y Ferrando -Carreras, estrechamente marcado por Carretero, no brilló ni mucho menos a la altura de los citados-. Aquellos fueron el alma del equipo, moviéndose con ajuste impecable y prodigando el tiro con soltura y precisión. En la segunda parte se trocaron los papeles. La defensa del Laietà se creció extraordinariamente mientras

su trío delantero hacia un juego de equipo que no hizo en el primer tiempo. Kucharski y Navarrete -bien complementados por Gálvez- encontraron más fácil el camino hacia el aro por entre una defensa barcelonista, en la que Carreras se movía con desventaja al lado de la agilidad felina del trío atacante adversario. El empate con que finalizó fue enteramente merecido. Se jugó la prórroga y la pelota descendió del tejado cayendo del lado del Barcelona, que ganó 27 a 25”.

Del éxito se pasó a un 1944 de transición en lo deportivo, aunque no en lo organizativo porque se produjo un cambio de estructura. Julián Canal relevó al eterno Borrell en la dirección de la sección, aunque Cardús continuó siendo el cerebro en la sombra y el mismo Cardús, acompañado después por Prudencio Trabal, sería la cabeza visible hasta 1961. En todo ese tiempo Francisco Cano Bernabé continuó siendo el delegado federativo.

1943 PRIMER CAMPEONATO DE ESPAÑA

Partido entre
FC Barcelona y Real
Madrid correspondiente
a la temporada 1945-46



El primer título español llegó en Palma y se ganó al Laietà en la prórroga (27-25)



Arriba, Miquel Carreras en una imagen de la temporada 1945-46. En la foto inferior, Pere Carreras recoge el trofeo de ganador de la Copa de 1946

LA FINAL DE MATÍAS PRATS

El éxito se repitió en 1945 cuando se ganó la final del Campeonato de España al Laietà, con una estructura similar de equipo y también con Fernando Font en el banquillo. La final se jugó en las instalaciones de la Gran Vía,

El tercer título de Copa llegó en 1947 con paliza al Madrid incluida. El Barça ya mandaba en España

cercana a la Plaza de España de Barcelona. Se trataba de una pista de cemento situada en la terraza de un enorme garaje. Se montó durante el mes de julio exclusivamente para una final que había despertado un gran interés en el ya creciente mundo del baloncesto, como lo demuestra el hecho de que el partido fue retransmitido para toda España a través de Radio Nacional y por el narrador estrella del momento: Matías Prats. Se situó en primera fila, junto a Raimundo Saporta y los presidentes de las federaciones Catalana y Española; a la vista de todos los espectadores como si fueran ellos los protagonistas. El partido respondió a todo lo que se esperaba y acabó con sorpresa porque el favorito (Laietà) fue sorprendido por el Barcelona, que ganó por 37-34 después de una prórroga. El equipo barcelonista estuvo formado por Gutiérrez, Miquel Carreras, Pere Carreras, Doñach, Martín, García, Lozano, Capella y Ferrando, mientras que Navarrete y Kucharski eran los líderes del Laietà. El Barça había aumentado su potencial con la presencia de Martín y Duñach, pero sus características eran similares a las de la temporada anterior: condición atlética, rapidez y Ferrando como estilete en un contraataque que se convirtió en imparable ya que Ferrando había perfeccionado sus lanzamientos a tablero y sobre la marcha. Ignacio García aportaba la nota temperamental en los malos momentos y los hermanos Carreras -los defensas- eran infranqueables detrás. Ejerció de entrenador el exjugador Borrell porque el titular, Fernando Font, estaba sancionado, pero nadie pudo impedir que se colocara detrás del banquillo y diera las instrucciones camuflado oficialmente como 'delegado'. El partido acabó con polémica porque los directivos del Laietà ordenaron a sus jugadores que no salieran a recoger el trofeo de subcampeones, pero Kucharski y Navarrete tuvieron un gran gesto de deportividad y los recogieron de manos de Sánchez Corona, presidente de la Federación Española, que también entregó el de campeón a Pere Carreras, que anotó 5 puntos, mientras que su hermano Miquel se fue a los 14, Ferrando logró 9, García 6, Duñach 2 y Martín 1. La fiesta acabó en los inicios de la temporada siguiente



Eduardo Kucharski dejó el Laietà para hacer que el Barça ganara títulos.

con un acto en el campo de Les Corts dedicado al Padre Millán y en el que participaron los equipos de todas las categorías del basket barcelonista. Fue la primera gran celebración del barcelonismo.

TÍTULO EN LA PLAZA DE TOROS

Fue el fin de fiesta y el inicio de otra temporada de éxitos porque el Barça repitió título en 1946 ganándole la final a otro club catalán, el Montgat, que había eliminado al Real Madrid. La final se jugó en un escenario diferente al del año anterior, aunque muy cercano porque el escenario fue la plaza de toros de Las Arenas, bajo el sol castigador del mes de julio en Barcelona. La iniciativa fue de José María Barnils que, comprobando

que en Barcelona no había ningún recinto adecuado, negoció con el empresario Pedro Balañá la posibilidad de utilizar el recinto taurino, el único que garantizaba que todos los aficionados que deseaban ver el partido pudiesen ubicarse. El acuerdo se basó en que se pudiera utilizar todo el sector 'sombra' y fue un acierto porque se llenó media plaza. En lo que no hubo acuerdo fue en la petición de asfaltar la superficie, por lo que se jugó con la misma arena de las corridas de toros, aunque se tomaron todo tipo de precauciones sanitarias para evitar posibles infeccio-

La temporada 1946-47 fue perfecta: Campeonato de Catalunya, Copa de España y Torneo Ibérico

PALIZA AL MADRID EN 1947

nes de los jugadores cuando caían al suelo. El partido y todo lo que le rodeó tuvo una repercusión extraordinaria en los medios de comunicación. Carlos Piernavieja escribió en Marca el 2 de julio de 1946: “El pronóstico de toda la ‘cátedra’ no podía ser otro que el dar como ganador al equipo barcelonista, pero el Montgat ha realizado un gran choque, remontando primero un partido difícil, difícilísimo, para luego, al sobrepasarlo, encontrarse con un empate que coincidió con la expulsión de uno de sus característicos encestadores: Baró”. El periodista madrileño centró casi toda su crónica en el Montgat y del Barça apenas señaló que “me produce sensación el que Pedro Carreras se haya mostrado tan encestador. En suma, que el Barcelona, pese a renovar el título de campeón de España, no se ha encontrado un enemigo fácil”. Tan escasa dedicación al brillante triunfo barcelonista tuvo su réplica en la crónica de Manuel Espín para El Mundo Deportivo. “Jugó el Barcelona un magnífico partido, exhibiendo de punta a punta del mismo esa eficacia extraordinaria que se deriva de la perfecta preparación física de todos sus hombres. ¿Qué otro equipo que no fuera el Barcelona podría sostener durante todo el partido ese endiablado tren bajo un sol africano como el que ayer tuvimos? Y, además, sin hacer entrar a hombres de refresco. Solo el Barcelona, repetimos, podría hacerlo. Su rendimiento fue un todo armónico que se movió siempre al compás de la más perfecta precisión, unidas sus líneas con una impresionante solidez. Por hombres fue Pedro Carreras no solo su mejor elemento sino también el más destacado de los dos equipos. Ágil en los repliegues, oportuno en las intersecciones, decidido y rápido en el ataque, el mayor de los Carreras realizó ayer un partido incommensurable. También Galbe fue de los destacados, lo propio que Ferrando, que lució su tiro de sin igual precisión. Manolín, como de costumbre, algo irregular, aunque sacando a relucir de vez en cuando la clase portentosa que lleva dentro. ¡Si fuese posible inculcarle

el genio de Ferrando! Miguel Carreras cumplió con la regularidad y eficacia en él habituales”. Pere Carreras anotó 10 puntos y los demás hasta llegar a los 44 finales se los repartieron Miquel Carreras (2), Galbe (11), Ferrando (15) y Martín (6). No eran muchos los jugadores que participaban y mucho menos los que anotaban. A destacar que en su edición del día siguiente El Mundo Deportivo recogía la opinión del árbitro, Jacinto Ardevínez, que ejerció también de crítico: “Pedro Carreras ha sido el mejor y estoy muy satisfecho de la deportividad de los dos equipos y de los aficionados”. El protagonismo arbitral era algo habitual en la época y los directores del partido acostumbraban a ser destacados federativos.

UN AÑO REDONDO

Y como no hay dos sin tres, el tercer título consecutivo del Barcelona llegó al año siguiente (1947) ante el desespero de Raimundo Saporta y del Real Madrid, que había comenzado a invertir dinero... solo para el mayor lucimiento de su rival. Los blancos vivieron una humillación ante el Barça el 5 de enero de 1947 cuando cayeron por 36-54 en lo que fue un sencillo entrenamiento para los barcelonistas, dirigidos por el recién fichado Eduardo Kucharski. Fue el inicio de una temporada perfecta para el Barcelona, que ganó el Campeonato de Catalunya y por tercera ocasión consecutiva la Copa, lo que en aquella época significaba quedársela en propiedad. El título llegó en la final entre el ganador del denominado grupo Centro (Canarias) y el de Catalunya (Barça) y en partido que se jugó el 15 de abril de 1947 en el Centro Natación Helios de Zaragoza, al lado del Ebro, en pista descubierta y con mucho viento y calor. La prensa destacó que el equipo canario salió a retener el balón lo máximo posible para evitar que la superioridad técnica del rival se viera reflejada en el marcador y lo consiguió durante algunos minutos, aunque la superioridad barcelonista también era física, por lo que el Barça acabó imponiéndose con claridad: 39-25. Por el Barcelona anotaron Kucharski, 17; Ferrando 13, Miquel Carreras, 5 y Martín 4.

Con los dos principales objetivos conseguidos, el Barcelona aún redondeó la temporada con otros dos éxitos de prestigio: el torneo Ibérico y la visita del potente Bolonia. Se trataba de citas por invitación y estas llegaban continuamente a la sede barcelonista, como muestra de que se había escalado al primer nivel. El Torneo Ibérico se jugó en Lisboa y allí el Barça se encontró al Benfica local, Madrid y Vasco de Gama de Oporto como rivales. En





Arriba, Pepe Soto fue uno de los barcelonistas más destacados en la década de los 50

equipos europeos. Fue una gran experiencia que redondeó la mejor temporada desde el nacimiento de la sección, ya con Kucharski y Navarrete convertidos en sólidos líderes.

El año siguiente (1948) apareció en la élite un nuevo equipo, fundado en 1930 y que se convirtió en uno de los históricos: el Club Juventud de Badalona, que fue bautizado inicialmente como 'Sprit of Badalona' en recuerdo del aviador Lindberg que saltó de Nueva York a París en un desafío llamado 'Sprit of St. Louis', aunque pronto pasó a llamarse Centre Esportiu Badaloní y después ya Club Juventud de Badalona o la Peña, como se le reconoce mundialmente. Aquel año 1948, la Peña había reunido un gran equipo, añadiendo a sus veteranos Valls y Gubern y a sus jóvenes Oller y Bassó,

las semifinales el Benfica superó al Madrid (46-37) mientras que el Barça ganó al equipo portugués (46-42) con un equipo formado por Carreras, Martí, Galbe, Ferrando y Kucharski y en un partido muy duro en el que los jugadores portugueses mostraron una excesiva agresividad -lo que provocó la lesión de Carretero-, mientras su entrenador no permitía al barcelonista -incluso con empujones- acercarse a la mesa para pedir los cambios. Todo fue más normal en la final, con el Barça ganando con comodidad a Benfica (59-39) mientras que el Madrid volvió a perder, esta vez ante el Vasco de Gama (35-51), lo que le colocó en la última posición. Una visita a Estoril y una pluma estilográfica, con capuchón bañado en oro, fue la 'prima' del club con los jugadores.

El broche llegó al final de la temporada con dos partidos de prestigio con la visita a Barcelona de la Virtus, uno de los mejores equipos europeos del momento y la columna vertebral de la selección italiana. El primer problema fue el escenario de un partido que había despertado un gran interés y la solución fue ¡Les Corts! En el campo de fútbol y al lado de la tribuna principal se montó un entarimado -que quedó demasiado blando para la práctica del baloncesto- pero el decorado resultó aceptable y consiguió que 8.000 aficionados vieran los dos partidos. El Barça se defendió con dignidad ante el rival superior y aunque sufrió dos derrotas (36-37 y 25-29) dejó claro que estaba cerca de los mejores



Este es el equipo del Barça que jugó el primer partido internacional, aunque se trató de un amistoso

dos figuras como Kucharski, que dejó el Barça, y Maneja, para completar un equipo difícil de batir. Eliminaron al Barça ganándole la final del Campeonato de Cataluña y noquearon después al Real Madrid en el partido decisivo jugado en Burgos -en una pista denominada Unidad Deportiva construida en honor del General Yagüe- y que acabó con 41-32 para los de Badalona. Entre Kucharski, Maneja y Oller anotaron 36 de los 41 puntos. El título del Juventud, que cortó la racha de tres consecutivos del Barcelona, tuvo un padre barcelonista porque fue Pepe Vila quien formó y preparó al equipo, que pronto tendría la mejor pista cubierta de baloncesto de España y estaba llamado a ser uno de los históricos.

El Palacio de los Deportes de Barcelona fue uno de los escenarios de la primera Liga (1956-57)

EL PRIMER ÍDOLO

Las cosas volvieron a la normalidad en 1949 y el Barcelona volvió a brillar. Reincorporó a Kucharski después de haber cumplido una sanción que se le impuso por cambiar de club, y completó junto a Navarrete, los hermanos Carreras, Martín, Galbe y Ferrando un gran equipo. Ganó el Campeonato de Catalunya y se plantó en la final frente al pujante Juventud en un partido que se jugó en la plaza de toros de Las Arenas en Barcelona. Los barcelonistas habían eliminado al Real Madrid y los badaloneses al Liceo; los dos equipos llegaban con moral de victoria. Fue un partido espectacular y acabó imponiéndose la veterana y la mejor condición física de los barceloneses que consiguieron cerrar el duelo con un 46-39. La Peña, que seguía dirigiendo Pepe Vila, confirmó que estaba entre los mejores.

En 1950 se cerró la gran década barcelonista con el sexto título de Copa y con un nuevo doblete porque también se consiguió el Campeonato de Cataluña. El título copero se disputó por ligüilla, en la que el equipo barcelonista acabó imbatido. Eran los mejores momentos de Ferrando y de Navarrete, un hombre que se puede decir que había nacido para el baloncesto pues defendía con anticipación e intuición y atacaba con

El Palacio de los Deportes de Barcelona de la calle Lleida fue uno de los escenarios de la primera liga (1956-57)



quiebros imparables haciendo las delicias de los seguidores barcelonistas, que ya se contaban por miles. Fue una década inolvidable, con Font como entrenador y jugador, con Kucharski, con Navarrete y con Ferrando como pilares. Este último fue elogiado por Fernando Font, su entrenador, en un libro publicado años más tarde. “Veloz como pocos, ligero, no resultaba fácil perseguirle. Ágil, duro y perseverante, le fue muy bien el lanzamiento sobre la marcha, de salto, con efecto y por arriba, a altura media, su tiro salía ladeado, a tablero, rebote en él y a la red. Sus canastas levantaban al público y su voz estentórea la coreaban los seguidores”, señala Font. “Después de la guerra me llamaron y jugué en el Barça hasta 1952, bajo las ordenes primero de Vila y después de Font”, explicó Met en una entrevista concedida a El Mundo Deportivo. Fue el primer gran ídolo. 12 veces campeón de Catalunya y 6 de España; también ganó la Copa Ibérica jugada en Lisboa y dejó huella por su forma de lanzar a canasta. “Siempre lo hice -explicó en esa entrevista- en carrera con una mano o con dos manos, pero siempre sin bombear mucho el balón. Era un jugador pequeño y tenía que utilizar mis trucos. El tiro en suspensión es lo único que se puede considerar novedad con respecto al juego de mi época. Con mí 1,70 hubiera sido un enano después y solo se me hubiera reconocido por el pañuelo que me solía poner para que el pelo no se me metiera en los ojos”.

UN JOVEN LLAMADO RAIMUNDO SAPORTA

En 1951 se consiguió un subcampeonato y se tuvo la sensación de un cambio de tendencia. También significó la aparición de un personaje extraño que con el paso de los años se convirtió en un obstáculo para los intereses barcelonistas. Se trataba de un joven que representaba en las reuniones federativas al Liceo Francés y que organizaba fiestas, sorteos y todo tipo de actividades que sirvieran para recaudar dinero para su club. Y con actitudes sorprendentes que pronto demostraron su ambición para escalar mucho más alto que tener la representación del Liceo. En una visita del Barça a Madrid invitó a todos los jugadores azulgranas a un aperitivo, les vendió boletos para un sorteo que casi nadie supo de que se trataba y luego se los llevó a un festival del Liceo Francés, donde él mismo les cobró la entrada: dos pesetas por persona. Fue en ese viaje cuando el barcelonismo descubrió la capacidad negociadora del personaje con claro acento francés, de nombre Raimundo Saporta Namías. Pronto Saporta extendió su



Lovrics, Parra, Folgosa, Nené González y Soro compusieron un equipo titular que dió muchas alegrías en la temporada 1955-56

red a Cataluña y comenzó a organizar partidos en Barcelona, con la colaboración de Jaime Dausá, contador de la Federación Catalana, y con José María Barnils, directivo de la Catalana que acababa de asumir la presidencia de la Comisión de Selecciones y Organización. Con el beneplácito de Pedro Balañá, entre los tres organizaron en 1951 cuatro partidos entre las selecciones de Cataluña y de Madrid y recaudaron un buen dinero. Pero pronto aparecieron serias discrepancias entre Barnils y Saporta y el primero -y de rebote el Barça- comenzó a tener problemas con la Federación Española, que aumentaron en igual medida al poder que iba adquiriendo Saporta en Madrid. La evidente guerra la ganó Saporta, que consiguió convertirse en el hombre de confianza del General Querejeta, presidente de la Española. Y fue Querejeta, un dirigente autoritario, quien llevó a Saporta al Real Madrid. “Tengo el hombre que necesitas para ser tesorero”, le dijo a Santiago Bernabéu. “Si no sabe de fútbol, mejor”, aseguró el presidente blanco que le incorporó de inmediato. Desde ese momento, Saporta se convirtió en el cerebro del Madrid, lo que no era -como se confirmó con el paso de los años- una buena noticia para el Barça.

Fueron años malos para la sección barcelonista. En 1953 Barcelona y Juventud acabaron el Campeonato de Cataluña empatados y con basket-average favorable a los azulgrana, que debieron haber sido proclamados campeones. Pero, sin que hubiera un motivo deportivo justificado -económico sí- se optó por disputar un partido de desempate en la plaza de toros de Las Arenas. Se jugó el 26 de abril de 1953 y lo ganó la Peña -Brunet, Canals y Maneja

era sus jugadores más destacados- porque era un equipo en ascensión mientras el Barça estaba en clara decadencia. El Juventud ganó también la Copa imponiéndose (41-39) al Madrid en Valladolid. La final se repitió en 1954 aunque esta vez con triunfo blanco (56-41), con Raimundo Saporta moviendo ya los hilos y disponiendo ya de buenos jugadores americanos. En 1955, el Barça perdió en la semifinal ante el Madrid y el Juventud ganó al Estudiantes, lo que propició la tercera final consecutiva entre verdinegros y blancos. Se impuso el Madrid (59-44).

En 1955 Barcelona fue sede de los Juegos del Mediterráneo y con ellos llegó el Palacio de los Deportes de Montjuïc, un escenario -con suelo de cemento y sin demasiadas comodidades- que fue inaugurado por las autoridades deportivas del momento -con Juan Antonio Samaranch a la cabeza- y que después sería

**40.000
PESETAS
BENEFICIO
DE LA PRIMERA
LIGA**

utilizado por el FC Barcelona. Los Juegos, ganados por la selección española, significaron un hito en el baloncesto, pero anularon el Campeonato de España, que no pudo disputarse por falta de fechas. El Barça estaba en plena reconstrucción. En la temporada 1955-56 formaron el equipo Navarro, Espiga, González Adrio, Lorient, Masferrer, Lowrics, Utset, Chillón, Parra y los hermanos Martínez (Alfonso y José Luis). Pero no llegó a las semifinales, que disputaron Juventud y Aismalibar, que conducía el exbarcelonista Kucharski, por una parte y Madrid y Estudiantes por otra. La final (Aismalibar-Madrid) fue polémica porque árbitro y mesa de anotadores se confabularon para que los blancos, que jugaron en casa semifinal y final, ganaran. Tal fue el escándalo que se decidió que aquella competición no podía seguir y se creó la denominada Liga Nacional, que vio la luz en la temporada siguiente.

A 112.000 PESETAS LA JORNADA

La primera Liga Nacional nació en la temporada 1956-57. Solo fueron seis los clubs que pudieron afrontar los costes de la nueva competición, cuatro pertenecientes a la Federación Catalana (FC Barcelona, Juventud, Orillo Verde y Aismalibar) y dos a la Federación Castellana (Real Madrid y Estudiantes) y se desarrolló durante 13 jornadas (49 días), con dos únicas sedes fijas: el Palacio de los Deportes de Barcelona y el Frontón Fiesta Alegre, situado en el barrio de Argüelles en Madrid. En Barcelona los aficionados podían degustar un programa completo de dos partidos el sábado y dos el domingo, además de algún duelo de juveniles. El éxito de público fue rotundo y permitió ofrecer unos números razonables. Para pagar los viajes de los equipos se entregaban 12.000 pesetas a cada club ocho días antes del desplazamiento y también se destinaba una asignación de 1.000 pesetas para desplazamiento y alojamiento del árbitro y del delegado federativo. El total del gasto en cada jornada ascendía a 112.000 pesetas, que se descontaba de los ingresos por taquilla. Al final se consiguió un beneficio de 40.621,65 pesetas, que se repartieron entre los seis equipos y la Federación Española. Al Barça, como segundo clasificado, le correspondieron 4.185,70 pesetas. La mayor recaudación se consiguió en Barcelona, en la decimotercera y última jornada con 40.000 pesetas. El Palacio de los Deportes superó en espectadores al Frontón Vista Alegre con gran diferencia. Jordi Bonareu fue el mejor anotador barcelonista con 137 puntos (17,1 de media) y tercero en total por detrás de Alfonso Martínez, entonces



Nino Buscató: “Recuerdo que íbamos a jugar a Madrid en coches particulares y que una vez fui con el presidente Llaudet, un coche espectacular de los que había pocos”

Nino Buscató debutó en el Barça con 17 años y marcó una era en el baloncesto español. A la derecha, Jordi Bonareu, fue un pívot imparable por sus penetraciones y un gran acierto en los tiros libres.

en el Madrid, con 186 (18,6) y José María Soro, exbarcelonista y entonces en el Orillo Verde, con 178 (17,8). El barcelonista Duane Bellmore fue el más alto de la competición con sus 1,95 metros, seguido por Alfonso Martínez (1,92) mientras que los más bajos fueron el verdinegro Joaquín Enseñat (1,71) y el barcelonista Jaume Mateu (1,74). Los también barcelonistas Esteban Lovrics (argentino) y Duane Bellmore (estadounidense) fueron dos de siete extranjeros que tomaron parte en la competición; además de ellos, jugaron tres portorriqueños, un argentino y otro estadounidense.

Ni esa primera Liga ni la segunda (temporada 1957-58) fueron buenas para el barcelonismo en lo deportivo. La pérdida de los hermanos Martínez y de Pepe Soro había debilitado el equipo, que consiguió buenos triunfos parciales y el apoyo generalizado de los aficionados pero que estuvo siempre lejos de la primera posición. Martínez se fue al Madrid y Soro, al Orillo Verde después de dejar constancia en el Barça de su gran calidad. “Lo del Barça fue un sueño hecho realidad -explica-. Llegué a los 18 años, jugábamos en Les Corts y disputábamos el Campeonato de Cataluña porque aún no existía el de España”. Soro, además, fue un autodidacta en un lanzamiento sacándose el balón desde el lado por encima de la cabeza, que luego se denominó de gancho y que popularizó Clifford Luyk, con el que mantuvo duros enfrentamientos.

DOBLE PLANTÓN AL MADRID

El Barça, apartado del primer plano desde 1950, despertó en la preparación de la tercera Liga, ya con mejor estructura y más equipos. Se hicieron bien las cosas en el verano de 1958 y apareció la suerte del campeón en forma de dos fichajes inesperados. Los hermanos Martínez ya habían sido barcelonistas, pero se fueron primero al Aismalibar (subcampeones de la primera Liga) y, reclutados por Saporta, al Real Madrid en la temporada siguiente (campeones). Fue en ese verano del 58 cuando José Luis, que había acabado sus estudios de Derecho, le comentó a Alfonso que él no volvía a Madrid. “José Luis era mil veces mejor que yo -explicó años después Alfonso- pero se retiró pronto, acabó los estudios de derecho y estaba



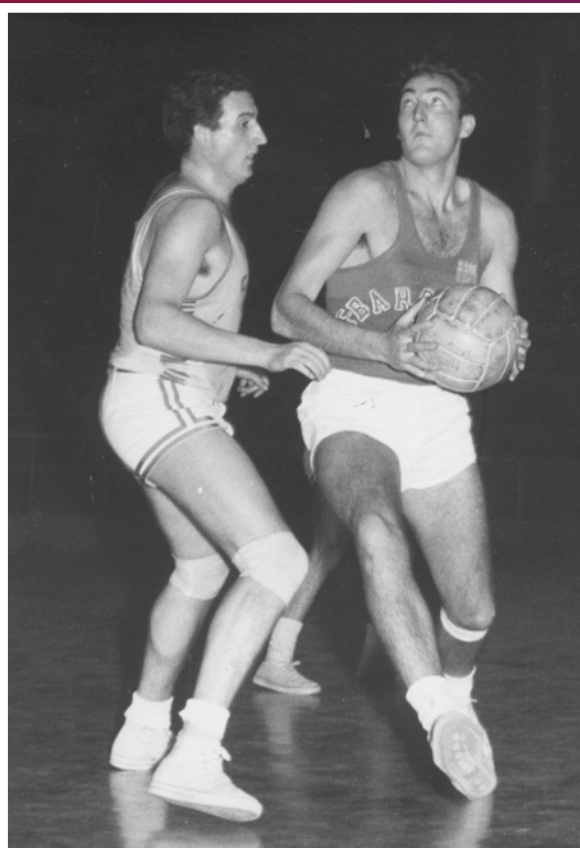
cansado de ir de un sitio a otro sin ganar mucho dinero”. Ambos se plantaron ante Saporta en el hotel Manila de Barcelona y le espetaron que no iba a continuar ninguno de los dos porque Alfonso decidió seguir la senda de su hermano. “Se cabreó mucho Saporta porque perdía a dos jugadores casi sin tiempo para buscar recambio -explicó años después José Luis- y dijo que nos hundiría, pero yo le dije a Enrique Piera, directivo del Barcelona, que estábamos decididos a irnos a su club. Le sorprendió la decisión porque era tarde, pero nos buscó sitio y pudimos volver al Barça”, explicó José Luis. Enrique Llaudet había reemplazado a Antonio Pagés al frente del basket barcelonista y quería hacer méritos en su escalada hacia la presidencia del club, que en aquel momento ostentaba Miró Sans. Colocó como entrenador a Jaume Isal, que era el padre deportivo de jugadores como Cano, Mateu, Miró y Meléndez, que habían accedido al primer equipo aquella temporada y consiguió reincorporar a los hermanos Martínez y mantener a Jordi Bonareu, que había sido la estrella de los Juegos del Mediterráneo de 1955.

1958 1959 LA TERCERA LIGA FUE BARCELONISTA

Alfonso Martínez, Buscató y Bonareu fueron las claves para ganar la primera Liga (1958-59)

A DORMIR EN CASA

A todos ellos se unió un jovencito que había llegado la temporada anterior: Francisco Buscató, al que todos le llamaban 'Nino', por su edad (17 años cuando fichó) y por su cara aniñada. Buscató explica, con extraordinaria lucidez, su etapa azulgrana. "Al Joventut le metí 39 puntos y al Barcelona 29 o 30 porque no había Liga Nacional, pero el Pineda jugaba con los grandes. Los dos equipos vinieron a hablar con mis padres para ficharme, pero el representante del Barça era Antonio Pagés, presidente de la sección de basket, que era fabricante de harina, por lo que había relación profesional y mi abuelo conocía a su padre". El pase del 'Nino' al Barça estaba cantado y así se concretó con rapidez en una entrevista en Pineda entre Pagés y el padre del jugador. Pero cuando todo estaba cerrado apareció la siempre protectora voz materna. "Solo jugaré en el Barça si aceptáis mi condición", señaló la madre de Buscató. Todos, sorprendidos, la miraron a la señora en busca de esa última e inesperada condición. "Puede ir a entrenarse y jugar a Barcelona, pero cada noche a dormir a Pineda, a casa". No era una condición fácil de cumplir porque eran pocos los trenes que cubrían los 60 kilómetros que separan Barcelona de Pineda y mucho menos por la noche, pero los directivos del Barça cumplieron siempre la condición de mamá Buscató. "Adelantaron un poco los entrenamientos -explica- y luego compartí un taxi con Juanito Canals que vivía en Badalona, para llegar al tren de las 11,15. Iba hasta Arenys y de allí otro taxi a Pineda. Así tres días a la semana, que eran los que teníamos entrenamiento". Aunque Buscató se entrenaba cada día. Iba al pabellón de Pineda cuando podía y al Barça llegaba una hora antes y le pedía al señor Torras un balón para hacer más tiros. Entonces se tiraba levantando una pierna y muchas veces apoyándose en el tablero, aunque él fue el primer español en lanzar en suspensión, después de ver como los realizaban los estadounidenses en los Juegos Olímpicos de Roma 1960. Buscató aportó corazón e ilusión a un Barça deprimido.



A MADRID EN EL COCHE DEL PRESIDENTE

El equipo que se encontró y con el que afrontó la temporada 1957-58 no era competitivo, pero sirvió para poner las bases del que un año después sería campeón. Buscató lo explica así: "Tuve suerte porque en mi primera temporada se optó por un equipo joven y el entrenador, Paco Ortiz, me dio muchos minutos a pesar de mi inexperiencia. Recuerdo que teníamos hasta un americano, Chris Bellmore, que no se fichó para jugar porque hacía muchos años que vivía en Barcelona, pero era alto y nos ayudó; jugábamos Liga Catalana y alternábamos la pista de Les Corts con el pabellón de la calle Lérida. No hicimos grandes cosas en cuanto a resultados, pero pusimos las bases del éxito de la temporada siguiente. Recuerdo que íbamos a jugar a Madrid en coches particulares y que una vez fui con el del presidente Llaudet, un coche espectacular de los que había pocos en aquella época". Ese año de rodaje puso a Buscató a punto para ser una de las estrellas -como lo fue- del equipo campeón que se formó para afrontar la temporada 1958-59 y en el que figuraban Canals, Bonareu, Alfonso y José Luis Martínez, Buscató, Cano, Plana, Miró, Mateu y Meléndez con el ya nombrado Isal como entrenador.

Alfonso Martínez intenta una penetración en un partido de la temporada 1955-56. En la foto de abajo, el equipo que ganó la Liga y Copa en la temporada 1958-59

Y ALFONSO MARTÍNEZ FICHÓ POR EL MATARÓ

Y llegó la temporada 1958-59. La tercera Liga. El Madrid, que había ganado las dos primeras ediciones y que ya controlaba la Federación Española a través de Raimundo Saporta, era el gran favorito y también contaba el Aíslabar, que había conseguido el fichaje de Emiliano Rodríguez. En esa tercera edición de la Liga se pasó de diez a doce equipos, con el premio de que el ganador disputaría al año siguiente la Copa de Europa (los tres últimos jugarían una promoción de descenso). Además, amplió su ámbito geográfico con la incorporación de Zaragoza y Bilbao. Comenzó el 7 de diciembre de 1958 y finalizó el 8 de marzo de 1959. Se agruparon los desplazamientos con la idea de ahorrar dinero en viajes; así si un equipo catalán iba a Madrid disputaba dos partidos con los equipos de

allí, en sábado y domingo e igual sucedía cuando los clubs madrileños se desplazaban a Cataluña. También Zaragoza y Bilbao se agruparon en un único viaje.

El Barça no salió como favorito y estaba claro que, en caso de situarse entre los mejores, no lo iba a tener fácil porque la Federación Española -la organizadora- ya estaba totalmente controlada por Saporta. Los problemas comenzaron incluso antes del inicio de la competición con una sanción que Alfonso

Jordi Bonareu: “Se aplazó la final en varias ocasiones y se programó cuatro días después de mi boda. La jugué después de tres días de viaje de novios. Regresé para el partido y pude ayudar al equipo”





José Luis Martínez fue un jugador importante en la época y el guía personal y deportivo de su hermano Alfonso

Martínez arrastraba desde la temporada anterior, precisamente jugando en el Madrid. El asunto lo solucionó Jordi Bonareu con una maniobra inteligente y dentro del reglamento. Puso en contacto al Barça con el Mataró para que se cediera a Alfonso al club del Maresme. El Mataró fichó provisionalmente al pivot, le inscribió para jugar el Trofeo Gonzalo Aguirre -la Segunda División-, allí cumplió los dos partidos de sanción y volvió a fichar por el Barça. De esta forma Jaume Isal pudo contar con todos sus jugadores en el inicio de la Liga.

EL TÍTULO LLEGÓ DE SABADELL

La Peña empezó fuerte. Le ganó primero al Barça (53-45) y después al Madrid (38-42) en el mismísimo Frontón Fiesta Alegre, una instalación que no debió ser permitida porque significaba un grave riesgo para la integridad física de los jugadores, principalmente de los visitantes nada acostumbrados a tener un muro a apenas unos centímetros de la línea de fondo de uno de los tableros. Los problemas para el equipo badalonés llegaron con sus inesperadas derrotas ante

el Orillo Verde (45-46) e Iberia (41-44) y ya quedó descartado cuando perdió en Badalona con el Madrid (57-68), por lo que el título se convirtió en un mano a mano entre azulgranas y blancos. Se repartían los triunfos en los duelos directos (51-36 en Madrid y 59-58 en Barcelona) y todo indicaba que el basket-average iba a darle el título al Madrid porque era difícil que alguno de los dos equipos fallara en la recta final ante rivales que ya habían demostrado ser muy inferiores. Y sin fallar llegaron ambos a la última jornada, en la que el Barça se enfrentó al Sabadell en el Palacio de los Deportes barcelonés -un partido muy fácil- y el Madrid jugó en la capital vallesana ante el Orillo Verde. El duelo tenía algo más de dificultad, pero era ideal para que los blancos sentenciaran la Liga. Enrique Llaudet y sus directivos decidieron ir a Sabadell porque los dos partidos se jugaban de forma simultánea y su retorno fue triunfal. Entraron en el recinto barcelonés con los brazos en alto y haciendo el signo de victoria. Jugadores y aficionados barcelonistas entendieron entonces que habían ganado el primer título liguero. Efectivamente, el Madrid había perdido ante el Orillo Verde, comandado por el exbarcelonista Pepe Soro, y el basket azulgrana vivía un momento histórico. ¡Campeones!

LA COPA CUATRO DÍAS DESPUÉS DE LA BODA

Pero la temporada aún se completó con un doblete porque poco después el Barça también ganó la Copa. Los azulgrana derrotaron doblemente al Madrid en los dos partidos de semifinales (68-63 y 65-58) y dieron buena cuenta del Aismalibar en la final (50-36), con 18 puntos de Bonareu, sin duda el mejor anotador de la época y que vivió una curiosa historia con este partido. "Se aplazó en varias ocasiones -explica Bonareu- y al final se programó cuatro días después de mi boda, que no la podía aplazar de ninguna manera. Lo jugué después de tres días de viaje de novios. Regresé para el partido y pude ayudar al equipo". Bonareu y Buscató, que jugaba con el número 7 antes de pasarse al histórico 10, habían sido los más destacados del equipo campeón y se consagraban como figuras del futuro. Lo fue durante muchos años el segundo, aunque el primero debió dejar pronto el baloncesto por la enfermedad de su padre, que le obligó a hacerse cargo de la empresa familiar. Cuando eso sucedió el Barça -y el baloncesto español- perdieron un jugador que pudo ser histórico.

A EUROPA CON LA MORAL BAJA

Para afrontar la siguiente temporada (1959-60) se contó con la ya mencionada baja de Bonareu y se incorporaron dos portorriqueños (Ruíz y Ruaño), pero el cambio importante fue que Enrique Llaudet desbancó a Miró Sans en la presidencia del club y dejó de apoyar a la sección de baloncesto, que había sido su trampolín. Esa sensación de orfandad fue vital para entender los fracasos que estaban por llegar. La Liga 1959-60 no pudo ser peor para el Barça, que apenas ganó 11 de los 22 partidos para ocupar una mediocre sexta posición final. El rendimiento de los jugadores que en la temporada anterior habían maravillado cayó en picado porque vivieron en primera persona la incertidumbre sobre su futuro ya que el propio Llaudet había explicado a sus directivos que la sección de baloncesto no era viable.

Perdida la Liga y la Copa -eliminado por el Madrid en dos cómodos partidos para los blancos-, lo más destacable de la temporada fue el debut del Barça en la Copa de Europa. Se produjo el 14 de enero de 1960 en octavos de final por haber quedado exento de la pri-

mera eliminatoria. El rival fue el Union Sportive Marocaine de Casablanca ya que entonces los equipos marroquíes participaban en las competiciones europeas. El primer partido se jugó en el Palais des Congr s de Casablanca y el Barça logró una cómoda victoria (65-82 con 30-43 en el descanso). El cinco inicial estuvo compuesto por Alfonso Martínez (33 puntos), José Luis Martínez (12), Cano (5), Ruaño (19) y Canals (3). Completaron el debut en Europa Buscató (10), Plana y Balbuena. Una semana después se jugó el partido de vuelta en el Palacio de los Deportes de Barcelona ante 5.000 espectadores y el marcador aún fue más claro: 98-61, con otro festival de Alfonso Martínez, que sumó 34 puntos. La aventura europea finalizó en la siguiente eliminatoria (cuartos de final) ante el potente KS Varsovia, uno de los mejores equipos del momento. Fueron dos partidos igualados, pero se saldaron con dos victorias polacas: 64-65 en Barcelona (pese a los 28 puntos de Alfonso) y 49-41 en Varsovia. No fue un adiós triste porque se había dado la cara, pero nadie sabía entonces que el Barça tardaría 12 años en volver a competir en Europa.

Este es el cartel de la primera aparición del Barça en la Copa de Europa. Se enfrentó al US Marocaine y el duelo se saldó con dos victorias barcelonistas

Cacaolat
BALONCESTO
III COPA DE EUROPA (Octavos de final)
PALACIO MUNICIPAL DE DEPORTES

JUEVES, 21 ENERO, 11,45 NOCHE
U. S. MAROCAINE
(CAMPEÓN DE MARRUECOS)
C. F. BARCELONA
(CAMPEÓN DE ESPAÑA)

Despacho de localidades a partir del día 18: Taquillas Plaza Cataluña, Palacio Municipal de Deportes, Local Secciones Deportivas del C. F. Barcelona (calle Bruch, 166)

SOCIO		PRECIOS		PUBLICO	
Grada	10 ptas.	Grada	15 ptas.		
Tribuna	20 »	Tribuna	25 »		

Partido preliminar entre selecciones femeninas a las 10,30 noche

3 TRANSICIÓN (1960-1974)



Norman Carmichael fue el primer nacionalizado,
pero el Barça vivió una época oscura

PARA LOS HIJOS DE LOS SOCIOS

Tampoco fue mejor la temporada 1960-61 ya casi confirmado el rumor de que la sección iba a desaparecer. Buscató se fue al Aismalibar, Ruaño regresó a Puerto Rico; las incorporaciones de Jorge Cuello, Ramón y Pla no aumentaron la calidad del equipo y no pudieron contrastar el mal ambiente interno. Pagés, el directivo que había fichado a Buscató, dejó la sección y nadie quiso tomar las riendas sabiendo que sus días estaban contados. Guimerá comenzó entrenando al equipo, pero fue reemplazado por Canals, que hizo de entrenador-jugador salvando como pudo la temporada ante la pujanza del Madrid, que contaba con un Saporta cada día más sólido en los despachos y con Pedro Ferrándiz en el banquillo. El Barça, que sumó siete derrotas por una sola del Madrid (en Badalona), solo pudo ser tercero, lo que se complementó con el fracaso en la Copa, donde cayó ante el Madrid por 51-76. Nadie dudaba ya que aquello era el fin -afortunadamente momentáneo- del basket barcelonista.

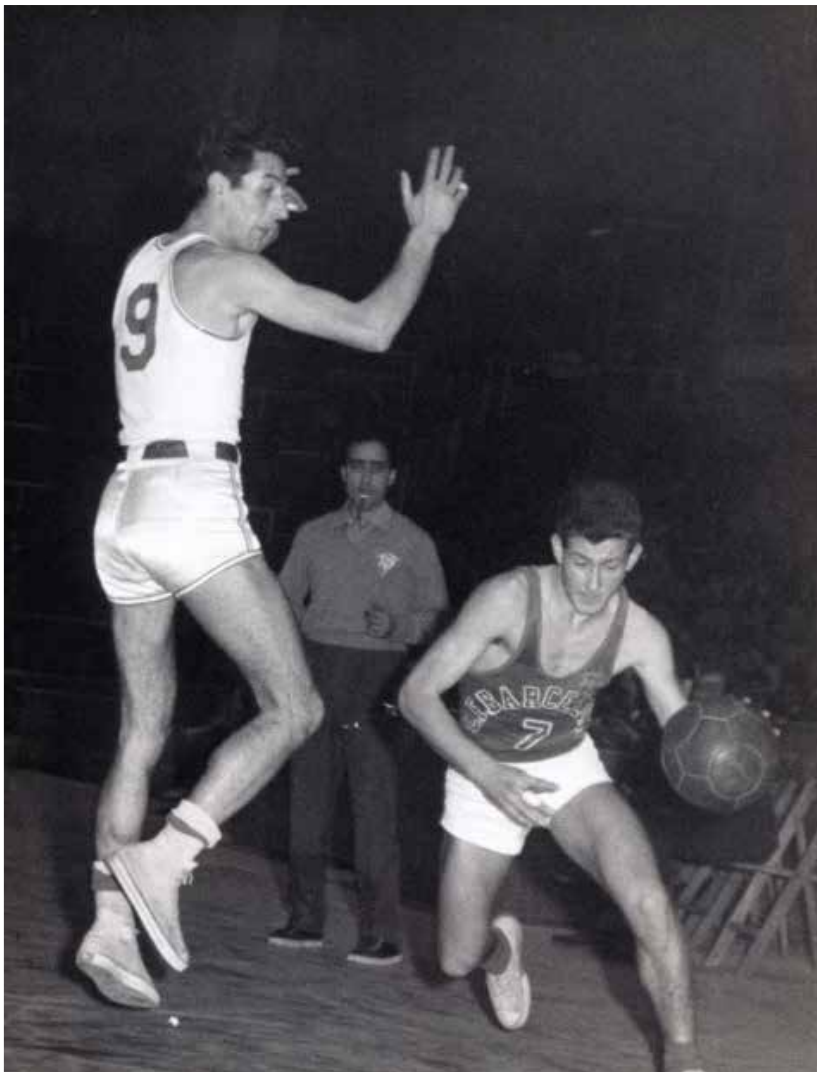
Enrique Llaudet, en la presidencia del Barça gracias a la proyección que le dio la sección de baloncesto, se justificó en los fracasos deportivos de esas dos temporadas -que nadie había planificado- y a cuestiones de presupuesto para proponer a la Asamblea de Compromisarios, que tuvo lugar en el verano de 1961, la desaparición de la sección. Buscató fue un testigo directo de la situación. “Nos reunió el presidente Llaudet y nos explicó la situación. No había dinero porque se había construido el Nou Camp y aún no se había cobrado la venta de Les Corts. Nos daba libertad a todos para que buscáramos equipo y fue cuando dijo que, si no había jugadores, pues jugarían los hijos de los socios. Pero no fue una decisión caprichosa; vino dada por las circunstancias que hicieron imposible la continuidad del equipo”. Esa fue la frase que quedó para la historia - “jugarán los hijos de los socios”- y con la que Llaudet se convirtió en el verdugo del baloncesto.



LA TRAVESÍA POR EL DESIERTO

El Barça cayó en la Tercera División y solo dos jugadores (Canals y el joven Balbuena) decidieron continuar, aunque en categorías indignas para un club de la entidad del barcelonista. Aquel equipo campeón en la temporada 1958-59 se había disgregado totalmente. Buscató ya había fichado por el Aismalibar, que también incorporó después a Cano; Alfonso y José Luis Martínez se fueron al Juventud; Meléndez se retiró para dedicarse a entrenar y Plana y el salvadoreño Miró colgaron las botas. Joanet Canals renunció a buenas ofertas para seguir en el Barça y el delegado Piera se lo premió con un pase vitalicio para el fútbol, pero lo de vitalicio duró poco porque el nuevo delegado, Giró, se lo retiró unos años después

Joan Canals se quedó en el club pese al descenso a la última categoría y fue jugador-entrenador



Buscató se convirtió en un excelente jugador en las dos temporadas en que estuvo en el Barça

cuando Canals, ya entrenador en el Círculo Católico de Badalona, no quiso regresar al Barça. A sus 89 años y un año antes de fallecer, Canals señaló en su piso de Badalona que “yo me quedé porque me gustaba el Barça. Estaba a gusto. Estábamos un juvenil llamado Balbuena, que había debutado la temporada anterior en el primer equipo, y yo”.

La travesía por el desierto del baloncesto catalán fue dura, pero corta. En Tercera División estuvo el Barça durante la temporada 1961-62, pero no encontró demasiados obstáculos para ascender a Segunda. Ahí estaba en el verano de 1962 cuando Llaudet se percató del error -o del desgaste que la situación le significaba como presidente del club- y decidió resucitar al equipo. Escribió una carta al presidente de la Federación Española, General Querejeta, pidiéndole una plaza en la élite, algo que estaba fuera de los estatutos, pero el presidente barcelonista encontró facilidades porque Querejeta entendió que la reaparición del Barça era algo bueno para el baloncesto y porque Raimundo Saporta pensó que el Madrid, que iba a ganar las siete Ligas siguientes a la retirada azulgrana, ya había tomado suficiente ventaja para apoyar la reincorporación y que

un rival de la entidad del barcelonista daría más relieve a sus éxitos. Ambos se ocuparon de interpretar los reglamentos como mejor convenía y la retirada del Aismalibar hizo el resto porque quedó una plaza vacante y porque permitió a los barcelonistas reforzarse con jugadores como Javier Sanjuán, Navarro, Serra, Clua y Costafreda.

“ESTE AMERICANO ESTÁ LOCO”

En los albores de la temporada 1962-63 ya se había deshecho el desaguado de Llaudet y el FC Barcelona volvía a estar en la élite. Con Canals como entrenador, formaron la plantilla el propio Canals, Parra, Batiste, Cuello, Pla, Costafreda, Todolí, Sanjuán, Borrás, Roca y Manene, un equipo que hecho con urgencias y que no pudo ganar un solo partido en toda la Liga; acabó último. Una cosa era regresar a la élite, que se consiguió con ayudas, y otra ser competitivo, lo que tardó mucho en producirse porque la historia se repitió en las siguientes temporadas. En la 1963-64 el Barça renovó totalmente el equipo, pero fue último de su grupo entrando en una fase de mediocridad mientras el Madrid se mostraba imparable por la incorporación de jugadores americanos (los primeros fueron Aiken y McIntyre) y ganó 13 Ligas con un solo paréntesis, la temporada 1966-67, en la que se impuso el Juventud de Buscató, que seguía siendo el espectacular ‘Nino’, cuajado ya como un excelente director de juego. Debieron transcurrir 22 años antes de que el Barça volviera a ser campeón y aún restaba mucho tiempo para que ello llegara.

Hubo diversos intentos de imponer la serie en esos años de transición. El primero en la temporada 1966-67 con un eficiente Eduardo Portela dirigiendo al equipo (séptima plaza) y otro la temporada siguiente cuando Fernando Font regresó al club -ahora como Director Técnico- trece años después de su salida, pero el resultado no fue bueno, la décima plaza final no convenció a nadie y se cambió de nuevo el rumbo. La temporada 1967-68 se inició con la presencia del vasco Javier Añua en el banco y con una importante novedad: llegó Albie Grant, un americano que parecía de contrastado nivel. Nadie sabe muy bien quien le fichó, pero Alberto Sadurní, responsable de la sección, se sorprendió por su imagen de intelectual cuando fue a recogerlo al aeropuerto barcelonés y mucho más cuando oyó una de sus primeras frases: “conmigo y con siete buenos juveniles ganamos la Liga con facilidad”.

Llaudet rectificó: Se fichó a un americano (Grant) y un entrenador serio (Añua), pero costó volver a ganar

¿Habían fichado a Superman? En los primeros entrenamientos individuales mostró buena técnica, pero no parecía un jugador que fuera determinante. Después, cuando conoció a sus compañeros, comenzaron los problemas porque les consideraba simples ayudantes suyos que debían hacer lo que él ordenaba. Así día tras día y entrenamiento tras entrenamiento. “No me hacen caso”, se le quejaba Grant a Añua. “Con este tío no queremos jugar”, afirmaban sus compañeros más atrevidos. Con todos tuvo roces. Y como Grant no resolvía ni un partido, Añua lo tuvo claro: el americano, que había llegado como salvador, iba a ser un jugador testimonial y se quedaría eternamente en el banco. Así fue hasta el 16 de febrero de 1969, día que el Barça jugaba ante el Bosco en La Coruña un partido importante porque ambos equipos estaban en plazas de descenso. Se lesionó Costa y fue eliminado por faltas Sanjuán por lo que resultó obligada la entrada en juego de Grant. Fue un auténtico y lamentable

espectáculo. Grant decidió jugar de ‘palomero’ sin defender nunca, falló intencionadamente dos bandejas totalmente solo, erró cuatro tiros libres sin ninguna posibilidad de que el balón entrara en ninguno de ellos porque los lanzaba para que no entraran y, en el más difícil todavía, dejó agotar el tiempo sin ni siquiera intentar lanzar otros dos. Al día siguiente el Barça decidió separarlo del equipo. Fue un acierto porque sus compañeros reaccionaron y se salvó la categoría con una cierta comodidad.

UNA PIEDRA CONTRA AÍTO Y ENGAÑO ARBITRAL

Con la lección aprendida, Javier Añua tomó precauciones antes de incorporar la temporada siguiente (1969-70) al segundo americano. Llegó Norman Carmichael, un pívot alto, rubio y desgarbado. Tenía buenas referencias, pero se le hizo una prueba de 15 días, entrenándose con sus compañeros e incluso jugando un torneo especialmente montado para él. Se le fichó finalmente para dar consistencia a una plantilla renovada, joven y muy limitada, en la que estaban Costa, Udaeta, Aíto, Elíes, Ruiz, Martos, Sada y Santandreu. Sexto puesto final e involuntario protagonismo para Aíto, un base que había llegado la temporada anterior procedente del Estudiantes y que después sería -como entrenador- personaje importante en la historia del club. Los barcelonistas habían ganado los cuatro primeros partidos y jugaban el quinto ante el Náutico en Santa Cruz de

1962 EL BARÇA VUELVE A LA ELITE

1969 DERROTA POLÍTICA en TENERIFE



Enrique Llaudet fue el presidente que hizo al basket campeón y el que disolvió la sección

Tenerife. Dominaban el marcador a poco más de tres minutos para el final cuando Aíto fue alcanzado en la cabeza por una piedra lanzada desde las gradas, por lo que debió abandonar la pista sangrando por la frente. El Barça se negó a continuar jugando, pero los árbitros les recomendaron seguir para evitar un altercado de orden público, asegurando que el partido había finalizado en ese momento con victoria azulgrana y que así lo harían constar en el acta. No lo hicieron. El Barça acabó perdiendo, aunque el Comité de Competición ordenó, días después, la repetición del partido. La indignación que provocó la decisión en la isla convirtió el tema en político y el Ministerio del Interior fue rotundo: victoria para el Náutico y que se tranquilicen los ánimos. Anselmo López, presidente de la Federación Española, reunió a su Junta Directiva, aceptó la orden y dio ganador al Náutico.

Evidentemente no fue esa la causa de que el Barça firmara otra temporada mediocre y buscara en la siguiente renovados incentivos en forma de un nuevo responsable directivo. Se trataba de Ramón Ciurana, que llegó procedente del Sant Josep de Badalona con Charles Thomas, un jugador explosivo que había causado sensación en su primera temporada, bajo el brazo. Pero la temporada 1970-71 no fue buena para los extranjeros, ya que el gobierno decidió proteger a los jugadores españoles con la excusa de que se entraba en un año preolímpico. Sullivan, el máximo anotador de la Liga anterior, debió regresar a su país mientras que Carmichael -y también el recién fichado Thomas- decidieron quedarse a la espera de que el club consiguiera su nacionalización, algo que Saporta había logrado con sus buenos contactos en el Consejo de Ministros para el Madrid muchos años antes con Clifford Luyk y Wayne Brabender, lo que le daba aún más ventaja deportiva. A Carmichael lo nacionalizó el primer Consejo de Ministros de 1971, aunque no pudo jugar como español hasta el inicio de la temporada 1971-72, ya acompañado por Thomas. Por primera vez en muchos años, el Barça disponía de un equipo competitivo que parecía superior al resto, aunque quedaba claro que todavía muy inferior al del Real Madrid. Con Carmichael y Thomas formaron Costa, Sada, Aíto, Sanjuán, Camps, Soler -fichado ese año procedente del Picadero- y Azpiazu, un pívot vasco con problemas en un codo y muy tosco en sus movimientos, pero uno de los escasos gigantes (2,10 metros) que circulaban en aquellos momentos por el baloncesto español. Llegó también el que iba a ser el gran capitán barcelonista en la segunda mitad de la década de los 70: Manolo Flores. Nacido en Mérida y criado en Catalunya, Flores -fuerte, técnico y



buen tirador- jugó 14 años en el Barça (desde ese 1970 a 1984) y después fue entrenador en diversas ocasiones y responsable técnico. Fue 128 veces internacional y ganó 2 Ligas, 6 Copas, 1 Recopa y 1 Mundial con el Barça, del que es uno de sus iconos más carismáticos.

La temporada 1970-71 se inició con Añua todavía en el banco y el presidente Agustí Montal intentó hacer un buen equipo para no empañar el optimismo del momento con la inauguración inmediata del Palau Blaugrana que iba a sustituir al vetusto Palacio de los Deportes de la calle Llérida, muy lejano al Camp Nou y del núcleo del barcelonismo.

LA NUEVA CASA

Lo había impulsado el presidente del club, Agustí Montal i Costa, y estaba previsto que se inaugurara en el verano de 1971, pero las obras se retrasaron y no fue hasta el 23 de octubre de ese año cuando abrió sus puertas el Palau Blaugrana. Los primeros partidos de la Liga se habían jugado, como en temporadas anteriores, en el Palacio de los Deportes de Barcelona, y se esperó la visita del Real Madrid para la puesta de

La inauguración del Palau Blaugrana el 23 de octubre de 1971 cambió la historia de la sección

largo del nuevo recinto. Diseñado por los arquitectos Francesc Cavaller y Josep Soteras su gran signo de identidad fue la innovadora cúpula de hormigón armado proyectada por el ingeniero Florencio del Pozo Frutos que convirtió al Palau en una de las instalaciones más modernas e innovadoras de Europa. Fue construido con una capacidad inicial para 5.695 espectadores, lo que se consideró un exceso para la época, pero su aforo debió ser aumentado con el paso de los años para responder a la creciente demanda de los aficionados, básicamente por lo que al baloncesto se refiere. Hubo que ‘emigrar’ desde 1990 a 1992 al Palau Sant Jordi para realizar las obras de ampliación y poder regresar a casa con un aforo de 7.324 aficionados, cantidad que en octubre del 2007 llegó a los 7.585 gracias a la última reforma. La cifra oficial de espectadores se amplió a los 8.000 pero solo es un número redondo porque algunas de las localidades contabilizadas apenas tienen visibilidad sobre la pista. El jugador que más ha ‘vivido’ el Palau es Manolo Flores. Jugador del primer equipo hasta su retirada en 1984 y luego entrenador, gerente, ojeador y hasta presidente del Consell del Palau, Flores recuerda que “cuando yo llegué al club nos entrenábamos y jugábamos en el Palacio de Deportes de la calle Lleida y las oficinas de la sección estaban en la calle Bruc. Se planteó construir el Palau y todos estábamos muy ilusionados de tener nuestra propia casa. Recuerdo que la prensa entonces decía que donde íbamos con un pabellón de cinco mil personas, que eso no se llenaría nunca. Y la verdad es que unos años después se tuvo que hacer una ampliación porque se

llenaba muchas veces”. Flores explica que “el Palau fue una instalación innovadora, la mejor de España. Luego nos fueron superando otros clubs, pero entonces fue ilusionante tener una pista así, con unos vestuarios para nosotros. Y eso que al principio no había ni taquillas. Había dos filas de bancos con las perchas allí colgadas. Pero para nosotros era un lujo entrar allí y tener un vestuario solo para el equipo. Tenías tu pequeño gimnasio. Y una cancha con un parqué en condiciones, aunque luego se demostró que era durísimo”. Flores revive el estreno. “Hubo un preliminar. Un partido de juniors y creo que la primera canasta la anotó Miguel López Abril. Y en el partido del primer equipo la transformó Javier Sanjuán, aunque en el calentamiento la primera canasta fue mía”, bromea. Flores recuerda especialmente los duelos ante el Madrid que entonces era el equipo que dominaba. “Esos encuentros eran muy sonados porque nosotros estábamos inmersos en la reconstrucción de la sección después de que años atrás Llaudet la hubiera disuelto. Eran duelos épicos en los que se creaba una atmósfera irrespirable. Y lo digo de manera literal porque en esa época se permitía fumar en los pabellones. Tengo fotos en las que, por el humo no se veían ni las gradas. Hubo polémicas, canastas anuladas o dadas por válidas que no se podían demostrar porque no había el ‘instant replay’ que después se creó ni nada que se le pareciera. Alegrías, tristezas. Son cosas que forman parte de la historia. Luego lo curioso fue ver la evolución de la instalación. Se le fueron haciendo ‘liftings’ hasta que las arrugas no se pudieron disfrazar. Siento nostalgia de todos

A la izquierda, una de las fases de las obras de construcción del Palau, abajo un momento de la inauguración del Palau Blaugrana, el 23 de octubre de 1971, que cambió la historia del básquet barcelonista



estos años, pero hay que ser consciente de que este Palau debía desaparecer y nacer otro muchísimo mejor. Soy un sentimental y yo me hubiera llevado el Palau a casa si pudiera”, señaló Manolo Flores en el año 2017 cuando los planos del nuevo recinto ya habían sido presentados por el presidente del club, Josep Maria Bartomeu. También Aito García Reneses, que había vivido en primera persona las últimas y convulsas temporadas, siguió de cerca el cambio. El que después sería entrenador de referencia durante muchas temporadas escribió en el libro Historia del baloncesto en España: “La temporada 1971-72 era mi cuarta en el Barça y mi penúltimo curso antes de retirarme. Como jugador yo era un base lento y mal tirador, pero buen pasador y penetrador. La temporada anterior habíamos jugado en el Palacio Municipal de Montjuïc y teníamos una gran ilusión porque se estaba construyendo un nuevo pabellón: el Palau Blaugrana. A veces íbamos a ver las obras, incluso hacíamos fotos. Fue un acontecimiento y una ayuda para el crecimiento del Barça de basket. Sin embargo, se terminó la obra tarde y sin tiempo para la inauguración oficial y se estrenó en el partido con el Madrid. Finalizada la Liga tuvo lugar la inauguración oficial del Palau Blaugrana con un torneo cuadrangular, cuyos participantes ahora sorprenderían porque lo jugaron las selecciones de Yugoslavia, España y Brasil, además del Barça”.

UNA NACIONALIZACIÓN QUE ACABÓ MAL

El debut oficial del nuevo recinto en la temporada 1971-72 se saldó con una victoria ante el Madrid (60-57) que desató el optimismo entre los aficionados, que asistieron atónitos a la debacle que llegó en la semana siguiente cuando el Barça perdió dos veces en Badalona, la primera ante el Joventut (65-58) y la segunda ante el Sant Josep (77-74). Las relaciones entre Ciurana y Añua se deterioraron aún más y la disciplina del equipo se resquebrajó. La segunda plaza en la Liga y el amplio KO ante el Madrid en la Copa no convenció a nadie y el final de temporada anunció un nuevo cambio de rumbo.

El anunciado cese de Añua abrió la puerta a un nuevo proyecto y a un nuevo entrenador. Willy Ernst llegó procedente del Kas (verdugo del Barça en la Copa) y con nuevas ideas. Alberto Sadurní había perdido



poder en la sección y fue Ramón Ciurana, que continuó al frente, quien apostó por el técnico estadounidense. Pero poco duró la sintonía y la guerra vivida con Añua se tornó más virulenta con Ernst, que pronto mostró su disgusto por la forma como estaba organizada la sección. Por fin pudo incorporarse a Charles Thomas después de años en busca de su nacionalización, que topó siempre ante la Federación Española y su vicepresidente Raimundo Saporta. Llegó Thomas, un pívot de apenas 2,02 metros, pero con una potencia de salto impresionante, y que había sido dos veces máximo anotador de la Liga en el San José, pero el Barça no pudo aprovechar su potencia. Tras un par de temporadas discretas se lesionó en una rodilla en la pista del Madrid y se hundió por completo. Intentó recuperarse, pero jamás volvió a ser el jugador de antes. Jugó su último partido como barcelonista el 24 de noviembre de 1974 y al año siguiente fue cedido al Manresa; allí perdió el Barça una oportunidad para dar un salto de calidad. Thomas era un jugador especial y una persona complicada, como explicó años más tarde su compañero Norman Carmichael: “Era como un niño grande y yo procuraba mimarlo. A veces para que se motivara decía en los tiempos muertos que intentáramos buscarle una jugada de uno contra uno para él y Charlie se hinchaba de orgullo. Me dijo en más de una ocasión que él creía que un jugador nacía con un número determina-

Eduardo Portela fue uno de los primeros ocupantes del banco del Palau. A su izquierda Herminio, San Epifanio, Gregorio Estrada, Solozabal, Escorial, Carmichael, Flores y el doctor Albanell. A su derecha Berenguer

do de saltos. Nunca quiso gastarlos en los entrenamientos”. Su adiós definitivo llegó dos años después. Thomas, cada día más descentrado, acabó por hacer que todos se olvidaran del gran jugador que había sido.

HAY QUE ECHARLO

El final de Thomas en el Barça tuvo un largo preámbulo. Las diferencias con el entrenador fueron constantes desde el primer entrenamiento y llegaron pronto al límite. Carmichael y Ernst empezaron a tener diferencias, que fueron en aumento y finalmente todo acabó en un desagradable incidente. “No quiero a Carmichael en el equipo”, señaló Ernest. Ciurana dio el visto bueno, pero no hizo nada. “No lo vamos a echar porque nos ha costado mucho nacionalizarlo -le dijo al técnico semanas después-, pero tendrá una fuerte sanción económica”. Nadie sabe si Norman llegó a pagar una sola peseta de sanción -el entorno siempre pensó que no-, pero el equipo siguió con los vicios de siempre. Y los resultados también fueron idénticos. Con una buena plantilla -la de la temporada anterior reforzada por Jesús Iradier y Miguel López Abril, un junior que apuntaba alto-, el Barça vio cómo el Madrid renovaba el título sin perder un solo partido. El equipo barcelonista fue tercero después de perder los dos partidos antes los blancos (62-63 en el Palau y 72-86 en Madrid), además de otros cuatro, entre ellos el del ya denominado Joventut, que se metió en la segunda posición. En la Copa el

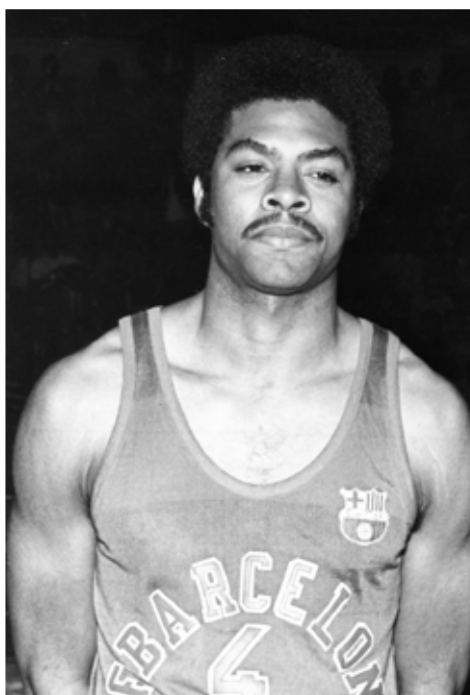
Barça volvió a perder ante el Madrid con dos amplias derrotas (96-75 y 62-73).

Tampoco funcionaron las cosas en el siguiente ejercicio. La temporada 1973-74 llegó después de que el baloncesto recibiera un espaldarazo popular por la medalla de plata conseguida en el Eurobasket de Barcelona y la nueva apertura de fronteras para los jugadores extranjeros, pero el Barça seguía siendo el de siempre y continuaron las polémicas internas y los años de transición.

UN ‘MAGO’ QUE NO RINDIÓ

Sadurní y Ciurana apostaron por un hombre de la casa como entrenador, pero Vicente Sanjuán, que llegaba del equipo junior sin ninguna experiencia en la élite, se encontró con una plantilla rota por los hechos del año anterior y por el problema añadido que fue la presencia de Héctor Blondet, la gran apuesta barcelonista de la temporada. Blondet, portorriqueño, había deslumbrado en los Juegos Olímpicos de Munich’72 y el Barça fichó al MVP de los Juegos y la ilusión volvió a la sección. Los directivos barcelonistas le ficharon para elevar la moral de los aficionados y después se enteraron de que debían pagar una importante cantidad por los desperfectos causados en el apartamento en el que había vivido Héctor en Viena. “Es como si hubiera vivido un salvaje -informaron los dirigentes del club austriaco-, ha arrancado los cables

Charles Thomas llegó como estrella, jugó como nacionalizado tras una demora y acabó decepcionando





En una década oscura debutó un jugador que sería un mito en el club: Manolo Flores

eléctricos y ha destrozado el mobiliario”. El Barça le mantuvo en el equipo a pesar de que su evidente espectacularidad no sumaba nada al conjunto y de que sus indisciplinas -o mala educación o, directamente, su delincuencia- eran constantes. En uno de sus primeros viajes y en una escala en el aeropuerto parisino de Orly, la policía francesa alertó a los directivos barcelonistas que iba a ser detenido uno de sus jugadores porque había sustraído las monedas del plato de la señora de los lavabos. Evidentemente, era Blondet. Vicente Sanjuán se hizo cargo de los gastos y el Barça pagó y calló. La temporada de Blondet acabó como comenzó, destrozando el apartamento barcelonés como había hecho en Viena, y la del Barça con otro fracaso, forjado desde el primer partido, precisamente ante el Madrid y para el que los azulgrana habían puesto todo su empeño. Vicente

Sanjuán se encargó de cerrar los entrenamientos y de cubrir con papeles las vidrieras del Palau que daban al bar con el objetivo de que nadie descubriera sus sistemas. “Llegamos a Madrid y en el primer movimiento ellos ya sabían lo que íbamos a hacer. Conocían nuestros sistemas incluso mejor que nosotros”, explicó después López Abril, uno de sus jugadores más destacados de ese partido y después de la temporada. Sobre este duelo con los blancos Norman Carmichael ofreció años después una visión diferente: “Una hora antes de salir a la pista Sanjuán nos convocó en la terraza del hotel para decirnos que todo el planteamiento táctico que habíamos estudiado y practicado durante seis semanas no valía. Cambió por completo la estrategia y también el equipo titular. Llegamos al vestuario confundidos. El Madrid jugó como siempre y nosotros, de pesadilla. Nos aplas-

El fichaje de Héctor Blondet, MVP de los juegos Olímpicos, levantó la moral pero no funcionó



taron desde el primer momento". Hay quien dice que Sanjuán se enteró que el Madrid les había espiado, pero lo cierto es que la táctica del despiste consiguió solo despistar al barcelonismo que apenas pudo creer el resultado de ese primer partido: Real Madrid, 125-FC Barcelona, 65. ¡Una diferencia de 60 puntos!, con 47 del debutante madridista Walter Szczerbiak. La Liga había finalizado en la primera jornada y el Barça debía lanzar a la

papelera una nueva temporada. Ni siquiera se pudo conseguir derrotar al Madrid en el Palau -algo ya habitual, aunque normalmente con el título ya decidido- y el partido de vuelta finalizó con un empate -entonces válido- a 85. Las facilidades otorgadas por el Barça permitieron a Pedro Ferrándiz abandonar el Real Madrid al final de la temporada 1974-75 con una chulería: "Me voy porque me salen los títulos por las orejas".

Arriba: Vicente Sanjuán junto a Blondet, Carmichael y Gregorio Estrada. Abajo: Equipo de la temporada 1972-73. De izquierda a derecha Soler, Puigventós, Lopez Abril, Camps, Flores, Thomas, Carmichael, Alcañiz, Iradier, Sada, Aito, Costa y Ernst (entrenador)



4 LA REVOLUCIÓN (1975-1980)



La llegada de Juan Antonio San Epifanio marcó el inicio de la revolución del Barça. Ranko Zeravica le incorporó al primer equipo, junto a muchos jugadores jóvenes y de calidad



REVOLUCIÓN A LA YUGOSLAVA

Fue el final de unos años desesperantes porque Agustí Montal, el presidente que no había mostrado ningún interés por el baloncesto, decidió que aquello no podía continuar así y planificó la revolución. Por primera vez nombró a uno de sus directivos (Ferran Riba) como responsable de la sección con autoridad para hacer y deshacer. Riba, un hombre joven sin experiencia en el mundo de la canasta, pero sí en la planificación ejecutiva, recuperó para el Barça a Eduardo Portela, colocó a Ciurana en un inactivo segundo plano y separó del baloncesto a Alberto Sadurní, que fue nombrado administrador general de las secciones, sin ninguna incidencia en lo deportivo. Portela, que después fue un hombre clave en el deporte español al poner en marcha la Asociación de Clubs de Baloncesto (ACB), puso coherencia y se dedicó a profesionalizar la sección desde el primer momento. Fichó a Ranko Zeravica, que había sido campeón del mundo como entrenador de la selección yugoslava. Zeravica tenía una mentalidad diferente a la de los entrenadores españoles de la época. “Vamos a trabajar mañana y tarde”, comentó a un grupo de periodistas españoles en Belgrado cuando ya se conocía su fichaje. Y remachó: “no puede existir algo mejor para un joven que entrenarse en un pabellón. Aquí todos los jóvenes quieren estar siempre en una pista”. Evidentemente, Barcelona no era como Belgrado en aquellos momentos y existían otros alicientes para los jóvenes. Paralelamente a su fichaje, el Barça comenzó un casting de jugadores. Se montó un torneo para probar a dos americanos, pero ni Ray Price ni Randy Knowles convencieron a Zeravica, que descartó al primero y dejó al segundo solo para la Copa Korac, la competición europea que iba a jugar aquella temporada el Barça. Un mes más tarde llegó Lawrence McCray, un pívot de 2,11 metros que pronto consiguió el consenso para ser el pívot de titular de un equipo ya definido (López Abril, Flores, Iradier, Thomas y McCray) porque los fichajes (Segarra, Guimerà y Herminio San Epifanio) no parecían destinados a tener muchos minutos, a pesar de que por el último se pagó un millón de pesetas al Kas. Pero ese



millón resultó la mejor inversión del basket barcelonista en toda su historia porque con él -y como imposición- llegó su hermano Juan Antonio. El entonces conocido como Epi II iba a marcar la historia del Barça.

Ranko Zeravica cambió la mentalidad del Barça. En la foto junto a Gregorio Estrada, Herminio San Epifanio, Farello y Segarra

LLEGA UN SÚPER

Juan Antonio (Epi II entonces) llegó porque Herminio (Epi I) lo pidió y Eduardo Portela lo aceptó. Esa es la realidad de un fichaje que muchos han intentado apropiarse en vista del excelente resultado que ofreció después. Herminio era uno de los jugadores con más futuro del momento y el Barcelona consiguió

La revolución llegó de la mano de Ranko Zeravica y apareció un superjugador: Epi



Un joven Juan Domingo de la Cruz aterrizó en Barcelona casi como turista y se convirtió en imprescindible en escaso tiempo

incorporarlo. Era un joven serio y educado que, recién llegado a Barcelona, se atrevió a plantear un deseo: “Quiero que el Barça fiche también a mi hermano”. “¿Tu hermano? ¿Quién es tu hermano?” “Se llama Juan Antonio, es todavía juvenil y juega en el Helios de Zaragoza. Yo quería que viniera conmigo al Kas y ahora quiero que juegue en el Barça”. “Pues nada, que venga también tu hermano”, le respondieron los dirigentes barcelonistas, que habían llevado una negociación complicada y que no querían que todo pudiera romperse por un juvenil más o menos. Y así

llegó a Barcelona quien después sería para el barcelonismo SuperEpi. Corría el año 1974.

Seguro que los responsables del basket barcelonista tiraron de contactos para saber quién era el hermano de Herminio. Quién mejor les podía informar era José Luis Rubio, un todo terreno zaragozano que había dejado de jugar para convertirse en presidente del club e iniciar la escalada del CN Helios desde la Tercera División hacia la élite española. Lo viví en primera persona. Rubio me dijo una mañana fría en las instalaciones del club, a un paso del Ebro: “Tengo en el juvenil una joya. Juega ahora, vamos a verlo”. Fuimos a verlo y no me pareció gran cosa. Fuerte sí, pero con escasa técnica. “Quizás servirá para el primer equipo del Helios”, me atreví a pronosticar en uno de los comentarios más ridículos de mi vida. Por eso me extrañó que unos meses después, también en la orilla del Ebro, pero entonces con mucho calor, Rubio me dijera decepcionado: “Se va al Barça. Me ha dicho que su

A la llegada de Epi le siguieron jugadores de gran nivel como De la Cruz, Sibilio, Solozábal y Ansa

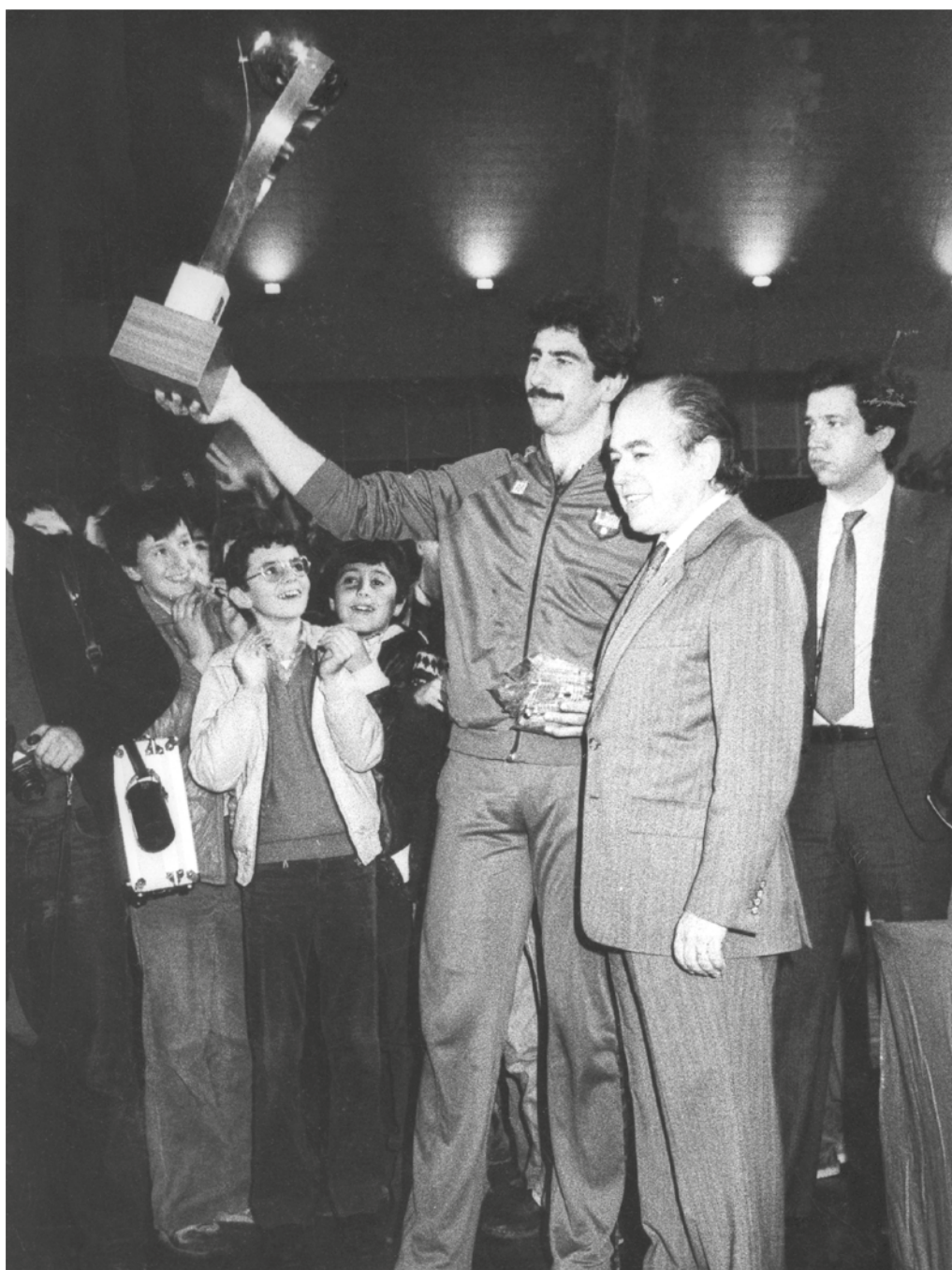
hermano ha fichado por el Barça y quiere que vaya con él y el club lo ha aceptado". "¿Y tú que le has dicho, José Luis?". "¿Que iba a decirle?, ¡maño, que tengas suerte!". Así se selló el fichaje de Juan Antonio San Epifanio por el FC Barcelona.

Los hermanos se instalaron, junto a sus padres, en Barcelona. El mayor, Herminio, para ser profesional del Barça y el menor, Juan Antonio, para estudiar en el Colegio Alpe y formarse como jugador. Ninguno de los dos lo pasó bien durante el primer año. Herminio jugó muy poco y Juan Antonio pasaba muchas horas en el Palau viendo los entrenamientos del primer equipo, además de machacarse con los juveniles. "Fueron duros los primeros

meses -me explicó años más tarde Juan Antonio-, pero nos integramos y salimos adelante en nuestra nueva forma de vivir".

Al año siguiente, Antonio Serra ya convocó a Juan Antonio para la selección española juvenil, que debía disputar el Campeonato de Europa en Atenas, y sus posibilidades tampoco pasaron desapercibidas para Ranko Zeravica, que comenzó a trabajar con un grupo de jóvenes con talento. Estaba Epi II, pero también Nacho Solozábal y Pedro Cesar Ansa, a los que luego se incorporó Chicho Sibilio. Jugadores de la casa que marcaron el futuro de la mano de Zeravica, que no lo tuvo fácil para imponer disciplina, aunque sus problemas fueron más en el ámbito de

MANOLO FLORES EMPEZÓ a levantar COPAS



Manolo Flores (en la foto tras recibir una copa de manos de Jordi Pujol) fue el gran capitán y el inteligente enlace entre dos generaciones

los dirigentes que de jugadores porque estos entendieron pronto que ese era el futuro y, como había dicho el técnico, trabajaron dos veces al día. Al mismo tiempo, Zeravica consiguió que Carmicheal perdiera todo el protagonismo y ese doble éxito le dio autoridad ante unos jugadores que cada día creían más en él. La temporada finalizó sin títulos, pero las victorias ante el Madrid (90-77) y Joventut en el Palau (95-62) y, sobre todo, disputar la final de la Copa Korac -perdida ante el Forst Cantú de Marzoratti- avanzaban que la mediocridad había finalizado. Se había relegado o prescindido de los veteranos y la plantilla ya se asentaba en jugadores entregados como López Abril, Flores, Iradier y Epi II, además de un buen número de jóvenes que apretaban fuerte.

DOS TIROS EN SIETE SEGUNDOS

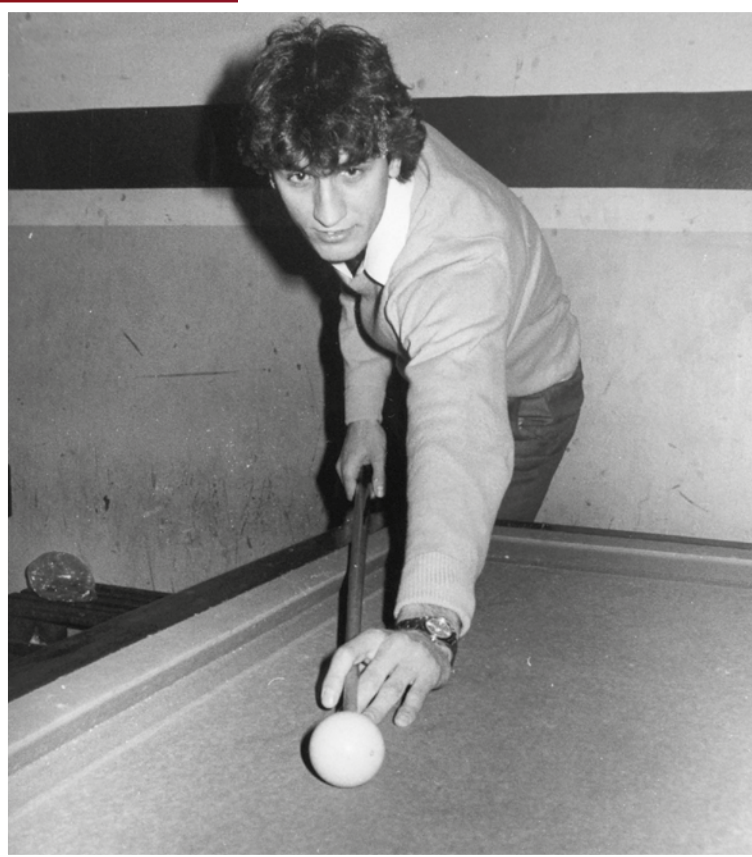
El verano de 1975 significó un asentamiento en la filosofía de Zeravica. Ya con pleno poder deportivo, prescindió de Guimerá, Soler y Carmichael y se apostó por los jóvenes, entre los que ya estaba Juan Domingo De la Cruz, un argentino de nacimiento que se integró rápidamente en el grupo y que pudo jugar con relativa rapidez a pesar de que, según se comentó, había disputado algún partido en

la selección juvenil argentina. Cuando todo apuntaba a una cesión al Manresa, Zeravica decidió contar con él y De la Cruz debutó en el Torneo de L'Hospitalet, en el que apareció por primera vez Cándido Antonio Sibilio, un juvenil dominicano que ya jugaba en la primera selección de su país. El Barça le propuso inmediatamente su incorporación, pero quien luego todo el mundo conocería como Chicho se negó en principio -"no quiero separarme de mi familia"- pero que pronto aceptó firmar la ficha barcelonista y matricularse -como todos sus compañeros jóvenes- en la Academia Alpe. Chicho Sibilio marcó una época en el club y todo el barcelonismo lloró su muerte como pocas. Sibilio murió en Santo Domingo el 10 de agosto del 2019.

Ese verano de 1975 el Barça fichó también a Bob Guyette, un pívot de 2,05 metros procedente de la exitosa Universidad de Kentucky. Un jugador con prestigio, pero también con una espalda que no le acababa de responder.

La temporada 1975-76 fue la primera en la que el Barça luchó por el título de la Liga. Lideró la clasificación y pudo casi sentenciar el 15 de febrero de 1976 cuando recibió al Madrid en el Palau, en un partido marcado por la tensión política del momento y por la evidente igualdad deportiva. Con la venta de entradas en la reventa multiplicando por ocho el precio oficial, fue el día que el nuevo Palau acogió más público y el día que más senyeras ondearon cuando Manolo Flores, el capitán, apareció encabezando el equipo barcelonista. Zeravica había sido valiente en sus declaraciones en los días previos: "Lucharemos por el título y si no lo ganamos, yo me vuelvo a Belgrado". Parecía una frase exagerada porque nadie tenía dudas

Epi consiguió las carambolas más difíciles y se convirtió en el referente y en el mejor jugador de Europa



La filosofía de Zeravica se impuso en el verano de 1975 pero el técnico regresó a Belgrado al termino de la temporada



El Barça tuvo la primera oportunidad de ganar la Liga, pero una polémica canasta de Brabender en el Palau lo impidió

de que el futuro barcelonista pasaba por sus manos, pero luego resultó profética. Porque el Barça no ganó la Liga y porque Zeravica se fue, en circunstancias poco explicadas, a su país.

Pero pasaron muchas cosas antes. La Liga había cambiado de sistema y se jugaba en una liguilla tradicional y, posteriormente, en una segunda con los seis mejores clasificados. Y resultó la de las sorpresas. El Barça perdió en Vitoria (70-69), el Joventut en Hospitalet (73-72) y el Madrid en Manresa (80-78). Posteriormente, los blancos cayeron en Badalona (89-82) y la Peña protestó su derrota en el Palau (76-75) alegando que la última canasta barcelonista (Iradier) no debió llegar porque Juan Ramón Fernández estaba en el suelo lesionado. El Barça se colocó líder, pero la igualdad se restableció cuando el equipo de Zeravica perdió la semana siguiente (76-75) en

Miguel López Abril fue el primer jugador procedente de la cantera barcelonista que llegó a la selección española

Badalona ante el Circulo Católico, un equipo entrenado por Aíto García Reneses, que hacía tres años era todavía jugador del Barça. Todo era ya un mano a mano Barça-Madrid que podía quedar sentenciado ese 15 de febrero cuando ambos equipos se iban a enfrentar en el Palau. Los jugadores del Madrid escucharon la bronca de rigor al entender los aficionados que el equipo blanco gozaba de un claro favor por parte de la Federación Española -traducido en los arbitrajes- por la condición de vicepresidente -con plenos poderes- de Raimundo Saporta, que simultáneamente era también vicepresidente del Real Madrid. El partido fue de los que se recordará por su emoción y por su polémica. Dominaron los blancos que llegaron a tener una máxima ventaja de 12 puntos, pero la reacción azulgrana fue espectacular y a falta de 7 segundos Flores puso por delante al Barça. Lo que sucedió a continuación fue la primera de las muchas polémicas que iban a acompañar la lucha de los dos equipos por la hegemonía del basket español. En un ambiente de total euforia tras la canasta de Flores, el Madrid sacó el balón de fondo, buscó a su mejor anotador (Walter) y este lanzó a canasta muy mal; ni siquiera tocó el aro y el balón cayó en las manos de Brabender, que se levantó y anotó. ¿Dentro o fuera de esos siete segundos? No había medios técnicos entonces para dilucidarlo con exactitud, pero lo cierto es que los árbitros (Mariné y Navarro) dieron por buena la canasta, sentenciaron el título a favor del Madrid y abrieron un gran escándalo. Esta polémica dinamitó la temporada y enfrió



La llegada de Cándido Antonio Sibilio, que luego sería Chicho para todos, aumentó el potencial del equipo

en entusiasmo del barcelonismo, que acudió en menos cantidad al nuevo recinto, incluida la nueva visita de los blancos en la segunda fase de la Liga, que se saldó con una clara victoria barcelonista (89-71) cuando ya todo estaba decidido.

POR SERVICIOS A LA PATRIA

Sin títulos, pero con imagen de equipo serio y competitivo, no había dudas con respecto a la continuidad de Ranko Zeravica aunque en el verano de 1976 se produjeron situaciones nunca explicadas. Primero se dijo que Zeravica no podía continuar porque su permiso para entrenar fuera de Yugoslavia era solo por dos años, pero cuando la federación del país anunció que se ampliaba a dos años más, el técnico voló a Belgrado y desapareció. Pero más extraña fue aún la aparición de otro

SIBILIO NACIONALIZADO POR SERVICIOS A LA PATRIA

yugoslavo para hacerse cargo del equipo. Era un desconocido llamado Todor Lazic y se dijo que era un recomendado de Zeravica, lo que posteriormente se demostró que era mentira. Lo cierto es que se cerró la corta etapa de Zeravica y se regresó al pasado. Ramón Ciurana volvió a tomar el mando y los fichajes cambiaron de nuevo el decorado. Víctor Escorial y Miguel Ángel Estrada llegaron del Joventut después de meses de polémica. Estrada se había declarado en rebeldía con el equipo badalonés e incluso abandonó la concentración de la selección española, que preparaba el Preolímpico de Hamilton (Canadá). El acuerdo llegó con el pago de dos millones de pesetas al Joventut por la baja del pívot y el Barça pudo redondear una plantilla de nivel: Escorial, López Abril, Flores, Solozábal, De la Cruz, los hermanos Estrada, Epi, Ansa, Sibilio, Carmichael y Guyette. Comenzó a funcionar el trío (Solozábal, Epi y Sibilio) que marcó el futuro. Chicho ya se había incorporado definitivamente al primer equipo, junto con Ansa. La inscripción de Sibilio resultó complicada y polémica. Se había cursado su petición de nacionalidad basándose en que residía en España desde octubre de 1975 cuando fue inscrito en el Colegio Alpe barcelonés, pero se necesitaban dos años de residencia y el 30 de junio de 1977 la FIBA iba a aprobar -y luego la aprobó- una norma por la que no se podía inscribir a ningún jugador en competiciones nacionales e internacionales hasta tres años después de conseguir la nacionalidad. Ese hubiera sido el parón de Sibilio si la diplomacia del Barça no hubiera actuado rápido. Basándose en los precedentes de Luyk y Brabender, en que el Consejo de Ministros había autorizado sus respectivas nacionalizaciones por 'servicios a la patria' al haber ganado la Copa del Europa, el Barça alegó idénticos motivos para Sibilio,

que había sido campeón del mundo escolar con el Colegio Alpe. Lo aceptó el Consejo de Ministros y Chicho Sibilio pudo ser inscrito como español el 17 de junio de 1977, 13 días antes de que entrara en vigor la norma FIBA de los tres años de espera. Fue el primer éxito diplomático-administrativo del Barça en la España de la transición política.

EL 'GRAVE ESTADO' DE LA ESPOSA DEL ENTRENADOR

La liga 1976-77 comenzó bien para los intereses barcelonistas. Se ganó ampliamente al Madrid (92-73) en el Palau y con autoridad en Badalona (82-93), con lo que el Barça se colocaba en inmejorable posición porque la distancia con el resto de equipos era importante y parecía claro que los azulgrana solo podían perder la Liga si caían por más de esos 19 puntos en Madrid. Perder con otro equipo no entraba dentro de los cálculos de casi nadie. Pero sucedió. Fue el 6 de febrero de 1977 en Manresa cuando el equipo local, entrenado por Antonio Serra y con mayoría de jugadores

descartados por el Barça (Segarra, Iradier, Pascual, Viñas y Figueras) lograba un empate (80-80) que a los barcelonistas les obligaba a ir a ganar a Madrid un mes después. El partido de Manresa varió las condiciones anímicas de los dos favoritos y el duelo de Madrid fue un desastre. Otra vez derrota por ¡60 puntos! (138-78) y otra vez crisis interna. Había quedado ya claro que Todor Lazic no era Ranko Zeravica y el vestuario barcelonista, liderado por Miguel Angel Estrada y Víctor Escorial, había perdido la confianza en su técnico. Perdida la Liga y con la Copa, que clasificaba para Europa, como último consuelo, llegó la marcha de Lazic, tan extraña como su llegada. Sucedió en la eliminatoria ante el Joventut cuando solo se pudo ganar en el Palau por 2 puntos (90-88), renta más que escasa para afrontar la vuelta en Badalona. Era Semana Santa y el calvario barcelonista resultaba tan evidente como silencioso porque se quiso mantener ante los medios de comunicación que no sucedía nada y que Lazic iba a estar en Badalona con normalidad para afrontar el partido del domingo siguiente. Se tomó la decisión de que Eduardo Portela, entonces Secretario Técnico, relevara al yugoslavo, pero no se anunció y mientras Portela dirigía los

Pedro César Ansa llegó desde la cantera barcelonista y fue un seguro de eficacia en la época de transición



No funcionó la solución Lazic y la llegada de Kucharski marcó una nueva época

entrenamientos, el club 'mantenía' a Lazic, esperando que este dijera que se iba. No lo dijo y el Barça hizo pública el jueves una nota oficial. "Todor Lazic ha debido viajar a Yugoslavia al encontrarse su esposa en grave estado", decía dejando entrever que regresaría. No se sabe si Lazic -un hombre bondadoso y con pocas ganas de meterse en líos- viajó entonces a Yugoslavia, pero lo que sí se conoció después fue la doble mentira: ni su esposa estaba gravemente enferma ni iba a volver para seguir en el club. Fue un extraño cese que dejó a Portela solo ante el peligro de Badalona. Lo saldó con éxito porque salvó la eliminatoria ganando por 86-87, se clasificó para la final y aseguró un puesto para el equipo en la siguiente Recopa. En la final copera, que se disputó en Palma de Mallorca, el Barça no tuvo opción ante un potentísimo Real Madrid y perdió por 71-97.

NUNCA SEGUNDAS PARTES FUERON BUENAS

No progresaron mucho los jóvenes con Todor Lazic y tampoco se reforzó la estructura de la sección por lo que hubo un nuevo cambio para encarar la temporada 1977-78. Llegó un ícono del Joventut (Dani Fernández) y fichó a otro para dirigir al primer equipo: Eduardo Kucharski. 'Kuchi' había sido jugador del Barça muchos años antes y se le conocía como un revolucionario del baloncesto en su buena época, aunque había perdido motivación y no estaba claro que fuera el mejor revulsivo para reactivar lo que parecía un parón deportivo tras la marcha de Zeravica. El nuevo técnico, que confirmó que nunca segunda partes fueron buenas, integró definitivamente en la plantilla a jóvenes como Ansa, Solozábal, Sibilio, Práxedes y Juan Antonio San Epifanio, que de alguna forma sustituyó a su hermano Herminio, que fue baja en el equipo. Pareció que el Barça volvía a contar, aunque la marcha de



Nacho Solozábal tomó el relevo de López Abril y fue el cerebro del equipo durante muchos años

Fernández había propiciado una revolución en el Joventut (Jaume Serra, Director Deportivo; Antonio Serra, entrenador y Moka Slavnic, líder en la pista) y quedaba claro que la Liga ya era cosa de tres. Acostumbrados a las dobles sesiones de Zeravica, a los jugadores barcelonistas no les gustó la filosofía -mucho más acomodada y relajada- de Kucharski, a quien parecían atraerle más los palos de golf que las canastas del Palau. Aparecieron las críticas y los malos resultados. Con dos derrotas ante el Joventut (115-92 en Badalona y 63-66 en el Palau) el Barça perdió todas sus opciones de ganar el título, que finalmente se fue a Badalona y dejó a Kucharski muy tocado. Pocos apostaban por su continuidad, pero todo iba a cambiar en poco tiempo en el club. El 6 de mayo de 1978 José Luis Núñez era elegido presidente (10.352 votos) superando a Ferran Ariño (9.537) tras la retirada de Víctor Sagi. No pareció una buena noticia para la sección de basket ya que el equipo del constructor había filtrado a lo largo de la campaña electoral que no valía la pena invertir en algo que solo servía para hacer más valiosos los títulos del Real Madrid.

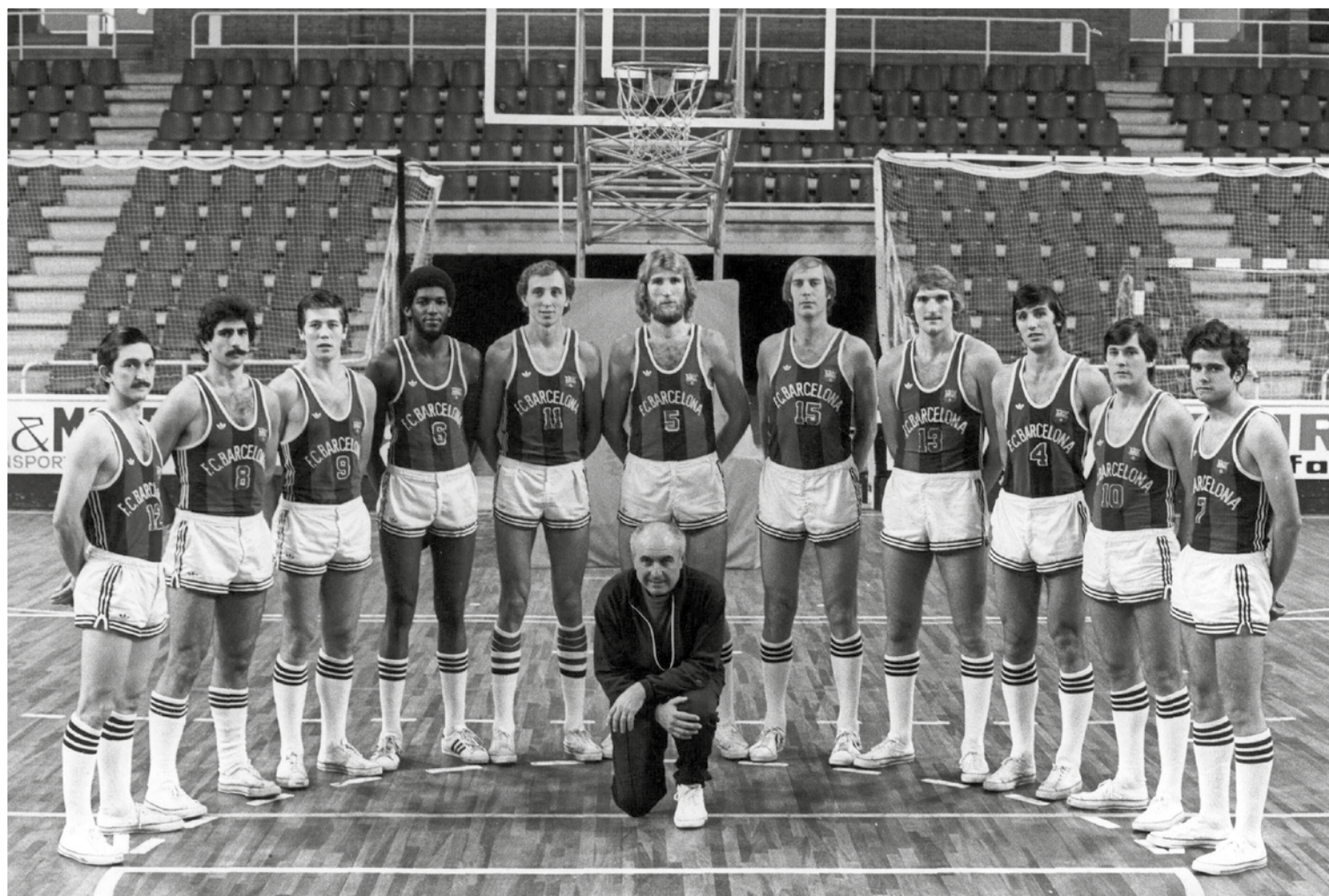
UN PARTIDO QUE LO CAMBIÓ TODO

Parecía claro que a Núñez no le gustaba el basket, pero la primera sorpresa llegó cuando el presidente, que había tomado el poder apenas un par de semanas antes, decidió viajar a Zaragoza con el equipo, que se había clasificado para la final de la Copa del Rey. El momento era complicadísimo. Núñez dudaba qué hacer. Kucharski se veía más fuera que dentro, los dirigentes de la sección (Fernández, Ciurana y Portela) temían que ese fuera el último partido porque Núñez podía repetir la retirada ordenada por Enrique Llaudet 17 años antes (1961) y los jugadores buscaban preocupados nuevos caminos para sus carreras deportivas. El rival era el Real Madrid, que había perdido la Liga ante la Peña pero que había ganado la Copa de Europa derrotando

al Maccabi en la final, y las posibilidades de victoria no eran muchas. Pero el panorama cambió en 40 minutos. Quizás pensando en que era su despedida, Kucharski apostó por los jóvenes y el Barça plantó cara desde el primer momento. Llegó reforzado al descanso (43-44) y luego igualó a 48. Sibilio, Solozábal, Ansa y Epi eran los protagonistas junto a los 'veteranos' Flores y López Abril y el americano Bob Guyette. La eliminación por faltas de López Abril y Flores complicó aún más la recta final, pero de un 90-90 se pasó al definitivo 103-96 para los azulgrana entre el entusiasmo de los escasos aficionados barcelonistas que se habían desplazado a la ciudad aragonesa. Mientras los jugadores aún celebraban a lo grande el triunfo en la pista y bromeaban con el trofeo recién recibido, Núñez sorprendió a los periodistas con lo que parecía una declaración de intenciones: "el baloncesto no puede continuar así. Ha sido una vergüenza lo que ha pasado". El críptico mensaje del nuevo presidente no fue entendido por nadie y echó más leña a las incógnitas que se cernían sobre el futuro. ¿No había servido para nada ganar la Copa? La respuesta llegó tres días después en la cena de celebración. No habló el presidente, pero sí dejaron claro sus directivos la situación. Las palabras de Núñez tras la final se referían al apoyo que el Madrid recibía de los árbitros

Eduardo Kucharski dando instrucciones de Escorial, Sibilio y Epi en presencia del doctor Albanell





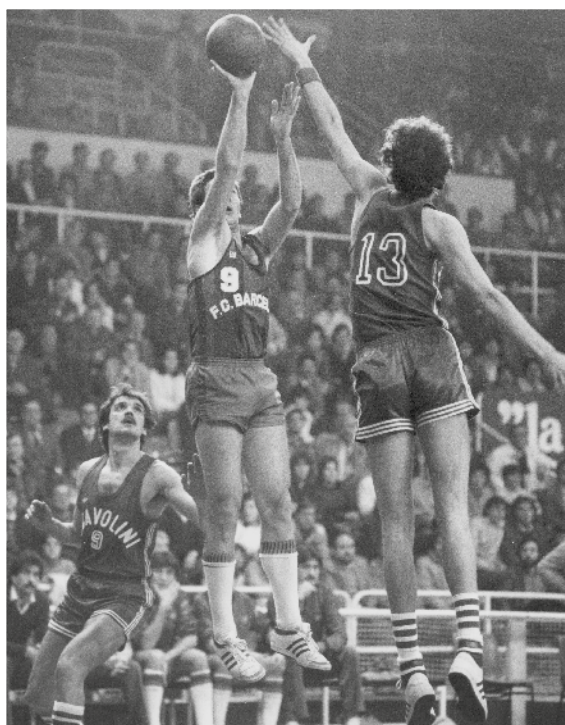
Este es el equipo que volvió a ganar una copa 19 años después. De izquierda a derecha Escorial, Flores, Ansa, Sibilio, De la Cruz, Miguel Angel Estrada, Carmichael, Guyette, Epi, López Abril y Solozábal

y se iba a reforzar al máximo a la sección de baloncesto. Así fue y lo que comenzó con muchas dudas siguió con 20 años de apoyo y éxitos porque Núñez cumplió su palabra.

LA PRIMA QUE NUNCA EXISTIÓ

Las primeras decisiones de Núñez pasaron por la casi obligada continuidad de Kucharski (y Dani Fernández) y por colocar a Josep Mussons, vicepresidente del club, como responsable del basket con plenos poderes deportivos. Mussons, que luego fue otro de los hombres importantes en la sección, lo aceptó, aunque no escondió a nadie que él hubiera preferido que el máximo responsable técnico fuera Eduardo Portela. La diferencia de criterios entre Mussons y Fernández iba a marcar una temporada precedida por las muertes de Alberto Sadurní, que lo había sido todo en el Barça, y la del presidente del Real

La llegada de Josep Lluís Núñez a la presidencia dio un gran impulso a la sección



Madrid, Santiago Bernabéu, lo que significaba también el adiós de Raimundo Saporta, que siempre había dicho que se iría cuando Bernabéu dejara de ser presidente.

Kucharski pareció recuperar el ímpetu y prescindió de Escorial y Miguel Ángel Estrada, aunque no llegaron los refuerzos que los periódicos anunciaban. Solo se fichó a Gregorio Estrada y se incorporó a los juniors Práxedes y Lomas, con lo que el equipo perdió potencial. Kucharski le dijo a Epi -solo había ya un Epi desde la temporada anterior- que iba a ser importante en el equipo cuando el jugador aragonés regresó del Campeonato de Europa junior de Roseto (plata para la selección española), donde había sido decisivo y la principal figura, junto al italiano Roberto Brunamonti. Pero los buenos propósitos de Kucharski no llegaron a plasmarse en la pista. Ni Epi tuvo la confianza prometida ni el equipo rindió. Los malos resultados hicieron aflorar las diferencias entre Dani Fernández y Josep Mussons. El estallido llegó cuando el poco ortodoxo Fernández prometió una prima a los jugadores del Cotonificio -que habían ganado al Barça- si se imponían al Madrid y Mussons dijo que el club no sabía nada y que, por lógica, no se hacía responsable de nada. El Cotonificio, entrenado por Aíto García Reneses, empató con el Madrid y Fernández pagó de su bolsillo una parte de la prima. También fue Fernández quien prohibió al Manresa utilizar a los jugadores cedidos en su partido con el Barça y a quien se le

obligó a tomar decisiones cuando se perdió ese partido (94-93 con canasta decisiva de Bob Fullarton). Menos de 48 horas después el máximo responsable deportivo comunicaba a la prensa el cese de Kucharski, que él mismo había fichado. Fernández se negó a salir con él, pero aceptó ser relegado a la nada y que fuera Mussons quien tomara las decisiones a partir de ese momento. Portela volvió a hacerse cargo de un equipo desmotivado por el escaso trabajo realizado con Kucharski y de nuevo volvió a salvar la difícil situación. Con la Liga ya sentenciada, consiguió ganarle al Madrid en el Palau (92-85) y meterse en la final de Copa, que ese año se jugaba en Pamplona y con un rival sorprendente porque el Tempus, su equipo filial, había eliminado al Madrid en semifinales. Como se esperaba ganó el Barça (130-113 con 26 puntos de Epi y

A pesar de la escasez de títulos la década dejó buenas noticias: la aparición de jugadores importantes como Ansa (foto de la izquierda) y la consolidación del capitán Flores, a la derecha junto a Solozábal y el propio Ansa

Los malos resultados de la Liga acabaron con Kucharski y Portela salvó la Copa



Juan Antonio San Epifanio llegó al Barça de su hermano en Epi pero apenas coincidieron en el primer equipo. Fueron muchas veces rivales (como en la foto)

Núñez MONTÓ UNA NUEVA ESTRUCTURA

38 de Sibilio) y fue el primer título de Portela. Pero la novedad estuvo en la grada.

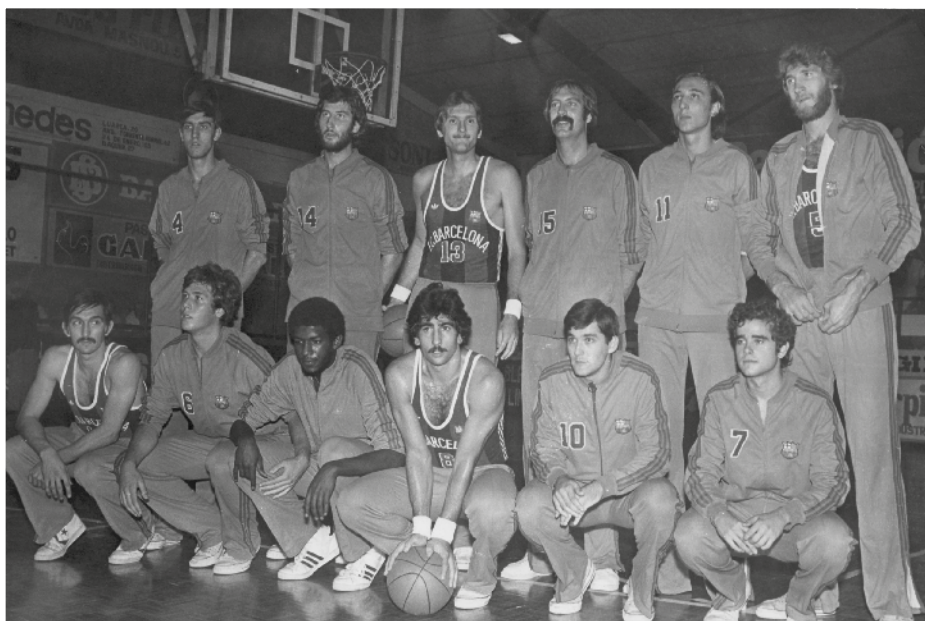
“¿QUIERES SER RESPONSABLE DEL BALONCESTO?”

Presenciando esa final entre el Barça y el Tempus (de Jou Llorente y de Fernando Romay) estaba Antonio Serra, hasta unos días antes entrenador del Joventut, con el que había sido campeón de Liga la temporada anterior. Serra tomaba notas de lo que ya era su nuevo equipo porque unos días antes había concretado con José Luis Núñez su llegada al Barça. Acompañado por Josep Maria Miralles, incorporado al baloncesto, Serra -nacido en Mataró, de fuerte carácter, con exitosa experiencia en Manresa, Badalona y la selección juvenil- puso la seriedad y los cimientos de lo que iba a ser un gran Barça.

Casualidad o no, también colaboró en ello otro personaje de Mataró: Jordi Bonareu. Exjugador del Barça, miembro de equipo que ganó la primera Liga (temporada 1958-59), estrella de los Juegos del Mediterráneo de

1955, récordman entonces de anotación en la selección española (45 puntos) y uno de los jugadores más destacados en la historia. La incorporación de Bonareu fue curiosa. Aficionado también al fútbol, se perdía pocos partidos del Barça en el Camp Nou. Allí compartía sufrimiento y comentarios -también de baloncesto- con un señor que tenía su asiento a lado, pero del que desconocía el nombre hasta que se presentó a las elecciones a la presidencia del club. Era José Luis Núñez. Ya elegido presidente, Núñez le dijo a Bonareu: “¿Quieres ser responsable del basket?”. Bonareu se lo pensó, impuso su condición de tener independencia y aceptó. Con las ideas muy claras de cómo debe funcionar una sociedad -deportiva o no-, se propuso hacer buena su filosofía y profesionalizar el club. Pero no pudo tomar muchas decisiones de entrada. Cuando llegó la plantilla estaba definida y entre Mussons y Portela realizaban el trabajo de despacho. Con el visto bueno de Serra -con el que compartía coche para desplazarse de Mataró a Barcelona, un corto trayecto que vio numerosas discusiones-, Bonareu fichó a Juan Ramón Fernández (del Joventut) y negoció la renovación, que después fue salida, de Miguel López Abril, que era un jugador importante. Con el contrato apalabrado, el jugador se casó y se fue de

viaje de novios. En ese tiempo aparecieron noticias en la prensa del interés del Manresa por ficharlo y a su regreso Bonareu le citó en el club. “¿Es cierto que estás negociando con el Manresa?”, le espetó. “Ellos tienen interés y hemos hablado, pero primero es el Barça”, le respondió el jugador. “Pues no hay ningún problema, quedas liberado del acuerdo verbal, ya puedes fichar por el Manresa”, le espetó Bonareu, poniendo fin a la trayectoria barcelonista de Miguel López Abril. Su relevo, Nacho Solozábal, fue advertido del nuevo rigor y renovó inmediatamente. Antonio Serra impuso cordura y disciplina. No admitió injerencias de los directivos y cerró el vestuario a los que no formaran parte del equipo. Sus jugadores presenciaron -atónitos porque nunca lo habían visto- cómo fue expulsado un directivo por entrar fumándose un puro. A Núñez le gustó la forma de trabajar de Serra y este pudo redactar un reglamento de régimen interno e iniciar las sesiones de vídeo... con un aparato procedente de su casa de Mataró. Llegaba a las 9 de la mañana y se iba a las 10 de la noche por lo que los jugadores pudieron comprobar rápidamente el cambio. La plantilla no varió en exceso ya que solo se incorporó Fernández y se subió definitivamente al primer equipo a Lomas, un junior del que se hablaban maravillas. Siguió Guyette pero sus problemas ciáticos redujeron su rendimiento por lo que Mike Philips -otro pívot de Kentucky-, que inicialmente jugó en el Mollet, tomó su plaza. El Mollet era el filial en el que también se integraron Práxedes, Solé, Varela y García. Serra, que contó con Moncho Monsalve como ayudante con la opinión en contra de una buena parte de la directiva, convirtió a Solozábal en el base titular y casi único, a la vez que Sibilio y Epi también disponían de casi todos los minutos, mientras que los pívots que jugaban eran Guyette, De la Cruz y el propio Sibilio en ocasiones. Los cambios eran escasos, y jugadores de gran potencial como Ansa fueron damnificados pero el rendimiento fue tan alto que se consiguió ganar por primera vez en Madrid. Fue el 4 de noviembre de 1979 y el 84-85 selló la primera victoria barcelonista en la pista del gran rival y la segunda derrota en toda la historia de la Liga de los blancos, después de haber perdido con el Kas (68-69) cuando el título ya estaba decidido. Pero al Barça de Serra le faltó regularidad para ganar la Liga. Perdió ante el Madrid en el Palau (89-102) y dejó sus últimas opciones ante el Estudiantes cayendo en el Magariños (87-83). Se acabó ganando la Copa, eliminado primero al Madrid (93-93 en la ida y 110-91 en el Palau) y superando al Manresa (92-83) en la final. La temporada acabó con buenas sensaciones y la impresión de que se estaba en el buen camino para acabar con la hegemonía del Madrid.



Un equipo de la década con jugadores jóvenes que dieron mucho rendimiento. Arriba: Herminio San Epifanio, Gregorio Estrada, Guyette, Carmichael, De la Cruz y Miguel Ángel Estrada. Abajo: Escorial, Ansa, Sibilio, Flores, López Abril y Solozábal

La década incorporó buenos jugadores y se cerró con la llegada de Antonio Serra



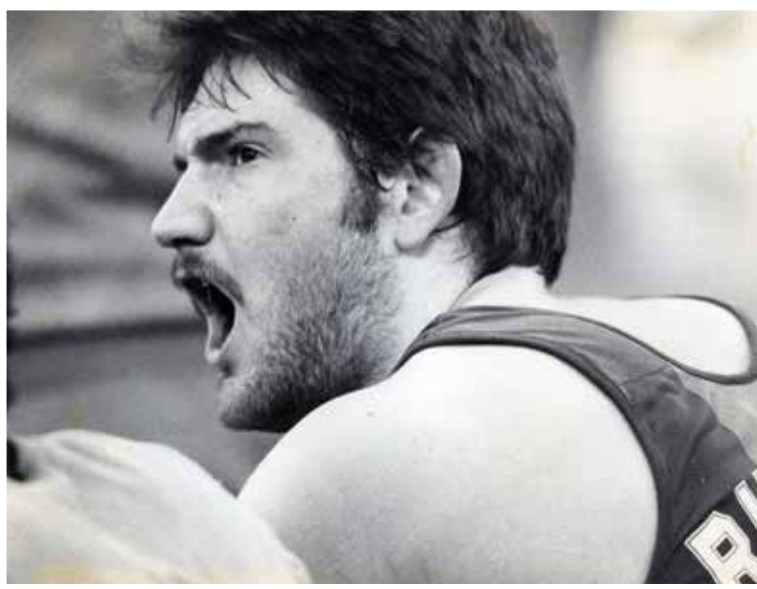
5 DÉCADA PRODIGIOSA (1981-1989)



Manolo Flores fue siempre el capitán y el jugador encargado de recibir las muchas copas conseguidas en una década prodigiosa

22 AÑOS DESPUÉS...

La temporada 1980-81 la encaró el barcelonismo con un optimismo desconocido hasta el momento. La sensación de que se estaba en la línea buena se extendió entre los aficionados y los medios de comunicación porque la imagen de la sección había cambiado. Se fue Portela para iniciar la creación de la Asociación de Clubs y Miralles respaldó totalmente a Serra, que ya había conseguido hacer valer su filosofía en el club. La estructura del equipo no varió mucho. Como estaba previsto, se incorporó a Mike Phillips después de su rodaje en el Mollet, pero pronto se comprobó que sus rodillas no estaban para muchos partidos consecutivos y se decidió incorporar a un nuevo americano. La búsqueda no duró mucho porque apareció lo que parecía ser una ganga. Se llamaba Jeff Ruland y era un primer draft de 2,08 metros y 115 kilogramos que no podía jugar en la NBA a causa de una sanción por intentar dar el salto sin haber acabado su época universitaria. Ruland llegó como una estrella, pero pronto se dispararon las alarmas. Le costó adaptarse por su desconocimiento del país y del idioma, pero acabó siendo un jugador importante, solo mermado por su lesión en una rodilla. Esa temporada únicamente había entrado Joan Creus, procedente del Granollers, además de ascender al primer equipo al pivot Joan Pagés. Solozábal y Creus eran los bases; Epi, Ansa, Fernández, Sibilio y Flores los aleros y Ruland (o Phillips), De la Cruz y Pagés los pivots. Quedaba claro que el hándicap podía estar en la lucha bajo los aros y la situación se agravó con la lesión de Ruland, que fue sustituido por Phillips. Dos derrotas inesperadas (en Badalona ante el Cotonificio y en Madrid ante el Estudiantes) no oscureció la exhibición barcelonista en el mismísimo Pabellón del Real Madrid, al que el Barça humilló ante su público con un contundente 67-86. Fue la Liga de las sorpresas y de la igualdad. El Madrid perdió hasta seis partidos (además de ceder dos empates) y el Joventut cayó hasta en nueve ocasiones. Tras las dos derrotas iniciales, el Barça fue de menos a más y la segunda vuelta se convirtió en un paseo triunfal. En el Palau cayeron todos, el Cotonificio (105-82), el Madrid (96-86), el Joventut (113-100) y el Estudiantes, que fue la revelación de la temporada (122-86). Como se ve por los resultados el poder ofensivo del



Jeff Ruland, llegó como una estrella y tuvo problemas de adaptación, pero acabó sumando

equipo barcelonista era demoledor porque el triángulo Epi-Solozábal-Sibilio, sin duda la gran arma, se veía respaldado con las soberbias aportaciones de Flores, De la Cruz y Ansa cuando disponían de minutos. Barriendo al Estudiantes en el Palau, el Barça volvió a ganar la Liga 22 años después de que, en 1959, los Bonareu, Buscató y los hermanos Martínez abrieran el palmarés. El título había llegado con el apoyo total de José Luis Núñez, un presidente que no parecía la mejor solución para la sección de baloncesto pero que después la apoyó como nadie, y con la dirección técnica de Antonio Serra, que supo sacar el máximo provecho de unos jugadores de calidad a los que solo les faltaba la autoestima que dan las victorias y los títulos. Eso comenzó a corregirse en la temporada 1980-81 porque además de la Liga se ganó la Copa confirmando una indiscutible superioridad. Los barcelonistas se impusieron en la final, jugada en Almería, al Madrid (106-96) con una nueva exhibición de Epi (28 puntos), que ya se había convertido en el mejor jugador del basket español. Con Raimundo Saporta dedicado al fútbol (fue el director de la organización del Campeonato de Mundo de 1982), el Madrid había perdido poder en los despachos y ello lo acusaba en la pista.

En la temporada 1980-81 se ridiculizó al Madrid y se volvió a ganar la Liga 22 años después



EL BALONCESTO Y LOS PISOS

Los directivos blancos decidieron sacar el talonario. Ficharon a Mirza Delibasic, considerado uno de los tres mejores jugadores europeos del momento, y a Fernando Martín, que había sido la gran sorpresa de la temporada anterior en el Estudiantes. Con ellos mejoraron su nivel mientras que el Barça apenas cambió. Se prescindió de Jeff Ruland, que después hizo una meritoria carrera en la NBA, y se incorporó a Lars Hansen, un americano que había brillado en el OAR Ferrol. Serra siguió en el banco, Núñez reforzó a Miralles como jefe del baloncesto y la estructura del equipo seguía girando sobre el triángulo Solozábal-Epi-Sibilio. La temporada parecía incorporar también la presencia de un tercer aspirante al título, un Joventut que llegaba reforzado como ganador de la última Copa Korac al imponerse en el Palau Blaugrana al Carrera veneciano en la prórroga tras una canasta milagrosa del americano Joe Galvin. Pero las cosas no salieron como parecía marcar el guion. La Peña se diluyó con cinco derrotas inesperadas -y la dimisión de Manel Comas como entrenador- y Barça y Madrid mostraron una extraña irregularidad. Los barcelonistas tu-

vieron una gran oportunidad de sentenciar la Liga en el Pabellón blanco, pero Delibasic le dio la vuelta al partido en el último minuto (95-93) y todo quedó pendiente duelo que ambos equipos iban a disputar en el Palau en la segunda vuelta, que cerraba la competición en una última jornada decisiva. El Madrid llegó tras perder la final de la Recopa ante el Cibona de Drazen Petrovic mientras que el Barça había debutado en la Copa de Europa -en la que solo jugaba el campeón de la Liga- con dignidad al dominar la clasificación -superando al ASVEL Villeurbanne, Honved y Murray- y ser cuarto en la liguilla clasificatoria, tras Squibb y Maccabi -los dos finalistas- y el Partizan. En esa fase el Barça ganó al Squibb (69-68), Panathinaikos dos veces (89-79 y 113-83), Den Bosch (108-95) y Partizan (119-85). En aquella época esa liguilla clasificatoria la jugaban los seis mejores equipos clasificándose los dos primeros para el partido decisivo.

El partido con el Madrid el 18 de abril de 1982 con el Palau registrando uno de los mayores llenos de su historia. El ambiente, que parecía ser la mejor baza barcelonista, se convirtió en su tumba porque los blancos, más veteranos, se acoplaron mejor a la tensión de las gradas. Los azulgrana fallaron el 50% de los tiros libres y la veteranía

Mussos, Núñez y Serra, en la presentación de dos jugadores, Santillana y Costa

de Delibasic y Brabender dictó sentencia. Sorprendentemente, el Barça dominó el juego interior y cargó de faltas a los pívots rivales, pero esta vez los exteriores blancos fueron mejores. La derrota decepcionó al barcelonismo, comenzando por el presidente Núñez, quién al día siguiente convocó en su despacho a Antonio Serra. -«¿Por qué han jugado tanto cerca del aro con los altos y no han tirado más?», quiso saber el presidente. Y Serra, fiel a su estilo, fue rotundo. - «¿Verdad que yo no le pregunto cómo construye usted los pisos? Usted entiende pisos y yo de baloncesto. Pues cada uno a lo suyo.»

Nadie sabe si por la cabeza de Núñez pasó el cesar al entrenador en ese mismo momento, pero lo cierto es que calló y siguió confiando en el técnico que la había dado su primera Liga. Pero parece claro que aquel día algo se rompió en la relación entre los dos. La imagen de hacía un año con ambos abrazados en el vestuario celebrando el título parecía ya una foto aneja en el álbum de los recuerdos.

Serra continuó trabajando a destajo y fiel a su filosofía y los éxitos no tardaron en volver a llegar. Apenas un mes después llegaba la revancha en la Copa. Barça y Madrid cumplieron los pronósticos y llegaron sin problemas a la final de Badajoz. Los blancos se fueron claramente por delante (16-32), pero el 54-60 del descanso ya anunciaba una recuperación barcelonista. En la segunda mitad entre Ansa y Flores anularon a Delibasic y Solozábal controló con inteligencia la desesperada presión final de los blancos, que solo les sirvió para acabar el partido (110-108) con cuatro jugadores a causa de las faltas.

FRACASADO BOICOT AL BARÇA

Con el título copero regresó la tranquilidad al Palau, se consideró la pérdida de la Liga como un espejismo blanco y se pudo preparar con tranquilidad deportiva la temporada. Y hubo movimiento en los despachos porque se estaba gestando la creación de lo que en principio fue la Asociación de Clubs Españoles de Baloncesto (ACEB) y para alumbrar lo que después se convirtió en Asociación de Clubs de Baloncesto (ACB). Eduardo Portela -ligado con anterioridad al Barça como entrenador y Secretario Técnico- era su principal ejecutivo mientras que Antonio Novoa (Granollers) y Juan Fernández (OAR Ferrol) mostraban su imagen institucional. Novoa se reunió con Núñez en Barcelona para explicarle el proyecto, pero no convenció al presidente

barcelonista. Núñez, acompañado por Antón Parera -emergente hombre fuerte- asistió el 5 de octubre en Madrid a lo que debía ser la constitución de la asociación. Pero las cosas no salieron bien. El presidente barcelonista consideró que su club salía perdiendo con el reparto económico y lanzó el órdago al resto de los clubs.

- El Barcelona no estará en la nueva asociación.

- Pues habrá boicot al Barcelona. No jugaremos contra vosotros.

La respuesta fue de Juan Fernández, se supo que en representación de los otros trece equipos que completaban lo que en aquellos momentos se denominaba Primera División y que estaba dirigida por la Federación Española. Núñez se levantó de su asiento y se fue, acompañado por Parera. La reunión, ya sin el Barça, se convirtió en una batalla entre los que querían expulsar al equipo barcelonista de la competición algo que no podían hacer porque esta dependía de la Federación Española- y los que deseaban el consenso. Entre los primeros, Fernández y el bloque de Madrid; los segundos estaban capitaneados por Novoa. Pero fue Jordi Bertomeu -entonces representante de la Salle Barcelona, después asesor jurídico y más tarde hombre fuerte de la Euroliga- quien actuó con mayor clarividencia. Propuso variar algún artículo de los estatutos todavía no aprobados- que permitieran al club barcelonista sentirse más a gusto y, sobre todo, seguir negociando en los próximos meses. La excelente labor mediadora de Bertomeu permitió que cinco días después (10 de octubre de 1982) comenzara la liga con normalidad y sin boicot, aunque la situación era compleja. Organizaba la Federación Española (en clara dejación de funciones ya con un Ernesto Segura de Luna contemporizador) y mandaba una asociación todavía no reconocida y de la que el Barça no formaba parte. Tan compleja que volvió a estallar. La chispa saltó el sábado 12 de febrero de 1983. Ese día el Barcelona recibía al Madrid en el Palau y Núñez negó el acceso de las cámaras de TVE al recinto defendiendo la autonomía del club, que seguía negociando un contrato global para el fútbol y todas las secciones, por lo que los acuerdos posibles del baloncesto quedaban en segundo plano. No se transmitió el partido por TVE (82-80 para el Barça y la decisión de la Liga se aplazaba para un desempate a disputar en Oviedo) y la embrionaria ACB propuso boicotear al Barça en la Copa del Rey, la próxima competición.

Los 13 los clubs restantes de la asociación tomaron la decisión de "no jugar los partidos

EL BOICOT QUE NUNCA EXISTIÓ

que por sorteo pudieran corresponderles con el FCBarcelona durante el desarrollo de la Copa del Rey". Josep Mussons se mostró tranquilo y explicó que la posición del Barcelona es "esperar acontecimientos sabiendo que la razón está de nuestra parte". Hubo cambio de opinión 21 días después (el 5 de marzo) en una reunión que tuvo lugar en Madrid con la presencia de Ernesto Segura de Luna (presidente FEB) y Pere Sust (presidente de la Federació Catalana), además de representantes de los 14 clubs que ya formaban la ACB. Por el Barça estuvieron Josep Maria Miralles y Carles Bagué. Miralles abrió la sesión con una nota de tres puntos en la que el club barcelonista lamentaba la situación y reiteraba la voluntad de aceptar los acuerdos de la ACB. Propuso que "pueda ser transmitido por televisión cualquiera de los encuentros que restan de la Liga y señaló que "el Barça acata formalmente, dada su calidad de asociado, los acuerdos que la ACB adopte". Segura de Luna propuso la celebración de la Copa del Rey "en las condiciones aprobadas en las bases vigentes" y ahí pareció cerrarse la segunda polémica barcelonista con la ACB porque todos los clubs dieron por buena la postura del club blaugrana.

Todos no porque, aunque no dijo nada en su momento, el Madrid no aceptó la posición de la mayoría y boicoteó la Copa del Rey, competición que ese mismo año ya se disputó con la fórmula de concentración, con los dos primeros de la Liga (Barcelona y Madrid) exentos de los octavos de final. Los dos entraron en cuartos. El OAR Ferrol no tuvo ningún problema en cumplir lo acordado y enfrentarse a los azulgranas (perdió 80-94 en la ida y 94-97 en la vuelta), pero en una semifinal se emparejaban Barça y Madrid. La reacción del club blanco fue rotunda desde el primer momento. "No nos presentaremos a jugar con el Barça".

Segura de Luna presionó mucho pero el club blanco no cedió y el Barça se metió en la final sin jugar por incomparecencia del Real Madrid. El rival iba a ser el Inmobanco, precisamente el filial del Real Madrid y con todos sus jóvenes de la cantera blanca. Ganó el Barça (125-93), pero esa Copa fue el primer cara a cara -de momento en los despachos- entre los dos clubs de fútbol y con diferente potencial económico en la era ACB.

Habría muchos más, aunque los intereses de los dos principales clubs españoles se daban la mano.

Luis Miguel Santillana comparte la euforia con los seguidores, después de conseguir con un palmeo, derrotar al Madrid



UN PALMEO MILAGROSO

Deportivamente la preparación de esa temporada (1982-83) no se salió de la normalidad. Creus decidió marcharse al entender que no se había cumplido su objetivo deportivo -ser titular- y que el Barcelona le venía grande. También decidió Juan Ramón Fernández -un jugador ejemplar- que la exigencia era excesiva porque ya estaba en la cuesta abajo de su brillante carrera deportiva. Serra prescindió de Mike Phillips -con unas rodillas cada vez más deterioradas- y dejó a Lars Hansen solo para la Recopa, que era la competición europea en la que se iba a participar.

La recién creada ACB y el Barça mantuvieron serias discrepancias y los otros clubs acordaron un boicot al barcelonista



Los recambios iban a ser de peso y apuestas personales del entrenador. Llegaron Joaquim Costa, Marcellous Starks y Luis Miguel Santillana. Starks era un pívot estadounidense no demasiado alto y con escasa potencia de salto, pero fuerte y, sobre todo, inteligente para entender el baloncesto y colocarse en el lugar adecuado para la caza del rebote. Serra lo había visto jugar en el Latte Sole de Bolonia y hacía meses que lo seguía, esperando la oportunidad de ficharlo. Santillana llevaba una temporada retirado después de una larga trayectoria en el Joventut, que le convirtió en uno de los jugadores más importantes del club badalonés y del baloncesto español. Serra pensó que el pívot -inteligente y buen tirador- podía ser muy interesante en su proyecto, le llamó por teléfono y le citó en Mataró. Le dijo que podía ser importante en minutos decisivos. Santillana aceptó el reto, descolgó las botas y se vistió de azulgrana, en lo que después sería una operación muy rentable para el club. Jaume Berenguer dejó de ser segundo entrenador, puesto que ocupó otro Joaquim Costa, este exentrenador del Joventut después de la dimisión de Manel Comas.

Con el sorprendente Estudiantes ya dinamitado por las bajas y con el Joventut en reestructuración, quedaba claro que la Liga iba a ser un mano a mano entre Barça y Madrid, como así fue. Decidieron los dos partidos entre los grandes. En la primera vuelta ganó el Madrid (91-85) con lo que los blancos ya tenían asegurado el desempate porque en aquella temporada se había establecido que en caso de igualdad en la primera posición habría un nuevo partido en pista neutral para dilucidar en el título.

La cita decisiva fue en el Palau el 12 de febrero de 1983 y el ambiente similar al del año anterior cuando el Madrid ganó el título en el recinto barcelonista. Fue un partido espectacular, épico, para la historia. Ángel Sancha, presidente del Comité Nacional de Árbitros y con reconocido sentimiento madridista, había designado a dos árbitros jóvenes, que agitaron las vísperas porque Requena y, sobre todo, Herrera no parecían los más adecuados para tan alto voltaje. El Madrid dominó el partido con un Corbalán inteligente que marcaba siempre el ritmo. El fantasma de lo que había sucedido el año anterior empezó a habitar en el Palau. Serra no encontraba soluciones desde el banco y solo Epi (acabó con 30 puntos) estaba a su nivel. Ya en la segunda parte, el Madrid llegó a tener una ventaja de 17 puntos y ganaba por 12 a falta de diez minutos ante un Palau a punto de enmudecer definitivamente. El técnico se levantó como un rayo. “¡Santi, Manolo!”.



Manolo (Flores) ya no era titular pero siempre daba la cara cuando se le necesitaba y Santi (Santillana) había sido fichado para eso -"no jugarás mucho, pero serás importante", le dijo Serra cuando lo convenció en Mataró-. Y Santi y Manolo consiguieron el milagro. Flores controló a Delibasic y Santillana descontroló a Romay. La distancia se recortó punto a punto y renació el Palau. A falta de 46 segundos llegó la igualada (80-80). Delibasic, muy presionado por Flores, se precipitó al lanzar a los 15 segundos de posesión -entonces se podía llegar hasta los 30- y su error les dio 31 segundos a los barcelonistas para buscar la canasta ganadora porque el empate -válido en la época- le bastaba a los blancos para ser campeones. Solozábal, Epi, Flores, Santillana y Starks formaban el cinco barcelonista en esos momentos y parecía lógico que fuera Epi quién se jugara el tiro decisivo. Llorente, Delibasic, Brabender, Rullán y Martín, los jugadores blancos, lo sabían y hacia Brabender -el marcador de Epi- fueron las ayudas para que el barcelonista no estuviera cómodo.

Quizás por ello Starks tomó la responsabilidad y se sacó un tiro no demasiado ortodoxo a cuatro metros y a falta de 6 segundos. No entró y con el estadounidense lejos del aro entre Romay y Martín parecían tener asegurado el rebote. Pero Santillana fue más listo que Martín, le ganó la posición y consiguió tocar el balón con su mano izquierda, lo suficiente para que traspasara el aro. No hubo tiempo para nada más.

Solo para que el Palau estallara eufórico. Manolo y Santi lo habían conseguido.

UN ALCALDE MUY BLANCO

La Federación Española decidió que el partido de desempate, programado para el día 1 de abril, se jugara en Oviedo, que era el escenario propuesto por el Real Madrid por entender que era un feudo blanco.

En efecto, Oviedo fue madridista pero el título fue barcelonista. Por si había alguna duda de lo primero el alcalde de la ciudad asturiana se encargó de confirmarlo en su recepción a los clubs de la víspera.

Antonio Masip recibió en el ayuntamiento a jugadores, técnicos, directivos y periodistas y les dio la bienvenida. "Deseo que disfrutéis de la ciudad y que gane el Madrid, que es nuestro equipo". Nicolau Casaus le respondió con diplomacia. "Espero que se equivoque,



Se derrotó al Madrid en Oviedo, y se volvió a ganar la Liga dos años después

señor alcalde". Y le colocó la insignia del Barça en el ojal. En ese contexto no sorprendió a nadie que al día siguiente las gradas estuvieran repletas de pancartas favorables al Madrid... antes de que se abrieran las puertas para los aficionados. Pese al apoyo del alcalde, el Madrid solo existió en la primera mitad, Epi sentenció (76-70) y el Barça se llevó la tercera Liga de su historia, esta solo dos años después de la segunda. La época de sequía había finalizado.

El Madrid no supo perder. La directiva, presidida por Luis de Carlos, mantuvo que era imprescindible el boicot de todos los equipos al Barça en la Copa porque no se había inscrito en la asociación desde el primer día. Ante el nuevo fracaso de su iniciativa, el boicot fue solo blanco y el Madrid no se presentó en el Palau el 24 de abril. El Barcelona se clasificó para la final sin jugar y se llevó la Copa (125-93 al Inmobanco en el partido decisivo).

LLEGA LA REVOLUCIÓN

La temporada 1983-84 fue la de la revolución del baloncesto español. Se incorporó a un segundo extranjero, se programó la Copa del

Rey para el mes de diciembre (se jugó en Zaragoza) y por concentración con ocho equipos y apareció el llamado playoff, que enfrentaba en eliminatorias a tres o cinco partidos a los ocho mejores equipos de la segunda liga, a la que precedía otra inicial. El decorado había cambiado rotundamente, pero no los protagonistas: Barcelona y Madrid seguían siendo los únicos aspirantes al título. El Barça cambió poco. Arturo Fernández Seara reemplazó a Joaquim Costa y se incorporó al explosivo Mike Davis para acompañar al sobrio Marcellous Starks, aprovechando la posibilidad de disponer de dos extranjeros. Hubo, eso sí, un adiós importante. Manolo Flores dejaba paso a los jóvenes y se incorporaba el equipo técnico como segundo entrenador. Era el final deportivo de un mito del barcelonismo -lo siguió siendo después en otros puestos-, que se fue tras 14 años (desde 1970 a 1983) con 2 Ligas y 6 Copas, pero, sobre todo, con la imagen de un jugador ejemplar de club, ejemplo para futuras generaciones.

En el Madrid los platos rotos los pagaron Dalipagic y Delibasic -reemplazados por Jackson y Robinson- y el Joventut comenzaba una nueva etapa incorporando a Aíto García Reneses como técnico. La primera Liga de la era ACB comenzó el 11 de septiembre de 1983 con una fase inicial y una segunda en la que

LA LIGA ACB NACIÓ EN 1983

Marcellous Starks y Mike Davis formaron una pareja sólida y potente





Starks marcando a Magee en un momento de la primera final de Copa de la era ACB

hubo un doble enfrentamiento Barcelona-Madrid (176 a 167 en total para los barcelonistas). Pero la derrota azulgrana en Badalona (99-93) decidió que los blancos tuvieran ventaja de pista en el play off. Un play off -el primero ACB- que iba a ser muy accidentado. Pero antes, el Barça debió afrontar su primera final de la Copa de Europa.

MALDICIÓN EN GINEBRA

Para el Barça el reto de la temporada 1983-84 era doble porque participaba también en la Copa de Europa, una competición que acabó por marcar el futuro del propio Serra y hasta de la sección porque en esa Copa de Europa se vivió lo mejor y lo peor. Con la experiencia de la anterior participación y con las lecciones (desplazamientos, arbitrajes, relaciones) bien aprendidas, el Barça apostó fuerte por primera vez para ganar la competición europea. Se afrontó con Solozábal-Epi-Sibilio como el eterno triángulo mortal, con pivots de garantías (Starks, Davis) y con recambios eficaces como Ansa, De la Cruz y Santillana. Y las cosas comenzaron saliendo muy bien. Paseo en la primera eliminatoria ante el Efes Pilsen de Estambul y alguna dificultad más en la segunda ante el Murray de Edimburgo, aunque también saldada con dos victorias consecutivas. En la liguilla, que daba acceso a los

dos primeros clasificados a la final, esperaban Bosna Sarajevo, Banco di Roma, Limoges, Jugoplastica, Jolly Cantú y Maccabi Tel Aviv, lo mejor del momento en Europa. Y el Barça les superó consiguiendo la primera posición. Ganó todos los partidos en el Palau y también superó con éxito sus desplazamientos a Limoges y Tel Aviv. El segundo clasificado -por lo tanto, el otro finalista- fue el Banco di Roma, con el que se había ganado en Barcelona (81-74) y perdido en Roma (74-71). Los números indicaban que el Barça estaba más que capacitado para imponerse en el partido decisivo, que se iba a jugar en Ginebra el 29 de marzo de 1984 y al que se llegó después de semanas en las que se puso en duda la participación de Larry Wright, el base estadounidense del equipo italiano que había sido intervenido un mes antes en una de sus rodillas y que desapareció con la excusa de recuperarse en su país para poder jugar la final. Llegó a tiempo Larry Wright. Jugó la final y fue decisivo.

El ambiente era espectacular. Por primera vez el baloncesto barcelonista había conseguido que viajara una cantidad importante de seguidores y no eran menos de 4.000 los seguidores que se reunieron en La Patinoire de Ginebra, un recinto pensado para el hockey sobre hielo que la FIBA había convertido en escenario del partido más importante de la temporada por la





única razón de que la ciudad suiza era también su sede administrativa. El Barça inició el partido con Solozábal, Epi, Sibilio, Starks y Davis -luego entraron Ansa (22 minutos), De la Cruz (16 minutos) y Seara (10 minutos)-, mientras que los italianos salieron con Wright, Gilardi, Solfrini, Polosello y Kea. Epi, que acabó con 31 puntos, compensó el mal día de Sibilio (4) y mantuvo al equipo por delante durante toda la primera mitad (42-32 al descanso) después de llegar a contar con una máxima ventaja de 13 puntos (35-22). Valerio Bianchini, el técnico italiano, explicó años después que “en el descanso, cuando íbamos a vestuarios, Davis le dijo a Wright que no era su día para ganar títulos y nuestro jugador se puso hecho una furia. Gritó a sus compañeros y en la segunda parte ganó el partido él solo”.

Lo ganó porque el decorado cambió totalmente en esos segundos veinte minutos. Wright empezó a tomar la responsabilidad de dirigir y anotar para su equipo, de forma que en ataque se jugaba casi todos los balones en el uno contra uno. Pese a que Gilardi cayó eliminado tras una doble falta personal con Epi (la cuarta del alero barcelonista, autor hasta ese momento de 10 de 12 en tiros de dos), el Banco di Roma fue recortando poco a poco diferencias en el marcador hasta llegar a ponerse por delante por vez primera (56-57 en el minuto 31). El



4.000 barcelonistas VIVIERON la decepción en GINEBRA

partido había cambiado de rumbo y ahora era el Barcelona el que se veía a remolque. El conjunto italiano logró su máxima ventaja coincidiendo con la quinta falta de Solozábal (69-63, minuto 35). A falta de 70 segundos, con 73-75 en el marcador, parecía que los azulgrana aún tenían posibilidades. Los italianos, por medio de Sbarra, fallaron en su ataque, pero el rebote fue a parar a manos de Kea, quien anotó para casi apuntillar al Barça.

Con el definitivo 73-79 se escapaba el sueño europeo y se abría una seria herida en la sección, algo que marcó el futuro y dejó para el recuerdo el nombre del verdugo: Larry Wright, la 'libélula de ébano', como le apodaban, había sido jugador de Washington Bullets aunque su mejor rendimiento lo consiguió en Italia, donde se retiró. Después fue entrenador ayudante y primer responsable en la universidad de Grambling State, el centro académico donde se había formado, y también trabajó como ojeador para varias franquicias de la NBA. Wright, casado con una exjugadora de basket, dejó su vinculación con el deporte y se convirtió en subdirector del instituto de Rayville, que está apenas a media hora en coche de la ciudad de Monroe, donde él nació. Esa es la vida del que fue verdugo del Barça en una maldita noche suiza para el barcelonismo. El Barça se tomó la revancha tres meses después en el Palau cuando, en el partido de despedida de Manolo Flores como jugador, derrotó al Banco di Roma, pero el mal estaba hecho.

Aunque en caliente, Núñez dijo que "no pasa nada, hay que volver el próximo año" y Serra se encerraba en su habitación del hotel sin acudir a la cena con el equipo, lo cierto es que sí que pasó. O, mejor, se pusieron las bases para que pasara porque la confianza entre presidente y entrenador quedó bajo mínimos. Un par de días después ambos se reunían en el despacho profesional de Núñez y éste le ofreció al técnico, en presencia de Anton Parera, la ampliación de un contrato que aún tenía vigencia por dos temporadas más. No lo aceptó Serra. "Si las dos partes estamos a gusto continuaremos y si usted quiere me echará con contrato o sin contrato. Por eso yo también quiero tener la oportunidad de irme", le espetó el técnico, que eligió la libertad antes que asegurar el dinero. Comenzaba un divorcio anunciado.

UNA LARGA NOCHE EN MADRID

Con la herida europea sin cicatrizar llegó el esperado duelo liguero entre Barça y Madrid. Los barcelonistas eliminaron al CAI Zaragoza -

tomándose la revancha de la Copa- ganándole por dos victorias a una (100-104, 95-77 y 101-75) mientras los blancos superaban cómodamente al Joventut por 2-0 (101-93 y 116-89). La final llegaba con el recuerdo de la retirada del Madrid en la anterior edición de la Copa por negarse a jugar ante el Barça y con las imágenes más que presentes de la decepción de Ginebra. Se disputaba a tres partidos. El primero se jugó en el Palau y el dominio blanco fue incontestable: un 65-80 que decepcionó a los aficionados. No así a Serra y sus jugadores que viajaron a Madrid convencidos de las posibilidades de darle la vuelta a la final. Y llegó el segundo partido.

Fue el 13 de abril de 1984. En el Pabellón del Real Madrid se respiraba un ambiente de euforia y la ACB había dispuesto -como así se estableció definitivamente para los años posteriores- que se entregara la copa después del partido. Si lo ganaba el Madrid, claro, porque la victoria del Barça obligaba a un tercer encuentro 24 horas después y también en Madrid. Fue un duelo tenso, pero muy diferente al del Palau. El Barça lo dominó tácticamente y ello se reflejó en el marcador. Los barcelonistas ganaban (60-62) y atacaban cuando se produjo el incidente. Epi buscaba posición de tiro con un bloqueo de Davis y lo hizo tan bien que su marcador, López Iturriaga, se estrelló con el estadounidense y reaccionó con la agresividad de la impotencia. El madridista golpeó con un codo a Davis y este le respondió con intento de puñetazo que no llegó a tocarlo -"si me toca me mata; me arriesgué a eso", dijo años después el madridista- pero que inició una riña callejera. Fernando Martín, que no estaba en la jugada, acudió rauda a la bronca y agredió a Davis, con el que mantuvo un espectacular enfrentamiento al tratarse de dos jugadores altos, fuertes y agresivos. La paz -después de graves insultos- se consiguió bastantes minutos después y los árbitros -el barcelonés Marcé y el madrileño Gárate- optaron por lo lógico: expulsar a los tres jugadores implicados. Iturriaga, Davis y Martín se fueron al vestuario y el partido siguió con normalidad, aunque con la presión de las gradas desbordadas y los nervios de los jugadores sin control. Pareció que el incidente iba a ser productivo para el Madrid porque el Barça perdió la fluidez y los blancos consiguieron igualar con dos tiros libres de Robinson con el reloj ya a cero para llevar el partido de la prórroga. Pero los barcelonistas se tranquilizaron, se olvidaron del público y volvieron a imponer su superioridad en el tiempo extra. El 79-81 llevaba al tercer y definitivo partido.

Pronto empezaron las irregularidades. Eugenio Mazón -un personaje polémico que algunas informaciones periodísticas habían



situado en una trama de extrema derecha española- era el presidente del Comité de Competición - todavía de la Federación Española- y Máximo Martín, su ayudante e integrante único de ese comité. Ambos, residentes en Madrid y presentes en el partido, se fueron tras su finalización al bar del Pabellón, pidieron unos refrescos y citaron allí a los árbitros cuando les hicieron llegar el acta, documento que significaba duras sanciones para Davis, Martín e Iturriaga. - ¿Usted ha visto bien los incidentes?, le preguntó Mazón a Marcé, el árbitro principal. - Claro y los he reflejado en el acta (el documento recogía explícitamente las tres agresiones). - Entonces, ¿por qué no ha señalado falta a Iturriaga?, insistió Mazón. José Marcé entendió entonces lo que todos supimos después: se trataba de proteger de la sanción a Iturriaga porque las imágenes con respecto a Martín y Davis eran especialmente agresivas y nadie dudaba de que iban a dar la vuelta al mundo en los días siguientes.

A Marcé le salió caro el refresco al que le invitaron porque debió responder a algunas preguntas más -Gárate apenas intervino- y la conversación le valió a Mazón para construir su historia: los árbitros habían desmentido el

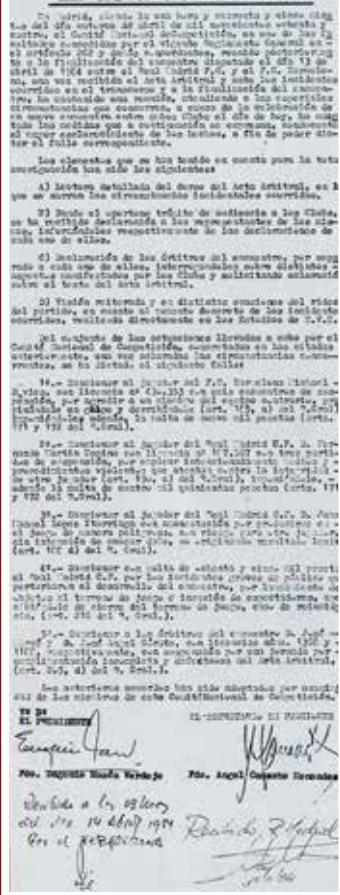
acta. Era incierto porque ni una sola palabra fue en esa dirección, pero bastaba para justificar el fallo inmediato.

Paralelamente a esa conversación, los jugadores del Barça habían regresado al hotel madrileño donde se alojaban (Cuzco), en donde comenzaba la hasta ese momento (luego llegó la de París tras una Final Four) la noche más larga del barcelonismo. La cena fue relativamente tranquila, pero con los postres se filtró ya que el Comité de Competición (Eugenio Mazón) había decidido seguir la estrategia iniciada en el Pabellón blanco y salvar a López Iturriaga de la sanción. "Si no lo sancionan, nos vamos a casa", sentenció el capitán Nacho

Flores trata de separar a Davis e Iturriaga, en un momento del escándalo de Madrid

La derrota de Ginebra fue un duro golpe que dio paso a una liga que se le regaló al Madrid

El acta del Comité



Solozábal. La frase, que resumía el estado de indignación del equipo barcelonista, iba a ser premonitrice en la larga noche que se avecinaba. Algunos jugadores se fueron a sus habitaciones y otros prefirieron seguir los acontecimientos en las zonas públicas del hotel. Y desde allí presenciaron un programa de Televisión Española en el que la periodista María Antonia Martínez le dio buenas asistencias a su invitado, Eugenio Mazón, que del Pabellón se fue a los estudios televisivos.

- Las imágenes son claras, ¿no, señor Mazón?

- En efecto. Y no se ven hechos sancionables en la actitud de López Iturriaga.

Eugenio Mazón había reemplazado ya definitivamente el acta arbitral por las imágenes de televisión, elegidas a conveniencia. Josep Maria Miralles, máximo responsable de la expedición barcelonista, intentó contactar con Mazón en los mismos estudios, pero no hubo respuesta.

Tampoco la tuvo inicialmente Carlos Bagué -responsable de las relaciones con los árbitros- aunque este último sí pudo contactar bastante después para escuchar solo excusas. El malestar barcelonista fue subiendo de tono y casi nadie descansaba a los dos de la mañana cuando llegó el fallo oficial del Comité de Competición. “Se sanciona con 6 partidos a Mike Davis por agredir a un miembro del equipo contrario, dándole un golpe y derribándolo, con 13 a Fernando Martín por emplear intencionadamente medios y procedimientos violentos que atentan con la integridad de otro jugador y con un partido cada uno a los dos árbitros por cumplimentación indebida y defectuosa del acta del partido”. Las sanciones y, sobre todo, la no sanción a López Iturriaga -“se le amonesta por producirse en el juego de manera peligrosa con riesgo para otro jugador sin intención de hacer daño”, decía la nota juzgando incluso intenciones- disparó toda la rabia contenida por los jugadores barcelonistas, que habían vivido un cúmulo de irregularidades: comentarios reveladores, reunión en las instalaciones madridistas, presiones a los árbitros, manipulación televisiva y desinformación.

Miralles, Serra y algunos de los jugadores más representativos se reunieron en la habitación del técnico y salieron con una decisión firme: “Volvemos a Barcelona en el primer avión y no jugamos el tercer partido”.

Sobre las tres de la mañana, Miralles se puso en contacto con Josep Lluís Núñez en su domicilio barcelonés.

- President, esto es intolerable. ¡Nos vamos!

- Hacer lo que creáis oportuno.

Era un respaldo del presidente por lo que inmediatamente se comenzaron a hacer planes para volar a primera hora.

Se pensó en tomar el Puente Aéreo de las 8 de la mañana y ese fue el avión al que se subieron los barcelonistas, aunque antes de salir del hotel se recibió una llamada de Núñez, que tampoco debió dormir mucho esa noche, pidiendo una marcha atrás.

- Os quedáis en Madrid y durante el día -era sábado- presentamos recurso al Comité de Apelación y a ver lo que dicen.

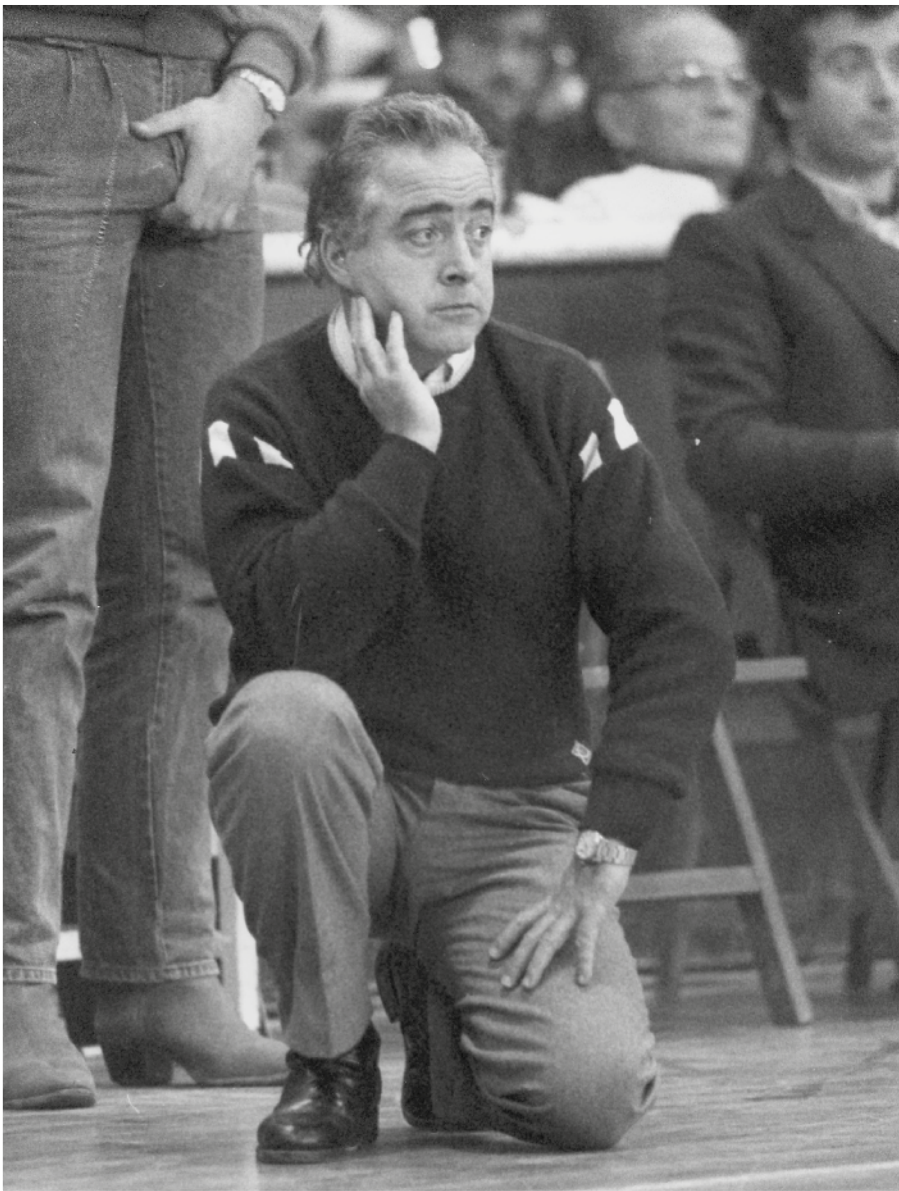
- No, president, nos vamos.

Nadie sabe quien tuvo la última palabra, pero el sentimiento de toda la expedición barcelonista era rotundo, por lo que la decisión era irrevocable. El equipo fue recibido con entusiasmo en el Palau estaba claro que la afición compartía la decisión de retirarse- y Televisión Española conectó con el Pabellón blanco media hora antes del ‘inicio’ del partido, sus comentaristas se sorprendieron de la ausencia del Barcelona, transmitieron en directo el calentamiento blanco y ofrecieron a toda España un acontecimiento inédito. “Señores -dijeron-, el Madrid es campeón por incomparecencia del Barcelona”. Se ponía así punto final a uno de los mayores escándalos del baloncesto español. Ni el propio Comité de Competición se atrevió después a sancionar al club barcelonista tal como el reglamento indicaba -se le impuso una multa de 195.000 pesetas- y ese fue el último fallo de Eugenio Mazón.

Avergonzada, la Federación Española lo cesó en los siguientes días. Y, avergonzado, el Comité Superior de Disciplina Deportiva acordó, meses después, sancionar a López Iturriaga con 3 partidos.

FIN DE CICLO EN SANTA COLOMA

Estaba claro que Antonio Serra comenzaba la siguiente temporada cuestionado por los resultados -sobre todo por la pérdida de la final de Ginebra- y acosado por los críticos que esos resultados y su carácter habían ido creando dentro y fuera del club. Ottis Howard sustituyó a Marcellous Starks y la pretemporada vivió otro episodio conflictivo cuando



dor aceptó, pero tres meses más tarde decidió abandonar el club.

El cargo no tenía atribuciones concretas y en ese tiempo solo participó en el fichaje de Steve Trumbo. El técnico de Mataró no quiso quedarse solo para cobrar su contrato y Núñez le abrió la puerta porque hacía tiempo que había perdido la confianza en él. La era de Serra en el Barça acabó con el final de la temporada 1984-85 y dejaba la imagen de una estructura seria y reforzada, 2 títulos de Liga (1980-1981 y 1982-1983) después de 22 años de sequía, 4 de Copa (1980, 1981, 1982 y 1983) y la mejor clasificación europea, el subcampeonato de la Copa de Europa 1983-84, que fue también el peor recuerdo de la etapa. Fue el técnico que, a base de seriedad, comenzó a ganar y puso las bases para el futuro.

NI SABONIS IMPIDIÓ EL PRIMER TÍTULO

Conociendo las dificultades de luchar por el título de Liga, Flores derivó las ilusiones del equipo en los otros dos títulos que restaban por disputar esa temporada: la Recopa y el Mundial de Clubs. Y esos fueron los objetivos porque la Liga se perdió en el Palau en el partido de desempate de la semifinal ante

Serra decidió separar del equipo a Chicho Sibilio por indisciplina cuando se incorporó con retraso a los entrenamientos.

Solo los buenos resultados podían detener la crisis latente, pero estos no llegaron. La primera prueba fue la Copa del Rey, que desde la temporada anterior se jugaba en diciembre y con la participación de cuatro equipos. Se disputó en Badalona -después de que el club barcelonista renunciara a su organización- y no fue buena para el Barça, que cayó en la semifinal ante la Peña (79-83). En la Liga, los azulgrana perdieron en Valladolid ante el Fórum (95-92), ante el Licor 43 (83-101) y ante el Madrid (67-82) en partido jugado el día de Reyes en el Palau y que fue el inicio del fin de una era. Y es que seis días después el Barça caía derrotado en Santa Coloma ante el Licor 43 por ¡36 puntos! (111-75), lo que abrió una crisis definitiva.

Al día siguiente, Núñez se reunió con Serra y decidió que Manolo Flores -segundo entrenador hasta entonces- tomara el mando del equipo, mientras que le ofreció a Serra la Dirección Técnica. El hasta entonces entrena-



Antonio Serra acabó su etapa como entrenador en el Santa Coloma y unos meses después el Barça ganó la Recopa con Flores. Núñez y Maragall lo celebraron en Grenoble



Manolo Flores
saborea la Recopa
que el Barça,
con él como
entrenador, ganó
en Grenoble

el Joventut con una canasta decisiva del canadiense Kazanowski, que sentenció el 87-89. Las citas europeas fueron muy diferentes. Flores supo recuperar el decaído ánimo del equipo y todo funcionó a la perfección. Se superó al Estrella Roja en la eliminatoria previa con dos victorias apabullantes (55-138 en Belgrado y 105-53 en el Palau) y se pasó la ronda de grupos con cinco victorias (Indesit y Hapoel en dos ocasiones y ASVEL Villeurbanne en una) por una única derrota, ante el equipo francés en su pista (94-86), logrando el pase a la final donde esperaba el potente Zalgiris Kaunas del gigante Arvidas Sabonis.

Fue, como en Ginebra un año antes, un desplazamiento masivo de la afición, como si la pesadilla del Banco di Roma se hubiera difuminado ya. Cuando los azulgranas llegaron a Grenoble, con retraso en el avión por una intensa nevada, toda la comitiva de apoyo de los aficionados estaba recorriendo los 630 kilómetros de distancia. Se calculaban unas 5.000 las personas que iban a viajar, pero al final fueron alrededor de 6.500 barcelonistas los que tiñeron de azul y grana las gradas del Palacio de los Deportes de Grenoble, que no tenían una capacidad mucho mayor. El equipo de Kaunas apenas contó con soporte.

Desde el mediodía, la tranquila ciudad francesa se llenó de banderas azulgranas y un solo clamor que se iría desplazando poco a poco hasta el recinto deportivo: tenían que ser campeones. Los de Kaunas, a pesar de la le-

sión de Sergei Iovaisha (unos problemas en su aductor, que finalmente le impidieron jugar), pieza fundamental en ellos, se mostraban confiados, sobre todo por contar con Sabonis. Eso sí, no pudieron evitar una mirada de sorpresa cuando saltaron a la pista a calentar, con todas las gradas repletas de aficionados rivales casi dos horas antes del pitido inicial. El primer lanzamiento de Howard fue repelido por un tapón de Sabonis, aunque el americano volvió a recoger el balón y estamparlo con un mate. Parecía una declaración de intenciones del poderío de unos y la perseverancia de otros. El Barça comenzó defendiendo en zona por el temor del gigante lituano, y a la que capturaban el rebote defensivo, a correr. La rapidez de Solozábal rompió la defensa rival y su marcaje desquició a Homicius, que tuvo un día horrible. Los lituanos dominaron el rebote ofensivo y los barcelonistas estaban acertados en el tiro de tres (era la primera temporada con la línea de tres puntos y los equipos eran aún parcos en su uso). Era el día de Sibilio después de sus flojas actuaciones en finales anteriores (en 1981 en esta misma competición ante el Squib, 3 puntos con 1 de 4 en tiros y el año anterior en Copa de Europa frente al Banco di Roma, con 4 puntos y 2 canastas en 10 intentos). En Grenoble se tomó la revancha. Fue el responsable de que el Barça se fuera pronto por delante hasta el punto de que llevaba nada menos que 19 puntos de los primeros 37 que anotó el equipo (37-28). Epi también cumplió y entre ambos consiguieron 33 de los 40 primeros

puntos barcelonistas. Su festival de triples dio un 51-35 al descanso, con Sibilio en 22 puntos en aquel momento. Sabonis dominó bajo los aros, pero sus compañeros le buscaban pocas veces intentando los lanzamientos exteriores, con mal porcentaje como demuestra el 0 de 8 de Homicius al llegar al descanso. Además, había un aspecto importante que aumentaba el espectáculo: los árbitros estaban dejando jugar. Permisivos en su justa medida con los choques entre Davis y Sabonis, con los bloqueos y lucha por los balones sueltos, estaban avivando la sensación de una excelente final. Y por el momento, bastante azulgrana. En los primeros minutos tras la reanudación, Sabonis cometió la tercera falta y Manolo Flores, que había confiado en los mismos cinco hombres durante los 26 minutos iniciales, movió el banquillo, dando entrada a De la Cruz y Ansa. Las faltas personales comenzaron a hacer mella: Davis y Sibilio, en el mismo minuto, llegan a las cuatro (el primero ya no volvió a la pista). Era el inicio de una serie de problemas que se comenzaban a acumular.

Kurtinaitis mantuvo su eficacia (36 puntos al final) y Homicius anotó su primera canasta en su noveno intento. Dos triples consecutivos de Kurtinaitis, colocaron el 63-53 y el 63-56 en un abrir y cerrar de ojos.

El Barcelona comenzó a fallar lanzamientos y a perder balones, hasta llegar a un momento en que estaba absolutamente bloqueado y sin renta ya en el marcador (63-61). La sombra de Ginebra cubría ya totalmente las gradas barcelonistas. La garra de De la Cruz maniató a Sabonis y retornó la calma (73-63), cuando se entraba en los cinco últimos minutos y la fatiga de los lituanos era mayor porque Vladas Garastas, su entrenador, cambió menos que Flores, que manejó mejor su banco. Por ello los aciertos se iban espaciando. Con una canasta de Sabonis se llegó al último minuto con 75-73 que vuelve a meter el miedo en el cuerpo al barcelonismo. Un tapón del pívot en una entrada de Sibilio da 35 segundos a su equipo para que decida la final. Kurtinaitis se la pasa a Sabonis a 8 metros del aro y este se la devuelve, consciente que era el escolta quien se iba a jugar el tiro final. Se levantó a 4 metros del aro, sobre la línea de fondo, lanzando una suspensión que heló la sangre de los seis

El Barça ganó en Grenoble su primer título europeo, con Manolo Flores en el banco (1985)



mil quinientos seguidores azulgranas. Pero el balón dio en la parte anterior del aro, escuchando el tiro y en un encarnizado rebote, en el que no estaba Sabonis, Howard se hizo con su posesión y lo sacó rápido para que De la Cruz machacase la última canasta del partido, sobre la bocina final, asegurando el triunfo, al tiempo que los aficionados azulgranas, en estampida, invadieron la cancha. Sibilio se puso de rodillas al final del partido. La explosión de júbilo de sus seguidores, la carrera al parque de muchos aficionados para celebrar el triunfo, hizo imposible que el trofeo de la Recopa se entregara en pista, como estaba previsto; se obligó a Solozábal, capitán azulgrana, a subir al palco de autoridades y Boris Stankovic, Secretario General de la FIBA, se lo entregó. Fue el primer título europeo, el que rompió el gafe y el que hizo vibrar al barcelonismo lejos del Palau. Flores había sabido ilusionar a sus jugadores de nuevo y aún tuvo un premio añadido porque aún se ganó el Mundial de clubs disputado en Barcelona y Girona.

El Barça superó al Monte Líbano brasileño en una espectacular final (93-89) con 39 puntos de Epi y 27 de Sibilio. El Cibona ya con Drazen Petrovic en sus filas-, San Andrés, Guantánamo, Maxaquene, Limoges, North Clement, Banco de Roma y Golden Eagles fueron los otros participantes. El equipo de Flores lo superó todo, incluido una amenaza de plante de los dos americanos porque el torneo llegó cuando su contrato ya había expirado y el club les había anunciado que no iban a seguir. Los dos se negaron a viajar con el equipo a Girona para disputar la semifinales, pero lo hicieron en su coche detrás del autocar del autocar y acabaron jugando ese partido y la posterior final en el Palau.

LAS SEÑALES CON LAS LUCES DE LOS COCHES

Cuando Flores ganó la Recopa y el Mundial de clubs, la directiva barcelonista ya había fichado a otro entrenador. José Luis Núñez encargó a su vicepresidente, Joan Gaspart, el fichaje de Aíto García Reneses, un técnico joven que dirigía al Joventut y que había sido jugador barcelonista. El acuerdo se cerró pronto tras unos contactos discretos de Gaspart y Aíto -"te acuerdas aquellas reuniones en las que nos hacíamos señales con las luces de los coches cuando llegábamos", le dijo públicamente el vicepresidente al técnico años después-, pero se mantuvo en secreto hasta final de la temporada por los compromisos barcelonistas y porque Aíto tenía contrato



En la foto superior, vemos al equipo campeón de la Recopa, ofreciendo el título en el Campo Nou. De izquierda a derecha; Flores, De la Cruz, Crespo, Sibilio, Pagés y Epi. Abajo; Bové, Ansa, Solozábal, Seara y Berenguer. En la foto inferior; el tándem Aíto-Flores que comenzó a funcionar en la temporada 1985-86

con la Peña hasta el 30 de junio y responsabilidad hasta muy cerca de esa fecha porque esa temporada el equipo de Badalona llegó a disputar la final de la Liga, que perdió ante el Madrid después de ganar el primer partido en la pista blanca. Aíto fue oficialmente entrenador del Barça en julio de 1985 iniciando lo que sería una larga relación de 16 años (desde ese 1985 hasta el 2001 con algún paréntesis y una época de Director Deportivo), que resultó generosa en títulos ya que se ganaron 9 Ligas (temporadas 1986-87, 1987-88, 1988-89, 1989-90, 1994-95, 1995-96, 1996-97, 1998-99 y 2000-01) y 4 Copas del Rey (1987, 1988, 1994 y 2001). Fue una década de oro a nivel español, aunque se siguió sin aprobar la eterna asignatura pendiente de la Liga Europea.

Aíto llegó con ideas nuevas y las puso en práctica desde el primer momento, aunque tuvo la lucidez de variar los planteamientos, muy di-

ferentes cuando se trata de entrenar un equipo modesto (Cotonificio) o menos exigente (Joventut) que el Barcelona, en el que siempre se está obligado de ganarlo todo. Mantuvo a Manolo Flores como segundo entrenador porque sabía que le podía aportar mucho en conocimientos técnicos, del club y en su relación con el equipo. Se encontró una plantilla muy válida (Solozábal, Seara, Heredero, Crespo, Sibilio, Epi, De la Cruz, Ferran Martínez y Trumbo) a la que incorporó dos nuevos americanos: Mark Smith y Greg Wiltjer. Se fue -para iniciar una nueva etapa en el Cajamadrid- Pedro César Ansa, uno de los jugadores con más clase de la historia, pero que tuvo la mala suerte de tener por delante a dos estrellas como Epi y Sibilio. Pero Ansa dejó huella de calidad y compañerismo y se fue con 10 años de barcelonismo (desde 1975 a 1985), dos Ligas (1980-81 y 1982-83) y 6 Copas del Rey. En 1988 puso final a su vida deportiva pero no abandonó Cajamadrid, donde realizó una exitosa carrera como economista.

Los inicios de ese nuevo camino no fueron buenos. El Barça perdió el primer partido liguero -el primero oficial de Aíto como entrenador del Barça- en el Pabellón madrídista (104-92) y un par de meses después falló en el intento de conseguir el título copero, a pesar de que el club había realizado un esfuerzo económico para que se jugará en el Palau. Un equipo todavía en construcción cayó ante el Joventut en la semifinal (115-120) mientras que los verdinegros perdieron ante el Madrid en la final (79-87). Todo ello ante unas gradas desiertas por los malos horarios y altos precios de las localidades para tratar de amortizar el impacto de los 15 millones de pesetas que se debieron pagar a la Federación Española, que todavía administraba la competición, aunque ya funcionaba la ACB, para conseguir la adjudicación.

Las cosas no fueron bien en la Liga (con doble derrota ante el Joventut y ante el Madrid en la fase regular), pero los barcelonistas consiguieron eliminar el Joventut en los playoff (95-81 en el partido decisivo) y se plantaron en la final, otra vez ante el Madrid. Fue la primera final de Aíto como técnico barcelonista y la segunda de los dos grandes en la ACB después del escándalo -con retirada incluida- de la primera. El Barça tuvo su oportunidad en el primer partido jugado en Madrid -entonces todas las eliminatorias eran al mejor de tres- pero un corto 83-80 puso con ventaja a los blancos, que supieron rematar en el Palau (86-88). Las críticas al nuevo Barça comenzaron. "En esa época -comentó posteriormente Aíto- iba por Barcelona con la cabeza bajo el brazo porque los medios de comunicación decían que la directiva me la iba a cortar". No era tan dramática la situación porque Aíto, que había sabido

ganarse la complicidad de Núñez, estaba trabajando bien y con visión de futuro.

Y el oxígeno necesario llegó con la Recopa. El Barça era el campeón y respondió a las expectativas. Se paseó en los cuartos de final, que se jugaban en dos grupos de cuatro (Scavolini, Jugoplastica y UBSC Viena fueron los rivales) con una única derrota en Pésaro, se superó con autoridad al CSKA Moscú en semifinales (100-81 en el Palau y 84-88 en la pista rusa) y se llegó a la final, en la que esperaba el Scavolini, que había caído en el Palau por 119-102. El equipo italiano había derrotado en su semifinal al Joventut privando a los aficionados de una final catalana.

...Y SE FUERON A VER AL EQUIPO DE FÚTBOL

Se jugó en Caserta un año menos un día después de la de Grenoble y Aíto, que utilizó abundantes rotaciones y todas con éxito, no pudo contar con el nacionalizado Steve Trumbo, que la ACB lo aceptaba como español, pero la FIBA no. El desplazamiento de aficionados no tuvo nada que ver con el de Grenoble, pero el barcelonismo aprovechó que al día siguiente el equipo de fútbol jugaba en Turín ante la Juventus por lo que unos 1.500 aficionados hicieron el doblete.

Aíto dejó fuera del equipo titular a Solozábal y Smith. Lo formaron De la Cruz, Epi, Sibilio, Wiltjer y Seara. Fredrick, una máquina de anotar de 1,80 metros, que le había metido 52 puntos a la Virtus Bolonia en enero de ese mismo año, era el gran peligro del equipo italiano, acompañándole un Silvester que había estado lesionado y que el técnico italiano casi descartaba, pero que acabó jugando con normalidad.

Fredrick fue una pesadilla durante la primera mitad porque se fue al descanso con 22 puntos, pero dejarlo todo en sus manos fue el error de Gianncarlo Sacco, entrenador del Scavolini, que tenía como ayudante a un joven Sergio Scariolo. Las rotaciones de Aíto comenzaron pronto.

Solozábal entró cuando habían transcurrido 7 minutos y 8 segundos y Smith, simultáneamente, para suplir a Sibilio, a pesar de sus 10 puntos iniciales. Y a los dos, Aíto les fue alternando con Epi, que llegó al descanso con 11 puntos. Pero al margen de individualidades, lo que decidió el partido fue la lucha bajo los tableros. En el descanso los azulgranas dominaban en rebotes por 25-12. Wiltjer fue determinante acabando con 18

LA SEGUNGA RECOPA llegó en 1986

SE ABRIÓ EL PALAU para jugar 14''

rebotes. Al descanso se llegó con 49-44 con 11 puntos de Epi, 11 de Mark Smith y 10 de Sibilio, que se habían alternado en los dos puestos de alero. Con Fredrick acertado en los lanzamientos (acabó con 32 puntos) y Silvester (18) haciendo daño con su poco ortodoxo tiro (sacaba el balón desde detrás de la cabeza), el Scavolini se acercó hasta un 66-60 primero y después a un 79-76, pero Smith, que había jugado muy cerca, en Nápoles, estaba muy motivado (acabó el partido con 9 canastas en 9 lanzamientos). Aíto lo llevó al banco con 79-72 pero su relevo (Sibilio) anotó dos canastas consecutivas; un triple de Solozábal y una suspensión de De la Cruz acabaron abriendo una renta (89-79) tranquilizadora para afrontar los últimos minutos. Los italianos no pudieron anotar ninguno de sus últimos 9 lanzamientos y la renta barcelonista creció hasta el definitivo 101-86. El Barça conseguía de esta manera su segundo título consecutivo, pero no tuvo oportunidad de revalidarlo porque la FIBA decidió que el campeón de la competición ya no tenía derecho a volver a participar por tal condición y que debía ganárselo en sus torneos domésticos. La medida perjudicó al Barça, que se vio relegado la siguiente temporada a la Copa Korac, y también al Cibona que ya lideraba Drazen Petrovic que dejó de participar en la Copa de Europa -cedió su plaza al Zadar- después de ganar el título de esa competición dos veces de forma consecutiva. La expedición barcelonista viajó de Caserta a Turín para presenciar la final futbolística... después de solucionar serios problemas con el alojamiento. Fue el inesperado premio por el éxito.

EL SHOW DE LOS 14 SEGUNDOS

La temporada 1985-86 será recordada también por un capricho arbitral que se convirtió en escándalo mediático y que distanció un poco más las relaciones entre los dos clubs más importantes. Sucedió el 8 de febrero de 1986 cuando el Madrid estaba decidiendo la Liga jugando un excelente partido en el Palau y ganando por 85-90 cuando faltaban 14 segundos. Fue entonces cuando el árbitro salmantino Álvaro Herrera decidió aumentar el protagonismo conseguido con sus polémicas decisiones y suspender el partido por el lanzamiento de unas monedas. Sin contar con su compañero, el canario Miguelo Betancor, indicó la suspensión del juego por "el peligro en la integridad física de los jugadores y de los árbitros", como escribió después en el acta. Con el partido sentenciado, la absurda decisión provocó la indignación de los aficionados y un problema para el Comité de Competición, que también contribuyó a animar el espectáculo montado.

Se sancionó al Barça con 150.000 pesetas -lógico por el lanzamiento de monedas- pero en lugar de dar por finalizado el choque se obligó a jugar esos 14 segundos que era imposible que cambiaran el marcador.

La segunda parte del espectáculo tuvo lugar el 10 de marzo (31 días después), con un impresionante despliegue policial en los alrededores del Palau, con las gradas totalmente desiertas y con los jugadores y técnicos claramente desmotivados como demuestra que Aíto ni siquiera suspendió la sesión de entrenamiento que finalizó poco antes del 'partido'. No sucedió nada fuera del recinto porque la afición barcelonista no cayó en la provocación y en la pista se cumplió el trámite con un triple de Epi y dos tiros libres anotados por Corbalán que transformaron aquel 85-90 de febrero en el 88-92 de marzo. Fueron los 14 segundos más absurdos del baloncesto europeo.

REFUERZO DE LUJO

La más que discreta primera temporada colocaba a Aíto a prueba desde el primer partido del siguiente curso, el de 1986-87. El técnico, que lo sabía perfectamente, reforzó la plantilla con jugadores de su confianza al conseguir dos buenos refuerzos con la llegada de Joaquim Costa y Andrés Jiménez. Fueron fichajes polémicos porque Jiménez era jugador del Joventut y Costa parecía que iba a convertirse también en verdinegro tras el descenso de su equipo, el Licor 43. Pero una llamada telefónica lo cambió todo.

- Soy Andrés Jiménez. Te llamo para decirte que he decidido fichar por el Barça.

Francesc Cairó, máximo responsable deportivo de la Peña, estaba en su domicilio y no ocultó la sorpresa porque su convencimiento sobre la continuidad del jugador era total. Quedaba claro que ese cambio de club iba a romper las relaciones entre el Barça y la Peña durante bastante tiempo. Pero Jiménez optó por seguir a Aíto, el técnico que le había dado confianza en el Cottonificio y en el que confiaba ciegamente. Días después fue presentado como jugador del Barça ...en compañía de Joaquim Costa, con lo que Aíto conseguía dos piezas importantes para su proyecto, que después se vio reforzado con la llegada de un americano de garantías: Wallace Bryant, campeón de Europa con el Forst Cantú. Y, más tarde, con un secundario como Kenny Simpson, que procedía de una segunda división sueca y que había sido ofrecido a



muchos equipos durante el verano sin que nadie le prestara la más mínima atención. Resultó un acierto total.

Pero no todos los fichajes fueron para la pista en ese verano de 1986. Josep Lluís Núñez quiso reforzar la sección y le propuso su dirección a un desconocido hasta ese momento en el mundo del baloncesto. Salvador Alemany llegó en silencio y sin entender demasiado del mundo de la canasta, como él mismo reconoció. Nacido en Barcelona el 27 de marzo de 1944 y entonces presidente de la empresa de aparcamientos SABA, era un gestor de primerísima fila, un hombre inteligente y pragmático que siempre supo adaptar el basket barcelonista a las necesidades del momento. Fue el puente perfecto entre Aíto y Núñez, supo capear con habilidad las crisis que fueron llegando y consiguió una cierta independencia para la sección, que dependió menos que nunca de las directrices del club. Siguió después del adiós de Núñez y dimitió como vicepresidente el 4 de febrero del 2003 por discrepancias con Joan Gaspart, que le pidió que se mantuviera al frente del baloncesto hasta final de temporada. Y en ese tiempo el Barça ganó su primera Euroliga.

Con un Núñez más alejado del día a día de la sección -aunque Aíto y el presidente mantuvieron siempre su comida semanal- y con Alemany al frente del basket y Aíto dirigiendo al equipo, la temporada 1986-87 iba a ser la primera de una década de oro barcelonista, que consiguió la hegemonía del baloncesto

español. Pese a la incorporación de Jiménez y Costa, el refuerzo de lujo de la temporada fue Salvador Alemany.

UNA ESTRELLA FUGAZ LLEGADA DE SUECIA

El nuevo sistema de competición permitiría errores y el nuevo Barça los tuvo -perdió en Zaragoza (104-99) en la primera fase y otra vez en Zaragoza (90-86) y en Madrid (100-99) en la segunda- pero consiguió llegar

Jiménez y Epi celebran uno de los muchos títulos que ganaron con el Barça.
En la foto inferior Kenny Simpson, llegó sin hacer ruido y se convirtió en el héroe de la final de la Liga



Audie Norris es un mito del barcelonismo, lo dió todo a pesar de sus problemas en las rodillas, en la foto es tratado por Toni Bové en pleno partido

al playoff como primero, mientras que los blancos, en crisis, no pasaban de la cuarta posición, lo que les ponía en desventaja de pista en una más que posible semifinal ante los barcelonistas. Y el pronóstico se cumplió porque en cuartos los de Aíto eliminaron sin problemas al Cacaolat Granollers (99-79 y 101-76) mientras los blancos dejaban en la cuneta al Estudiantes. La hora de la verdad había llegado para el nuevo Barcelona. La temporada no había sido tranquila y el técnico debió flexibilizar su filosofía después de que la afición no acabara de entender el papel secundario que se le encomendaba a Epi ni el relevo de De la Cruz por Trumbo cuando este pudo jugar como español en todas las competiciones. Pero la inteligencia de Aíto y el barcelonismo de Epi y De la Cruz limaron asperezas y sentaron las bases del presente y del futuro.

Las perspectivas eran buenas cuando se encaró la semifinal, pero se necesitan victorias -y títulos- para concretarlas. Y llegaron las victorias porque el primer partido ante el Madrid se saldó con un rotundo 90-72. 18 puntos de diferencia y, sobre todo, la sensación de una enorme superioridad. Era el peor Madrid en décadas porque los dos hermanos Martín estaban en Estados Unidos iniciando la aventura NBA, que no acabó bien para ninguno de los dos, y Larry Spriggs, un campeón NBA fichado como estrella, se había convertido en un rotundo fracaso. El poder de los blancos se limitaba a la creación de Corbalán y a los puntos de Biriukov y Branson. Muy poco para el Barça, al que Aíto había convertido en una máquina ya bien engrasada. Por ello no sorprendió que el equipo barcelonista también ganara en Madrid (97-104) y que liquidara al Joventut en la final por la vía rápida (3-1) después de un sorprendente cuarto partido en Badalona (99-101) en el que la estrella fue Simpson, que se puso el traje de Epi y anotó las siete últimas canastas barcelonistas, la última con el reloj casi a cero. Cuatro años después de que Serra ganara la tercera Liga barcelonista, Aíto conseguía la cuarta.

La gran sorpresa de la final -y también de la Liga- fue Kenny Simpson, un jugador mediocre pero versátil al que el técnico utilizó como defensor -pudo con Petrovic en la Supercopa y acostumbraba a marcar a Epi en los entrenamientos-, como comodín y a veces hasta como ariete ofensivo. Con su movilidad y entrega, Simpson se convirtió en un ídolo para los aficionados del Palau, que mostraron su disgusto cuando se anunció su baja poco después de ganar la Liga. Pero la decisión era lógica. El Barça debía jugar la siguiente Copa de Europa y hubiera sido una temeridad destinar una

plaza de extranjero a un 'dos' bajito y con evidentes lagunas técnicas. Se puede decir que ahí acabó la carrera deportiva de Simpson. Estuvo una temporada en Manresa -con pésimo rendimiento y con problemas de convivencia-, un año vendiendo zapatos en Estados Unidos porque no tuvo ninguna oferta y otro en un equipo de la Segunda División israelí en el que tampoco cuajó. Un jugador fugaz.

NO A PETROVIC

En el verano de 1987, Aíto tomó una decisión de calado. Renunció a fichar a Drazen Petrovic, la estrella emergente del baloncesto europeo que el Cibona, su club, ofrecía el mejor postor. José Antonio Arízaga era su representante en España y pronto llegó a un acuerdo con Anton Parera, gerente barcelonista y hombre de confianza del presidente Núñez.

Petrovic no podía incorporarse hasta el año siguiente pero su fichaje parecía garantizar un equipo competitivo durante varios años. Parera lo dio siempre por cerrado manifestando que existía un contrato, pero Aíto dijo en todo momento que no le interesaba porque era un jugador conflictivo que podía desestabilizar al equipo. El pulso entre el ejecutivo y el entrenador se solventó cuando en un torneo de pretemporada Petrovic escupió al árbitro español Juanjo Neyro. "Es conflictivo y nos creará problemas", dijo Aíto y Parera supo que había perdido la batalla. Con el apoyo de Núñez y Alemany, Aíto le ganó el pulso a Parera y el Barça -con contrato o no- renunció a Petrovic. Una operación arriesgada porque esperaba el Madrid, que lo fichó de inmediato, pero que no se puede decir que resultara mala. El croata no ganó casi nada con el equipo blanco, acabó huyendo de su apartamento madrileño -sin avisar a su club- para irse a la NBA y el Barça ratificó su hegemonía con el vestido de blanco. No fue una mala decisión no ficharlo.

LA PRUEBA DEL MARISCO

Pero ese verano quedó marcado también por la llegada del carismático Audie Norris. Pívot de 2,06 metros y 115 kg., había nacido en Jackson (Mississippi) el 18 de diciembre de 1960 y se había formado en la Universidad de Jackson State. Fue elegido por Portland Trail Blazers (número 37 del draft de 1982), equipo con el que jugó un total de 207 partidos (2.799 minutos) con un balance de 899 puntos y 647 rebotes y coincidiendo con estrellas como



Jerome Kersey y Clyde Drexler. Llegó procedente del Benetton italiano con luces y sombras. Las luces se basaban en su indiscutible calidad y las sombras estaban en la fragilidad de sus rodillas, que le impedían mantener un ritmo continuado de partidos, lo que ya había sembrado dudas en el equipo italiano. No las tuvo el Barça que, haciendo caso de la recomendación de Aíto, le firmó un contrato por dos temporadas y le convirtió en el hombre clave del proyecto. Pero su llegada no fue fácil. Un año antes, en la primavera de 1986, el Real Madrid quería contratarle y la posibilidad de vivir en una gran ciudad era algo excitante para el matrimonio Norris, que muy pronto iba a tener su primer hijo. Raimundo Saporta contactó con Norris con la aprobación del presidente Ramón Mendoza. Audie llegó a viajar a Madrid junto con su agente, Warren Legarie, conoció a Mendoza y también a jugadores como los hermanos Martín, Fernando Romay o José Luis Llorente. Mendoza tomó el mando de las operaciones y el fichaje se estancó. El Benetton pretendía renovarle por 175.000 dólares y el equipo blanco quería rebajar esa cantidad a cambio de una serie de primas. Las conversaciones se rompieron y el contrato que debía unir la trayectoria del Real Madrid y de Audie Norris jamás se firmó. ¿Diferencias insalvables? 10.000 dólares tuvieron la culpa. En su lugar llegaron Brad Branson y Larry Spriggs. Audie regresó a Italia. Su primer hijo, Sandro, nació allí y Audie completó otro gran



año, siendo nombrado el mejor extranjero de la Liga transalpina. El equipo se mantuvo sin problemas en la serie A-1. A la conclusión de su segunda temporada, Norris se fue de vacaciones sin saber dónde jugaría la siguiente campaña. Finalmente, Warren Legarie le llamó por teléfono. Su agente manejaba muchas ofertas, dos de ellas especialmente atractivas: Bolonia y Barcelona. El Barça ganó la gran batalla del verano de 1987. Pagó una indemnización a su club, le firmó un contrato por dos temporadas -luego renovado en 1989- y se lo llevó al Palau. Norris se aclimató rápido a la vida barcelonesa. Explicó Epi años después que durante uno de los primeros días de Audie en Barcelona decidieron llevarlo después de un entrenamiento a una prestigiosa marisquería de la ciudad. Ese día Audie empezó a ganarse el respeto de sus nuevos compañeros al pedir un cava para acompañar al marisco y no se quejó -como hicieron algunos de sus compatriotas- de que le sirvieran las gambas con la cabeza. También en la pista convenció rápido. En uno de los primeros entrenamientos recibió un pase a la altura del tiro libre, fintó y entró a canasta por el lado derecho, con una velocidad, una elasticidad y una potencia que dejaron boquiabierto a Andrés Jiménez, su marcador en aquel momento. Pese a todo, los primeros pasos de Norris en el Barça no fueron buenos. En la final de la Lliga Catalana -mes de septiembre- cayó lesionado en el minuto 9 después de impresionar a todos en ese tiempo. Norris siempre dijo que fueron las duras sesiones de entrenamiento en Alp durante la pretemporada las que le mermaron -"la hierba es para las vacas y no para correr" es una frase que se puso en su boca, aunque no esté confirmado que la pronunciara-, pero lo cierto es que ya en septiembre pasó por primera vez por el quirófano como jugador barcelonista. La lesión de Norris, las dudas sobre el otro extranjero -el también estadounidense Eugene McDowell- y el regreso al Madrid de Fernando Martín después de su corta y fallida experiencia en la NBA frenaron la euforia del barcelonismo ante la temporada que acababa de comenzar.

EL TRIPLE DE NACHO

Pero las dudas comenzaron a disiparse en el mes de diciembre con la disputa de la Copa del Rey. Fue en Valladolid y a la final (22 de diciembre) llegaron los dos mejores equipos. Por un lado, el Real Madrid, invicto en la primera fase de la Liga con 14 victorias por ninguna derrota -reforzado con Alexis, José Luis Llorente y los hermanos Martín- y por otro el Barça, campeón vigente de la Liga, aunque en mal momento después de haber perdido en el Palau ante



Partizán (84-88) su cuarto partido consecutivo en la liguilla final de Copa de Europa, que prácticamente le dejaba fuera de la Final Four y de haber sufrido tres derrotas en la Liga.

El partido final de la Copa no decepcionó. Se anotaron las 7 primeras canastas sin fallo (17-12 en el minuto 5). Solozábal, Epi, Jiménez, McDowell y un Norris más o menos recuperado formaron el cinco inicial barcelonista. En la primera acción del partido ya Audie Norris dio pistas del nivel de juego, recibiendo tras ganar la posición a Martín y con un bello rectificado en el aire, forzó falta personal a Branson, además de anotar la canasta. Por el Real Madrid, los primeros puntos llegaron de un acertado Alexis (16 en la primera mitad), aprovechando el alto ritmo de José Luis Llorente, que dejó en el banco durante todo el partido a Corbalán. Por los azulgranas, Nacho Solozábal también jugó todos los minutos anunciando su protagonismo final. El Pabellón Pisuerga era claramente blanco, comenzando por el máximo representante político, que era José María Aznar, entonces presidente de Castilla y León, que entregó la copa con evidente cara de disgusto. La única ventaja destacable la tuvo el Real Madrid (33-40), para llegar al descanso con 42-46 a su favor. La primera canasta de la reanudación fue de Norris tras tres fintas a Romay para evitar el 'palo' que preparaba el pívot blanco, pero el partido cada vez era más duro y más difícil de arbitrar.

La lucha entre los pívots ya rozaba los límites de lo permisible golpe -con sangre para Norris por un codazo de Romay- que los árbitros no querían rebasar. Martín y Norris empezaban lo que después iba a ser una batalla en cada enfrentamiento durante años y el árbitro canario León Arencibia les advirtió en más de una ocasión. Así se entró en los últimos minutos con Romay, Martín, Branson, Norris y Jiménez con 4 faltas personales. A falta de

Nacho Solozábal, a hombros de sus compañeros segundos después de conseguir el triple ganador en Valladolid

1'43 para el final el Madrid ganaba por un 79-83, que Solozábal acertó con una suspensión (81-83). Atacó el Madrid y hubo falta sobre Martín, que Sainz decidió -según el reglamento FIBA de la época- que se sacara de banda. En la siguiente jugada, Romay recibe el balón a cuatro metros y en su intento de evolucionar hasta el aro comete falta en ataque. Quedaban 38 segundos.

En la posesión azulgrana y con dos puntos por debajo, la buena defensa blanca deja sin opciones a los tiradores y es Solozábal quien decide entrar a canasta; Biriukov comete falta sobre él en la ayuda. Restaban 11 segundos y Aíto también decide que se sacara de banda, para jugarlo todo en una última jugada. La estrategia para este tiro postrero parecía clara: era para Epi o Sibilio. El primero cortó por la línea de fondo para volver por sus propios pasos a la esquina inicial donde permaneció.

En ese momento, Sibilio, el otro gran candidato, salta desde la zona hacia fuera de la línea de 6,25 para recibir, aprovechando el bloqueo - enorme bloqueo- de Norris. Cuando lo hizo, restaban 5 segundos. Martín dejó solo a Norris bajo el aro y también saltó en la búsqueda de Chicho, le acompañó Alexis en un dos contra uno al presunto ejecutor del partido. Consciente de que Norris estaba solo, Llorente le flotó por delante durante unas décimas de segundo. Inesperadamente, Sibilio finta, da un bote y ve totalmente abierto y solo a Solozábal. Le pasa el balón.

Cuando se levanta para ejecutar el triple, Llorente corre desesperado a puntearle. Llegó tarde. El título dependía del tiro de Nacho. ¡Y entró!

Lo celebró a lo grande en solitario y después lo arrollaron sus compañeros. Y formó parte de la historia. El mismo Solozábal recibió de manos de un claramente disgustado Aznar la copa.

Fue también el partido que varió el rumbo de la temporada. En la segunda fase de la competición apareció el mejor Barça, finalizó en primera posición y tuvo ventaja de pista en el playoff. Necesitó cuatro partidos (3-1) ante el Cacaolat en cuartos de final al perder (89-90) el de Granollers, pero liquidó a la Peña con claridad (3-0) y esperó a que llegara a la final su eterno rival. El ya clásico Barça-Madrid se inició con un 2-0 para los barcelonistas, que ganaron con apuros el primer partido (75-73 después de que un claro error de Corbalán dejara a su equipo sin opción al lanzamiento ganador final) y con claridad el segundo (87-77). Viajar a Madrid con dos victorias de ventaja podía ser definitivo, pero se dejó escapar la primera oportunidad (90-85) cuando el partido parecía estar controlado y no hubo opción en la segunda (90-78). La final regresó al Palau y ahí ya solo existió un equipo. El Barça se impuso por 93-79 y los blancos se fueron cargando contra los árbitros, táctica que ya sería habitual desde entonces. Pero el Barça de Aíto había conseguido su primer doblete.

UN JUGADOR CON BULA

Dos años después de que el Barça renunciara a su fichaje y el Madrid lo atara llegó Drazen Petrovic al club blanco. "Vengo a hacer al Madrid campeón", proclamó el croata, que

La llamada "Liga de Petrovic" acabó con la euforia de Aíto y Epi en el parquet barcelonista



no ocultó su disgusto con el Barça por no haber concretado el compromiso, lo que se tradujo en continuos comentarios despectivos, en público y en privado, sobre el club barcelonista. Los medios de comunicación madrileños vendieron con euforia la llegada de Petrovic como un seguro cambio de ciclo, pero el croata no fue tan bien recibido en el vestuario... pese a la depuración que ya se había realizado para evitar malas caras. Como jugador del Cibona y de la selección, Petrovic se había enfrentado algunas veces a los madridistas, a los que había tratado de ridiculizar. Sus marcadores habituales (Corbalán, Del Corral y López Iturriaga) fueron los que salieron más malparados, principalmente el vasco, que reconoció que Petrovic le sacaba de sus casillas cuando botaba el balón gritándole un provocador y repetido ¡olé! para que le embistiera, lo que estuvo a punto de provocar un incidente cuando ambos se encontraron en un ascensor del hotel oficial de un Eurobasket. Pues bien, Corbalán, Del Corral e Iturriaga ya no estaban en el vestuario cuando entró Petrovic.

Quedaba por controlar la oposición de Fernando Martín, pero el presidente Mendoza creyó frenarla aumentando la ficha del pívot, aunque luego comprobó que lo único que había hecho era retrasar el choque de trenes.

Hubo cambios en el Barça porque Aíto ya tenía todo el poder para diseñar las plantillas y la que inició la temporada 1988-89 -la de la 'Liga de Petrovic'- estuvo compuesta por Abad, Costa, Crespo, Jiménez, Norris, Epi, Saulsberry, Sibilio, Soler, Solozábal, Trumbo y Walters. Y, como acostumbraba a suceder ya, las cosas fueron de menos a más, El efecto Petrovic se amplificó hasta el infinito porque el Madrid se impuso al Barcelona en los cinco primeros enfrentamientos de la temporada. Le ganó uno en el torneo amistoso de Puerto Real en la pretemporada, dos más en la primera fase de la liga, otro en la Copa y un quinto en la segunda fase liguera, en el Palau y con el croata entrando en los vestuarios con cánticos insultantes para Aíto y con el estribillo de 'cinco a cero'.

Unos minutos más tarde, el técnico barcelonista lanzaba en rueda de prensa su misil más frío y más inteligente. "Petrovic tiene bula", dijo.

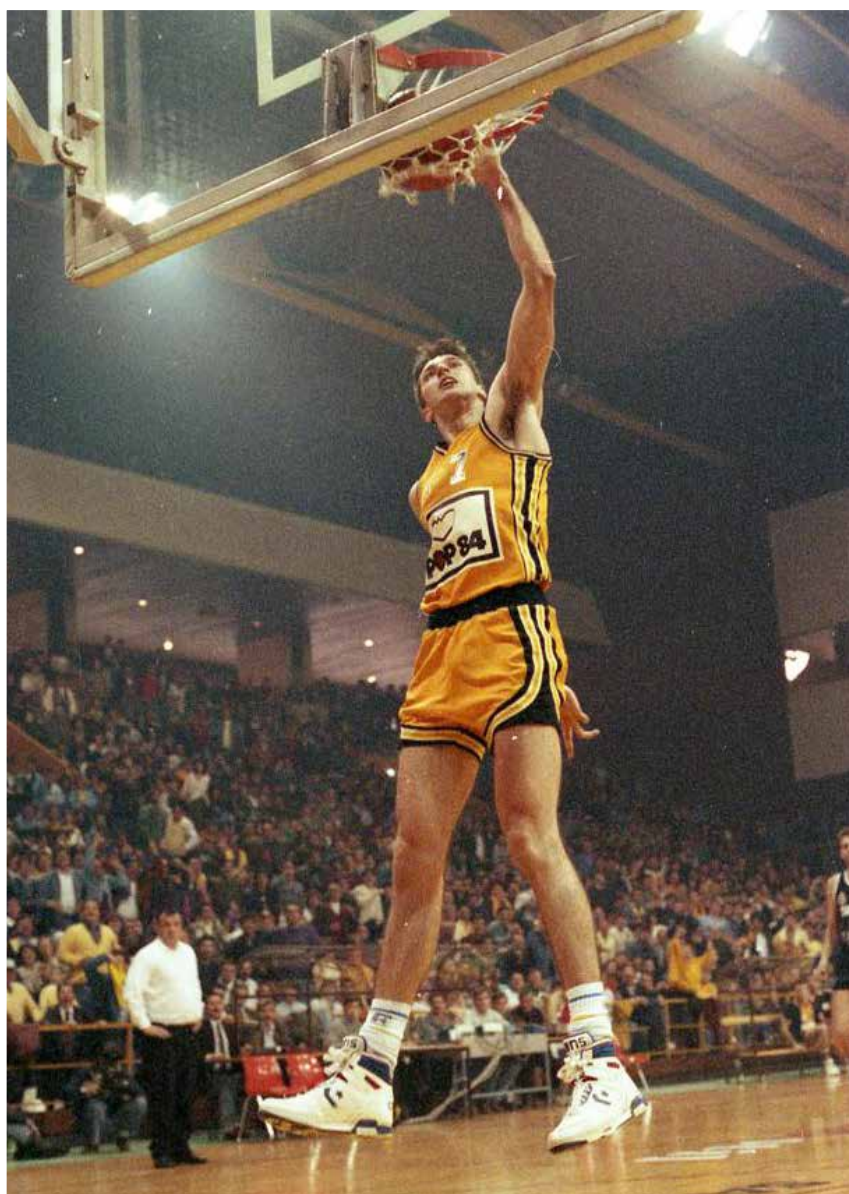
Señalando -sin decirlo- que a Petrovic se le permitía protestar a los árbitros y salir de las fintas con un paso más de lo reglamentado, además de protegerlo de las defensas rivales. Tuvo más eco la frase de Aíto que los insultos de Petrovic y a partir de ahí las cosas cambiaron.

EL DÍA QUE KUKOC ESTUVO EN EL CAMP NOU

La mayoría de edad del Barça le permitió compaginar la lucha con el Madrid con la máxima competición europea, en donde el equipo barcelonista ya estaba entre los mejores. Y tuvo oportunidad de mejorar el nivel porque esa temporada contempló la oportunidad de fichar a Toni Kukoc, la estrella del Jugoplastica. Se pudo contratar por 750.000 dólares; el jugador estuvo en Barcelona, acudió al Camp Nou e incluso mantuvo una entrevista con el entonces presidente Joan Gaspart, aunque no se quedó a ver el partido. Parecía que vestirlo de azulgrana era ya un puro formulismo.

En Europa el equipo fue irregular, pero mantuvo siempre el tipo entre los grandes. Tras una primera eliminatoria de trámite

Toni Kukoc estuvo en el Camp Nou y se encontró muy cerca de fichar por el Barça



ante el exótico equipo finlandés Kotkan Kotka, el Barça entró en la liguilla para enfrentarse a Maccabi, Aris, CSKA Moscú, Limoges, Scavolini, Den Bosch y Jugoplastica, este último sorprendente campeón yugoslavo tras derrocar al Partizan. Al contrario de lo sucedido en la edición anterior con cuatro derrotas consecutivas para comenzar- esta vez el Barça comenzó muy bien logrando un triunfo de prestigio ante el Maccabi en Tel Aviv (82-83), después se ganó al Aris en el Palau (97-81), al CSKA en Moscú (70-77) y al Jugoplastica (79-70) y al Limoges (84-82) también en el recinto barcelonista. Cinco victorias consecutivas para comenzar, aunque en esos partidos Norris volvió a sentir molestias en una de sus rodillas. Se intentó recuperarlo y pudo ir jugando a medio gas hasta que se rompió definitivamente en el partido ante los franceses. Norris voló de nuevo a Portland para ser intervenido por su médico de confianza, el doctor Robert Cook, que le realizó una nueva artroscopia. El estadounidense quedaba KO a principios de 1989 y a continuación fue Crespo quien se lesionó, dejando a la plantilla con solo siete jugadores seniors para Europa porque Trumbo aún no podía jugar al no haberse cumplido tres años desde su nacionalización. El sexto partido fue en Pésaro ante el Scavolini y el Barça lo sacó adelante (84-90) gracias a un espectacular Epi, que anotó 30 puntos con seis triples sin fallo.

Toda Italia elogió al Súper, que aumentaba su leyenda, y al Barça, que comenzó a contar para el título, sobre todo cuando acabó la primera vuelta de la liguilla sin ningún error al ganar también al Den Bosch.

Con ello prácticamente se garantiza una de las cuatro primeras posiciones que daban acceso a la Final Four, que iba a disputarse en Munich.

Y así fue, aunque se perdió en Limoges (104-101) y Split (84-79). El Barça se clasificó junto a Maccabi (2º), Jugoplastica (3º) y Aris (4º).

La Final Four -tercera de la historia y primera barcelonista- se jugó en el Olympic Halle de Munich, sede de los Juegos Olímpicos de 1972 y el Barça se presentó con todos sus efectivos porque Norris y Crespo se recuperaron a tiempo. El primer rival fue el Jugoplastica, un equipo joven dirigido por un técnico eficaz y ambicioso (Bozidar Maljkovic) que no contaba en los pronósticos. Mil seguidores barcelonistas se desplazaron a la ciudad bávara y regresaron decepcionados porque su equipo cayó ya en esa semifinal (77-87) en un mal partido en el que siempre fue por detrás. Epi (16 puntos) y Sibilio y Norris (ambos con 15) fueron



los mejores anotadores barcelonistas el día en que nombres como Kukoc o Radja sonaron por primera vez en el panorama europeo de la élite. Aquella noche también, tras la derrota en la semifinal, estalló el 'caso Sibilio'. Hacía meses que resultaba evidente el enfrentamiento entre el jugador y Aíto y la derrota europea hizo que se perdieran las formas. Cuando algunos de sus compañeros aún estaban en la ducha del Olympic Halle, Sibilio apareció ante la prensa y fue escueto pero claro: "Me quiero ir del Barça". Aíto respondió no alineándolo ni un minuto en el siguiente partido, en Madrid ante el Estudiantes y el jugador no se calló: "Es un castigo de patio de colegio". La situación ya era insostenible y 24 horas más tarde se convocó una reunión (Alemany, Aíto, Flores y Sibilio) en la que se le pidió al jugador que firmara un documento público solicitando disculpas. Fiel a su personalidad, no aceptó hacerlo y desde ese momento Sibilio quedó

Epi fue decisivo en la hegemonía barcelonista en la liga ACB y el verdugo de un alicaído Madrid

fuera del equipo poniendo fin a una brillante trayectoria de 13 años como barcelonista.

LA LIGA DE PETROVIC FUE PARA EPI

Parecía un suicidio afrontar la parte final de la Liga con un solo tirador (Epi), pero la apuesta de Aíto volvió a salir bien y esa Liga se le llevó el Barça en un quinto partido espectacular en el que el Palau vibró como pocas veces. La Liga de Petrovic acabó siendo la Liga de Epi con el croata borrado de la pista y el barcelonista permitiéndose el lujo de escapar de su seriedad habitual para imitar, sin perder la compostura, algunos gestos de su rival ante el delirio de las gradas. El Madrid llegó con incendios internos. Petrovic ya se había enfrentado a Fernando Martín en el avión de regreso de Atenas donde los blancos habían ganado la final de la Recopa y el croata había anotado 62 puntos, pero el vestuario era un clamor en su contra. Los blancos no aceptaron la superioridad barcelonista y acabaron perdiendo los nervios. Los hermanos Martín se encararon con el árbitro Juan José Neyro, pero lo cierto es que en la pista no hubo color. Aíto había ganado una doble batalla (a Petrovic y a Sibilio), el Barça volvía a ser campeón de Liga y el Madrid de Petrovic era un fiasco total. Un par de meses después (el 16 de agosto de 1989), Petrovic abandonó al Madrid sin avisar. A primera hora de la mañana cargó sus maletas, engañó al portero de la finca diciéndole que iba al aeropuerto a acompañar a Renatta, su novia, y abandonó definitivamente Madrid en dirección a Portland, su destino baloncestístico. Nunca una inversión había sido tan escasamente rentable como la del club blanco con Drazen Petrovic.

Con un Madrid lamiéndose las heridas que había dejado abiertas Drazen Petrovic -a lo que después se unió la muerte en accidente de tráfico de Fernando Martín-, el Barça enfocó la temporada 1989-90 con la Copa de Europa como gran objetivo. Se consiguió una plantilla competitiva (Costa, Crespo, Jiménez, Llopis, Claudi Martínez, Ferran Martínez, Norris, Ruíz, Epi, Solozábal, Thompson y Trumbo) y Aíto pudo disponer de otro equipo a su medida ya que después incluso se fichó a David Wood para reemplazar al lesionado Norris, que por tercera temporada consecutiva debió pasar por el quirófano. La sorpresa que propició el técnico fue la presencia de Paul Thompson, un jugador mediocre pero buen tirador que la temporada anterior había hecho mucho daño a los azulgrana desde las

filas del Den Bosch holandés. Al final, Thompson acabó fuera del equipo, reemplazado por Wood, que siguió cuando se recuperó Norris.

El baloncesto barcelonista vivía un buen momento. Ganaba títulos en España y el Palau disfrutaba tanto que se quedaba pequeño en muchos partidos. Eso hizo que la directiva de Josep Lluís Núñez se planteara el futuro, que pasaba por ampliar el recinto -técnicamente complicado- o en trasladar a la sección al Palau Sant Jordi, recientemente inaugurado y que sería la joya de la corona de los Juegos Olímpicos de 1992 en cuanto a instalaciones. Se optó por hacer las dos cosas al mismo tiempo. Obras en el Palau y partidos en el recinto de la montaña de Montjuïc. De esta forma el Barça pasó a jugar en el Palau Sant Jordi en el mes de enero de 1990 y allí estuvo hasta el final de la siguiente temporada (1991-92) en una experiencia que no resultó positiva porque el aficionado barcelonista no se adaptó. Los accesos no eran buenos y la añoranza del Palau pudo más que la majestuosidad del nuevo recinto. Además, el equipo de la siguiente temporada distó mucho de ser espectacular y ello hizo que, tras año y medio de prueba, se descartara esa opción.

Pero cuando el Barça se trasladó al Sant Jordi de forma provisional, la temporada 1989-90 ya había dejado ver las dos caras del equipo. Cayó sorprendentemente en la Copa de Las Palmas (perdió ante el Grupo IFA por 85-83 en los cuartos de final) y se mostró fuerte y como principal favorito tanto en la Liga como en la Copa de Europa, su gran objetivo.

En la competición española casi se había quedado sin rival porque los problemas del Madrid aumentaban esta vez de forma dramática.

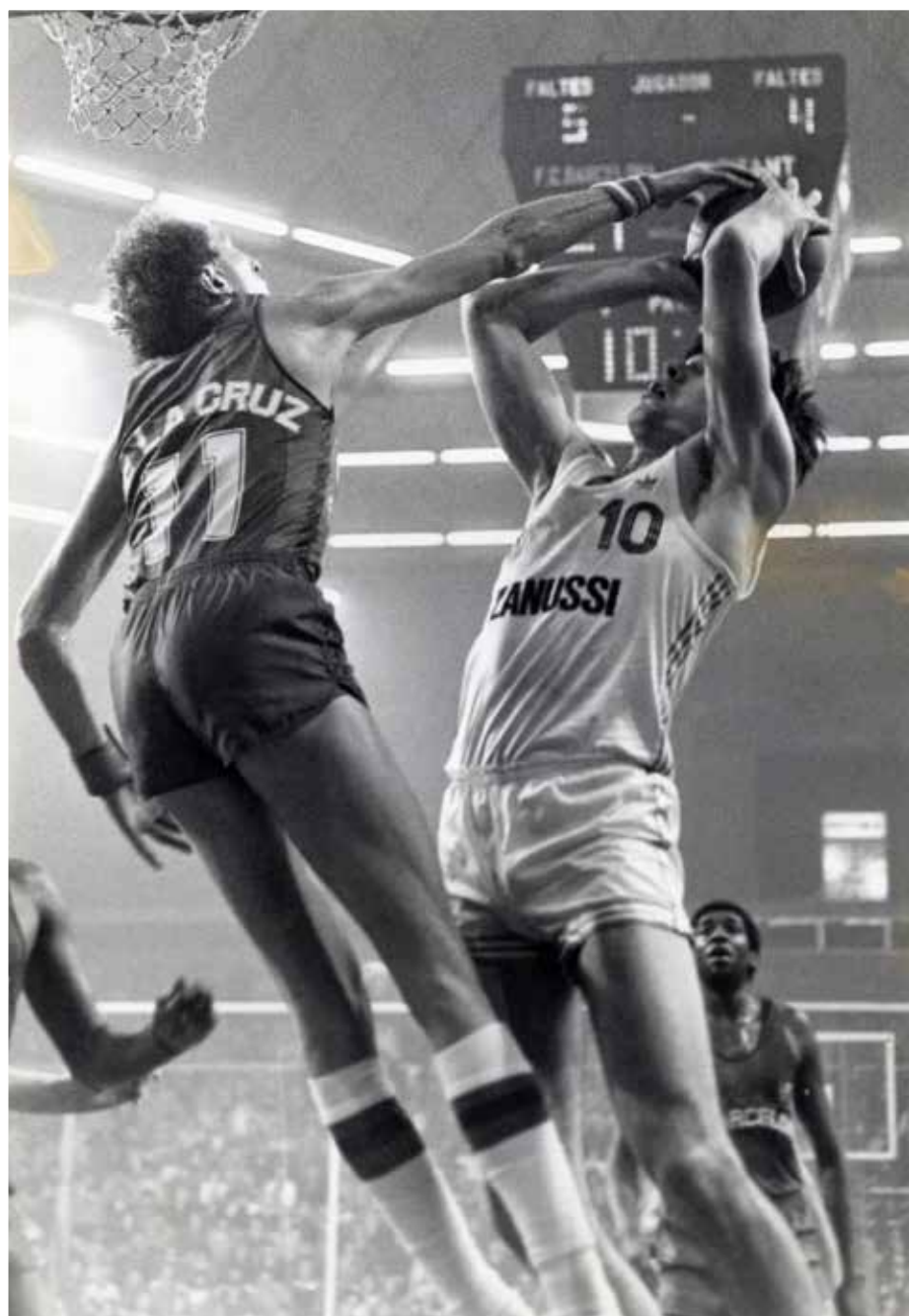
TRAGEDIA EN MADRID

Fue un domingo, el 3 de diciembre de 1989 a las 15,45 horas. Fernando Martín se dirigía al pabellón blanco para reunirse con sus compañeros ante el compromiso liguero, aunque el pívot no iba a jugar el partido porque estaba lesionado. La potencia del coche, el escaso tráfico que había a esa hora en la M-30 madrileña y la ya conocida forma del jugador de vivir la vida a toda velocidad acabaron con el vehículo del pívot blanco aplastado en el sentido contrario de la dirección por la que debía circular. Fernando Martín tenía 27 años (había nacido en Madrid el 25 de marzo de 1962) y tenía por delante muchos días de gloria en el

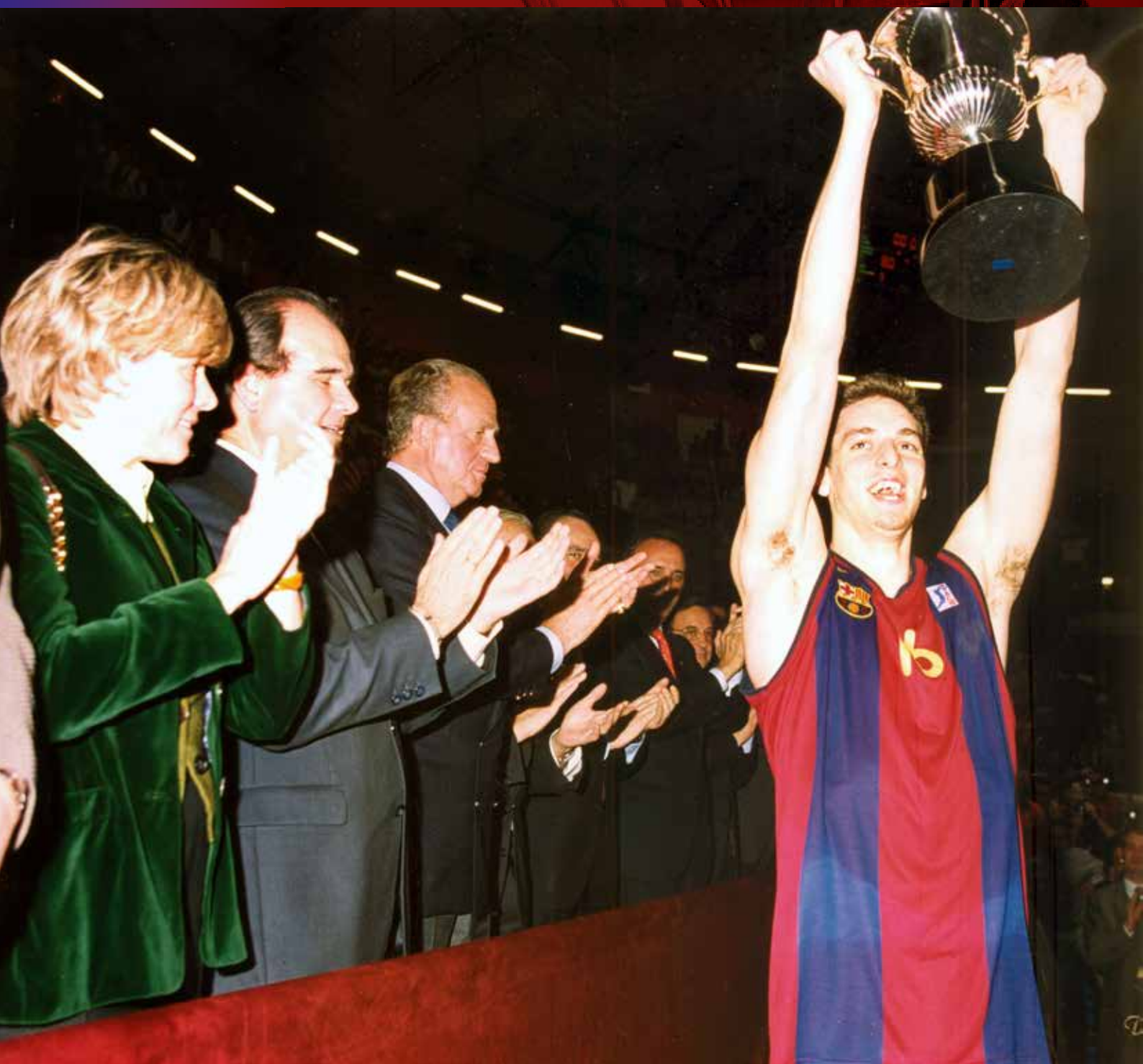
baloncesto. Era un superdotado. Había sido campeón provincial de natación y practicó el judo y el balonmano, en el que no fue profesional por la sencilla razón de que el Estudiantes se adelantó al Atlético de Madrid. Con solo 18 años, ya era titular en el gran equipo estudiantil que fue subcampeón de la Liga 1980-81, al final de la cual fichó por el Real Madrid, con el que ganó 4 Ligas, 3 Copas, 2 Recopas y una Copa Korac. La Copa de Europa, no. Se lo impidió en la final de 1985 el Cibona de Drazen Petrovic, que luego jugaría con él de blanco y con el que tuvo serios enfrentamientos. El 31 de octubre de 1986, un año después de ser elegido por New Jersey Nets en el puesto 38 del 'draft', se convirtió en el primer español (y segundo jugador no formado en Estados Unidos, tras el búlgaro Gluchkov) en jugar en la NBA. Fueron apenas 2 minutos con Portland, sin tiros ni rebotes, en la derrota por 110-127 ante Seattle. Solamente estuvo un año (24 partidos, con 22 puntos y 28 rebotes en total) porque era un secundario y no aceptó ese papel. El barcelonismo recordará siempre sus duelos con Audie Norris, que asistió a su sepelio visiblemente afectado.

Sin Fernando Martín, el Madrid lanzó la toalla en la Liga. Solo fue tercero en la temporada regular -por detrás de Barça (27 victorias por 9 derrotas) y Joventut- y no pudo con los verdinegros en su semifinal. Los barcelonistas, por su parte, llegaron al playoff con ventaja de pista en todas las eliminatorias y ganaron el título sin problemas. Superaron al Grupo IFA -su verdugo en la Copa- con comodidad (101-88 y 85-64) en cuartos, al Estudiantes en semifinales (119-94, 103-71 y 106-89) y al Joventut en la final (102-91, 94-82 y 107-87). Ocho victorias por ninguna derrota que otorgaban una Liga más. De alguna manera se curaban las heridas del fracaso en la Copa de Europa, que se había producido un mes antes porque el Barça no supo ganar el título en una Final Four en la que todo lo tenía a su favor.

De la Cruz, frente a Fernando Martín.
El madridista murió en accidente de tráfico el 3 de diciembre de 1989



6 ASIGNATURA PENDIENTE (1990-2002)



Ni la aparición estelar de Pau Gasol le sirvió al Barça para ganar la Euroliga. El pívot catalán solo fue aprovechado una temporada y apenas jugó en la Final Four de Salónica

LOS 300 KILÓMETROS MÁS TRISTES

Esta vez la cita era en Zaragoza, es decir el Barça casi jugaba en casa, y a ella llegaron los barcelonistas con autoridad. La liguilla de cuartos de final fue un trámite. Pese a la baja de Steve Trumbo por unos problemas en su hombro izquierdo que le obligaron a pasar por el quirófano, el equipo de Aíto García Reneses ganó 12 de los 14 partidos (las derrotas fueron en la pista de la Jugoplastica, 86-73, y en la del Philips Milán por un mínimo 94-93). Las victorias acostumbraban a ser exhibiciones, sobre todo en el Palau y aseguraron la primera plaza; en segundo lugar, se clasificó la Jugoplastica, seguida del sorprendente Limoges y del Aris. Fuera quedaron históricos como el Philips y el Maccabi, lo que parecía facilitar la conquista y, además, el Barça (primero) evitaba en semifinales a la Jugoplastica (segundo), que ya no era el equipo desconocido que había sorprendido en la edición anterior ganando el título.

La doble cita era el 17 y 19 de abril de 1990 y el escenario el Pabellón Príncipe Felipe de Zaragoza. El Barça llegó con un nuevo éxito en los despachos porque la directiva barcelonista había evitado un serio problema a la Federación Internacional de Baloncesto (FIBA) aceptando ser el organizador, un par de semanas antes, la final de la Copa de Europa femenina que se había quedado sin sede. Se jugó en el Palau y la FIBA supo que había sido un buen favor. El equipo se vio respaldado por la afición barcelonista, que se desplazó en masa a la capital zaragozana para presenciar la semifinal ante el Aris y que antes vieron como la Jugoplastica daba buena cuenta del Limoges (101-83) y se colocaba como primer finalista. El Barça tampoco tuvo problemas después ante el Aris.

Esa temporada el equipo griego se había reforzado con el estadounidense Jones y el yugoslavo Vrankovic, pero seguía dependiendo de Yannakis y, sobre todo, de Galis. Los barcelonistas controlaron bien a ambos; Galis se fue a los 26 puntos (Yiannakis se quedó en 13), pero abusando de tiro y con malos promedios. Dominando los rebotes (40 por 15 al final) y con un excepcional promedio de tiro el Barça se fue al descanso con 9 puntos

La primera gran oportunidad para ganar la Final Four fue en 1990, pero se falló en Zaragoza con todo a favor

de ventaja (45-36) y redondeó el trabajo en la segunda mitad ante el entusiasmo de las gradas. Epi (24) y Ferran (21) fueron los máximos anotadores. El amplio 104-83 reflejó la superioridad y elevó un punto más la euforia catalana.

Por eso 48 horas más tarde, el 19 de abril, las gradas aún fueron más barcelonistas, con miles de senyeras y banderas barcelonistas saludando a los protagonistas de la gran final mientras esperaban el final del partido por el tercer puesto. Los unos (los del Barça) serios y tensos; los otros (los de la Jugoplastica) bromeando y tratando de conseguir el número de teléfono de las azafatas de las firmas comerciales. Los árbitros fueron el polaco Zych y el italiano Zanon, que no perjudicaron en nada a los intereses barcelonistas. Aíto vio con sorpresa cómo Maljkovic dejaba a Kukoc en el banco inicialmente y a Maljkovic debió sorprenderle los buenos minutos iniciales de Wood.

El Barça se fue por delante, pero la entrada de Kukoc, que acabó con 20 puntos, encendió las alarmas. En el descanso comenzó a aparecer el pesimismo (34-40). El Barcelona iba a remolque y los yugoslavos, gracias a una magnífica defensa, lograron dejar al rival sin anotar un solo punto en cuatro minutos, y con un parcial de 8-0 en este periodo se escaparon en el marcador (43-52 en el minuto 28). Alarma total y silencio en las gradas. Pero Kukoc quiso adornar un par de jugadas fáciles -lo que Radja le recriminó de forma clara- y el Barça resucitó hasta llegar a igualar el marcador con un triple de Solozábal (59-59 en el minuto 33) y posteriormente incluso ponerse por delante tras un contraataque culminado con un mate de Jiménez (61-59, minuto 34). El Pabellón Príncipe Felipe estallaba de júbilo, con unos aficionados azulgrana que comenzaban a soñar con la primera Copa de Europa de su equipo. Pero llegaron los errores en ataque y Kukoc decidió asumir la responsabilidad ofensiva en estos instantes finales. Maljkovic

4.000 BARCELONISTAS en ZARAGOZA



David Wood y Audie Norris en la Final Four de Zaragoza de 1990. Volvió a ganar el equipo de Split y el Barça fichó a su entrenador, Božidar Maljkovic

movió bien sus piezas y todo estaba sentenciado tras unos minutos brillantes de sus hombres (63-70 en el minuto 36). Aíto y sus jugadores tiraron la toalla y fueron presa del nerviosismo y la precipitación (reflejado claramente en un mate de espaldas fallado por Norris sin apenas oposición) y no pudieron siquiera forzar un final de partido igualado.

Un dato significativo: el Barcelona tan solo anotó cuatro puntos en los últimos seis minutos de partido una canasta de Wood y dos tiros libres de Epi-, escaso bagaje para un equipo que aspiraba a reinar en Europa.

Fue una gran decepción -posiblemente la mayor hasta ese momento, junto con la derrota de Ginebra- para el barcelonismo. Los aficionados recorrieron los 300 kilómetros que les separaban de sus domicilios con máxima tristeza y los jugadores (y Aíto) quizás comenzaron a pensar esa noche que se iban a retirar sin poder ganar la competición, ya maldita.

DELIMITACIÓN DE FUNCIONES

Pero había que seguir adelante y Núñez y Alemany aceptaron la proposición de Aíto. El futuro se decidió en la primavera de 1990. Antes de ganar la Liga con rotundidad y quizás también antes de perder la Final Four de Zaragoza. Lo cierto es que se anunció el 30 de mayo, finalizada la Liga, y Robert Álvarez lo explicó así en las páginas de El País: “La cúpula directiva y técnica del Barcelona, tras el logro de su cuarto título, consecutivo, perfiló ayer los últimos detalles para reestructurar su organigrama y para consolidar la labor desarrollada durante los últimos años. Aíto García Reneses ocupará el cargo de mánager general a partir de la próxima temporada, mientras que el yugoslavo Božidar Maljkovic será el nuevo técnico del equipo”. Y ampliaba: “El baloncesto azulgrana vivió ayer una intensa jornada en la que se compaginó la celebración de su cuarto título consecutivo con una reunión de su cúpula en la que se perfiló la estrategia para modificar su organigrama técnico. La creación del nuevo cargo de mánager general es un intento de la directiva azulgrana por consolidar la estructura de la sección. La decisión de afrontar este nuevo paso ha sido impulsada, al igual que el resto de las que configuran su actual funcionamiento, por su presidente, Salvador Alemany, y por Aíto García Reneses. Este último, después de cinco años como entrenador, daba un paso al lado y se intentó crear una estructura tipo NBA. “Es un objetivo que vamos a seguir independientemente de cualquier resultado”, señaló Alemany. El cambio de funciones de Aíto, escribió Álvarez, está pendiente de limitación de responsabilidades que debe establecer con su sucesor en la dirección técnica del equipo, Maljkovic, el técnico que ha conducido a la Jugoplastica a la consecución de las dos últimas copas de Europa. La contratación del entrenador yugoslavo, que ya ha negociado en Barcelona con el club azulgrana, está pendiente precisamente de que se ultimen los detalles referidos al establecimiento exacto de sus competencias y las de Aíto. Para ello se producirá una nueva reunión entre ambos y Alemany”. La ‘delimitación de funciones’ que indicaba El País era la clave y esa ‘delimitación de funciones’ nunca existió o, por lo menos, nunca se respetó. Quizás Aíto penso que Maljkovic -con un buen contrato firmado después de años en Split cobrando poco- se adaptaría a las recomendaciones del mánager general y quizás Maljkovic creyó que sus dos títulos europeos en un club que no había ganado ninguno le servirían para mandar, pero lo cierto es que fue un desastre. Entre

La temporada 1990-1991 se inicia con una fórmula revolucionaria: Maljkovic, entrenador y Aíto, Director Deportivo

los dos confeccionaron la plantilla -cada uno imponiendo a determinados jugadores- y sus diferencias pronto se hicieron públicas. Continuó Norris -ya muy mermado físicamente- y llegó Montero procedente del Joventut con un contrato de un millón de dólares (alrededor de 100 millones de pesetas al cambio de la época). Con ellos estaban Eduardo Bonet, José Luis Galilea, Ángel Almeida, Nacho Solozábal, Steve Trumbo, Lisard González, Piculín Ortiz, José Pedrera y Epi. Se iba a jugar en el Palau Sant Jordi en un intento de captar a más seguidores y a explorar un cierto distanciamiento de la sección, que se quería que se financiara por sí sola, con respecto al club, lo que era el sueño de Salvador Alemany.

LA FUSIÓN DE CRUYFF

Y por si no existían suficientes problemas en el basket apareció Johan Cruyff. Esa parcial independencia de la sección, los buenos resultados deportivos y la inflación evidente que atacaba el mundo de un baloncesto en expansión provocó pequeñas crisis de relación con el fútbol. Julio Alberto, por ejemplo, criticó las cifras del contrato de José Antonio Montero, fichado del Joventut (100 millones de pesetas), pero fue Johan Cruyff, entonces entrenador, quien encendió la mecha. “Es injusto que haya jugadores de baloncesto que ganen más que los futbolistas”, apuntó el holandés. Pero lo que no dejaba de ser coherente con la realidad y tener una cierta lógica lo redondeó con alguna de sus genialidades. “Es necesaria una fusión entre el Barça y el Joventut”, dijo. Y lo redondeó saliendo de fútbol y baloncesto. “Y los equipos catalanes de hockey también deben fusionarse”. El basket barcelonista lo recibió entre la perplejidad, la resignación y la broma. Públicamente respondió Bozidar Maljkovic. “Pienso que cada entrenador conoce solo su deporte. Los que piensan que saben de otro es porque no conocen ni tan siquiera el suyo”. Pero también algunos jugadores dieron su opinión. “A mí no me consta que sea verdad lo que dice Cruyff”, manifestó Solozábal, “pero en todo caso, es la directiva la que tiene que decidir. Es una cuestión de oferta y demanda”. El capitán barcelonista añadió que esta polémica “no va a



enturbiar la línea de actuación del equipo que ha sido inamovible durante mucho tiempo”. Salvador Alemany, responsable de la sección y directivo del club, fue conciliador: “No pienso entrar en la polémica. No voy a hacer comentarios en público sobre este tema porque siempre he creído que los asuntos que afectan a la entidad se han de hablar dentro de ella. No hay nada mejor que seguir esta actitud. Lo demás es añadir leña al fuego”. Tampoco en otras entidades sentó bien el comentario -“solo se pueden tomar a broma. Le respeto como técnico de fútbol y como futbolista, pero no está legitimado para hablar de baloncesto. Con su teoría de la fusión entre los clubs catalanes abunda en su desconocimiento de la realidad del deporte de este país que ha conseguido llegar donde está gracias a la calidad y cantidad de clubs de todas sus ciudades e incluso de sus barrios”- dijo Francesc Cairó, vicepresidente del Joventut. Pero

Núñez y Alemany ficharon a Maljkovic -con Flores como ayudante- pero la relación del serbio con Aíto fue mala y solo se ganó esta Copa del Rey

La pésima relación entre Maljkovic y Aíto debilitó la estructura de la sección y tampoco se ganó la Eurocopa

la polémica -intensa pero corta- no afectó la estructura del basket. Núñez siguió confiando en Alemany y este continuó tratando de enderezar, con paciencia e inteligencia, una situación más que complicada.

DECEPCIÓN EN PARÍS

Fue una temporada convulsa. La nula coordinación entre Maljkovic y Aíto se vio claramente en los fichajes y provocó una plantilla descompensada que no era del agrado ni del director técnico ni del entrenador. Pero en la pista el equipo mantenía la consistencia que había ofrecido en la década anterior. Las derrotas en la Liga no eran todavía importantes y en Europa se mantenía una buena línea. Además, llegó la Copa que ejerció como tranquilizador general. Se jugó en Zaragoza y significó el primer título -que después sería el único- en la era Maljkovic. No llegó el Barça pletórico, pero las cosas salieron bien. La competición la continuaban disputando ocho equipos -la fórmula que se estableció después como definitiva- y los barcelonistas eliminaron al Taugrés con claridad (98-79) en cuartos de final y supieron sufrir ante el Real Madrid en semifinales para acabar superando a los blancos por un mínimo 82-81, suficiente para estar en la final donde esperaba el Estudiantes.

Piculín Ortiz (19 puntos y 9 rebotes) fue el jugador decisivo para decantar al lado blaugrana un duro partido (67-65) que el equipo madrileño, que ganaría la siguiente Copa, pareció tener controlado en algunos momentos.

La siguiente estación de la temporada era París y la fecha señalada el 18 de abril. El objetivo era ganar la Euroliga después de los dos fracasos anteriores, el último más doloroso todavía porque se había jugado en Zaragoza. El Barça, ahora con Maljkovic (tres veces campeón) en el banco llegó a la Final Four de la capital francesa casi sin despeinarse. Dejó fuera al desconocido Hiefenech luxemburgués en la eliminatoria previa (73-113 en la ida y 117-77 en el Palau) y fue primero en la liguilla de clasificación. Sus 11 victorias y 3 derrotas quedaban muy por encima de las 9/5 del Pop'84, denominación esa temporada de la antigua Jugoplastica. Scavolini (tercero) y Maccabi (cuarto) también se clasificaron para la cita de París. El Barça llegó en malas condiciones. Andrés Jiménez se había lesionado de gravedad y Audie Norris tenía un hombro más que dolorido, aunque quiso jugar mostrando un gran pundonor. A pesar de ello, la presencia en el banco de Maljkovic, experto en



Maljkovic contó con jóvenes de calidad como Galilea, pero la transición no dio resultados en la temporada 1990-91

títulos, la mediocridad de israelíes e italianos y el hecho de que el equipo de Split no era el de anteriores temporadas mantenía las ilusiones del barcelonismo. En efecto, el ahora denominado Pop'84 había perdido a hombres importantes como Radja, Sobin o Ivanovic. La impresión se confirmó en las semifinales porque el equipo croata sufrió para derrotar al Scavolini (93-87), mientras que el Barça se paseó ante el Maccabi (101-67) en un partido brillante.

Pero todo cambió en la final de ese 18 de abril de 1991. Lester, un estadounidense flojito fichado para tratar de paliar el hueco dejado por Radja, anotó, ante la sorpresa de todos, los 10 primeros puntos de su equipo y convirtió al Barça en un manojo de nervios; todos los fantasmas de temporadas anteriores reaparecieron en el Bercy de París. Cuando Lester se apagó -anotó un punto más en todo el partido- apareció Zoran Savic, que fue quien rompió -literalmente- a Norris y las ilusiones del barcelonismo con sus 27 puntos. Los azulgrana habían saltado a la

cancha desbordando ambición, apoyados por una afición que les animaba constantemente, pero pronto se vio que los viejos fantasmas habían llegado a París ya que los rostros se volvían cada vez más tensos y las muñecas se encogían incluso en los jugadores más seguros. El Barcelona, consciente de su superioridad en el juego interior, cargó todos sus ataques sobre los pívots. Con 16 puntos en jugadas de uno contra uno que acababan casi siempre en canasta o falta personal, el Pop 84 llegó a cobrar una ventaja de 12 puntos en el primer tiempo (26-38), aunque el Barcelona, de forma casi milagrosa por su mal juego (con 7 pérdidas de balón y 6 tiros libres fallados de 12 intentos), logró reducir la desventaja al descanso (34-40). Pero cuando los barcelonistas apretaron más el marcador (48-50) aparecieron los reservas del equipo de Split para sentenciar sin excesivos problemas. Ni siquiera fue necesario el mejor Kukoc (se quedó en 8 puntos, aunque fue elegido incomprensiblemente MVP) para sentenciar y condenar al Barça al tercer fracaso consecutivo. Piculín y Trumbo (12 puntos cada uno) fueron los máximos anotadores del Barça, mientras que Solozábal y Norris se quedaron en 8; Montero y Lisard González sumaron 9 y Galilea no llegó a anotar. La depresión barcelonista fue evidente. Maljkovic señaló en la rueda de prensa posterior que “ellos han aprovechado mejor sus armas”, mientras que Epi apuntó a la Liga como objetivo.

Tras perder la Final Four, al Barça se jugó en Valladolid su continuidad en Europa con todo en contra. Se ganó y se superó la situación

OTRA FINAL EN VALLADOLID

Ya solo quedaba esa Liga para salvar una temporada en la que no bastaba la Copa ganada en Zaragoza cuatro meses antes. Y no parecía fácil porque era ya seguro que el Barça iba a tener desventaja de pista, por lo menos en la final. En esta temporada se había optado por un sistema de competición complicado: dos grupos de doce equipos cada uno (par e impar) con intercambio de partidos entre grupos, además de un recién inventado -y efímero- ‘factor de corrección’. Al final el Barça fue primero en su grupo (con 26 victorias y 8 derrotas por 24 y 10 del Madrid), pero segundo en el cómputo total por detrás

Este es el equipo de la temporada 1990-91 con Maljkovic al frente y en el Palau Sant Jordi, que reemplazó al Blaugrana por obras de remodelación



del Joventut, dominador del otro grupo. El playoff era largo ya que lo disputaban 16 equipos y constaba de tres rondas, además de la final. El Barça superó con facilidad al Caja San Fernando en octavos con un 2-0 (96-79 en el Palau y 76-86 en Sevilla), pero pasó serios apuros en cuartos, eliminatoria que coincidió con la Final Four de París. Dos días antes de viajar a la capital francesa -entonces la Final Four se jugaba en martes y jueves- el equipo de Maljkovic cayó en el Palau Sant Jordi (64-65) ante el Forum Filatélico, un equipo potente que contaba en su plantilla a un hombre determinante como era el lituano Arvidas Sabonis, un todo terreno eficaz como Tikhonenko y un veterano de calidad y prestigio como Juan Antonio Corbalán. La inesperada derrota obligaba a ganar en Valladolid... tres días después de la frustración de París. No hacerlo significaba el KO liguero y la no clasificación para la siguiente edición de la máxima competición europea. El partido más importante de la temporada no podía llegar en peor momento porque a la necesidad de ganar ante un equipo crecido se unían las ya públicas discrepancias entre Maljkovic y Aíto, las lesiones (Trumbo y Norris), el disgusto de París y las declaraciones de Josep Lluís Núñez tras el primer partido con los vallisoletanos: "Estamos buscando dinero para fichar a Kukoc. No importa que sea un patrocinador personal para el jugador o un patrocinador de la sección o del club lo importante es encontrar una ayuda para contratar a este gran jugador", que había complicado aún más el panorama general. Entre Núñez, las lesiones, el KO europeo y la sorprendente derrota del Palau, Valladolid se había convertido en otra final, en un 'vida o muerte' para el Barça. Pero se supieron cicatrizar con rapidez las heridas de París (de jueves a domingo) y el equipo de Maljkovic afrontó con valentía el crecido ambiente del recinto vallisoletano.

La batalla se ganó desde la defensa, quizás lo que más había fallado en la Final Four. El Barça no pudo respirar hasta el 74-77 final, pero igualó la eliminatoria (1-1) y pudo dejar definitivamente atrás la pesadilla días después en el Palau con un 77-64, corto para lo que fue el partido porque los blaugrana ganaban por 20 puntos (56-36 en el minuto 27) y a lo máximo que se acercaron los visitantes fue a 12 (60-48 en el minuto 33). Alejado ya del abismo, el Barça encaró con tranquilidad la semifinal ante el Estudiantes, que se saldó con un autoritario 3-1. Dos victorias cortas en el Palau (84-79 y 83-81), una derrota en Madrid (73-80) y sentencia en el segundo partido como visitante (92-94).



LA PEDRAÑA DE TOMÁS JOFRESA

En la final esperaba el Joventut, que había eliminado al Baskonia y que se presentaba con ventaja de pista por su mayor número de victorias en la primera fase (30 por solo 4 derrotas). La Peña, por otra parte, vivía su mejor momento -deportivo y económico- y se había situado entre los mejores equipos de Europa, como poco después confirmó siendo subcampeón primero y campeón después de la Euroliga. Pero hasta el momento en la Liga la hegemonía era blaugrana. El FC Barcelona llevaba cuatro títulos consecutivos y frustraba cada intento de asalto del Joventut, subcampeón en 1987 y 1990 ante su vecino y apeado de la Liga por los barcelonistas también en las semifinales de 1986 y 1988. Por si fuera poco, el equipo blaugrana había incorporado ese verano a José Antonio Montero, uno de los grandes soportes de futuro del equipo de Badalona. El duelo presentaba todos los alicientes y los medios de comunicación catalanes lo trataron como nunca había sucedido en baloncesto... si no era la prolongación del Barcelona- Madrid. Nadie dudaba de que el recientemente inaugurado Olímpic de Badalona, que iba a ser sede de los Juegos de 1992, y el Palau Sant Jordi se iban a llenar en todos los partidos. Así fue. Badalona vibró con los dos primeros partidos, que el Joventut se

Nacho Solozábal fue una víctima de la descordinación entre directivos y técnicos y dejó el único club en su vida deportiva



La derrota ante Joventud en la final de la Liga 1990-91 (perdiendo en el Palau Sant Jordi) dejó muy tocado a Maljkovic

llevó con autoridad (73-65 y 84-72) y el recinto barcelonés fue una fiesta en el tercero (85-83 para el Barça). Y llegó el cuarto que podía sellar el título verdinegro o mantener las opciones barcelonistas. Fue el 19 de mayo de 1991 y otra vez el recinto de Montjuïc presentaba su mejor imagen. Casi 16.000 espectadores para desmentir a quienes a lo largo de la temporada le habían definido como incómodo para el baloncesto; solo se trataba de ofrecer buenos espectáculos como ese cuarto Barça-Penya de la matinal del domingo. Ni Lolo Sainz, técnico del equipo de Badalona, ni Bozidar Maljkovic variaron sus planteamientos tácticos y el partido fue tan igualado como los anteriores. 24-20 a los 10 minutos y 38-37 en el descanso. Anotaban por el Barça Epi (27 puntos en total) y Piculín (26), mientras Thompson (22) y Villacampa (23) lo hacían por el Joventut, que esa temporada había añadido el nombre de Montigalá. Poco a poco, el partido parecía decantarse del lado blaugrana: 78-75 y posesión para los de Maljkovic a falta de 1,13 minutos. Pero entonces apareció el hombre del partido y el verdugo barcelonista: Tomàs Jofresa. Había anotado sus primeros puntos con un “1+1” solo un minuto antes y acortó distancias a 49 segundos del final con una canasta en contraataque. Apenas llevaba 5 puntos en el total de la final, pero le daba igual: valiente como pocos, no se iba a cortar un pelo en ese momento y anotaría más en los últimos dos minutos que en el resto de la serie.

Tomàs, que entonces tenía de 21 años, recuerda aquel momento. Con bromas incluidas. “Randy (Knowles, el segundo entrenador), ¿tú te imaginas que robo el balón perdiendo de uno y le meto una pedrada en vez de anotar la bandeja?, le dije en el entrenamiento del día anterior. Bromeamos sobre ello y ‘jugamos’ un par de veces a que yo robaba el balón y acababa tirándome una pedrada”. Pero la situación se produjo en serio. La tensión era máxima. 78-77, poco más de medio minuto y el Barça jugando con calma. Tiraron al límite de la posesión y fallaron, pero el balón seguía en posesión del Barça tras un rebote ofensivo. Con agotar la posesión, la victoria era segura. Montero, el ex de la Penya, el foco de todas las iras de la afición de la Penya, intenta pa-

sársela a Solozábal pero Tomàs Jofresa, más pillo que nadie, se percató y cortó la trayectoria del balón. “Yo defendía a Solozábal y estaban jugando con dos bases arriba; no pienso en nada hasta que robo el balón, pero cuando lo consigo, es imposible que no me venga a la mente esa sensación: ‘Tengo que meter esto’, y hago la bandeja más perfecta de mi vida. Hice un lanzamiento alto y seguro porque si fallo eso, me muero... o me matan”. Tomàs anota: 78-79, quedan 16 segundos. “Epi lanzó desde la derecha y falló; Ferran Martínez cogió el rebote y le hicieron falta. Recuerdo que le dije: ‘Mételas, estate concentrado’, dándole en el pecho. Y los metió (78-81). Al final Nacho Solozábal tuvo un tiro frontal, pero tampoco entró”. 78-81 definitivo. El Montigalá Joventut era campeón de Liga 1990-91, la tercera de su historia, 13 años después y por primera vez en la era ACB. La convulsa temporada acabó mal para el Barça.

LA IGLESIA DE MALJKOVIC Y AÍTO

Para el Barça fue una derrota dolorosa que sacó de nuevo a flote todos los problemas derivados de la mala relación entre sus dos cabezas visibles. Aíto, Director Deportivo, y Maljkovic, entrenador, solo se hablaban a través de Salvador Alemany, que minimizaba como podía las diferencias. Por eso el verano de 1991 -con escasa actividad en los despachos- ya anunció lo que iba a ser la temporada 1991-92: un desastre. Ni un título en ACB, ni clasificación para la Final Four -eliminado por el Olimpia de Milán-, ni armonía interna. Lo más destacable es que la batalla entre Aíto y Maljkovic acabó con el cese del técnico serbio. Fue el 22 de noviembre de 1991. Ese día el Barcelona anunció que “Maljkovic ha sido suspendido provisionalmente en sus funciones como técnico del primer equipo de baloncesto”. La medida se insertaba en el expediente abierto al entrenador por sus críticas al director deportivo del club, Aíto García Reneses. Manolo Flores, segundo entrenador hasta ese momento, ocupó ya su puesto en

21N ADIÓS MALJKOVIC

No hubo títulos en las primeras temporadas, pero se siguió apostando por Aíto y volvieron los éxitos

el próximo partido, que era en Orense al día siguiente. Solo quedaba buscar la fórmula de la salida porque Maljkovic se negó a dimitir alegando que él había cumplido escrupulosamente con sus obligaciones contractuales y así se lo comunicó a Josep Maria Antràs, secretario del club, cuando este le entregó la carta de comunicación del despido. “Siempre he tenido la intención de cumplir mi contrato hasta el próximo 30 de junio”, afirmó el entrenador serbio. “No deseo hablar más de este asunto porque perjudica al equipo. Lo que ha sucedido ha sido a causa de un problema personal con Aíto. Solo puedo decir que es mucho más fácil hacer lo que el club ha hecho antes que cambiar otras cosas”, declaró Maljkovic a Robert Álvarez en El País.

El detonante llegó dos días antes (20 de noviembre) con unas palabras de Maljkovic respondiendo a otras del director deportivo. “Aíto ha hecho unas declaraciones sin ninguna verdad; tiene que buscar una iglesia para confesarse. Es un maestro a la hora de dar la vuelta a las cosas. En el club hay mucha gente que le tiene miedo porque depende de él.” En dichas declaraciones el técnico madrileño había acusado al serbio de no mostrar ningún interés por la artroscopia que se le había practicado a uno de sus jugadores, Andrés Jiménez. “Yo, si algo va mal, intento arreglarlo, y no echar las culpas a los demás; pero este es el sistema de nuestro entrenador”, había dicho Aíto.

El cruce de declaraciones provocó una reunión el día siguiente entre ambos y Salvador Alemany, el máximo responsable de la sección. En ella las diferencias no es que se mantuvieran, es que se multiplicaron y Alemany no tuvo más opción que aplicar la lógica empresarial de respetar el organigrama. El capitán del equipo, Nacho Solozábal, explicó que “lo ocurrido no ha sido ninguna sorpresa”. Maljkovic no volvió a entrenar al Barça. El 13 de diciembre firmó el finiquito y cerró la etapa (dos años y cuatro meses) más convulsa de su carrera deportiva. Había triunfado antes del Barça (campeón de Europa con la Jugoplastica) y triunfó después (campeón de Europa con Limoges), pero sus diferentes puntos de vista con respecto a Aíto rompieron la convivencia y provocaron tres negras temporadas.

A Manolo Flores, siempre hombre de la casa y capacitado para las empresas más difíciles, le tocó otra vez tratar de sacar la nave adelante. Restableció la armonía y acabó la Liga regular con 24 victorias por 10 derrotas cayendo en cuartos de final ante el Real Madrid (84-87 y 86-92) en unos play off que fueron para el Montigalá Joventut que revalidó el título conseguido una temporada antes en el Palau Sant Jordi con aquella canasta de Tomàs Jofresa. Algunos números avalan la dificultad de la campaña barcelonista: Andrés Jiménez solo jugó 4 partidos, Norris se quedó en 8 y Trumbo en 10. Al final Maljkovic se fue habiendo dirigido 10 partidos en ese ejercicio y a Flores le tocaron los 28 restantes (24 de temporada regular y 4 de playoff).

Aquel triste final de ejercicio vio también el adiós de uno de los jugadores más carismáticos en la historia del club: Ignacio Solozábal. Y no fue una despedida agradable porque la promesa del club -nunca cumplida- de renovación del contrato abrió una herida que no se cerró hasta el 8 de octubre del 2006 cuando, por fin, el Barça le homenajeó y colgó su camiseta en lo más alto del Palau Blaugrana. Nacho debutó en el primer equipo en la temporada 1975-76 y jugó hasta el término de esa 1991-92. Se fue con 6 Ligas, 9 Copas, 2 Recopas de Europa y una Copa Korac. Y lo que es más importante, dejando una imagen de jugador ejemplar. Es uno de esos jugadores que el barcelonismo nunca olvidará.

PARECÍAN MEDIOCRESES... Y LO FUERON

Comprobadas las consecuencias del fracaso de los dos puestos de mando, Salvador Alemany -cada vez con más autonomía en la sección- decidió que Aíto García Reneses se instalase de nuevo en el banco. El técnico elige a Joaquim Costa como ayudante (al final este figuró en el acta oficial como primer entrenador en 18 de los 31 partidos para que Aíto no debiera asistir a las ruedas de prensa) y trata de iniciar una complicada reconstruc-

TEL AVIV no fue BLAUGRANA

ción. Pero los fichajes dejan mucho que desear. Las recuperaciones de Andrés Jiménez, que ya disputó 26 partidos esa temporada, y Audie Norris fueron las mejores noticias del verano porque ni la llegada de un español con teórica proyección (José Luis Paraíso) ni los americanos ilusionaron lo más mínimo. Se optó por dos exjugadores del Murcia que parecían mediocres y que demostraron serlo.

Principalmente Reese Thomas Gneiting, un pívot de 2,07 metros y 28 años, que apenas disputó 6 partidos (3 como titular) para anotar 48 puntos totales antes de ser cortado. Mejor rendimiento ofreció el alero Michael Fritzthados Jones, que completó la temporada (31 partidos, 472 puntos y 139 rebotes), pero estuvo lejos de propiciar al salto de calidad que la plantilla requería.

No dio para más el verano de 1992, marcado por los Juegos Olímpicos de Barcelona y por el brillo del Dream Team, y la temporada del retorno al Palau Blaugrana se inició con el mismo tono gris con el que finalizaría. Mal en Europa, eliminación en cuartos de final de la Copa (74-78 ante el Baskonia) y mediocridad en la Liga ACB (tercer puesto final con KO en las semifinales ante el Joventut con un 2-3). Fue el año en el que el Real Madrid -con Arvidas Sabonis como referente- recuperó el mando de la Liga de manos de la Peña. Al Barça le tocaba seguir remando contra corriente.

DUELO CATALÁN EN TEL AVIV

Con el Madrid de nuevo instalado en la cima del baloncesto ACB y con un pujante Joventut a la altura de los mejores, el Barça trató de hacer un equipo competitivo a base de aunar experiencia (Epi, Jiménez, Díaz y Roberts) con juventud (Galilea, Fuentes, Crowder, Alemany y Paraíso), pero la combinación no fue redonda por la debilidad de los extranjeros.

Ni Roberts, ni Massenburg, ni Williams, ni Crowder se convirtieron en importantes y los jóvenes no llegaron a explotar, principalmente por las lesiones, como fue el caso de Óliver Fuentes (18 años), uno de los jugadores con más futuro que vio truncada su carrera por problemas en un hombro, que le obligaron a retirarse muy poco después. Hasta 15 jugadores (Díez, Jiménez, Roberts, Andreu, Massenburg, Epi, Crowder, Montero, Galilea, Williams, Crespo, Fuentes, Alemany, Paraíso y Tamames) llegaron a disputar partidos, lo que permitió afrontar bien las

tres competiciones, consiguiendo ganar una, la Copa. Se disputó en Sevilla y los barcelonistas se llevaron su decimoséptimo título en la competición. Superaron al Unicaja en cuartos de final (74-71), al Madrid en semifinales (81-75) y al Baskonia en una final marcada por una espectacular caída de Nicola que acabó en el hospital. El Barça se impuso por 86-75 (40-32 en el descanso) y los 20 puntos de Andreu y los 8 rebotes de Jiménez fueron lo más destacable estadísticamente hablando. Cuando se disputó la Copa, el Barça ya se había ganado el derecho de estar en la Final Four europea que se jugaba en Tel Aviv y en la que los rivales fueron el Joventut -que volvió a la cita grande tras la decepción de Estambul de un par de años antes y ahora dirigido por Zeljko Obradovic-, Olympiacos y Panathinaikos. Las semifinales fueron curiosas: los dos equipos catalanes por un lado y los dos griegos por el otro. Tel Aviv vivió un duelo ateniense con dos equipos plagados de estrellas: Paspalj, Sigalas, Fassoulas, Roy Tarpley y Tarlac por los de El Pireo; Alvertis, Galis, Volkov, Vrankovic por los 'verdes'. Ganó el Olympiakos (77-72), más equipo que un Panathinaikos con problemas internos (con Galis, que había dado el salto del Aris al Panathinaikos, reclamando más protagonismo) y donde solo Volkov, con 32 puntos, brilló. En el duelo catalán no hubo tanta igualdad. La Peña, con Tomàs Jofresa y Villacampa como estiletes, no dio opción a un Barcelona donde Epi apuraba sus últimas opciones de lograr el ansiado título anotando 23 puntos. El 79-65 dejaba de nuevo al Barça sin cumplir su sueño y ponía a la Peña en la senda de su primer gran título porque en la final se impondría al Olympiakos (59-57).

La temporada se completó con otro mal trago porque la Liga fue para el Madrid. El Barça había sido segundo en la Liga Regular (21 victorias por 7 derrotas) por lo que debía enfrentar la desventaja de pista si llegaba a la final y se encontraba al Madrid de Sabonis (24 victorias y 4 derrotas). Y así sucedió. El equipo de Año era duro y consistente... Pero tenía un límite. Superó al OAR en octavos (91-77 y 79-76), al Caja San Fernando en cuartos (97-92 y 100-79) y al Joventut en semifinales (104-77, 106-99, 76-88, 87-90 y 76-66), pero no tuvo ninguna opción ante el equipo blanco en la final. El Madrid se impuso por 3-0 (81-67, 79-69 y 64-77) con un Sabonis intratable y revalidó el título. Nadie quería acordarse de que el pívot lituano pudo haber fichado por el Barça, al que fue ofrecido antes de fichar por el Fórum y acabar en el Madrid. Después triunfó en la NBA.

EL TRIPLE QUE NO ENTRÓ

Pese a la ausencia de títulos importantes, Núñez (presidente) y Alemany (directivo responsable) siguieron apostando por Aíto de cara a la temporada 1994-95. La decoración no varió ni en la construcción de la plantilla ni en los primeros resultados. La llegada de Fisher, Middleton, Ellis y Peplowski -más el regreso de Ferran Martínez- no cambió el panorama. Epi había perdido todo su protagonismo (solo llegó a jugar 18 partidos, en los que solo en dos salió en el equipo titular) y fue Xavi Fernández, un fino tirador -titular en 28 partidos- el que tomó el relevo. El Barça perdió pronto el tren de la Euroliga ya que, repitiendo sistema, la fase de grupos le dejó fuera junto a equipos como Maccabi, PAOK, Efes y al campeón vigente, el Joventut, al que relevó el Madrid en la final Four jugada en Zaragoza. Y también se quedó sin Copa al perder la semifinal de Granada ante el Zaragoza (61-66). Solo ganar la Liga salvaba la temporada. ¡Y se ganó! En una segunda fase de temporada regular brillante (se acabó con 30 victorias) y con unas series de playoff épicas porque tras el aperitivo ante el Andorra (92-76 y 83-95), llegó una final dramática con el Unicaja. El equipo andaluz sorprendió en el Palau en el primer partido ganando por

77-84 y aunque el Barça salvó el segundo con un mínimo (93-92), el Unicaja se puso 2-1 ganando el tercero en Málaga (88-87). Fue el momento más mediático de la Liga ACB con seguimiento excepcional del cuarto partido que podía significar el primer título

Esteller, levantó en el Palau, la segunda Copa Korac barcelonista, con Aíto (abajo) otra vez asentado en su puesto





A la derecha, Epi fue considerado el mejor jugador de Europa y fue un referente para el barcelonismo

del Unicaja... O el KO del Barça, que era lo que muchos esperaban. Fue el 18 de mayo de 1995 en el pabellón Ciudad Jardín y nadie dudaba de que la audiencia de la retransmisión de TVE iba a significar un récord. Ferran Martínez, uno de los protagonistas, recuerda que “estábamos contra las cuerdas, con muchísima presión desde los medios, desde la afición, quizás fue el partido con más presión mediática de la historia de la ACB Y eso también se notaba en la pista. Prefieres el ambiente hostil antes que pensar que ganarás fácil. Era una época en la que el baloncesto era muy importante y había mucha identificación con los equipos. Para mí es mucho mejor tener máxima presión. Mi recuerdo es el de la presión, aislados en un hotel fuera de Málaga, intentando estar lejos de los medios”. Así se llegó a ese cuarto partido, con un Mike Ansley imparable que se abría paso hacia el título de MVP de la final. Por primera vez, el FC Barcelona no era el favorito y el tapado parecía tenerlo todo de cara. Una situación inusual que Ferran recuerda que se convirtió en un incentivo para los suyos: “Cuando íbamos abajo en el marcador decíamos que era el momento de demostrar si merecíamos ser campeones o no. Nos confabulamos y pensamos: si no ganamos el cuarto es que no merecemos ser campeones. Pero teníamos delante a un gran equipo”. Y así se fraguó la remontada, liderada por el propio Martínez, que firmó un partido impresionante con 24 puntos sin fallo en tiros de dos y 2 de 3 en triples. Era un todo o nada que se materializó en un triple del hombre a seguir en Málaga: Ansley. A falta de una sola posesión y perdiendo los malagueños de dos (78-80), Ansley se jugó su famoso triple que de un modo u otro estaba predestinado a ser histórico. “Yo estaba en pista en aquel momento y la verdad es que no pensé en si lo metía o no, ni en qué pasaría si entraba. Pero sí sabíamos que habíamos hecho una remontada importante y nos jugábamos la vida en cada ataque. Sabíamos que sería Ansley quien se la jugaría”, explica Ferran. El tiro no entró y la sorpresa se consumó, la de que Unicaja no rematara una liga que estaba en sus manos. “Fue una sorpresa para muchos porque todos pensaban que nos podían eliminar”. Y dar por sentado eso es lo que condenó a Unicaja de cara al quinto partido. “Era su gran oportunidad y después se vinieron abajo. Nosotros, lo contrario. Ese partido fue una prueba muy difícil que superamos tras una demostración de carácter al tenerlo todo en contra”. El quinto, de vuelta al Palau Blaugrana, se decantó del lado local con más facilidad que en el resto de los partidos de la serie y dio otra Liga al equipo barcelonés por 73-64.

SE VA EL MÁS GRANDE

Ese quinto partido en el Palau también fue histórico, pero por otro motivo. Fue el último que disputó Juan Antonio San Epifanio. Aquel 21 de mayo de 1995 se despidió el jugador más importante en la historia del Barça y del basket español. La presencia de Epi fue testimonial -solo jugó los 23 últimos segundos- pero sirvió para poner punto final a una trayectoria ejemplar. La despedida de Epi estaba anunciada. Todo se mantuvo en secreto, pero el jugador la había decidido hacía semanas. Dado su carisma en el baloncesto español (era entonces el jugador que más veces -239- había vestido la camiseta de la selección), se consideró la opción de rendirle un homenaje en diversas pistas a la manera de algunos mitos de la NBA como Kareem Abdul Jabbar o, después, Michael Jordan. El pívot de Los Lakers fue despedido en su última temporada con emotivas ceremonias en todas y cada una de las canchas que visitó su equipo. La Asociación de Clubes (ACB) avalaba la idea, pero Epi la desechó y el Barça se lo agradeció. Hizo partícipe de su decisión al club y prefirió no anunciar su despedida hasta que concluyera el último partido de la temporada. Su decisión era firme, estaba al margen de si el Barcelona ganaba o no la Liga y era absolutamente personal. Aíto García Reneses,



EL 21 de mayo de 1995 se despidió Epi, el jugador más importante de los primeros 70 años del Barça y un ídolo para el barcelonismo

entrenador del equipo azulgrana, agradeció a Epi su postura: “Las decisiones personales tomadas en la recta final de las competiciones perjudican la concentración y el rendimiento de los equipos. Eso lo hemos tenido siempre en cuenta en el Barcelona. Epi es un ejemplo de cómo debe actuarse en este sentido”, dijo el técnico.

Epi debutó en la Liga 1976-77 cuando jugó su primer partido -y único esa temporada- con el primer equipo. Su consagración llegó en la temporada siguiente, en el último encuentro: la final de Copa contra el Real Madrid, en Zaragoza, su casa. Salió como titular tras el descanso y sus 12 puntos, con 5/6 en el tiro, fueron decisivos para el 103-96 que daba a los azulgrana el primero de sus seis títulos de Copa consecutivos. Aún no había cumplido 19 años, pero su enorme capacidad de trabajo le había convertido en un jugador que haría época. Después llegaron títulos (7 Ligas, 10 Copas, 2 Recopas y una Korac) y reconocimientos como el de mejor jugador de Europa hasta acabar con las lágrimas de ese 21 de mayo en el que Peoplowski -un americano de vida efímera en el Barça- le paseó a hombros por el parquet del Palau. “El Barça ha sido siempre mi otra familia”, declaró minutos después Epi. Evidentemente, Epi siempre fue como de la familia para todos los barcelonistas.

PASEO EN LA LIGA

Con la marcha de Sabonis, que significó para el Madrid la pérdida de su arma letal, y el despertar del sueño económico del Joventut -con la finalización del contrato con Montigallá-, el Barça encaró la temporada 1995-96 con tranquilidad. Josep Lluís Núñez estaba contento por el título de la anterior Liga y, como también en el fútbol las cosas iban relativamente bien, llegó un aumento del presupuesto. Siguió Aíto en el banco y la ausencia de Epi la cubrieron buenos jugadores españoles (Fernández, Bosch y Montero). Además, se había incorporado al gigante Dueñas y los refuerzos extranjeros parecían más sólidos que en temporadas anteriores. Arturas Karnisovas

era un lituano con proyección y Dan Godfread un pívot no muy musculoso pero buen tirador y efectivo en sus poco ortodoxos movimientos. Era una plantilla con recursos porque existía calidad y cantidad entre los españoles (Díez, Fernández, Bosch, Galilea, Ferran Martínez, Montero, Jiménez y Dueñas), además del nacionalizado Middleton. Suficiente para tratar de aprobar la ya preocupante asigna-

Roberto Dueñas fue un jugador importante y se le retiró la camiseta como reconocimiento



tura pendiente de la Euroliga, de recuperar la Copa del Rey y de revalidar la Liga. En la larga Liga (20 equipos, 38 jornadas) las cosas fueron bien desde el inicio. El Madrid (acabó cuarto) y el Joventut (décimocuarto) estaban en reconstrucción y los nuevos rivales (Unicaja, Baskonia y Caja San Fernando) aún no parecían con la suficiente madurez para ganar títulos. Con Karnisovas como referente (36 de 37 partidos titular, 776 puntos, 191 rebotes y 100 asistencias), el Barça se aseguró pronto la primera plaza en la competición doméstica, lo que le permitió centrarse en la Euroliga y hasta en la Copa, que ese año se disputó en Murcia del 22 al 25 de febrero. Fue la primera prueba por un título. Todo transcurrió por el buen camino (95-77 al Zaragoza en cuartos de final y 80-72 al Madrid en semifinales), pero se torció inexplicablemente en la final. El rival era el teóricamente inferior Manresa, pero en la pista no se vislumbró ninguna diferencia. El Barça no supo imponerse, llegó al último minuto con 92-91 y el cara y cruz lo solventó Joan Creus con un triple lateral que hizo campeones a los manresanos con un 92-94 y amenazó la temporada barcelonista por la depresión tras-Copa. Pero Aíto, fuerte en su cargo, supo manejar el temporal y el equipo afrontó con fuerza el playoff. Baskonia en cuartos (2-1) y Estudiantes en semifinales (3-2 aunque con un rotundo 84-68 final) crearon problemas, pero la final fue un paseo ante el sorprendente Caja San Fernando sevillano. Tres partidos le bastaron al Barça (78-68, 101-95 y 89-93 en Sevilla) para revalidar el título liguero y cerrar la herida de París. Y es que la temporada 1995-96 pasará a la historia por la Final Four de la capital francesa.

OTRA NOCHE NEGRA EN PARÍS

Fue el 11 de abril de 1996 con el Palais Bercy de París como escenario. Otra vez París donde cinco años antes el Barça de Maljkovic y Aíto se había estrellado ante el equipo de Split. Ahora Maljkovic entrenaba a uno de los rivales (Panathinaikos) y Aíto mandaba en solitario en el Barça. También estaban el CSKA Moscú y el Real Madrid, pero ambos cayeron en semifinales. Los rusos a manos de los griegos (81-71) con un Dominique Wilkins estelar (35 puntos) y los blancos dejándose remontar 15 puntos ante el ímpetu barcelonista con un Ferran decisivo que acabó sin fallo... Aunque eso no le sirvió para jugar ni un segundo en la final. El 76-65 en el duelo ACB confirmó la final esperada. Aíto contra Maljkovic después de la guerra que habían mantenido en Barcelona. Pero ninguno de los dos fue protagonis-



ta y el partido pasará a la historia por la 'no canasta' de Montero o, lo que es lo mismo, por el tapón ilegal del croata Vrankovic que sentenció la final. El Panathinaikos (Wilkins, Giannakis, Vrankovic, Alvertis, Korfas) fue superior en la pista y dominó siempre con una cierta tranquilidad, pero no supo sentenciar, entre otras cosas porque Wilkins no tenía su noche anotadora. El Barça luchó siempre y lo continuó haciendo cuando todos pensábamos que lo tenía perdido con 52-63 a 2,53 minutos para el final.

Ahí empezó una de las pequeñas historias de la competición. Fernández intenta un triple, pero recibe la falta de Alvertis, (la quinta, por lo que se va a al banco con 17 puntos). Xavi anota 2 de sus 3 lanzamientos, dejando el marcador en 54-63. Falta rápida a Korfas, que con su inimitable mecánica de tiro (lanzaba los tiros libres a una sola mano), falla el primero y mete el segundo (54-64). Arturas Karnisovas anota en suspensión, Montero roba el balón y Karnisovas vuelve a anotar al contraataque (58-64). Korfas anota los dos tiros libres, pero Karnisovas está lanzado y mete un triple que pone a su equipo a solo 5 puntos (61-66). Más faltas tácticas. A Korfas le tiembla el pulso y falla el primero, metiendo el segundo, pero José Luis Galilea contesta con una rápida penetración (63-67). Ekonomou pierde el balón y Galilea culmina un 'coast to coast' metiendo una bandeja por elevación, superando el intento de tapón de Wilkins, mientras recibía la falta de Giannakis. Galilea también anota el tiro libre del 2+1 y coloca el 66-67 en el marcador. En tan solo minuto y medio, el Barcelona había reducido en 10 puntos su desventaja. ¡Hay final de partido! El Panathinaikos decide jugar largo y Wilkins falla a 2 metros del aro, pero el rebote cae

El tapón antirreglamentario de Vrankovic a Montero en París privó al Barça de una Euroliga

en las manos de Vrankovic a 35 segundos del final. La posesión en aquella época era de 30 segundos y Aíto decide defender sin hacer falta, confiando en tener la última oportunidad. Korfas bota y ordena, Giannakis recibe y se la devuelve a Korfas, que penetra y la saca a Vrankovic que busca a Giannakis, que cae al suelo perdiendo el balón. En el momento en que el Barcelona se dispone a montar el contraataque, el reloj misteriosamente se para en 4 segundos y 9 décimas. Un ataque de 3 contra uno bastante claro termina en manos de Montero bajo el aro; no ve llegar al gigante Vrankovic, que había cruzado toda la pista en diagonal. El tiro toca tablero antes de llegar el tapón del croata. Canasta muy clara, pero los árbitros no sancionan la infracción. El rebote va para Xavi Fernández, que la pasa a Galilea. En ese momento, con todos los griegos ya posicionados en defensa, el crono vuelve a funcionar. Galilea penetra, choca y suena la bocina. Panathinaikos es campeón. De nada sirvieron las protestas blaugrana, de nada sirvió la impugnación del partido, ni la larga noche en el hotel Concorde de los Campos Elíseos de París esperando la decisión de la FIBA. El Panathinaikos fue ratificado campeón en una nota de madrugada. Aunque el Barça persistió. Unos días después, los árbitros (Dorizon y Virovnic) admitieron su error y la persuasión de Salvador Alemany fue tan insistente e inteligente que le llevó a Nueva York para mantener una reunión con Boris Stankovic, Secretario General de la FIBA. Stankovic -consciente del error- llegó a aceptar la clasificación de Barça para la siguiente competición, aunque no lo consiguiera por resultados, pero Alemany quería más, una reivindicación moral. 24 horas antes de la reunión de Nueva York, el Barça se había prácticamente asegurado su clasificación ganando en Vitoria, por lo que se trató únicamente del tema moral. Y Alemany ganó esa batalla. La FIBA publicó una carta de desagravio, que inmediatamente se mostró en el Museu barcelonista, en la que en su segundo apartado dice: “La FIBA admite, debido a las anomalías producidas, el derecho que asistía al Barcelona en la reclamación ante el juez único a pesar de que fuera rechazada por este. La FIBA desea con esta declaración ofre-

cer una compensación moral (...) por el posible perjuicio causado por los errores cometidos en la medida que podrían haber afectado al resultado final”. No podía ser de otra manera porque el vídeo de la jugada no admite dudas. Montero lanza eficazmente a tablero y el manotazo de Vrankovic llega cuando el balón ya lo ha tocado. Tapón claramente ilegal. La no canasta no es responsabilidad de Montero, sino de los árbitros que no lo vieron o no se atrevieron a aplicar el reglamento. El propio Montero explica la acción. “El balón salió despedido después de una jugada muy confusa en nuestra defensa en la que Giannakis acabó en el suelo. Tuve que agacharme para recoger el balón porque venía rodando. Además, estaba mojado. Pensé: ‘Asegura, no vaya a ser que se resbale’. Cuando dejé la bandeja fue cuando vi la mano de Vrankovic. He oído tantas cosas después... Algunas tan absurdas como que alguien en Estados Unidos hizo un estudio que decía que el balón no habría entrado. Yo nunca he pedido explicaciones a nadie. Llegó un momento en que pensé: ‘Hay que vivir con esto, para lo bueno y lo malo’. Pienso que hice lo correcto y que el equipo también obró correctamente”. Una vez que concluyó su carrera, Montero trabajó para la Federación Española y fue su representante en la FIBA. “No he vuelto a hablar con Vrankovic porque es un tipo de pocas palabras. Con Dorizon (uno de los árbitros) me encontré en Francia cuando fiché por el Limoges, pero no hablé porque lo mismo le habría dicho cuatro cosas. A Virovnic (el otro árbitro) me lo he encontrado varias veces y... Bueno, baja la cabeza y se va para otro lado”. ¿Y con la gente de la FIBA? “No voy a decir con quién, porque no me parece elegante, pero tengo que decir que las primeras veces que me incorporé a la FIBA, gente que estuvo implicada en aquel partido vino a darme explicaciones, lo que me sorprendió”. La del 11 de abril en París fue una noche negra para el barcelonismo, pero esta vez la culpa hay que buscarla lejos del Barça.

**“ELLOS SABÍAN
LO QUE HACÍAN”**

**Otra noche negra en París.
El error arbitral en el ilegal
tapón de Vrankovic a Montero
impidió que el Barça ganara
la Euroliga en 1996**

Nadie podrá saber nunca la real influencia que este hecho de París tuvo en la historia del basket barcelonista, pero se entró en depresión. La temporada 1996-97 fue mala a pesar de mantener un equipo competitivo, reforzado en el mes de enero con la llegada de Aleksandar Djordjevic, una estrella serbia. “Desde el primer momento noté de presión de que debíamos ganar la Euroliga”, dijo a SPORT. Djordjevic llegó por el fracaso de Jerrod Mustaf, un jugador con tan buenas

De la Fuente saluda desde el balcón de la Plaza Sant Jaume, como capitán de un Barça ganador



referencias deportivas como preocupantes en lo personal, ya que había estado acusado de asesinar a su esposa. Mustaf apenas jugó 21 partidos y anotó 277 puntos. No era ni mucho menos decisivo en una plantilla, que seguía con Karnisovas como referente y que se había reforzado con Rivas, Rafa Jofresa y Fetissov. La llegada de Djordjevic en enero fue un revulsivo, pero duró poco. Su entendimiento con Aíto, que volvía a ser cuestionado, no fue el mejor y los títulos comenzaron a perderse. La Copa se disputó en León y el Barça cayó en semifinales ante el Cáceres, un equipo más que modesto que Manolo Flores había llevado a la cima. Y la Final Four fue otro mazazo. Llegó dos meses después de la Copa (22 y 24 de abril) y aunque el Barça cumplió el objetivo metiéndose en la final al derrotar al ASVEL Villeurbanne, el partido decisivo ante el Olympiakos fue una pesadilla. Tras una ventaja inicial de los hombres de Aíto (2-9), David Rivers tiró de galones en el campeón griego, y diez puntos suyos llevaron el primer empate (18-18 en el minuto 14). Sin solución de continuidad, Fassoulas daba la primera ventaja al Olympiakós con una jugada de canasta y tiro libre adicional (21-18). A partir de ese momento se entró en una fase de igualdad en el marcador, con cortas ventajas de unos y otros, aunque el Barcelona iba claramente a menos, y esto se puso en evidencia aún más en la segunda mitad. A los tres minutos y medio de la reanudación, un triple de Sigalas otorgó

la máxima diferencia al Olympiakos (39-29), ante un Barcelona que no daba la impresión de poder reaccionar. La zona 2-3 ordenada por Aíto tras la eliminación por faltas de Rivas en el minuto 26 no fue un revulsivo.

Pese a que ambos equipos continuaban prodigando los fallos en ataque, el cuadro que entrenaba el serbio Ivkovic jugaba con la tranquilidad de tener un cómodo colchón de ventaja. Además, el juego interior de Tarlac causaba estragos en los hombres altos del Barça, que se fueron cargando de faltas personales, y el conjunto griego comenzó a dominar claramente los rebotes (24 frente a 12 del Barcelona en la segunda mitad). Tras lograr una nueva máxima diferencia (60-43, minuto 35), el Olympiakos, de la mano de un Rivers que controló el ritmo del partido a su antojo, no tuvo ningún problema para lograr la victoria ante la inoperancia del Barcelona. Jiménez (16 puntos) fue el máximo anotador barcelonista, seguido por Karnisovas (16), Rafa Jofresa (9), Djordjevic y Rivas (6), Esteller (3) y Andreu y Dueñas (2). Sus 6 puntos -comparados con los 26 de Rivers- encendieron a Djordjevic, que al día siguiente en el aeropuerto de Roma señaló ante unos cuantos periodistas que “ellos sí sabían lo que querían hacer”, frase que no sentó nada bien a Núñez y a Aíto que, unos metros más allá, departían posiblemente sobre el futuro de la sección.

La Liga no solucionó la crisis (el Barça perdió la final ante el renacido Madrid), por lo que la revolución estaba cantada cuando finalizó la temporada 1996-97.

LLEGÓ COMO UNA MOTO

Convencido de que era imprescindible un cambio de rumbo, Salvador Alemany convocó una reunión con Josep Lluís Núñez y Aíto García Reneses en la que propuso el cambio de técnico. Fue recién finalizada la temporada 1996-97 y el presidente no mostró ningún entusiasmo ante la posibilidad. Pero al final hubo acuerdo y fue el propio Aíto quien recomendó a su sustituto. Manel Comas fue el elegido. Técnico veterano (52 años) y con

amplia experiencia (Cotonificio, Joventut, Licor 43, CAI Zaragoza, Granollers y Baskonia), aceptó el reto porque entrenar al Barça era el sueño de su vida. No puso condiciones. Ni aportar un nuevo equipo técnico (Joan Montes, un hombre de club, fue su ayudante), ni variar la estructura de la sección. Apenas influyó en el fichaje de algunos jugadores, principalmente de Marcelo Nicola, al que conocía de Vitoria y pensaba convertirlo en el líder. Repescó a Mustaf, mantuvo a Djordjevic y prescindió de Karnisovas. Incorporó a Mcaskill y Rentzias. “Ha llegado como una moto”, explicó un jugador poco después de la concentración en altura, que finalizó con un partido -perdido- en Puigcerdà. Demasiada aceleración para una estructura creada bajo los métodos más pausados de Aíto. No funcionó nada. En octubre, durante el Open McDonald’s disputado en París, se evidenció

Nicola, el técnico Comas y Rentzias, en la presentación de la temporada 1997-98



Manel Comas fue el técnico más breve en la historia del club, pero también uno de los más honrados porque entendió que era lo mejor para el Barça

la diferencia de velocidad entre el técnico y los jugadores y en noviembre, cuando se habían perdido 11 partidos, llegó el cese. Fue después de sufrir la quinta derrota en la Liga -la más dolorosa porque fue ante el Madrid- un domingo por la mañana en el Palau. “Si yo soy el culpable, ahí está mi cargo”, le dijo Comas con generosidad a Alemany y este lo meditó con seriedad. Por la tarde tomó la decisión y al día siguiente se anunció el relevo. “La continuidad de los malos resultados podría haber producido una falta de fe. Las lesiones y los resultados desestabilizan”, afirmó Alemany en declaraciones periodísticas. El País informó del proceso. El presidente de la sección, tras la derrota ante el Valvi Girona (93-79) almorzó con el presidente del club, Josep Lluís Núñez, para diseñar la estrategia que evitar la crisis del equipo de baloncesto. “Manel podía reconducir la situación. El problema está en la mochila que llevaba encima”, explicó Alemany. Señaló que la decisión se tomó después de que se produjeran dos conversaciones con Comas tras el partido ante el Real Madrid”. Cuando se hizo oficial el relevo algunos jugadores, como Nicola y Djordjevic, debido a la premura de tiempo, no pudieron estar presentes en la reunión en la que Comas se despidió de la plantilla en los vestuarios del Palau Blaugrana. Ante la perplejidad de algunos periodistas por las explicaciones ofrecidas, Comas expuso varios argumentos: “Tenía que dejarle las manos libres al club. Yo soy visceral. Tenía que ser honrado conmigo mismo y con el club. Tal vez soy muy antiguo”. En cualquier caso, Comas hizo hincapié en que “los jugadores me han dado muestras sobradas de que estaban conmigo”. Con cara de circunstancias, admitió que este era su peor momento en su carrera como entrenador: “Había llegado al Barça cargado de ilusiones”.

Años después, Comas escribió un artículo que le define. “Esa es una etapa tan olvidada que no quiero ni recordarla. Simplemente, me equivoqué. Allí no entré en las condiciones óptimas, estaba cegado. Y como a mí me gusta dormir tranquilo por las noches y ser honesto conmigo mismo en lugar de estar de camillero dimití solo unos meses después de haber pagado de mi bolsillo la rescisión con el Tau. Aquella fue la operación más nefasta de la economía moderna. ¿Que qué pasó? Pues que no íbamos. En el club me decían que no me estresara, que la temporada es larga y que cuando había que estar bien era al final. Pero yo me niego a aceptar eso. Que hay gente que no cena porque su equipo ha perdido, ¡eh! La derrota en casa ante el Madrid, con canastita final de Lorenzo Sanz incluida para rematarme fue la gota que colmó el vaso. Lo vi tan mal que nada más terminar ese

partido llamé a Salvador Alemany y le dije que si tenía la más mínima duda presentaba la dimisión en ese mismo instante. ‘Eso lo dices ahora, en caliente. Espérate a las siete (el partido había sido por la mañana), a ver si piensas igual’. A esa hora ya había recogido las cosas de mi despacho”. Manel Comas ha sido el técnico más breve en la historia del club, pero también uno de los más honrados porque entendió que era lo mejor para el Barça. Siguió su trayectoria como entrenador (Cáceres, Manresa, Fórum, Murcia, Joventut y Sevilla) y fue comentarista de Televisión Española. El 22 de enero del 2012 anunció que sufría un cáncer de pulmón por lo que debía dejar las transmisiones y el 17 de junio de 2013 murió a causa de esa enfermedad a los 67 años.

Con 5 derrotas en las 11 primeras jornadas de Liga, Joan Montes tomó el mando. Llegó Rodrigo de la Fuente procedente del basket universitario, pero la reacción no se produjo. Esa temporada no hubo ni siquiera presencia en la Final Four y en la Copa de Valladolid se cayó tristemente en la primera ronda frente al Joventut (85-86). El desastre se completó en la Liga, en donde se cayó a la cuarta posición tras perder en semifinales ante el Baskonia por un rotundo 0-3 (73-85, 74-76 y 72-74). Fue la Liga del TDK Manresa, que se proclamó campeón tras eliminar a Estudiantes, Madrid y Baskonia siempre con desventaja de pista.

ÍDOLO DESDE EL PRIMER DÍA

A falta de resultados deportivos, los siete meses de Joan Montes se recordarán por su apoyo a la cantera y, sobre todo, por ser él quien colocó en el escenario a Juan Carlos Navarro. Montes conocía bien a Navarro, aunque su entrenador durante más años de su formación fue Miguel López Abril, técnico que le protegió de quienes querían prescindir de él en las categorías inferiores por su físico. Montes era el entrenador del hermano de Navarro. Juan Carlos ya era un loco del baloncesto que no dejaba de jugar pese a la hora. “Eran las 8,15 de la mañana -explica Montes- y estaba con una pelota tirando. Le dije que no botaba con la izquierda y no defendía. Al cabo de 4 años le veo y me dice: boto con la izquierda, tiro con la izquierda y, además, defendiendo. Ya era muy competitivo”.

Su debut se produjo en 23 de noviembre de 1997 y sus compañeros fueron Andrés Jiménez, Roger Esteller, Víctor Alemany, Quique Andreu, Xavi Fernández, Sasha Djordjevic,

23
de noviembre
1997
DEBUTA
NAVARRO



Una imagen del debut de Navarro. Fue el 23 de noviembre de 1997 ante el Oximesa Granada

Marcelo Nicola, Roberto Dueños, Jerrod Mustaf y Efthimios Rentzias. “Juan Carlos Navarro estaba entrenando bien y le di la oportunidad porque yo creía en el jugador”, explica Joan Montes. “Salí nervioso, pero me tranquilicé cuando comencé a jugar. Había que darlo todo y disfrutar. Las cosas me salieron bien y empecé a escuchar mi nombre. Quizás fue porque era un jugador con desparpajo y nuevo para todo el mundo. La verdad es que fue muy bonito y me emocioné”, recuerda el jugador. Navarro jugó 10 minutos y 43 segundos. Anotó 10 puntos, con 2/3 en tiros de 2 y 6/9 en tiros libres. Forzó 5 faltas, capturó 2 rebotes, dio una asistencia y robó un balón, sumando 12 de valoración al término del choque, a más de un punto por minuto. El debut de Navarro fue, posiblemente, lo único bueno de esa temporada. Y Juan Montes fue quien lo puso en órbita.

Manteniendo idéntica estructura al Barça solo le faltaba Aíto para recomponer el equipo de una temporada antes. Y Aíto regresó en el verano de 1998 por deseo de Núñez, con quien siguió manteniendo contacto frecuente durante su año sabático. El presidente no encontró esta vez ninguna oposición en Alemany, convencido de que era la mejor solución a la mala temporada. Otra vez tocaba reconstruir con el castigo de no participar en la Euroliga porque la cuarta plaza en la Liga había condenado al Barça a la Copa Korac por primera vez en la década y después de ser el equipo que contaba con más presencias en Final Four. Aíto mantuvo su filosofía de siempre

y cambió las piezas. Se quedó -dicen que a disgusto- con Djordjevic e incorporó a un base aguerrido (Nacho Rodríguez), a Derrick Alston, uno de los pilares del TDK Manresa campeón del anterior ejercicio, y a Milan Gurovic, un serbio con pasaporte griego que era una de las máximas promesas europeas. Sin la presión de participar en la máxima competición continental todo fue más cómodo. Se falló en la Copa de Valencia -derrota en semifinales ante el Caja San Fernando por 79-85- pero se llegó sin problemas a la final de la Korac y allí se superó el peor momento del año. El rival fue el Estudiantes del entonces desconocido Pepu Hernández. Ambos conjuntos llegaron a la final tras una trayectoria impecable. En catorce partidos (6 en primera ronda y dos más en dieciseisavos, octavos, cuartos y semifinales), Estudiantes tan solo encajó una derrota, mientras que el Barcelona perdió dos encuentros. Habían sido claramente los dos mejores equipos de la competición y la final no defraudó. En la ida dominó con claridad el

Juan Carlos Navarro debutó el 23 de noviembre de 1997: “Salí nervioso, pero las cosas me salieron bien y empecé a oír mi nombre. Fue muy bonito y me emocioné”



equipo madrileño y los 16 puntos finales (93-77) fue un mal menor para el Barça. “Recuerdo que el Estudiantes nos ganaba de más de 20 puntos a pocos minutos del final. Entonces ellos se relajaron, había mucha fiesta en el Palacio y mucha euforia y quedaba poco tiempo. Nosotros pudimos remontar cuatro o cinco puntos y dejar la diferencia en 16. Creo que ahí perdieron su oportunidad”, señala Roger Esteller, uno de los protagonistas. Todo cambió una semana después en el Palau. Djordjevic se puso las pilas y dinamitó el partido. 11-0 en los primeros 8 minutos, 24-9 después y diferencia superada en el descanso (37-20). Siguió el paseo en la segunda mitad y el Barça se anotó con facilidad (97-70 al final) su segunda Copa Korac. Rodríguez (5), Esteller (12), Gurovic (13), Alston (14), Rentzias (18), Djordjevic (18) y Fernández (17) fueron los anotadores y también jugaron Dueñas y Navarro, este último seguía sin contar con muchos minutos ya que en toda la temporada apenas jugó 174 en 17 partidos.

No era el título europeo deseado, pero se celebró a lo grande -“es mejor ganar la Korac que perder la Final Four”, dijo sacando pecho Emilio Creus, el directivo de baloncesto de la época tras el ascenso de Alemany a la vicepresidencia del club- y sirvió para pacificar el ambiente y convertir la recta final de la

temporada en una autopista. El Barça, que había sido primero en la temporada regular por mejor basket-average con el Madrid (con 26 victorias y 8 derrotas ambos), superó con sendos 3-0 al Valvi Girona y al Estudiantes en cuartos y semifinales y tampoco perdió ningún partido en la final. Liquidó al Caja San Fernando por 74-68 y 71-58 en los dos partidos del Palau y por 56-60 en el tercero disputado en Sevilla. Korac y Liga fue el buen resumen de la temporada del retorno de Aíto al equipo.

UN LARGUIRUCHO LLAMADO PAU

Pero, como sucedió en la temporada anterior, la campaña estuvo marcada por otro debut, el de Pau Gasol. Su trascendencia es indiscutible, aunque no marcó la historia barcelonista como es el caso de Navarro porque Pau se fue a la NBA solo dos años después. Pau Gasol debutó el 17 de enero de 1997 en el Pabellón del V Centenario de Cáceres. Tenía 18 años, 6 meses y 13 días y estuvo en pista durante 29 segundos, en un partido que el equipo barcelonista perdió por 92-78. Pau jugó con el primer equipo tres partidos más esa temporada -la primera canasta la logró en la pista de

Pau Gasol saluda a la afición barcelonista durante la celebración de la Liga 2000-01





Pau Gasol se consagró en la final de la Copa de Málaga en el 2001. Su euforia estaba más que justificada

Los Lobos de Cantabria- y el resto del ejercicio lo pasó con el Barça B, en la Liga EBA. A la temporada siguiente ya subió definitivamente al primer equipo. Y no lo iba a tener nada fácil, aunque un año después la suerte se alió con ese larguirucho que casi nadie sabía poco más de que se llamaba Pau.

Llegaron Goldwire -un base con excelentes fundamentos-, Elson y Digbeu, pero la gran noticia de la temporada fue la consolidación de Pau Gasol. Tenía 19 años y no disfrutó de un papel protagonista, pero jugó 26 partidos en la liga regular (14 como titular), con un total de 385 minutos, con 109 puntos, 12 asistencias y 68 rebotes. Navarro le acompañó en ese ascenso hacia el estrellato. El escolta participó en 33 partidos, 21 como titular. Los dos jugaban minutos -pocos de calidad- pero no pudieron nunca encarrilar una mala temporada marcada por la inconsistencia de

algunos jugadores que debían ser determinantes. La Copa (Vitoria) llegó todavía con el equipo en rodaje (se cayó ante el Pamesa en semifinales después de eliminar al Madrid) y tampoco se aprovechó la oportunidad de la Final Four, a la que se accedió sin demasiadas dificultades. Se jugó en Salónica y el Barça se enfrentó en semifinales al Maccabi. Otro mal partido a la hora de la verdad. Nate Huffman, un pívot desgarrado que había jugado en el Fuenlabrada, fue el verdugo, con Gasol y Navarro como poco más que espectadores. 22-38 ya en el descanso y 51-65 final. ¡51 puntos, la peor anotación en una Final Four! Otra noche negra para el Barça la del 18 de abril en Salónica.

Quedaba la Liga, pero la máxima competición española no salvó esta temporada. El equipo siguió sin acelerar y la velocidad de cruce solo le permitió estar en la final después de eliminar al Unicaja (3-2) y al Baskonia (3-1). Pero en la eliminatoria decisiva se encontró con un Madrid rearmado al mando de Sergio Scariolo y en el que figuraba el ex-barcelonista Djordjevic con ganas de revancha por considerar injusta su salida del equipo. La ventaja de pista era para el Barça por su mejor Liga Regular, pero las cosas comenzaron mal. Se perdió en el Palau el primer partido (64-72) y aunque se apabulló en el segundo (83-55), el 1-1 con el que se viajó a Madrid no invitaba al optimismo. Tampoco el 87-61 para el Madrid en el tercer partido (2-1), pero el despertar llegó en el cuarto. El Barça ganó (71-80) y llevó de nuevo la serie al Palau. Ahí el Barça, que comenzó dominando, cayó víctima de su irregularidad. Por dos veces pareció tener el partido controlado y en las dos encajó sendos 0-10 demoledores. La primera con un 48-37 y la segunda con un 62-55. El partido se cerró con 73-82 y comenzó el espectáculo de Djordjevic, que se plantó frente a la puerta de salida de la pista, levantó los brazos y extendió los dos dedos índices hacia la hinchada del Palau, la que fue en su día su afición, para celebrar el triunfo esta vez del Madrid. Nacho Rodríguez atajó lo que era una clara provocación y le empujó para meterlo en el túnel, camino de los vestuarios, alejándolo de la afición en un intento de evitar males mayores. Hubo un segundo enfrentamiento, aunque no físico, sino dialéctico entre los dos entrenadores cuando Aíto García Reneses pareció reprender a Sergio Scariolo su actuación en la serie, especialmente por sus declaraciones antes del partido, quejándose de la defensa azulgrana. “No me molesta que me piten”, explicó Djordjevic. “Es normal que se expresen como lo han hecho. He demostrado que no fue justa mi salida. Pagamos todas las cuentas pendientes. Estamos orgullosos”.



HISTORIA DE UN ADIÓS

Fue en el pabellón del Real Madrid cuando quedó claro que había nacido una estrella en el firmamento del baloncesto. Quedaban unas semanas para que fuera elegido como número 3 en el draft de la NBA. Pero la historia del adiós había comenzado meses antes. Todo se inició en serio el 11 de mayo del 2001 cuando Pau dio el primer paso enviando una carta a las oficinas de la NBA para declararse elegible en el draft del próximo 27 de junio, pero aclaró que no pensaba ir a esa Liga a calentar banquillo, por lo que su presentación al sistema de elección era únicamente un primer sondeo para ver si realmente estaban interesados en él. “Es el primer paso para acercarme a mi gran sueño, pero si veo que no salgo elegido en primera ronda o en una posición muy baja de esa primera ronda esperaré un año más”, explicó el jugador del Barça a La Vanguardia. De momento, su agente se desplazó a Estados Unidos para entrevistarse con varios equipos y averiguar si existía verdadero interés en contar con el azulgrana la siguiente temporada. De no ser así, Gasol estaba decidido a cumplir el año de contrato que le restaba con el FC Barcelona. “Como aquí sé que no estaré en ningún sitio. Tengo ganas de ir a la NBA, pero a destacar, no a pasarme unos años allí viendo baloncesto”.

La apuesta de Gasol de inscribirse en el draft fue criticada por Aíto García Reneses,

que consideró precipitada la decisión. “Mi deseo es que Gasol haga antes al Barcelona campeón de todo. Primero debe demostrar que está al nivel del mejor jugador de Europa y, para ello, debe seguir progresando, pues al nivel que está no es al que realmente puede aspirar. Desde mi punto de vista debe ir como lo hicieron Sabonis, Kukoc o Divac y no en la situación de ida y vuelta en la que han ido otros”, argumentó. Por decisión de Aíto o del club, lo cierto es que no hubo ninguna oferta de renovación de ese contrato que recogiera los deseos del que ya apuntaba como mejor jugador de la historia de la entidad y en esas condiciones llegó el 27 de junio del 2001, el día del ‘draft’. En el Madison Square Garden de Nueva York Pau Gasol fue elegido con el número 3, lo que dinamitaba cualquier posibilidad de que siguiera en el Barça. Baste recordar que el tercer puesto en el ‘draft’ fue la posición que logró Michael Jordan en 1984 y mejor que la de otros grandes nombres de la NBA como Charles Barkley, quinto también en 1984, o jugadores que triunfaron como Vince Carter o Kevin Garnett, quintos en 1998 y en 1995, respectivamente. Las estrategias del ‘draft’ provocaron que fueran los Hawks de Atlanta quienes le eligieron pero que los Grizzlies, que esta temporada se trasladaban desde Vancouver a Memphis iban a ser su destino. Le firmaron un contrato por tres años por los que iba a percibir un total de 7,9 millones de dólares, unos 1.600 millones de pesetas. La trascendencia de la apuesta de los Grizzlies estaba fuera de toda duda. Para ase-

Pau Gasol y Navarro aportaron juventud y calidad a la temporada 2000-01

**ERA
PAU:
SOLO
duró
una
temporada**



EL doblete (Copa y Liga) del 2001 se celebró en la Plaza Sant Jaume -con Pau, Nacho Rodríguez y Dueñas como protagonistas-

gurarse el reclutamiento de Gasol traspasaron a los Hawks de Atlanta unas horas antes del draft a su mejor jugador, Shareef Abdur-Rahim, tercero en el draft de 1996 y miembro del equipo de Estados Unidos que ganó la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Sidney, y también cedieron los derechos del jugador que eligieron en el puesto, el base Jamaal Tinsley, procedente de Iowa State. Gasol no supo su suerte hasta el mismo momento del anuncio. Pau estaba sentado con sus padres. David Stern, comisionado de la NBA, iba anunciando los nombres de los jugadores y el número que le correspondía a cada uno por orden creciente con un seguimiento mediático espectacular. Por ello a la familia Gasol -y a cuantos pudimos presenciarlo en directo

desde allí- se le iluminó la cara cuando, tras acabar el anuncio del número 2, las cámaras de televisión se fueron a buscar a Pau. ¡Era el número 3! Atlanta Hawks lo había escogido. Se llevó las manos a la cabeza, abrazó a su madre, besó a su padre, se colocó la gorra roja de su nuevo equipo y saltó a la fama.

En el escenario respondió a los aplausos del público, que se divertía viendo un vídeo sobre sus mejores jugadas en el Barcelona. Los comentaristas dijeron que es un jugador muy versátil, con buen tiro y capaz de adaptarse a todo. Lo compararon con Nowitzki o Kukoc, pero dijeron que era una incógnita. Que tanto puede ser un gran jugador como pasar sin pena ni gloria, como Fernando Martín. Gasol explicó, en un buen inglés, que “vengo a sudar. No tengo intención de chupar banquillo y estoy ilusionado por aprender”. Después en rueda de prensa para los periodistas españoles, fue más directo. “Sé que el primer año será muy duro y por eso estoy contento de que mis padres hayan decidido trasladarse a Memphis a vivir conmigo. No me acababa de creer que me estuviera pasando a mí. Estaba entre grandes jugadores, la mayoría de ellos estadounidenses. Me quedé muy sorprendido y muy contento”.

Pau Gasol solo pudo brillar con el Barça en la temporada 2000-2001. La NBA se lo llevó cuando había cumplido 21 años

EL CHEQUE EN BLANCO LLEGÓ TARDE

Un par de semanas después y después de haberse despedido de la ACB y del Barça -"Gaspart me llegó a ofrecer un cheque en blanco, pero ya era tarde", señaló en una visita a SPORT- y más tranquilo analizaba su nueva situación. "Económicamente es un salto importantísimo para mí porque en el Barça era el que menos ganaba del equipo. Estoy muy contento, pero el dinero no se me sube a la cabeza. El Barcelona me había ofrecido un par de veces la renovación, pero yo no tenía prisa. Para mí, el dinero no es lo más importante. Mi familia económicamente está bastante bien. Siempre he vivido muy bien y nunca he tenido prisa por el dinero". Gasol tenía un año más de contrato con el Barcelona, que le ofreció, antes y después de entrar en el draft, una ampliación. Él siempre la rechazó, incluso cuando podía ganar aquí el mismo dinero o más, por los impuestos- que en su primer contrato americano.

"Hace un año ni de broma podía pensar en jugar en la NBA. Soy consciente de mis posibilidades y sé adónde puedo llegar y adónde no. Este año he podido jugar a un gran nivel aquí y he visto que podía llegar más arriba". Explicó que, aunque su decisión era probar en la NBA, " toda mi vida tendré un recuer-

do muy bueno del Barça y espero volver a jugar aquí algún día. Espero que dentro de mucho tiempo. Eso significará que las cosas me van bien en la NBA. Pero me llevo un recuerdo genial de todo el mundo. No tengo un mal recuerdo de nada". Se fue, eso sí, con el disgusto de no haber sido campeón de Europa. "Supongo que todos los jugadores que han pasado por el Barcelona tendrán ese mismo disgusto. Ha sido este año cuando he empezado a jugar de verdad. El año pasado tuvimos una buena oportunidad, porque llegamos a la Final Four de Salónica, en la que jugué diez minutos en cada partido. Lo de esta temporada ha sido una lástima. Había puesto una gran ilusión en la Euroliga. Estaba haciendo muy buenos partidos y una apendicitis me paró en seco". En un rasgo de sinceridad explicó que "me incliné por el Barça porque estaba cerca de mi casa. No voy a decir ahora aquello de que jugar en el Barça era el sueño de toda mi vida".

Evidentemente solo regresó de vacaciones porque triunfó totalmente en la NBA (Memphis, Los Ángeles Lakers, Chicago, San Antonio y Milwaukee) y lo cierto es que aquel 27 de junio del 2001 cambió la historia del baloncesto barcelonista. Con el adiós de Pau Gasol hubo que reiniciar el camino porque parecía un jugador -como luego se confirmó, aunque, desgraciadamente, lejos del Barça- llamado a hacer historia.

Celebración del doblete en Camp Nou entre la ovación del barcelonismo



MALA TEMPORADA Y ADIÓS A AÍTO

Juan Carlos Navarro se quedó como único representante de gran nivel de la cantera para encarar la temporada 'post Gasol', que exigía una renovación en la plantilla. La tardó en hacer Aíto, que continuó en el equipo, aunque ya con menor soporte directivo, y no llegó ningún jugador capaz de marcar distancias. Ni el alemán Okulaja, ni el griego Ekonomou, ni mucho menos el joven brasileño Varejao le quitaron protagonismo a Karnisovas (30 años), De la Fuente, Jasikevicius y el pujante Navarro, que fueron los jugadores más importantes. Los acompañaron Digbeu, Rentzias, Dueñas, Alzamora, Overton (un estadounidense muy flojo), Camata (un 2,15 fichado mediada la temporada que no ofrecía el nivel), Roger Grimau, Van der Hare y Bravo. Mucha cantidad, pero escasa calidad, para una temporada en la que todo salió mal. En la Euroliga solo se pudo ser segundo de grupo (había cuatro grupos de ocho equipos cada uno) con 10 victorias por 4 derrotas y también segundo en la segunda fase (4 grupos esta vez de 4 equipos cada uno) por detrás del Benetton, que fue quien se clasificó para la final Four, junto a Kinder, Panathinaikos y Maccabi. En la Copa el Barça cayó en la final (83-85) ante el anfitrión Baskonia y en la Liga también fue su verdugo el equipo de Vitoria, que se llevó la semifinal por 3-1 (80-71, 91-75, 81-85 y 76-70).

“AHORA MISMO LLAMO A BODIROGA”

La ausencia de títulos hizo que Salvador Alemany asumiera la responsabilidad de iniciar un proyecto muy diferente. Convenció a Josep Lluís Núñez de que la era Aíto había finalizado y buscó en el mercado un técnico de mentalidad diferente, que se basara en las estrellas y que buscara resultados inmediatos. El elegido para sustituir a Aíto fue Svetislav Pesic, que venía de ganar el Mundial al frente de la selección yugoslava, con la que también ganó el año anterior el Europeo de Turquía. Igualmente había sido capaz de hacer campeona europea a Alemania en 1993, lo que tenía mucho mérito. Alemany, vicepresidente del club, con poder decisorio y con las ideas muy claras con respecto al baloncesto, habló con Pesic -persona honrada, carácter complicado y entrenador ambicioso- y le explicó lo que iba a ser la nueva filosofía, con la Euroliga como primer objetivo. Pesic habló de Dejan Bodiroga, jugador suyo en la selección yugoslava, uno de los más importantes del momento en Europa (siempre había descartado ir a la NBA “porque yo quiero ser importante, jugar muchos minutos y ganar títulos”) y que militaba entonces en el Panathinaikos. “¿Es posible fichar a Bodiroga?”, le espetó Alemany a Pesic. “¿Posible? Ahora mismo lo llamo”, dicen que respondió el técnico serbio. Le llamó, pero fue Alemany quien negoció y cerró el fichaje. Bodiroga era un experto en

La llegada de Svetislav Pesic marcó un antes y un después del Barça en la Euroliga



ganar Euroligas, ya que había ganado dos de las tres anteriores con el Panathinaikos de Zeljko Obradovic. También fue finalista de la Suproleague en la temporada de la escisión, 2000/2001, además de acumular una Recopa en el Real Madrid, 3 ligas griegas, una Lega y una copa en Italia, y sumar dos mundiales, una plata olímpica y tres europeos con su selección. El serbio era todo un seguro de títulos para sus equipos. Bodioga fue quien propuso el nombre de Gregor Fucka, que también venía acompañado de un gran palmarés: campeón de Europa con Italia en 1999 y de dos Legas y dos Copas de Italia. El italiano de origen esloveno era un jugador único en aquella época: un 2,15 metros que prefería encarar como un alero para tirar -con las dos manos- o penetrar. Solo se hizo un fichaje más, que fue el alemán Patrick Femerling, un 2,13 que no estaba al nivel técnico de los otros incorporados, pero que rindió perfectamente en el papel que se le asignaba y permitió al equipo tener un trío de gigantes, junto a Fucka y Roberto Dueñas. Fueron pocos fichajes, pero muy importantes para darle esa marcha más a un equipo que ya contaba con Jasikevicius, Navarro (22 años), De la Fuente, Rodríguez, Varejao y el mencionado Dueñas. Esos eran los 9 hombres que jugaban minutos. A Pesic le gustaba una rotación corta y buscaba resultados inmediatos a base de contar con jugadores expertos y especialistas en los últimos minutos.

Era una plantilla de una calidad espectacular que no tenía rival en el panorama nacional. El Real Madrid pasaba por una de las peores épocas de la historia y ni siquiera se clasificó para los playoffs al acabar décimo la liga regular. El Barça se llevó la Copa del Rey ganando con facilidad al Real Madrid (72-59), por la mínima al Unicaja (78-77), y en la prórroga al Baskonia en la final (84-78), con un gran partido de Roberto Dueñas, que consiguió 18 puntos y 17 rebotes, y Jasikevicius, que decidió en los momentos clave con 17 puntos. El Barça de Pesic comenzó a fomentar la leyenda de que, fuera como fuera el partido, siempre ganaba en la recta final. Tampoco ganar la Liga fue complicado. Primero en la temporada regular, 2-1 al Lucentum Alicante en cuartos, 3-1 al Estudiantes en semifinales y 3-0 (76-74, 80-72 y 82-74) al Pamesa Valencia en la final.



Dejan Bodiroga, en su primer entrenamiento como jugador del Barça en el verano de 2002

La llegada de Dejan Bodiroga cambió la suerte del Barça en Europa

7 REYES DE EUROPA (2003-2010)



EL Barça celebró a lo grande la conquista de la primera Euroliga. Fue en el Palau Sant Jordi de Barcelona en la temporada 2002-2003



EXTASIS EN EL SANT JORDI

El título liguero fue la guinda a una temporada perfecta porque antes se había conseguido el objetivo máximo y más deseado: la Euroliga. La Final Four, que esa temporada iba a jugarse en Barcelona, estuvo en la mente de todo el barcelonismo desde el inicio de la competición. También en la de los jugadores. “Sé lo que significa para el Barça ganar la Euroliga y la afición puede estar segura de que vamos a hacer todo lo posible”, explicó Bodirola a SPORT en un desplazamiento europeo en el que el jugador serbio debió mediar entre sus compañeros y el entrenador. Y es que se acercaba Navidad y Pesic aún no había dado un día libre a la plantilla. Por trabajo no iba a quedar. Pero mientras sus grandes rivales, CSKA Moscú y Benetton Treviso, arrasaban en las fases previas con un gran baloncesto de ataque, los de Pesic ganaban la mayoría de los partidos por escasa diferencia mientras asentaban una gran defensa y se trabajaba en la doble obsesión del técnico serbio: el control de los partidos y los ‘roles’ de sus jugadores. No hay nada mejor para ilustrar esto que los fríos números: mientras los rusos acumulaban una diferencia de puntos a favor de 144 en la fase regular y 100 en el top16 y los italianos 145 y 70, los catalanes solo sumaban 89 y 24.

Con esas referencias se llegó a la Final Four del Palau Sant Jordi. En las semifinales tocó el CSKA Moscú con primeras figuras como

La euforia de desató en el Palau Sant Jordi. A la izquierda, Nacho Rodríguez y Dueñas exultantes y a la derecha Varejao, Femerling, Dueñas y Bodirola celebran el título

J.R. Holden y Alexander, nombrado mejor pívot, Papaloukas, Khryapa, Monya, Hatzivrettas, Songaila y Panov. Fue una semifinal dura e igualada hasta el último momento y que se decidió por acciones poco habituales de Navarro, un rebote y un robo. Los más destacados fueron Bodirola con 17 puntos y un gran Fucka con 21. En la gran final (11 de mayo del 2003) aguardaba el Benetton de Treviso que se había ganado el derecho en un duro partido contra el Montepaschi Siena. Los de Treviso disponían de una gran plantilla con los veteranos Pittis y Marconato, Bulleri -el Navarro italiano-, Nicola, Langdon, Markoishvili, Garbajosa y Edney, ganador de la Euroliga del 99 con Zalgiris. La final fue dura e igualada, como todos los partidos importantes de este Barça. El Palau Sant Jordi registró un lleno histórico con más de 16.000 espectadores, que crearon un ambiente tan espectacular como deportivo porque -como también sucedió en las semifinales- no se produjo ni un solo incidente. El recinto barcelonés vivió

El 11 de mayo de 2003 fue un día histórico. El Barça ganó su primera Euroliga en un entregado Palau Sant Jordi



Navarro y Jasikevicius con sus correspondientes copas saludan a la afición y un triunfal Pesic (derecha) es mantenido por sus jugadores

su noche de éxtasis. El Benetton comenzó ganando el primer cuarto gracias a su buen juego ofensivo y a la calidad y acierto de Edney. Pero en el segundo los de Pesic consiguieron imponer su defensa y colapsaron por completo el ataque italiano dejándoles anotar solo 9 puntos. A partir de ahí los azulgrana llevaron la delantera en el marcador todo el partido gracias al dominio de la situación de Bodiroga y Fucka. A pesar de que los italianos se acercaron varias veces en el marcador como por ejemplo en el 55-52, el gran trabajo de Femerling en una ocasión y dos triples consecutivos de Jasikevicius y Navarro en otra volvieron a estirar la diferencia. Se había aprobado la eterna asignatura pendiente y la primera Euroliga ya estaba conquistada y Dejan Bodiroga era justamente nombrado MVP de la Final Four. Fue el máximo anotador (20 puntos), seguido por Fucka (17), De la Fuente (11), Femerling (9), Jasikevicius (8), Navarro (5), Dueñas (3), Rodríguez (2) y Varejao (1). Por los italianos destacaron Edney (16), Bulleri (11) y Garbajosa (9). La plantilla del 2003 entraba en la historia del baloncesto europeo y los 12 protagonistas volvieron a reunirse (todos menos Varejao, que jugaba en Cleveland y no tuvo permiso para viajar) el 4 de abril del 2013 en un homenaje que el Barça les ofreció en el Palau aprovechando un partido europeo con el Maccabi diez años después de haber conseguido el título.

UN PRESIDENTE PROVISIONAL Y ELECCIONES

Curiosamente el primer título europeo del basket llegó en plena campaña electoral para la presidencia del club. El presidente que

pudo alzar la copa fue Joan Trayter, que había tomado las riendas del club en el proceso electoral el 6 de mayo -cinco días antes de la final- y que las abandonó el 15 de junio -menos de un mes después-. Pero todo el mérito de la reestructuración primero y del éxito después recayó en el vicepresidente Salvador Alemany. Alemany, un hombre de prestigio en el empresariado catalán, se presentó a las elecciones de 15 de junio formando parte del equipo de Lluís Bassat que, sorprendentemente, fue derrotado por Joan Laporta. El nuevo presidente colocó a Josep Maria Bartomeu al frente de la sección -en sustitución de Alemany-, pero no realizó ningún cambio sustancial... como resultaba lógico después de haberlo ganado todo en la última temporada.

El ejercicio 2003-04 comenzó sin sobresaltos a pesar del cambio de directiva. Se mantuvo al ya carismático Pesic y a la plantilla campeona, con la importante marcha de Jasikevicius, que encontró un contrato mucho más alto en Tel Aviv, y con algún ligero retoque más, como la entrada del base esloveno Vlado Ilievski y de los jóvenes Víctor Sada (19 años) y Marc Gasol (18).

MUCHOS KILOS Y POCOS MINUTOS

Marc regresaba al Barça después de haber estado junto a su hermano en Memphis y disputar el campeonato escolar de la zona. Era alto y con buenos fundamentos, pero su inexperiencia -y algunos kilos de más tomados en su primera experiencia americana- le convirtieron en un elemento casi decorativo en la plantilla de esa temporada (jugó 95 minutos en total y anotó 17



puntos). Bodioga continuó siendo el líder de siempre, pero Fucka (32 años) comenzó a dar muestras de decadencia. Se salvó con autoridad la primera fase de la defensa del título de la Euroliga (12 victorias por 2 derrotas en el grupo inicial), pero el equipo se derrumbó en la segunda al ser tercero (dos victorias y 4 derrotas) por detrás de Montepaschi y Benetton, lo que le dejó fuera de la Final Four de Tel Aviv, que se apuntó el Maccabi con Jasikevicius en sus filas. Fue una decepción que puso en peligro el resto de la temporada y sembró dudas en el grupo barcelonista.

Las numerosas dudas del Barça parecieron aumentar con la disputa de la Copa del Rey de Sevilla, en la que cayó en semifinales (72-86) ante el Joventut, después de eliminar al Madrid por un mínimo 80-79 en cuartos. Se habían perdido ya dos de los tres títulos ganados en la temporada anterior y en la liga regular solo se había podido ser tercero -por detrás de Baskonia y Pamesa- con 11 derrotas en los 34 partidos disputados. El playoff de cuartos disparó todas las alarmas cuando se sufrió demasiado (73-72 en el primer partido disputado en el Palau) ante el modesto Gran Canaria. Pero los resultados jugaron a favor del Barça, ya que los dos equipos clasificados por delante -o sea con los que iba a existir desventaja de pista- fueron eliminados. El Pamesa cayó en manos del Unicaja en cuartos, mientras que el Baskonia se despidió en semifinales ante el Estudiantes, que ya había eliminado también al Real Madrid -sexto en la clasificación-. Y el Barça, que eliminó al equipo andaluz, se vio en la final ante el madrileño... ¡y con ventaja de pista!

Se empezó dominando con dos victorias en el Palau (79-78 y 80-74), pero hubo doble derrota

en Madrid (82-72 y 85-68). El Barça salvó los muebles y la temporada. El 69-64 del quinto partido le permitió revalidar el título. El Barça de Pesic había ganado cuatro títulos -Euroliga incluida- en solo dos temporadas.

LA REVOLUCIÓN DE LAPORTA

Pero Joan Laporta no había desistido de su revolución, solo la aplazó un año y fue en el verano del 2004 cuando tomó medidas, algunas anunciadas en su campaña electoral y otras totalmente inesperadas. El presidente lo hizo de forma tan personal que acabó con la dimisión de Bartomeu, un hombre racional y de baloncesto que el mismo presidente había designado para dirigir la sección un año antes. La apuesta de Laporta era clara: Valero Rivera. El hombre que lo había ganado todo en la sección de balonmano tenía ideas para conseguirlo también en el baloncesto y el presidente las avaló. La primera exigencia fue trabajar con hombres de su confianza. Antonio Maceiras no estaba entre ellos y, por lo que se vio después, Svetislav Pesic tampoco. Maceiras era el hombre fuerte de los despachos, pero cayó pronto. Cayó ya en la primera reunión convocada por Laporta y a la que asistieron Rivera y el propio Maceiras. Al término del encuentro, ni Laporta ni Rivera quisieron hacer declaraciones y el presidente se limitó a recordar que Rivera "es el responsable de las secciones". No solo la de baloncesto, ya que había sido nombrado Director General de Secciones por lo que todos los deportes profesionales, salvo el fútbol, quedaron bajo el dominio de Rivera: baloncesto, balonmano y hockey sobre patines (aunque posteriormente el club puso en marcha la sección de ciclismo). Sin embargo, Pesic y Maceiras entendieron inicialmente que Rivera no iba a intervenir directamente en el baloncesto porque el club así lo había manifestado en una nota pública. Pero el cese de Maceiras lo cambió todo. Se habían

4 TÍTULOS EN 2 AÑOS

Después del triplete del 2003, el Barça de Pesic ganó otra Liga

producido serias diferencias internas que llegaron a los medios de comunicación a través de declaraciones. Laporta, que había dicho inicialmente que “el baloncesto se merece un trato preferente porque es un referente y debe contar con autonomía y capacidad de gestión propia”, cambió de opinión -“hablaré con seriedad con Rivera y Pesic”- y tras esa reunión ya no hubo dudas”. Mandaba Rivera. Sus enfrentamientos con Pesic fueron constantes durante el verano. El técnico se negó a aceptar la sugerencia de Rivera de realizar los entrenamientos del equipo - mientras el Palau estuviera no disponible- en un pabellón de la Federación Catalana de Balonmano sito en Cerdanyola del Vallés y la relación se convirtió en inexistente.

Unas declaraciones de Rivera señalando que “si el Palau me pita, me voy a casa” complicaron aún más la pretemporada más polémica de la historia del club. Todo estalló el 7 de septiembre, cuando se oficializó que Pesic no continuaba al frente del equipo. Lo anunció el propio Rivera alegando “desacuerdo con el concepto y la estructura de la sección” y en el mismo acto nombró en su lugar a Joan Montes, técnico del filial. Rivera dijo que no se trata de una destitución, sino que Pesic ha renunciado “porque no quería trabajar conmigo”, según le había comunicado el presidente Joan Laporta, y anunció que Joan Montes era el entrenador. Además, el que había sido entrenador de balonmano del Barça los últimos 20 años confirmó que Manolo Flores, hasta ahora segundo entrenador con Pesic, pasaba a ser el gerente de la sección en lugar de Antonio Maceiras, que fue destituido después de 15 años en el club por no ser una persona de la confianza de Valero Rivera.

Rivera aludió al incidente que tuvo con Pesic la semana anterior y dijo que se sintió “humillado” cuando éste le echó de un entrenamiento del equipo de baloncesto. “Por el Barça puedo aguantar todo menos la humillación y, lo que pasó, personal y profesionalmente, fue una humillación”, afirmó, aludiendo al hecho que no habían podido hablar cuando fue preguntado por si Pesic se había disculpado. En todo caso, Rivera



Gregor Fucka aportó centímetros y genialidad al Barça de Pesic. Capaz de lanzar con las dos manos, era un jugador imprevisible

mantuvo que cuando se reunió unos días antes con Laporta quería la continuidad de Pesic. “Como entrenador no me gusta que pase una cosa así porque ha ganado dos Ligas, una Euroliga y una Copa del Rey, pero también es cierto que si no acepta mi forma de ser es lógico que no esté”, explicó. “No tengo nada que ver en que Pesic haya dejado de estar, que quede muy claro”, afirmó Rivera en rueda de prensa, quien, en cambio, no tuvo problemas en admitir que quería prescindir de Maceiras porque confiaba más en Flores. Por otro lado, dijo sentirse “absolutamente capacitado” para ejercer de director general de las secciones y también recordó que su nombramiento fue “refrendado” por todos los miembros de la directiva. “La directiva me ha dado un respaldo que hace que me sienta con una fuerza difícil de superar”, comentó. Svetislav Pesic dejó el Barcelona el 7 de septiembre, dos años después de su llegada, en 2002 en la época del expresidente Joan Gaspart y con Salvador Alemany al frente de la sección, y se iba con el honor de haber dirigido

Tras ganarlo todo, Joan Laporta revolucionó la sección incorporando a Valero Rivera. El experimento no salió bien

al equipo que logró la primera Copa de Europa de la historia del Barça, conquistada en su primera temporada en la final disputada en el Palau Sant Jordi. 14 años después disfrutó de un regreso triunfal.

Ese 7 de septiembre, con el equipo concentrado en Andorra, Joan Montes iniciaba su segunda experiencia como primer entrenador del Barça después de una etapa durante la temporada 1997/98 cuando se hizo cargo del equipo en la decimosegunda jornada de Liga tras el cese de Manel Comas. Además, había sido segundo entrenador de Pesic el año del triplete y en diferentes épocas con Aito García Reneses, y también coordinador de las categorías inferiores.

UNA DIMISIÓN ANUNCIADA

Con Rivera mandando en los despachos y Montes en el banquillo se inició la temporada y la Supercopa de Málaga (25 y 26 de septiembre) fue el primer compromiso barcelonista. Y las cosas salieron bien. El Barça se impuso al Unicaja en semifinales (70-62) y al Madrid en la final (76-75) gracias a una última acción de Bodioga, máximo anotador (21 puntos) y MVP de la final (24 de valoración). Entre un partido y otro, Valero Rivera -al que acompañaba Manolo Flores- reunió a la prensa catalana desplazada a Málaga para ratificar las directrices del nuevo proyecto y para reafirmar lo que le había dicho a la periodista Mònica Terribas en TV3: "Si el Palau me pita, me voy". Fue un comentario temerario porque Rivera sabía mejor que nadie que un sector de los aficionados al baloncesto que acudían al Palau no aceptaba sus ideas y porque no se puede dejar el futuro en manos de unos pocos que además actúan en el anonimato. Solo hubo que esperar siete días a que se jugara el primer partido de Liga en el Palau. Fue el 3 de octubre, el Barça ganó (96-88) y el público mostró el esperado rechazo a Rivera. Los primeros pitidos llegaron en los momentos finales del tercer cuarto, cuando el equipo era incapaz de superar a su rival. Rivera se encontraba, además, solo en el palco, sin la compañía del presidente barcelonista, Joan Laporta. "Ahora pueden ser veinte o treinta, pero quién sabe si dentro de un tiempo serán 200 o 300 las personas que me critican", apuntó. El Director General presentó inmediatamente su dimisión y Laporta no pudo convencerle para que la retirara. Al día siguiente, tras reunirse con la comisión delegada, confirmó que se había acabado su etapa en el club y agradeció el apoyo mostrado por la directiva. "Desde el agradecimiento, pero también desde

la convicción -argumentó Rivera- le he dicho al presidente y a la comisión delegada que dejo el club, porque después de 36 años aquí no quiero vivir con la posibilidad de que se me silbe si las cosas no van bien". Descubrió también que "hace un mes, y a causa de su polémica con Pesic, también me reuní con el presidente para presentarle la dimisión, pero me convenció para seguir en el club y me ratificó en el cargo". De esta forma, el entrenador más laureado de la historia del Barcelona, con 70 títulos en su palmarés, dejó el club. Los meses transcurridos entre abril, cuando fue nombrado, y octubre, con su dimisión, fueron los más convulsos de la sección.

UNA DIMISIÓN QUE MARCÓ EL FUTURO

Joan Montes trató de dirigir la nave como pudo, pero el equipo estaba destrozado por las tensiones vividas en los despachos durante muchos meses y no dio la talla. Se cayó en los cuartos de la Copa de Zaragoza (76-83 ante el Pamesa Valencia) y el 27 de febrero, tras perder con el Breogán en Lugo, Joan Montes presentó su dimisión como entrenador tras haber

Pesic, que fue el arquitecto del equipo campeón, mostró su euforia en la misma pista del Palau Sant Jordi





Bodioga, el líder del momento, anima a Navarro en la final de Barcelona. El catalán tomó el relevo en el liderato del equipo

relevado a Pesic cinco meses antes. La racha de resultados negativos, perdiendo consecutivamente ante el Pamesa Valencia (Copa del Rey), CSKA Moscú (Euroliga) y Breogán (ACB) y la necesidad de buscar un revulsivo habían influido en la decisión adoptada por el técnico que dijo no sentirse con fuerzas para seguir. Un nuevo problema para Joan Laporta, que decidió que Manolo Flores volviera al banquillo barcelonista. Un hombre de club como Flores no se negó aún sabiendo que era ya una temporada perdida. Y Flores volvió a dar la cara. Pero las polémicas aún no habían finalizado esa temporada. Dos días después, en la rueda de prensa de presentación de Flores, se pusieron de manifiesto las diferencias entre Laporta, presidente, y Bartomeu, responsable de la sección, sobre la designación de Rivera y el adiós de Pesic. El presidente explicó que todo obedecía a un plan perfectamente diseñado y, cuando buscó la confirmación, el directivo dejó claro que él no sabía nada. Un día después, Bartomeu dejaba el baloncesto. Según informó Xavier Cambra, portavoz de la junta directiva, "Bartomeu seguirá en el club, aunque se debe decidir cuál será su papel a partir ahora. El sustituto de Bartomeu en el área de baloncesto será Jaume Ferrer, hasta ahora directivo responsable del balonmano y del hockey patines". La sustitución de Bartomeu supuso la pérdida de la quinta persona vinculada al baloncesto desde principios de temporada, después de las de Svetislav Pesic, Antonio Maceiras, Valero Rivera y Joan Montes. Bartomeu había defendido desde el inicio la estructura de la sección y error que significaba el nombramiento de Rivera, pero el entonces directivo vio cómo en una votación se imponía la línea en favor de Rivera que lideraba Joan Laporta y en la presentación de Flores ratificó públicamente su tesis. Estaba claro que la opción de Bartomeu era más inteligente y

racional y si Laporta le hubiera hecho caso la sección se hubiera ahorrado una temporada desastrosa, donde solo se alcanzó una quinta plaza tras perder en cuartos de final ante el Estudiantes (1-3). El adiós al baloncesto de Bartomeu, que luego abandonó el club en compañía de Sandro Rosell y más tarde alcanzó la presidencia, marcó el futuro.

EL CAMBIO NO SENTÓ NADA BIEN

Hubo que volver a comenzar desde cero de nuevo. Jaume Ferrer diseñó la nueva estructura que pasaba por Zoran Savic como Director Deportivo y Dusko Ivanovic, un montenegrino que llegaba del Baskonia, como entrenador. Lógicamente la plantilla cambió y quedó muy poco de la que había conseguido el triplete dos años antes y que había sido devorada por las polémicas internas. Se fue Bodioga y se mantuvo a Fúcka, aunque ya en un papel secundario por sus lesiones y sus 34 años. Llegaron Williams, Basile, Kakiouzis, Marconato, Thorton y Trias; después, ya avanzada la temporada, Vujanic, Sato, Cota y Bourousis. Navarro (25 años) ya era un jugador decisivo, aunque su entendimiento con Ivanovic no fue el mejor. Tampoco el técnico consiguió un buen rendimiento de Marc Gasol que, con 20 años, ya dejaba claras sus posibilidades. La temporada fue mala. Pocos jugadores de la plantilla parecían ser del gusto del técnico y, mientras llegaban sustitutos, aumentaban las derrotas. En Copa se perdió en cuartos ante el Madrid (67-77) y en la Liga se cosecharon 10 derrotas en la fase regular, lo que dejaba muy cuesta arriba los playoffs. Pero se fue cumpliendo en la Euroliga. Sin brillar pero sin decepcionar

nunca, se fueron dando pasos firmes hasta llegar a la Final Four de Praga, los días 28 y 30 de abril. Antes se había eliminado al Madrid en tres partidos (72-58, 78-84 y 76-70) y en la capital checa esperaban CSKA Moscú, Baskonia y Maccabi. El potente equipo ruso era el rival en semifinales y el Barça de Ivanovic lo afrontó sin complejos. Con un excelente Williams (un base anotador) dominaba en el descanso (38-34) pero apareció Papaloukas -un sexto hombre de lujo- para darle la vuelta al marcador con 19 puntos y dejar al Barça fuera de la final (75-84). Los 24 puntos de Williams y los 10 rebotes de Fucka no impidieron ni a derrota ni la sensación de improvisación que rodeaba al equipo barcelonista, que también perdió el partido por el tercer puesto (82-87 ante el Baskonia) a pesar de un excelente Navarro, que anotó 20 puntos. El Baskonia fue también el verdugo de los barcelonistas en la Liga (0-3 en semifinales) por lo que la temporada se cerró con el convencimiento de que era necesario otro vuelco en la plantilla.

NUEVE MINUTOS POR PARTIDO

Cansado del ostracismo, Marc Gasol decidió dejar el Barça e iniciar una nueva aventura en Girona. La temporada anterior Marc había jugado 9 minutos de media y la llegada de Bourousis para los playoff -con Marconato como indiscutible 'cinco' titular- le dejó claro que Ivanovic no contaba con él. La pugna entre el Director Deportivo (Savic) y el entrenador dificultó el trabajo del verano del 2006. Llegaron Ukic, Kasun, Lakovic y Vázquez y se fueron Fucka, Williams, Thorton y Marc, además de todos los temporales que habían ido llegando durante la temporada y se mantuvo la línea de la campaña anterior. Un buen equipo, pero sin chispa y con dudas. Al contrario que en la temporada anterior se ganó la Copa y se falló en la Euroliga. La competición española, que se jugó en Málaga, fue casi un paseo. 77-62 al Unicaja en cuartos, 84-70 al Joventut en semifinales y 69-53 al Madrid en la final; la europea, una pesadilla porque se cayó en manos del Unicaja al que se había vapuleado unas semanas antes en su propio ambiente. El equipo andaluz se impuso (2-1) en el playoff. Perdió en el Palau 80-58, pero ganó los dos partidos de Málaga (96-75 y 67-64) y se ganó el pasaporte para la Final Four de Moscú, donde le esperaban CSKA, Baskonia y Panathinaikos, que acabó siendo el campeón ante la decepción rusa. Como tampoco se ganó la Liga (1-3 ante el Madrid en la final) llegamos al siguiente verano con idéntica melancolía que en el anterior, sin saber muy bien que hacer.

Navarro se fue a la NBA y Marc Gasol no explotó en el Barça



Marc Gasol era un joven que apuntaba alto pero Ivanovic contó poco con él y acabó marchando a Memphis

A LA NBA DE IDA Y VUELTA

Quien sí lo supo fue Juan Carlos Navarro. Entendió, como Marc Gasol el año anterior, que no contaba con toda la confianza de Ivanovic y decidió marcharse a la NBA. Se lo comunicó al club sin tener nada cerrado, aunque sí un aliado de la importancia de su amigo Pau Gasol. Pero el Barça no confirmó su marcha hasta el 3 de agosto del 2007. Y explicó en una nota que “Navarro ha aceptado una oferta de los Grizzlies en el día en el que terminaba el último plazo dado por el Barça para que llegara a algún acuerdo con algún equipo de la NBA. Ahora, una vez que Juan Carlos Navarro ha llegado un acuerdo con la franquicia de Memphis, el FC Barcelona y el escolta catalán tratarán en los próximos días la desvinculación contractual del jugador”.

Y es que el culebrón se alargó más de lo previsto, ya que Washington Wizards,

Juan Carlos Navarro pudo besar muchos trofeos antes y después de su marcha a Memphis y siempre ha sido un ídolo para el Palau



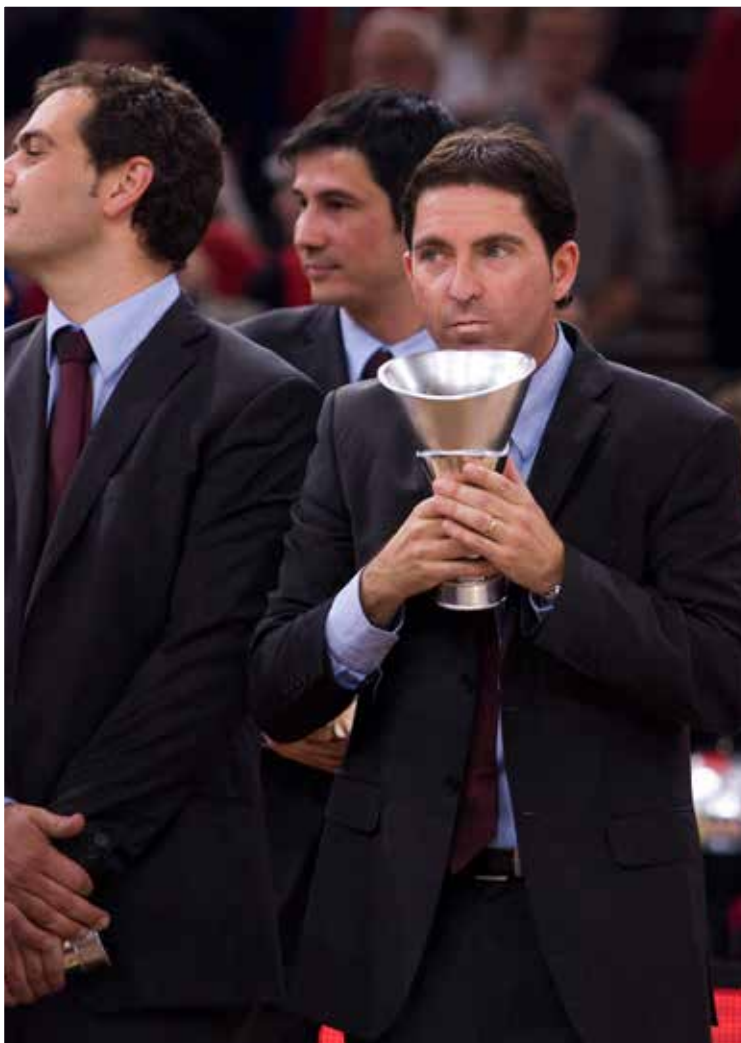
equipo que tenía sus derechos, no había facilitado su cesión, tras rechazar ofertas de conjuntos como Boston Celtics, Cleveland Cavaliers o Miami Heat. La clave para desbloquear la situación fue el acuerdo de intercambio al que llegaron Wizards y Grizzlies según el cual Navarro recaló en el equipo de Memphis a cambio de una elección en el siguiente 'draft'. Laporta decidió facilitar la salida de Navarro, bajándole la cláusula de rescisión que tenía en su contrato de los 10 a los 3,5 millones de euros. Se concretó que, durante los siguientes tres años, Navarro debía pagar esta cláusula. El jugador estaba concentrado en San Fernando con la selección española y explicó al día siguiente que "he pasado unas semanas complicadas" y que "aunque las condiciones no son las esperadas quedaré como agente libre al final de la temporada y eso me hace depender de mí, así que confío en mis posibilidades". Ni que decir tiene que una motivación especial fue la presencia en el equipo de Memphis de Pau Gasol, que fue su introductor en el club y en la NBA. Por

eso las cosas cambiaron el 1 de febrero del 2008 y Navarro comenzó a plantearse el regreso. "Cuando llegamos al entrenamiento nadie sabía nada, todo se desarrollaba con normalidad", explicó el jugador. "Después vino la llamada a Pau de Chris Wallace, el mánager general del equipo. Y claro, empezaron a surgir todo tipo de rumores", explicó. Los rumores se confirmaron minutos después y en apenas un par de horas, Juan Carlos Navarro se había despedido de su mejor amigo y del que, hasta ese día, había sido su luz y sus ojos en el mundo de la NBA. "Me costó muchísimo decirle adiós, sabiendo que se estaba marchando para no volver. Pau me ayudó tremendamente desde que llegué a Memphis, desde el día en el que vine a firmar mi contrato hasta el momento en el que se marchó a los Lakers. Cualquier problema que tenía, él me lo resolvía o me ayudaba a hacerlo", manifestó el escolta. Queda claro que desde ese día el retorno de Navarro al Barça, que acabaría produciéndose al final de la temporada, estaba más cerca.





Pascual (abajo) tomó el relevo de Ivanovic que solo ganó una Copa con el Barça



LA CRISIS DE SAN VALENTÍN

Sin Navarro y con Ivanovic -ahora con Xavi Pascual como segundo entrenador- el Barça confió en nuevos jugadores como Pepe Sánchez, Acker, Ilyasova, Morandais o Neal. Seguían Lakovic, Basile, Trías, Marconato, Grimau, Vázquez, Kasun y se habían incorporado los jóvenes Rabaseda (18 años) y Djedovic (17). Las cosas no fueron bien desde el primer momento. La tensión entre Ivanovic y Savic era evidente y el técnico parecía desmotivado en la pista. En esas condiciones llegó la Copa del Rey que se jugaba en Vitoria. El Barça cayó a la primera (69-70 ante el Bilbao) y estalló la crisis. Ivanovic señaló que con lo que tenía no se podía hacer más -cargándole las culpas a Savic y a sus jugadores- y el comentario indignó a la plantilla. A Laporta no le quedó más remedio que tomar medidas y cesar al entrenador, aunque fuera pocas horas antes del primer partido del Top 16 de la Euroliga ante el Unicaja en el Palau. Fue el 14 de febrero en lo que se denominó la crisis de San Valentín. “El club está por encima de las personas y, por lo tanto, cualquier declaración que pueda afectar o erosionar a algunos de los miembros o empleados no es bien recibida”, esgrimió Josep Cubells, directivo responsable de la sección de baloncesto, para justificar la rescisión de contrato. “Han sido motivos de carácter institucional, no deportivos”, continuó Cubells, que también reconoció que “Ivanovic aceptó la decisión de forma elegante”.

Ese mismo día Xavi Pascual fue llamado a los despachos cuando había comenzado su jornada repasando vídeos del rival. “Me dijeron -explicó años después- si estaba preparado para hacerme cargo del equipo y les dije que sí”. “Es una persona muy preparada y entendemos el baloncesto de una forma muy similar. Es un entrenador de la casa que ha sabido llevar la situación muy bien, teniendo en cuenta que ocho horas después debía ya dirigir al equipo en una cita importante”, expuso Zoran Savic en su primera comparecencia pública posterior al primer partido de la segunda fase de la Euroliga. El Barça ganó al Unicaja -en un partido donde el Palau abucheó a Laporta- y una semana después Pascual viajaba a Moscú al frente del equipo, ya ratificado por la directiva como entrenador. En principio hasta final de la temporada... aunque duró mucho más

Desde entonces hasta el mes de junio de 2008, Pascual intentó reconducir un equipo que había perdido parte de su autoestima. La filosofía de baloncesto del técnico de Gavà ayudó a recuperar el ánimo y a hacer crecer jugadores con un potencial enorme. Por ejemplo, Ersan Ilyasova. También el rol de hombres como Pepe Sánchez y Gianluca Basile fue clave para imponer cordura y veteranía en un conjunto que fue capaz de explotar su mejor nivel paulatinamente. Pascual no pudo clasificar al equipo para la Final Four al perder el enfrentamiento decisivo ante el Maccabi por 1-2 (75-81, 83-74 y 75-88), pero sí solventar una situación complicada porque el Barça debía estar en la final de la Liga ACB para conseguir una plaza para la siguiente Euroliga y ello significaba eliminar al Joventut con desventaja de pista. Lo consiguió ganando los dos partidos (90-93 en Badalona y 85-71 en el Palau) y se aseguró su continuidad al frente de la plantilla, aunque después perdiera la final (0-3) otra vez ante el Baskonia.

UNA PROVISIONALIDAD DE 8 AÑOS

Aunque lo habían nombrado en febrero del 2008 no fue hasta el verano de ese año cuando Xavi Pascual tomó el poder y comenzó a

mandar. Estuvo de acuerdo con la decisión del club de prescindir de Savic, pero fue él quien nombró a su sucesor: Joan Creus. Creus era ayudante de 'Pepu' Hernández en la selección española, y lo dejó para relevar a Savic como secretario técnico. Empezó una tarea delicada para Joan Creus. "Queremos hacer una sección competitiva", señaló el exjugador barcelonista a los medios del club en una entrevista realizada un par de semanas después de tomar posesión. "Nunca me había imaginado estar en este puesto. Los contactos fueron progresivos, poco a poco fuimos intercambiando opiniones y al final llegamos a un acuerdo. Estoy motivado por empezar una nueva etapa en mi vida profesional e ilusionado por ayudar al club a lograr objetivos. Me ha animado el hecho de poder entrar a trabajar en una entidad como el Barça. Es un proyecto ilusionante. Los objetivos pasan por encontrar una filosofía de club basada, a ser posible, en jugadores de la casa, que conozcan el club, y combinarlo con otros de fuera, de nivel evidentemente. También queremos dar salida a jugadores de la cantera. El Barça, históricamente, siempre ha trabajado muy bien los equipos de formación. Queremos dar oportunidades a estos jugadores".

Comenzó así el trabajo del tandem Pascual-Creus, que dio buenos frutos a la sección y la provisionalidad de Pasual se convirtió en 8 años en el banquillo barcelonista.

Xavi Pascual da instrucciones a Jasikevicius. El retorno del lituano no frenó la caída del equipo





mos formar un buen equipo y yo intentaré ayudar en todo lo posible”, añadió para valorar que su experiencia en la NBA “ha sido positiva porque he demostrado que podía estar allí, pero me ha gustado la propuesta de estar de nuevo en casa y hacer historia en el Barça”.

Pese al refuerzo de Navarro parecía claro que la temporada 2008-09 iba a ser de transición para asimilar cambios en los despachos y en la pista. Lo fue porque se perdió la final de Copa (77-90) ante el Baskonia y la final de Liga (1-3 ante el mismo equipo), pero el equipo de Pascual ya dejó ver sus posibilidades en ambas competiciones y, principalmente, en Europa. Y es que en su primer intento Pascual se metió en la Final Four después de una excelente fase previa culminada con éxito, precisamente ante el Baskonia, su eterno verdugo. El Barça se impuso por 3-2 en una serie apasionante que comenzó con triunfo vasco en el Palau (75-84), que fue igualado por un claro 85-62 que colocó el 1-1 antes de los dos partidos de Vitoria. Allí el equipo catalán perdió el primero (69-62) y cuando estaba contra las cuerdas reaccionó a lo grande con un 63-84 que permitió volver al Palau, en donde ya no hubo color y el Barça cerró su clasificación con un 78-62. Berlín fue

VUELTA A CASA

La primera temporada fue complicada. Los fichajes fueron discretos (Andersen, Barton, Santiago y Barret) y no acabaron de funcionar. Aunque contaron con el lujo del regreso de Juan Carlos Navarro. No le había ido mal deportivamente, pero entre la marcha de Pau Gasol de Memphis y la escasa adaptación familiar, el jugador movió los hilos para tratar de volver y a Laporta le pareció una idea fantástica para revitalizar la sección. Las dos partes necesitaban un revulsivo, sobre todo el presidente. Navarro regresó a Barcelona para convertirse en el líder en la pista del nuevo proyecto. Pese a disputar el All-Star de los ‘rookies’ y formar parte del segundo quinteto de los novatos de la temporada en la NBA decidió cerrar su aventura americana, en donde había estado menos de un año. Disputó 82 partidos, con un promedio de 10,9 puntos, 2,6 rebotes y 2,2 asistencias por encuentro. “Es ilusionante porque esta es mi casa y queremos hacer un proyecto bueno para que esta sección esté siempre arriba y ganando muchas cosas, tengo ganas de pertenecer a un equipo otra vez ganador”, comentó el día de su retorno. “Haré todo lo posible para que esta sección ofrezca rendimiento, debe ganar títulos. En un futuro inmediato queremos hacer cosas. Intentare-



el escenario de la primera Final Four para Xavi Pascual. “Una Final Four es un mundo aparte, donde todo puede suceder y al que se llega después de una larga ruta”, señaló Pascual el día anterior de competir. Pascual valoró muy positivamente la presencia barcelonista, hasta el punto de creer que el equipo ha sido, seguramente, uno de los que ha mostrado mejor nivel a lo largo de toda la Euroliga. De hecho, los blaugrana solo habían cosechado cuatro derrotas: Montepaschi en la primera fase, Real Madrid en el Top16 y dos del playoff de cuartos ante el Baskonia.

Pero no pudo ser. El Barça acabó condenado por su falta de experiencia y el acierto de Siskauskas en el último cuarto del partido semifinal. Hasta entonces, el equipo de Xavi Pascual había mandado en el marcador. Cuando su sistema defensivo comenzó a flaquear, el CSKA empezó a ganar el partido psicológico. Pocas veces un inicio tan solvente acaba con un castigo tan cruel. El Barcelona arrancó acelerado, consciente de que un ritmo alto de partido le favorecía, el CSKA prefirió anular al rival y después jugar. Pero el Barça le alteró a base de triples.

Cuatro lanzamientos exteriores impulsaron al equipo de Xavi Pascual (14-4 en el minuto 4) y descolocaron al CSKA. Solo al final del primer cuarto reaccionó el equipo ruso. Lo hizo con la fe propia de los campeones y apoyado en la dirección de juego de Holden para recortar diferencias. Entre el último minuto del primer período y el arranque del segundo firmó un parcial de 4-12 para colocarse a tres puntos (21-18, minuto 12). Sin estridencias, el CSKA se fue acercando. Anotó su primer triple en el minuto 16, gracias a Smodis. Otro triple de Holden permitió al equipo de Ettore Messina empatar poco antes del descanso (30-30).

Para entonces, Navarro ya se había cargado con tres faltas. Grimau cobró su cuarta personal en el inicio del tercer cuarto. La carga de faltas pareció lastrar al Barça, obligado a administrar un marcador muy ajustado (47-46, minuto 27). El CSKA volvió a igualar el marcador (52-52, minuto 28) gracias a un triple de Siskauskas, su gran salvavidas en los momentos decisivos. Aún en el cierre del tercer cuarto mandaba el Barcelona (56-54), pero la tendencia del partido comenzaba a cambiar. Siskauskas emergió para rescatar al CSKA al mismo tiempo en el que al Barça se le apagó la luz. El equipo azulgrana enterró sus porcentajes de acierto exterior y no encontró a sus jugadores de referencia. Navarro apareció cuando el partido ya agonizaba. De Ilyasova y Vázquez apenas hubo noticias. Lakovic, efervescente en el arranque, se diluyó después del descanso. Tampoco supo el Barça cerrar el rebote. El panorama del partido comenzó



a ensombrecerse. El CSKA se puso por delante en el minuto 34 (61-62) con otro triple de Siskauskas. No volvería a verse por debajo. El lituano anotó tres triples consecutivos en un parcial asombroso, 0-11. Basile y Navarro, con sendos triples, apuraron las opciones del Barça (69-72, minuto 38). Demasiado tarde para el equipo azulgrana. El Barcelona acabó resignado a su suerte, sometido por la inspiración de Siskauskas y obligado a pensar en una próxima ocasión... que llegaría un año después.

PARÍS HIZO JUSTICIA

El proyecto para la temporada 2009-10 era más ambicioso que nunca. Joan Laporta había decidido apostar por el baloncesto y el tandem Creus- Pascual consiguió reunir una plantilla de primera línea. Se aprovechó el tránsito de Ricky Rubio hacia la NBA para que hiciera una parada en el Palau -previo pago al Joventut, claro- y se incorporó a Lorbek, Mickeal, Morris

A la izquierda de la página, Pascual, dando instrucciones a Satoransky. Arriba, Navarro y Ricky Rubio, que formaron un buen tándem en el equipo barcelonista, celebran uno de sus éxitos

El segundo título de la Euroliga llegó en el 2010. El Barça llevaba meses jugando el mejor baloncesto de Europa de la mano de Pascual y con Navarro como líder



Euforia en el vestuario barcelonista tras la final de la Euroliga en París. Lakovic y Mickeal (abajo) celebran el título y brindan con sus copas

y N'Dong. Cinco fichajes de primerísimo nivel que, a poco que se adaptaran, iban a ofrecer un gran resultado. La vista estaba puesta en la Final Four que se iba a disputar en París en mayo y ni siquiera la Copa de Bilbao desvió la atención. Se ganó el título con facilidad (77-72 al Cajasol, 72-64 al Valencia y 80-61 al Madrid) y se siguió pensando en Europa. Todo el mundo tenía claro que se podía repetir lo que 7 años antes había conseguido el equipo de Pesic. Sin embargo, el camino a la Final Four del equipo de Pascual fue totalmente diferente al de Pesic. En la fase regular, los barcelonistas no perdieron ni un partido y acumularon una diferencia de puntos a favor de +208. En el top16 solo perdieron un partido y la diferencia fue de +69, la mayor de todos los equipos. Y superaron los cuartos de final ganándole 3-1 (68-61, 63-70, 84-73 y 84-78) al Real Madrid. Esta vez, no solo eran favoritos, sino que lo demostraban en la cancha arrasando a sus rivales partido tras partido y con un gran juego



ofensivo. El Barça había comenzado a ser una máquina en enero y aunque muchos pensaban que era imposible mantener ese nivel, lo cierto es que se hizo por lo menos hasta el 9 de mayo, fecha de la final de París. El mejor quinteto de liga regular de la Euroliga fue el formado por Teodosic (Olympiakos), Navarro (MVP), Kleiza (Olympiakos), Khryapa (CSKA) y Maric (Partizán) y en el segundo aparecía también el barcelonista Lorbek.

El Barça llegó a París exuberante, tanto deportiva como socialmente. Laporta había comprado las mejores sillas de pista e invitó a los jugadores del equipo de fútbol a presenciar la final. Pero antes estaba la semifinal. Otra vez ante el CSKA, el poderoso acorazado ruso y con viejos conocidos: J.R. Holden y Khryapa seguían de la plantilla de hace 7 años y también estaba Trajan Langdon, que jugaba en el Benetton de aquella Final Four. Pero también había caras nuevas como los rusos Kaun y Ponkrashov, el esloveno Smodis, uno de los grandes del baloncesto europeo pero que llegaba recién recuperado de una larga lesión, Planinic, Pops Mensah-Bonsu y Siskaukas, que era la estrella en aquel momento y que había sido el verdugo del Barça el año anterior. Como si fuera una vuelta al 2003, fue un partido duro y trabado en el que el máximo anotador del Barça fue Vázquez con 11 puntos, pero en el que otros 5 jugadores aportaron entre 7 y 10 puntos. El CSKA lo intentó peleando el rebote de ataque, pero ya no estábamos en la época en que se ganaba con 54 puntos anotados. Se sufrió hasta los últimos minutos, pero se llegó a la final con un 64-54 más que merecido.



Xavi Pascual fue mantenido por sus jugadores en la misma pista poco después de acabar la final

Y NAVARRO HIZO DE BODIROGA

El 9 de mayo del 2010, el Omnisports Bercy de París fue blaugrana. Mayoría en las gradas, dominio de banderas barcelonistas en las sillas de pista y delirio cuando poco después de comenzar el partido aparecieron lo futbolistas Xavi, Piqué, Pujol, Busquets y Bojan y muchos exjugadores de baloncesto para animar a sus compañeros. Laporta, también en las sillas de pista, miraba satisfecho el espectáculo. En la final aguardaba un Olympiakos muy diferente al que después se llevó dos Euroligas. Era una plantilla repleta de estrellas que no resistía casi ninguna comparación nombre por nombre, pero distaba mucho de ser un equipo. Empezando por una de las mejores parejas de bases de la historia europea, Papaloukas y Teodosic, siguiendo por fichajes millonarios de la NBA, Kleiza y Childress, y continuando por los pívots griegos Bourousis, Schortsanitis y Mavrokefalides. También estaban en la plantilla, aunque con pocos minutos en esa final, por unos u otros motivos, Beverley, la estrella de Israel Yotán Halperín, el estadounidense Penn y Vujčić. Una auténtica pléyade de estrellas. Pero que ya habían sufrido hasta el último segundo contra el Partizán en su semifinal.

Se preveía una final igualada, pero no tuvo historia. La intimidación de los interiores azulgranas, especialmente de Vázquez que puso 4 tapones, comenzó a minar la moral de los griegos desde el principio del partido.

Kleiza y Sofo lo intentaban con acciones individuales pero el pívot gallego interceptaba una y otra vez sus intentos. El único lunar era el mal inicio de Ricky, pero en su lugar entró un Sada que tuvo su partido más efectivo en ataque, 7 puntos sin fallo en el tiro, incluido un triple. En las alas, las dos estrellas, Mickeal y, en especial Navarro, asumían su papel para acabar con 14 y 21 puntos respectivamente. La Bomba ocupaba el papel de su antiguo compañero Bodirola como MVP de la final tras presentar una tarjeta de 23 de valoración. A sus 21 puntos había sumado 5 rebotes, 3 asistencias y 5 faltas recibidas. Y pasaba a la historia como el único jugador que ha ganado dos Euroligas con la camiseta del Barça. Su retorno al Barça del verano anterior estaba más que justificado y Navarro entraba en la historia -si no lo estaba ya- del barcelonismo.

Este equipo se convirtió en histórico desde ese mismo momento, pero para igualar al del 2003 le faltaba la ACB para completar un segundo triplete. Inexplicablemente, después de arrasar a Estudiantes y Unicaja, pareció perder la motivación y no fue capaz de ganar ni un solo partido al Baskonia en la final. O más bien la explicación está en una magnífica plantilla de los vitorianos, dirigida por un Dusko Ivanovic con ganas de revancha y que conocía al equipo y a su entrenador, con un Tiago Splitter que fue MVP de la Liga. Pero el segundo título europeo -más el de Copa- apuntaban a la segunda mejor temporada de la historia barcelonista... tras la del triplete (2002-03) de Svetislav Pesic.

Xavi, Busquets, Puyol, Piqué y Bojan estuvieron en París con el equipo de baloncesto



8 LA CONSOLIDACIÓN (2011-2018)



Juan Carlos Navarro fue el protagonista de los primeros años del siglo XXI, y el jugador barcelonista que levantó más trofeos

NO HUBO SANT JORDI 2

Poco se debió retocar en la siguiente temporada porque el Barça de Pascual se había convertido en una máquina de hacer buen baloncesto. Entraron Anderson, Perovic e Ingles, pero la columna vertebral siguió formándose con Ricky -segunda y última temporada- Navarro, Mickeal, Lorbek, Morris y Vázquez, con presencias más esporádicas, pero siempre muy efectivas, de N'Dong, Sada, Basile y Grimau. Había coincidencia en que el Barça hacía el mejor baloncesto del continente, aunque de Europa llegó la gran decepción de la temporada. La Final Four se iba a jugar en Barcelona por la renuncia de Turín y parecía claro que el Barça tendría ocasión de revalidar su título cuando llegó el gran fiasco ante el Panathinaikos. Fue en el Palau



Grimau (arriba) y N'dong (abajo) no pudieron evitar la derrota ante el Panathinaikos

El Panathinaikos dejó fuera al Barça de la final de Barcelona pero el equipo resurgió con fuerza



porque se había conseguido ventaja de pista en el playoff. El equipo de Pascual, que sacó como pudo el primer partido (83-82), cayó en el segundo (71-75) y se obligó a ir a ganar uno en Atenas. No lo consiguió. Perdió los dos (76-74 y 78-67) y se quedó fuera de la cita del Sant Jordi. Una gran decepción.

El indiscutible dominio en el juego solo se pudo concretar en las competiciones españolas, en las que el Barça le tenía tomada la medida al Madrid y en esas temporadas le acostumbraba a ganar con una cierta facilidad. Se dominó la Copa con autoridad pese a jugarse en Madrid (86-66 al Joventut, 92-73 al Baskonia y 68-60 a los propios blancos) y también la Liga, en cuyos playoff el Barça no perdió ni un partido. 2-0 al Unicaja, 3-0 al Baskonia y 3-0 al Bilbao, que había eliminado al Madrid. Quizás fue en esa temporada 2010-11 cuando se alcanzó el mejor nivel de

Sada (arriba) y Lorbek (abajo) fueron jugadores importantes en la recuperación del mejor Barça

Con un baloncesto espectacular se ganó la Liga y la Copa en la temporada 2010-11

juego, aunque se cerrara con sabor agri dulce: la superioridad en España era incuestionable, pero no se había podido optar a revalidar el título europeo.

GANÓ EL BALONCESTO

Creus y Pascual optaron por realizar cambios de calado. Alguno obligado (Ricky Rubio se fue a la NBA) y otros para tratar de rejuvenecer el equipo, como fue el adiós de Roger Grimau, un jugador que había ofrecido siempre un excelente rendimiento. No se acertó en el relevo del base catalán porque Chuck Eidson, un jugador cotizado procedente del Maccabi que podía jugar en cuatro posiciones, no funcionó. Tampoco Ingles, que después se reencontró con Ricky en la NBA donde vivió una larga y exitosa experiencia, hizo buena la fama de anotador que traía de Granada, y Wallace, fichado del Gran Canaria, aportó muy poco. El Barça seguía jugando un baloncesto moderno, pero con la Copa del Rey llegó el primer aviso serio de que la ten-

dencia podía cambiar. Se disputó en el Sant Jordi barcelonés y Barça y Madrid llegaron a la final sin demasiados problemas. Y allí se rompió la superioridad blaugrana de los últimos años y el dominio que Xavi Pascual había ejercido siempre sobre Pablo Laso. Los blancos pasaron por encima (74-91) dominando del primer al último minuto. El Madrid volvía a estar a la altura del Barça y ello ya resultaba peligroso. Ese primer aviso del Sant Jordi tuvo una continuidad en la Final Four de Estambul en la que el equipo barcelonista volvió a fallar (64-68 en la semifinal ante el Olympiakos griego) y quedó fuera de la lucha por el título.

Pero no hubo bajón -ni de juego ni anímico- y el Barça llegó fuerte y con ventaja de pista (29 victorias por 5 derrotas en la temporada regular) a los playoff, en los que se presentía un nuevo duelo con el Madrid de pronóstico más que incierto. Y así fue porque los blancos eliminaron al Cajasol (2-0) y al Baskonia (3-2) y los barcelonistas dejaron por el camino a Lucentum Alicante (2-0) y Valencia (3-1 después de ganar dos partidos en la capital levantina). La esperada final estaba servida



Euforia en el vestuario barcelonista tras ganar la Liga 2010-11. Los capitanes (Navarro y Grimau) recogieron el trofeo en un Palau Blaugrana volcado. Abajo Grimau, Tomic, Lorbek y Teodorovic con la copa





y no decepcionó. Se abrió en el Palau con un 81-80 gracias a una canasta milagrosa desde el centro de la pista de Huertas en el último segundo de partido, pero los blancos se llevaron el segundo partido en el recinto barcelonista (69-75) y el primero en el suyo con paliza (85-59). Estaba contra las cuerdas el Barça cuando apareció Wallace para jugar su mejor partido como barcelonista y colaborar con Navarro, Tomic y Mickeal, que se había convertido en una pesadilla para los blancos y principalmente para Carlos Suárez, para igualar la final (75-81) cuando en Madrid casi se celebraba ya el título.

El quinto partido fue espectacular. “Ganó el Barcelona, pero sobre todo triunfó el baloncesto”, escribió Robert Álvarez, una de las firmas más prestigiosas del momento, en El País. “Al final fueron los azulgrana los que lo celebraron a lo grande, como merecía la ocasión después de haberlas pasado canutas hasta el último minuto, pero el Madrid tiene tantos motivos para la satisfacción que no se le puede considerar perdedor ni mucho menos”. Como los buenos guiones, la historia de esta final dejó para el último acto 40 minutos del mejor suspense, con una enorme riqueza táctica, con el muestrario de zonas por parte de ambos como mejor exponente. El Barcelo-

na pareció dominar siempre, pero tampoco fue capaz de establecer una jerarquía significativa y las ventajas que hacían presagiar la rotura del partido eran dinamitadas rápidamente por explosivos arranques por parte del Madrid. No hubo un héroe total, pero sí importantes nombres propios. Más claros en el Barça, con un Vázquez imperial que hizo lo suyo y lo que le tocaba al lesionado N'Dong. Anotó con inusitada fluidez, reboteó con fiereza e intimidó como acostumbraba.

Pete Mickeal, por su parte, con su cara de eterno cabreo, porfió de principio a fin y terminó resultando decisivo con una canasta providencial y nervios de acero en el tiro libre. En el Madrid fue todo más coral, lo que no le quita mérito, aunque echó en falta un hombre referencia durante el último cuarto. Todo esto se jugó en medio de un ambiente atosigante en lo emocional y también en lo físico, pues a la exigencia del partido se sumó que el Palau (con más de 7.000 espectadores) parecía una sauna. La tremenda tensión en la que se jugó el encuentro fue patente desde el salto inicial. El Madrid, como perdedor del encuentro previo, movió ficha e introdujo cambios significativos que obedecían tanto a problemas propios como a los causados por el contrario. Así, puso en

Xavi Pascual tuvo muchas oportunidades de aplaudir a sus jugadores y al Palau Blaugrana (momento que recoge la foto)
Tomic fue un artífice de la conquista de la Liga que Ingles y Ricky celebraron a lo grande



El Palau vivió grandes emociones en el inolvidable quinto partido de la final ante el Madrid

pista a Carroll en un intento de que cogiese ritmo lo antes posible, y también a Mirotic en sustitución de Velickovic. El objetivo era incordiar a Lorbek, el hombre que más daño había hecho al Madrid en esta final. El Barça por su parte no varió sus planteamientos principales y al primer ataque blanco colocó su zona 1-4 con Huertas sobre Carroll, una de las claves del cuarto partido. Eso sí, se encontró con una sorpresa desagradable. En las dos primeras posesiones, primero Llull y luego Carroll encararon a Navarro sacándole dos faltas personales en poco más de minuto y medio, lo que le mandó al banquillo. Pocas noticias hubo más del santo y seña azulgrana, hasta el punto de que por primera vez en mucho tiempo su equipo se jugó el todo por el todo sin su intervención, una vez que Laso imitó a Pascual y aplicó la receta Carroll sobre Navarro, negándole el balón y hasta el aire. El partido, comandado siempre por el Barça y con el Madrid al rebufo, se movió a tirones, lo que provocaba que los parciales abultados se sucedieran alternativamente. Si los azulgrana encontraban su mina en el tiro de tres (24-16), Sergio Rodríguez conseguía revolucionar el juego lo suficiente para colocar un 0-8. Vázquez pareció omnipresente (43-34) y Llull y Singler hicieron otro tanto. Otro arreón del pivot gallego (56-47)



Mickael fue siempre decisivo para ganar los títulos que Navarro levantó como capitán. En la foto el de la Liga 2011-12

**3
LIGAS
EN 4
temporadas**

fue respondido por los Sergios en pista, Felipe cogiendo rebotes ofensivos y vuelta a empezar (56-53). La final encogida y resumida a cinco minutos. En estas apareció Lorbek, al que Mirotic parecía tenerle controlado. Pero el esloveno, que estaba enfermo y se había desmayado en el ascensor del hotel pocas horas antes del partido, tenía un valor incalculable en el terreno de definición. Asumió responsabilidades y logró ocho puntos clave, que unidos al trabajo de hormiguita de Mickeal colocaron al Madrid con la heroica como única solución. Los triples de Carroll y Singler les hicieron soñar, pero al Barça no le tembló el pulso y supo rematar el partido (73-69) y ganar la Liga. De esta forma prolongaba el Barça su dominio en cuanto a títulos, con tres éxitos en las últimas cuatro temporadas, pero el Madrid volvía a estar ahí.

Esa frase de 'ganó el baloncesto' se puede aplicar a toda la trayectoria de Xavi Pascual en el banco, espectacular en cuanto a juego y abundante en títulos. Aunque las últimas temporadas se quedaron casi en blanco.

CUESTA ABAJO

El retorno de Jasikevicius (con 36 años ya en la recta final de su trayectoria) fue un aliciente para los aficionados, pero aportó poco (7,2 puntos de media en la Liga Regular) y tampoco hicieron mucho más otros recién llegados como Jawai, un voluminoso pívot, Abrines -fichado del Unicaja, que después se fue a la NBA, para regresar en el 2019-, Todorovic (20 años, procedente del Joventut) y el pívot griego Mavrokefalidis, incorporado ya con la temporada avanzada. Mario Hezonja (17 años y la perla de la cantera) debutó, aunque solo jugó 9 minutos. Pascual, que utilizó a 18 jugadores, radicalizó su filosofía, que tan buenos resultados había dado en las temporadas anteriores, de continuas rotaciones. Siguió mostrando un gran baloncesto y con él se ganó la Copa a lo grande. Eliminando al Madrid (111-108 con 26 puntos de Mickeal y 20 de Tomic), al anfitrión Baskonia (80-69) y ganando al Valencia con rotundidad (85-69) en la final.

El Barça seguía arriba y esa misma temporada lo confirmó metiéndose de nuevo en una Final Four, esta vez en Londres junto a Madrid, CSKA Moscú y Olympiakos. El ya tradicional duelo entre los dos mejores equipos ACB llegó en semifinales y otra vez los blancos fueron mejores; más por las sensaciones que se vivieron que por el 67-74 que dejó al Madrid en la final, que luego perdió inesperadamente ante el Olympiakos (98-100).



Quedaba la Liga ACB para dictar sentencia y esta fue inexorable: el Madrid volvía a tomar el mando. Fue otra vez una gran serie final, pero esta vez los blancos llegaban con ventaja de pista y la hicieron buena.

Supieron superar un fallo en el segundo partido (71-72 para el Barça) ganando el tercero en el Palau (72-84) y rematando en el quinto (79-71) al calor de su público. Estaba claro que se había perdido calidad y confianza y que el exitoso proyecto de Xavi Pascual iba ya hacia abajo.

TEMPORADA EN BLANCO

Entraron cinco jugadores en el Barça (Natchbar, Pullen, Dorsey, Lampe y Papanikolaou) y se trató de potenciar el papel de Hezonja (20 partidos y 244 minutos ya), Todorovic y Abrines. Se iniciaba así una serie de temporadas en la que se cambiaban tantos

Saras Jasikevicius solo aportó una media de 7,2 puntos en su retorno al Barça

El retorno de Jasikevicius no impidió el inicio de la caída de un equipo ganador



jugadores que se hacía imposible una cierta regularidad. Pocas cosas funcionaron en esa 2013-14. Se perdió la Copa ante el Madrid (76-77 en la final) y la Liga, también ante los blancos (3-1 en la serie definitiva), pero lo peor se vivió en Milán en la Final Four para la que el Barça se clasificó en la acción de más mérito del ejercicio, con una buena Euroliga y un impecable playoff en el que no dio opción al Galatasaray (88-61, 84-63 y 75-78). Pero en la capital italiana volvió a aparecer el Madrid y la imagen del partido ya sería una losa imposible de remontar en la era Pascual. Los de Pablo Laso ganaron por 38 puntos (100-62) ante un Barça hundido. Los excelentes años, el superlativo baloncesto y la superioridad rotunda ante el Madrid ya eran historia. Comenzaba otra travesía por el desierto. Una temporada para olvidar deportivamente y marcada en lo social por la dimisión de Sandro Rosell el 23 de enero del 2014 y por la llegada a la presidencia de Josep Maria Bartomeu, exjugador y exresponsable de la sección.

LAS TEMPORADAS DE LOS 33 JUGADORES

Otra vez cambios. Y muchos. Joan Creus tocaba todas las teclas para reforzar el equipo. El apoyo de los presidentes -primero Joan Laporta, después Sandro Rosell y



Dorsey (arriba) no aportó lo que de él se esperaba y la planificación de Xavi Pascual (abajo durante la pretemporada) tuvo altibajos



Alex Abrines fue uno de los jugadores que llegó para revitalizar al equipo. Se fue a la NBA y regresó en la temporada 2019-2020

ahora Josep Maria Bartomeu- era total y el presupuesto alto pero la filosofía de fichar muchos jugadores no daba resultado. Hasta 17 disputaron minutos en esa temporada 2014-15. Los fichajes importantes fueron Satoransky, Thomas, Pleiss y Doellman; también Jackson, que llegó a media temporada. Con ellos estuvieron Navarro (solo pudo jugar 17 partidos en la liga regular por sus problemas físicos), Huertas, Tomic, Abrines, Hezonja, Oleson, Nachbar, Lampe, Hakan-son, Eriksson, Vila y Penó. Se mantuvo el tipo, pero nada más. KO en la final de Copa (71-77 ante el Madrid), KO en la Euroliga al perder en el playoff ante el Olympiakos a pesar de tener ventaja de pista (1-3) y KO en la Liga con un rotundo 0-3 (72-78, 80-100 y 85-90) ante el Madrid en la final.

Otro verano ajetreado (el del 2015), otros muchos fichajes e idéntico desconcierto a la hora de encontrar el camino. Llegaron Ribas, Peperoglou, Samuels, Vezzenkov, Arroyo y Lawal y regresó -a media temporada- Dorsey. Esta vez fueron 16 los jugadores utilizados, pero el fatalismo se había adueñado hacía meses del baloncesto barcelonista. Creus trataba de encontrar el jugador decisivo y Pascual, de tener una mínima tranquilidad para reimplantar su filosofía ganadora, pero ambos sabían que el plazo se les acababa esa temporada si las cosas no funcionaban. Y no funcionaron desde el primer día. No se pudo saber la calidad de alguno de

los fichajes porque las lesiones les impidieron casi debutar (Lawal, por ejemplo) y los desengaños se acumularon. Aumentó la discontinuidad en su juego en paralelo a una serie de cuestiones capitales: la gestión de los minutos y el papel de Navarro, un líder que acababa de cumplir 36 años, y la de su hipotético sucesor Abrines, la pérdida de confianza en una pieza que debía ser importante como Arroyo, las limitaciones evidentes de Samuels y Lawal, la tibieza en las apuestas por Vezzenkov y Eriksson, sin dejar de lado la discontinuidad en el rendimiento de jugadores fundamentales en el equipo como Satoransky, Doellman y Tomic. Los tropiezos se sucedieron. El de la Copa del Rey, ante el Bilbao, encendió las alarmas. Pascual insinuó que no se sentía arrojado. La desesperación le llevó a proclamarse en público el mártir de la situación. “Lo hice todo mal”, afirmó. “Todo el mundo sabe, todo el mundo ha dado en la clave de la realidad. El partido lo perdí yo. Sabemos que perder la Copa hace mucho daño. Llevábamos 20 finales ACB seguidas. Pero no sé si a la 21, por una a la que no se llega, toca matar al entrenador o no”.

La temporada continuó con un segundo revés trascendente en la Euroliga. El Barcelona afrontó los cuartos de final con fundadas esperanzas. Su potencial parecía superior al del Lokomotiv Kuban, por más que le equipo ruso tuviera el factor cancha a su favor. La sensación se acrecentó cuando el Barça fue

capaz de ganar un partido en Rusia. Pero su derrota en el cuarto, en el Palau y tras una prórroga, le condenó sin remisión. Y así hasta una final de Liga en la que recibió más de 90 puntos en cada uno de los cuatro partidos.

DESPEDIDA DE UN CICLO GANADOR

Tras la última, Pascual asumió su responsabilidad e insinuó su sospecha de que su suerte como entrenador del Barcelona estaba echada: “El balance no es satisfactorio. Estamos para ganar títulos. Pero para ello se necesita una combinación de cosas y todos deben trabajar y hacerlo muy bien. El entrenador es la cabeza visible y entiendo cómo funciona este mundo. Estamos en primera línea, pero nos hemos encontrado con un Madrid muy fuerte.”

Dos temporadas sin ganar nada exigían responsabilidades y Joan Creus fue el primero en asumirlas. El 22 de junio -poco después de finalizar la Liga- anunció su adiós en BarçaTV. “Es el momento de dejarlo. Y eso es independiente de haber perdido la Liga. Ya lo había decidido en mayo. Pero, además, si no

Xavi Pascual se despidió el 22 de junio del 2016 dejando atrás años de buen basket y títulos

consigues los objetivos marcados por el club, debes dar paso a otros proyectos y a otras ideas. Es agradecido trabajar aquí, pero se acaba una etapa y lo tengo claro”. Creus, que, tras la llegada al organigrama de Rodrigo De La Fuente en octubre, pasó a ostentar el cargo de mánager, estaba ya al margen de la toma de decisiones. “Si el club busca un sustituto para mí, será él quien tome las decisiones”, dijo Creus, que consideró que “la pasada temporada se introdujeron muchos cambios en la plantilla y ahora no son necesarios demasiados retoques. Hay que cambiar pocas cosas porque este equipo está en el buen camino”, aseguró. “Ahora en el plan estratégico del club está escrito ganar uno de esos tres títulos. Y no hemos logrado el objetivo”.

Navarro y Grimau compartieron la última liga ganada por el barcelonismo





Navarro, convertido en indiscutible líder, da instrucciones a Doellman, uno de los jugadores que no acabó de explotar en el Barça

LA HUELLA DE XAVI PASCUAL

A Creus le reemplazó Rodrigo de la Fuente, que ya estaba en la estructura del club, que fue a quien correspondió -junto del directivo Joan Bladé- el anuncio de la no continuidad de Pascual y la búsqueda del nuevo entrenador. La decisión no se hizo esperar y tres días después el club oficializó el adiós de técnico. Xavi Pascual dejó de ser entrenador del Bar-

celona. El 26 de junio del 2016 se lo comunicó Bladé. Pascual había sustituido a Ivanovic el 14 de febrero del 2008. Tenía todavía un año más de contrato que ya no cumpliría al negociar con el club -sin mayores problemas- la disolución de este.

Era la ley del deporte. Después de una etapa exitosa, el equipo azulgrana había sumado las dos últimas temporadas con solo un título, y además el de menor importancia como es la Supercopa. La destitución obe-



Josep Maria Bartomeu pensó en Svelisav Pesic como el técnico que podía hacer resurgir al equipo y el nuevo presidente acertó de pleno



decía esencialmente a esa falta de títulos. El Barcelona había ganado 12 títulos con Xavi Pascual al frente: una Euroliga, en 2010, cuatro Ligas, tres Copas del Rey y cuatro Supercopas. Además, había estado en todas las finales de las competiciones españolas, excepto en la de la última Copa del Rey, en la que fue eliminado por el Bilbao en cuartos de final. Tras sumar 11 títulos en sus primeros seis años, en los dos últimos el Barça de Pascual había ganado solo uno. Se iba un técnico que había reanimado el equipo tras el paso de Dusko Ivanovic y que había conseguido el mejor baloncesto de la época. Llegó solo para un partido de Euroliga (ante el Unicaja), fue confirmado hasta el final de la temporada y estuvo más de 8 años para figurar en la historia del club como el segundo entrenador que consiguió ganar la Euroliga para el Barça. Está claro que dejó huella.

UN ENTRENADOR FULGURANTE

Otra vez hubo que volver a empezar. Bartomeu, reforzado por su buena gestión en el fútbol y los títulos conquistados; Bladé, que seguía como responsable del basket, y De la Fuente, nuevo Director Deportivo, optaron por un entrenador desconocido por la mayoría de los aficionados, pero que llegaba con la referencia de haber podido con el equipo barcelonista en la última Euroliga al frente del Lokomotiv Kuban, un equipo de segunda fila. Georgios Bartzokas era el elegido. El 8 de julio su fichaje fue anunciado por el club. Tenía 51 años y firmó por tres temporadas. Antes había entrenado al Lokomotiv Kuban, por el que fichó en verano de 2015, el Olympiacos (2012/14), el Panionios (2010/12), el Maroussi (2008/10) y el Olympia Larissa (2006/09). Su gran logro fue ganar la Euroliga del 2013 con el equipo de El Pireo. “Estamos hablando del mejor club del planeta. Estoy muy contento de formar parte de este gran equipo”, declaró el entrenador griego a los medios del club el día del anuncio de su fichaje. “No ha sido fácil. Tenía contrato con el Lokomotiv, pero al final estoy aquí. Me gustaría hacer una mención especial de Xavi Pascual. Tengo un gran respeto por su trabajo y para mí es un honor sentarme en este banquillo después de él. Soy fan de Xavi Pascual. El Barça tiene que jugar un baloncesto atractivo, ganar títulos y formar jugadores. Son tres cosas importantes para el club”, dijo Bartzokas.

Buenas intenciones que no tuvieron su reflejo en la pista. Dio la impresión de que Bartzokas, introvertido y sin preocuparse



demasiado de informarse del club a través del entorno, no supo muy bien en ningún momento en donde se encontraba. Como en años anteriores, los fichajes fueron abundantes y el técnico griego llegó a manejar hasta 18 jugadores a lo largo de la temporada. Rice fue su fichaje estrella y junto al base llegaron Claver, que estaba con él en el Lokomotiv, y Koponen. Oleson, Vezenkov, Tomic, Perperoglou, Eriksson, Renfroe, Doellman, Dorsey, Navarro, Diagné, Peno, Faverani, Holmes, Munford y Ribas formaron parte de la plantilla. Una legión de elementos para no encontrar nunca el patrón definitivo porque ninguno tuvo un papel claro y la temporada se fue consumiendo de fracaso en fracaso. En la Euroliga, que había cambiado el formato y se jugaba con un grupo único de 16 equipos, el Barça fue undécimo con 12 victorias por 18 derrotas; en la Copa se cayó en semifinales ante el Valencia (67-76) y en

Bartzokas no funcionó en el Barça y Pesic tomó el relevo después de una corta etapa de Sito Alonso ganando la Copa a la pocas semanas de su llegada

Euforia para celebrar un título inesperado, la Copa 2018, llegó poco después del relevo de Bartzokas y la llegada de Pesic. En la foto de la derecha: Ricky Rubio, Sada, Marc Gasol, Navarro, Pau Gasol, Trias y Grimau. Han sido símbolos de la historia reciente del basket del Barça

la Liga el KO llegó ya en cuartos, también frente al equipo levantino (0-3). Cuando ello se produjo, el exjugador Nacho Rodríguez ya había tomado el mando técnico de la sección y el cese de Bartzokas era cuestión de días. La anunció Rodríguez el 7 de junio, tres días después de decir adiós a la Liga en Valencia. “No podemos estar satisfechos con la temporada. No hemos conseguido los objetivos que nos habíamos marcado”, sentenció Rodríguez. “Y la imagen, en determinados momentos, no ha sido nada buena. Es verdad que ha sido una temporada atípica con una planificación tardía, Satoransky y Abrines que se fueron poco antes de empezar, las lesiones... pero el nivel de exigencia no ha estado a la altura en toda la temporada”.

Bartzokas se fue en silencio, pero tres semanas después hizo balance en el canal Cosmote TV de Grecia y no dudó en apuntar a Juan Carlos Navarro como uno de los problemas del equipo, con un evidente afán de esconder sus responsabilidades. Tampoco funcionó la revolución de la temporada 2017-18 con la llegada de Sito Alonso, que fue relevado en el mes de febrero por Svetislav Pesic, en lo que significaba el retorno al Palau del técnico que ganó la primera Euroliga. Pesic hizo el milagro de conquistar la Copa del Rey una semana después de su llegada, batiendo brillantemente a Baskonia, Gran Canaria y Real Madrid, pero la Liga se cerró con una discreta tercera plaza después de derrotar al Andorra (2-1) en cuartos y perder con el Baskonia (1-3) en semifinales.





La reconstrucción de Pesic continuó en la siguiente temporada (2018-19). El técnico mantuvo a jugadores importantes (Tomic, Heurtel, Hanga, Oriola) y llegaron otros (Pangos, Blazic, Smits, Pustovyi, Kuric o Singleton) para reforzar la filosofía de trabajo y defensa. Y se consiguió otra vez romper los pronósticos en la Copa del Rey. Se disputó en Madrid con el equipo blanco como gran favorito, por local y por plantilla. Pero, de nuevo, apareció el mejor Barça. Superó a Valencia y Tenerife en las eliminatorias y encaró la esperada final con los blancos con valentía. Ni siquiera con 17 puntos abajo se rindieron los barcelonistas, que merecieron sentenciar ya en los 40 minutos antes de que Llull llevara el partido a la prórroga con una canasta en el último segundo. En los 5 minutos suplementarios el

Barça fue mejor y se impuso (94-93) ante el desencanto de la afición madrileña. Heurtel fue el MVP y Pesic volvió a ser, como un año antes, el gran triunfador del evento. Dos títulos de Copa consecutivos habían cerrado una mala racha y mantenían al Barça como un equipo más que competitivo, tanto en ACB como en Euroliga.

PARA TODA LA VIDA

Un mes después del título copero, el barcelonismo despidió a lo grande al jugador más representativo de su historia. Josep Maria Bartomeu había solucionado un año antes

Juan Carlos Navarro se despidió en el 2018 tras 20 años y 17 grandes títulos. Un mito para el barcelonismo



lo que Bartzokas definió como ‘el problema Navarro’ ofreciéndole una especie de contrato indefinido (10 años) para que continuara siendo -dentro o fuera de la pista- la imagen del club. “Este acuerdo -dijo el presidente- va más allá de su vida como jugador y debe ser un ejemplo para los jugadores de la base”. Ese espíritu se mantuvo tras la retirada de Navarro (verano del 2018) y, sobre todo, el 1 de marzo del 2019, cuando su ya histórica camiseta con el número 11 fue descubierta por sus dos hijas para colgar para siempre en el techo del Palau Blaugrana, junto a las de otros mitos como Epi, Jiménez, Dueñas y Solozábal. “Me llevo muchos recuerdos del Barça, todos buenos, muchos compañeros, muchos amigos. Ha sido una carrera excelente, he intentado dejarme la piel siempre

Dueñas, Navarro, Solozábal, Jiménez (cuatro camisetas retiradas).

por este club y os echaré de menos”, afirmó Navarro, visiblemente emocionado y ante una afición -su afición- entregada.

Y es que nadie como Navarro para definir los 92 años de historia de la sección de basket del FC Barcelona. Por sus más de 20 temporadas en el primer equipo, por sus 8 Ligas, 6 Copas del Rey, dos Euroligas y una Korac, por ser el que más partidos ha disputado, el que más puntos ha metido y el que más asistencias ha dado. Por todo ello, pero también por sus valores humanos y su sangre barcelonista, no se podría entender la historia del Barça sin Navarro.

Como no se puede entender sin aquellos lejanos Armadà o Carbonell, que jugaron el primer partido el 19 de diciembre de 1926, o los Bonareu o Buscató, que ganaron la primera Liga, o los hombres ejemplares y fieles siempre al club, como Manolo Flores o Nacho Solozábal, o estrellas del calibre de Epi y Gasol, o presidentes que se volcaron en el basket en momentos complicados (Núñez, Laporta, Rosell o Bartomeu) o tan buenos jugadores como eficaces gestores de los momentos que les tocó vivir (Soro, Santillana, Galilea, Esteller y Ansa), que han levantado la

Los títulos volvieron de la mano de Pesic con dos Copas consecutivas: 2018 y 2019

ejemplar Associació de Veterans, que realitza una espléndida labor social, o decenas de héroes anónimos como médicos (Albanell), fisioterapeutas (Bové) o delegados (Vendrell).

O las muchas generaciones de aficionados que hicieron del Palau un recinto inigualable y siempre respetuoso con el rival. Todos, desde Navarro al último aficionado, son los depositarios de la historia y los garantes del futuro. Porque nadie duda de que el basket barcelonista tiene más futuro que pasado. Al indiscutible 'mes que un club' futbolístico le corresponde un 'mes que básquet'. Una combinación perfecta en la más completa entidad deportiva del mundo. Fútbol y basket han colaborado a hacer grande y popular al club. Como canta el himno, "Tenim un nom que el sap tothom. Barça, Barça, Baaaarça".

Juan Carlos Navarro se despidió a lo grande con un Palau entregado. Ha sido el hombre que más temporadas ha jugado y que más títulos ha ganado con el Barça.



Leyendas



- 
-
-
-
- Met Ferrando (1940-1952)
 - Manolo Flores (1970-2019)
 - Nacho Solozábal (1975-1992)
 - Juan Antonio San Epifanio (1979-1995)
 - Andrés Jiménez (1986-1998)
 - Roberto Dueñas (1996-2005)
 - Juan Carlos Navarro (1998-2018)

Met Ferrando (1940-1952)



“En 1934 empecé a jugar en el Grupo de Escuelas de Sarriá, donde estudiaba y donde aprendí de José María Ossa, mi profesor y un gran entusiasta del baloncesto”, explica Met Ferrando en una entrevista que le realizó Pedro Flores Valero para El Mundo Deportivo y que se publicó el 4 de enero de 1945.

“Precisamente -explica Met- un día entrenándome en el Grupo Escolar apareció José Guix, un gran jugador del Layetano, que me invitó a jugar en el infantil de ese equipo. Estuve un año allí y durante la guerra ingresé en el infantil A del FC Barcelona quedando campeón a las órdenes del mejor entrenador que he tenido nunca: el ex-jugador del Barcelona

Vila. Con toda seguridad, a él le debo lo que he sido en el baloncesto. Gracias a sus conocimientos fueron internacionales jugadores como Tomás, Carbonel y, más tarde, Eduardo Kucharski”. Pero con la guerra quedó disuelta la sección y Met regresó al Layetano, donde jugó en el juvenil y llegó a ser llamado para jugar el primer partido de la selección catalana (25-23 ante Castilla). En 1940 regresó al Barça, ya como jugador del primer equipo.

Ferrando había nacido en la barcelonesa calle Provenza, muy cerca de la pista del Layetano, el 23 de junio de 1923. Pepe Samitier, la estrella futbolística del momento, era vecino suyo y uno de los escasos espectadores de



sus practicas porque Met no dejaba nunca el balón compitiendo en su manejo en algunas ocasiones con Navarrete y Kucharski. Vivía también en el barrio Cardús, uno de los primeros jugadores del Barça (año 1926) que reorganizaba con Molas la sección barcelonista y Ferrando se fue al Barça. “Con él estuvo siempre Ignacio García, su brazo ejecutor. Entre los dos componían uno solo ya que su identificación era total”, lo explica Fernando Font en su ‘Libro de oro del basket’.

“Veloz como pocos, ligero, no resultaba fácil perseguirle. Ágil, duro y perseverante, le fue muy bien el lanzamiento sobre la marcha, de salto, con efecto y por arriba, a altura media, su tiro salía ladeado, a tablero, rebote en él y a la red. Sus canastas levantaban al público y su voz estentorea la coreaban los seguidores”, señala Font, que fue compañero de equipo y entrenador. Con el primer equipo del Barça desmontado por la guerra, Met se mantuvo en el equipo barcelonista, jugando en el infantil durante los tres años del conflicto bélico.

“Jugué en el infantil -explicó Met en una entrevista- concedida a José Marero para al agencia Efe- con Pepe Vila como entrenador. Con él volví al Laietà, que entonces cambió su nombre denominándose Layetano. Allí jugué las temporadas 1939-40 y 1940-41. Ese año, el Barça volvió a tener equipo senior y volví. Jugué en el Barça hasta 1952. Fue pieza básica en los éxitos barcelonistas de la década de los 40. Fue 12 veces campeón de Catalunya,

seis de España y también ganó la Copa Ibérica jugada en Lisboa. En 1952 se le concedió la insignia de oro de la Federación Catalana y después siguió ligado al mundo del baloncesto con el título nacional de entrenador y dirigió a equipos infantiles, juveniles y júnior. Para el recuerdo dejó su forma de lanzar a canasta. “Siempre lo hice -explica en esa entrevista- en carrera con una mano o de pecho y con dos manos pero siempre sin bombear mucho el balón. Era un jugador pequeño y tenía que utilizar mis trucos.

El tiro en suspensión es lo único que se puede considerar novedad con respecto al juego de mi época. Con mi 1,70 hubiera sido un enano después y solo se me hubiera reconocido por el pañuelo que me solía poner para que el pelo no se me metiera en los ojos”.

Revolucionó su época con un juego veloz y ágil que le convertía en imparable a pesar de su corta estatura

Manolo Flores (1970-2019)



Pocos jugadores pueden representar mejor el espíritu barcelonista que Manuel Flores Sánchez. Siempre ha estado a disposición del club y lo ha sido todo en él. Jugador (14 años), primer entrenador (en tres ocasiones diferentes), segundo entrenador (con Serra, Aíto, Maljkovic y Pesic), gerente de la sección (con Valero Rivera en la dirección), ojeador internacional, President del Consell del Palau, vicepresidente de la Associació de Veterans y asesor técnico de la sección en la dirección deportiva, así como entrenador del Barça B en varias ocasiones. Desde la pista, el banco o los despachos resulta imposible encontrar a nadie tan significativo y productivo para el FC Barcelona como el popular Manolo Flores.

Flores nació en Mérida (23 de julio de 1951) y llegó a Barcelona siendo un niño. Comenzó a jugar en L'Hospitalet (1967-68) y después pasó al Español (1968-70). Unos meses antes de cumplir los 19 años le fichó el Barça e inició su larga etapa como blaugrana. Desde ese 1970 hasta 1984, cuando se retiró, fue un jugador destacado (ganó dos Ligas y seis Copas) y siempre fue importante para sus entrenadores. Sus 13 temporadas en primera línea, sus títulos y su protagonismo (128 veces internacionales) le convirtieron en uno de los ídolos de una Palau que él vio nacer. “El primer gran recuerdo que tengo del recinto es ir de casa al Palacio de los Deportes de la calle Lleida, donde jugábamos entonces, y pasar por delante del Palau para ver cómo se iba contruyendo y



ahí cuando el club le ha necesitado. Tomó el mando del equipo cuando fue cesado Antonio Serra en la temporada 1984-85 -ganando la Recopa de Europa y el Mundial de clubs- y también cuando se prescindió de Bozidar Maljkovic (temporada 1990-91). Y aún fue entrenador una vez más, en la convulsa temporada de Valero Rivera, cuando Joan Montes tiró la toalla. Joan Laporta le pidió a Flores (Gerente de la sección entonces) que se hiciera cargo del equipo y ahí estuvo ayudando de nuevo a su club, en el que va a cumplir 50 años desde su llegada, 42 de ellos al servicio del club. Y es que Manolo Flores es el mejor ejemplo de hombre de club: eficacia y honradez a disposición de la entidad. Lo que todos quieren tener.



también venir de visita clandestina. Pensábamos: 'Vamos a tener nuestra casa'. Era el año 1971 y significó un salto cualitativo en la historia del club. "Al Palacio de Deportes iban unas 1000 personas, los más fieles, porque el aficionado no lo sentía como su casa, como ocurrió cuando nos fuimos al Sant Jordi. Hubo una polémica. ¿Por qué un pabellón de 5.000 personas si sólo lo llenaremos cuando venga a Madrid? Sí que lo llenamos, tuvimos que hacer una ampliación. Estoy seguro que cuando demos el paso al nuevo Palau Blaugrana va a suceder lo mismo".

En el Palau vivió toda su exitosa carrera deportiva y tres etapas como entrenador porque Manolo Flores siempre ha estado

Nacho Solozábal (1975-1992)



Nadie como él para ser definido como el 'líder'. Nacho Solozábal fue, dentro y fuera de la pista, un referente para sus compañeros. Un base de 1,85 metros elegante e inteligente, que sabía donde hacer llegar el balón en cada momento. Formó con Epi y Sibilio el trío mágico que acabó con la hegemonía del Real Madrid y llevó al Barça a luchar por todo tras superar a los blancos.

El mundo del baloncesto (el personal, no) le conoció siempre como Nacho y Nacho ganó 6 Ligas, 9 Copas y dos Recopas con el Barça, el único club de toda su vida deportiva. Salió del Colegio Maristas de San Juan y fue juvenil y junior ya en el club barcelonista, debutando en el primer equipo en la temporada 1975-76 cuando tenía 17 años (nació el 8 de enero de 1958) y de la mano de Ranko Zeravica, que siempre apostó por los jóvenes. Tomó el relevo de Miguel López Abril -otro jugador de la cantera- y pronto se convirtió en titular, posición que mantuvo hasta su retirada, en la temporada 1991-92. 16 años como barcelonista le convirtieron en un ídolo para los aficionados del Palau, además de un referente para la historia del club -su camiseta está colgada en el Palau- y del baloncesto español en general.

El 22 de diciembre de 1987 nació el 'triple de Nacho' como ya se iba a conocer en el futuro la canasta que hizo al Barça campeón de Copa derrotando al Madrid en el último segundo de la final. Fue un partido espectacular, en el que los blancos fueron casi siempre por delante. El Barça perdía por 4 puntos a 90 segundos del final y a la última jugada se llegó con 81-83 para el Madrid. Los barcelonistas apuraron mucho la jugada, con movimientos que trataban de dejar en ventaja a Epi o Sibilio, a los que se señalaba como los ejecutores del último lanzamiento. Solozábal fue objeto de una falta por parte de Llorente, pero en aquella época se podía elegir entre lanzamientos y sacar de banda y Aíto se decantó por la segunda opción. Restaban 12 segundos y se diseñó una jugada para Chicho. Pero la defensa blanca le presionó con tres jugadores y Sibilio hizo circular el balón a la derecha del ataque barcelonista en el que estaba Solozábal. Éste no se lo pensó mucho -tampoco tenía tiempo- y lanzó un triple tan ortodoxo como certero. La imagen vibrante del base, con los puños al aire y recibiendo a sus compañeros que acudían a abrazarlo, quedó para siempre en la retina de los barcelonistas. "¡¡¡Entró, entró!!!" tituló su crónica

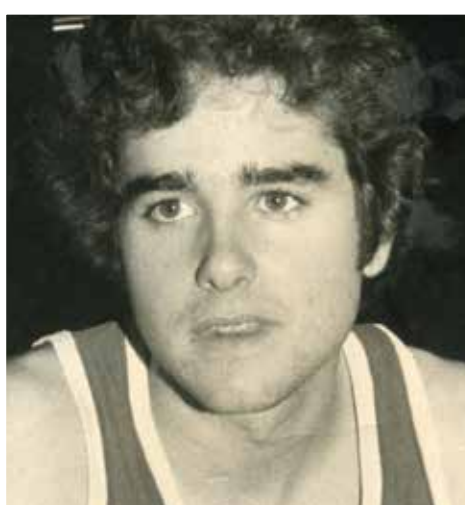
José Manuel Fernández, enviado de El Mundo Deportivo a Valladolid.

José María Aznar, entonces presidente de Castilla y León y madridista declarado, fue el encargado de entregar a Nacho la Copa. “Fue especial porque no habíamos empezado muy bien la temporada en Europa y ese triunfo nos dio tranquilidad y permitió hacer lo que hicimos después que fue ganar la Liga también”, explicó luego el base barcelonista. ¿Su mejor momento en el Barça? A nivel individual seguro que sí aunque a la hora de hacer balance a su trayectoria el jugador señaló que “lo mejor fue acabar con la hegemonía del Madrid y poder conseguir muchos títulos”. Mientras que en lo peor no tiene dudas: “no ganar la Copa de Europa”.

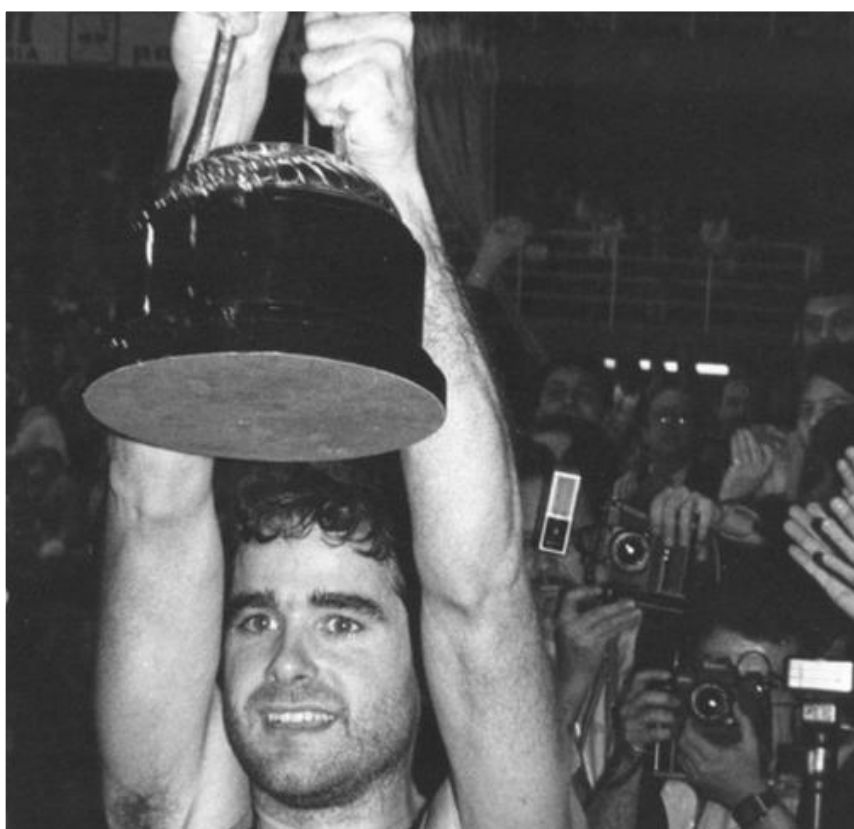
Solozábal siguió rindiendo a un gran nivel y así estaba -siendo el jugador más utilizado tras Epi- al final de la temporada 1991-92 cuando la directiva del Barça decidió echarse atrás y no renovarle el contrato. “No me voy yo; me echan -explicó entonces Nacho-. He hecho lo posible y casi lo imposible por seguir en el Barcelona”. “Fue un momento muy difícil, porque yo esperaba continuar -analizó con tranquilidad años después-, pero el club decidió que no”. “No fue un problema económico, sino una diferencia de criterio”, aseguró.

No le faltaron ofertas y en un principio pensó en cambiar de aires, “pero después de reflexionar vi que era mejor acabar en el club de toda mi carrera y dar un giro a mi vida”. Lo hizo. Aprobó las dos asignaturas que le faltaban para terminar Económicas, trabajó como tal y enseguida se dedicó a sus grandes ocupaciones desde hace muchos años: un excelente campus de entrenamiento para niños en la Federación Catalana y destacado analista de TV3.

Nacho Solozábal sigue siendo un ídolo para el barcelonismo y las diferencias que provocaron su salida del club fueron solventadas el 8 de octubre del 2006 cuando se le realizó un homenaje en el Palau -“soy un hombre del Palau y para mí es el santuario del baloncesto y de todos los culés”, dijo emocionado aquel día y se colgó su camiseta con el número 7 entre el entusiasmo de los aficionados. El reconocimiento que merecía un jugador ejemplar que solo vistió los colores blaugrana.



El cerebro líder de un grupo de jugadores que consiguió el mayor número de títulos de la historia barcelonista



Juan Antonio San Epifanio (1979-1995)



Fue barcelonista durante toda su vida deportiva y se convirtió en el mejor jugador de Europa y un ídolo para el Palau

Epi. Simplemente Epi. Nada de Juan Antonio San Epifanio. Todos nos entendemos al hablar de Epi, por mucho que en sus primeros partidos en el Barça apareciera en la prensa como Epi II recordando que su hermano Herminio también jugaba.

Epi fue, de largo, el mejor jugador español antes de que explotara la generación de Gasol. Y uno de los mejores de Europa. Un jugador ejemplar hecho a sí mismo a base de trabajo y sacrificio. Se ha dicho mucho que Epi era un mal jugador en edad junior y eso es una verdad a medias. Él mismo explicó que “mi primer partido lo perdí por 27-0 y esa temporada no conocí la victoria, pero al año siguiente ya conseguimos un empate a 7 puntos y yo anoté 4”. Pero fue descartado en el colegio Santo Tomás de Aquino porque sobaban tres jugadores.

No era una estrella -estaba algunos peldaños por debajo, por ejemplo, de Juan Manuel López Iturriaga, pero había aprendido mucho en el CN Helios a donde llegó con 12 años procedente del Colegio Santo Tomás de Zaragoza, en donde había nacido el 12 de junio de 1959 y llegó a ser internacional juvenil (8 ocasiones), junior (26) y sub'22 (13). Era la perla del histórico club aragonés cuando se produjo en un hecho inesperado.

Iba a desaparecer el Kas, un equipo vasco financiado por la firma de bebidas, y el Barça decidió llevarse a Herminio San Epifanio, su mejor jugador. Pagó un millón de pesetas y aceptó con una única condición: “mi hermano Juan Antonio debe entrar en el Barça”, le dijo a Eduardo Portela, Director Deportivo del club. Corría el año 1974.

Herminio se fue al primer equipo y Juan Antonio, al juvenil y al colegio Alpe. Tres años después -ya convertido en Epi y de la mano de Ranko Zeravica inició su triunfal carrera en el primer equipo del Barça. 18 temporadas (se retiró el 21 de mayo de 1995) en las que ganó 7 Ligas, 10 Copas, 2 Recopas y una Korac. Fue 239 veces internacional -el que más hasta que le superó el también barcelonista Navarro- y se convirtió en el mejor jugador de Europa (oficialmente designado en el año 1984).

Fue el referente barcelonista en los mejores años y dejó sello de una calidad humana acorde con la deportiva. Cumplía en defensa y en ataque tenía esa magia de los que saben leer el juego y anotan con facilidad. Finalizaba los contraataques con eficaces bandejas y con tiros de 3/4 metros a tablero y en ataque estático era un seguro con sus lanzamientos a poco que saliera del bloqueo con unos centímetros.

Su rendimiento fue más eficaz cuando apareció la línea de tres puntos en la temporada 84-85. Sin triples, mantiene el récord de anotación de la Liga ACB (contabilizaba desde 1983) con los 54 puntos que le hizo al Joventut en la primera temporada bajo este formato. “Fue un partido extraordinario y tuvo dos prórrogas. Yo tenía un día acertadísimo, con unos muy buenos porcentajes en el tiro. Estaba muy inspirado, y recuerdo que además anoté las canastas importantes en los momentos decisivos. Tengo un recuerdo muy grato. Pero nunca pensé que esa anotación fuera a perdurar tanto”, comentó el propio Epi. El colofón a su vida deportiva fue el 25 de julio de 1992 cuando realizó el último relevo con la antorcha olímpica en los Juegos de Barcelona en un honor que nunca había correspondido a un baloncestista.

Epi lo explica con rotundidad. “Lo he dicho muchas veces, pero es la única manera de definirlo: fue como estar en una nube, un momento mágico”. Eran sus cuartos Juegos Tras Moscú '80, Los Ángeles '84 y Seúl '88. Aún ahora su nombre continúa vivo porque su excelente imagen le permitió protagonizar gran cantidad de anuncios publicitarios. Fue comentarista de televisión y mantiene una empresa que organiza eventos deportivos, entre otras actividades.

Un mito en el barcelonismo, sin duda.

Andrés Jiménez (1986-1998)



Andrés Jiménez deambulaba por su Carmona (Sevilla) natal cuando uno de esos descubridores de talentos tan abundantes en aquella época (hablamos de mediados de los 70) le invitó a participar en una 'operación altura', que eran entrenamientos con jugadores altos para que éstos tuvieran visibilidad para los clubs. A Jiménez se lo llevó a Badalona el CB Cotonificio. Corría el 1977 y tenía 15 años. Con Aíto como entrenador en el primer equipo del Cotonificio jugó desde 1977 a 1983; después pasó al Joventut (desde 1983 a 1986) y finalmente fichó por el Barça en 1986, siempre de la mano de Aíto y después de unas nego-

ciaciones que nunca fueron entendidas en Badalona y que crearon una seria polémica.

En el club barcelonista estuvo hasta 1998 y el 13 de septiembre de ese año vio cómo la entidad le hacía un homenaje y retiraba su camiseta, que luce en el Palau junto a las de Epi, Solozábal y Dueñas.

Debutó en el baloncesto de élite en las filas del Cotonificio de Badalona, para el que fue captado por Aíto García Reneses en 1977 tras participar en una Operación Altura. Sus progresos técnicos en el equipo

badalonés fueron espectaculares y ya a partir de los primeros años de la década de los 80 empezó a ser considerado como una de las más firmes promesas del baloncesto español. En 1981 fue el líder del equipo del Cotonificio que contra todo pronóstico se proclamó campeón de España junior. En 1983, tras haber debutado un año antes con la selección, fue protagonista de uno de los casos más largos y conflictivos de la época: el Cotonificio había pactado su traspaso al FC Barcelona, pero él se negó a aceptarlo aduciendo cuestiones deportivas. Al mismo tiempo, el Joventut, que había contratado a Aíto, se interesó también vivamente por su fichaje. Ante la decidida postura del jugador, que entre otras cosas llegó a amenazar con marcharse una temporada a una universidad de Estados Unidos y presentó ante la Federación Catalana un expediente por incumplimiento de obligaciones por parte del Cotonificio para solicitar su carta de libertad, el Barça renunció a su fichaje y Jiménez acabó fichando por el Joventut. El Cotonificio ingresó por su traspaso un total de 18 millones de pesetas, cifra récord en 1983 por el traspaso de un jugador. En 1986 fichó finalmente por el FC Barcelona, en el que ya estaba también Aíto.

Jiménez había comenzado a jugar como pívot (2.05 metros) pero pronto fue reciclado para jugar como exterior y se convirtió en un 'tres' que marcaba diferencias porque había pocos jugadores de sus características. No era un gran tirador a distancia pero se movía bien cara al aro y sabía aprovechar sus condiciones y los centímetros en los que casi siempre superaba a su marcador. Con el Barça ganó 7 Ligas y 4 Copas y una Korac y con la selección española (186 veces internacional) fue medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles'82 y en el Eurobasket de Nantes en 1983. Desde su debut como internacional, en 1982, fue indiscutible en la selección.

Al margen del baloncesto, Jiménez -al que se apodó Jimix- mostró pronto su faceta artística. En Zaragoza realizó su primera exposición de cómics y dibujos, de la que no se mostró demasiado satisfecho, porque se dio preferencia a la caricatura, cuando él se consideraba un diseñador con estudios de publicidad en la Escuela de Artes Aplicadas. Realizó un cómic sobre la historia del baloncesto a través de los tiempos y un relato de cómo España alcanzó la medalla de plata en Los Ángeles con él como protagonista.

Sobre su polémica con el Cotonificio, su salida del Joventut y su fichaje por el Barça, Jimix declaró en su día a El País que "voy haciendo lo que debo hacer, que es ir a más". Fue un fichaje de excelente rendimiento porque 12 años en el Barça significaron una baza de peso para el equipo blaugrana y su gran salto como jugador. Andrés Jiménez (un 2.05 reciclado en alero) fue un adelantado a su tiempo



Su altura y la posibilidad de jugar lejos del aro le dio al Barça un plus del que carecían los otros equipos

Roberto Dueñas (1996-2005)



Pertenece al selecto grupo de jugadores (Epi, Solozábal, Andrés Jiménez y él mismo) que puede disfrutar de ver su camiseta colgada en el Palau Blaugrana y su número retirado. Es el reconocimiento a un jugador irreplicable, tanto

por sus condiciones físicas (2,21 metros y 140 kg.) como por su gran humanidad. Roberto Dueñas ayudó a conseguir títulos y marcó un época en su posición. Pese a sus centímetros y kilos no era el pívot que sólo podía ayudar

cerca de los aros; tenía un tiro a tres/cuatro metros más que respetable, pasaba muy bien y sabía moverse. En diez temporadas con el Barça, ganó seis Ligas, dos Copas del Rey, una Copa Korac y una Euroliga. Con la selección española (84 veces internacional) logró la plata en el Eurobasket de 1999. Fue elegido en el Draft por Chicago con el número 57 aunque nunca mostró el más mínimo interés por jugar en la NBA.

El propio Dueñas ha explicado su reclutamiento para el mundo del baloncesto. “Tenía 16 años e iba a estudiar a Móstoles. Un entrenador del Fuenlabrada me vio en la parada dos o tres días y me dijo si quería jugar al baloncesto. Todo empezó allí”. Asistió a una ‘operación altura’ (entrenamientos con jugadores altos para que pudieran ser conocidos por los clubs) y el Barça lo incorporó con celebridad. Tras un par de cesiones (una a Fuenlabrada y otra al Cornellá) debutó con el primer equipo blaugrana el 17 de diciembre de 1995 y fue un jugador importante durante 10 temporadas, hasta que en julio del 2005 el tándem formado por Savic e Ivanovic decidieron no renovar su contrato. Jugó en el Akasvayu de Girona hasta que llegó Svetislav Pesic, con el que ya había coincidido en el Barça, y tras un testimonial paso por el Joventut, decidió retirarse con 31 años con un evidente desgaste físico -básicamente su espalda- fruto de su constitución. Se fue con 2.113 rebotes y 266 tapones.

El baloncesto siguió presente en su vida. Se quedó a vivir en Barcelona y siguió en el club barcelonista. Trabaja en la cantera del Barça, sobre todo entrenando movimientos con los pívots. “No juego ni pachangas. Muchas veces los veteranos del Barça me dicen que vaya a jugar con ellos, pero no me apetece. Yo ya jugué, eso ya pasó. Ahora me encanta lo que hago, disfruto del baloncesto formando a los chavales”, comenta. Cuando se conoció la decisión de la directiva del club de colgar su camiseta con el número 12 señaló que “éste es el mejor recuerdo posible que puede existir. He estado muchos años en el Barça disfrutando de lo que me gusta hacer, pero no me lo esperaba. Ver mi camiseta colgada junto a las de Epi, Solozábal o Andrés Jiménez es un sueño y un orgullo”.



Un gigante dentro y fuera de la pista que se convirtió en profesor para los jugadores jóvenes

Juan Carlos Navarro (1998-2018)



Miguel López Abril trabajó como nadie para que sobreviviera en unas categorías inferiores en las que se valoraba más la fuerza que la técnica y Joan Montes le hizo debutar en el primer equipo cuando tenía 17 años. Fue el 23 de noviembre de 1997 ante el Covirán Granada y anotó 11 puntos en 10 minutos. Era un producto exclusivo de la cantera del Barça, a donde llegó con 12 años y con una única experiencia en el Santfeliuenc, al que se incorporó a los 8 años.

Juan Carlos Navarro fue una apuesta del club, el reflejo del buen trabajo de todos los técnicos y el sueño de una afición, que lo aclamó como ídolo desde el primer segundo. En el momento de su retirada, 20 años y 7 meses después de aquella mañana de noviembre, Navarro se había convertido en bastante más. Se fue como leyenda, como mejor jugador de la historia porque a Epi le faltó el máximo título continental y a Pau Gasol tiempo de barcelonista. Fue una bomba. La Bomba.

Navarro nació para el baloncesto. Trabajó, claro, pero su tiro, sus 'bombas', sus rectificadores en el aire no se aprenden. Son innatos. También imparables. Ni tenía el mejor físico ni lo trabajó como otros, pero su clase le permitió superarlos a todos. En sus casi 20 temporadas como jugador del primer equipo del Barça (desde 1997 a 2018 con el único paréntesis de un año en la NBA (Memphis Grizzlies) consiguió 23 títulos. Dos Euroligas (2003 y 2010), una Copa Korac (1999), 8 Ligas ACB (1999, 2001, 2003, 2004, 2009, 2011, 2012 y 2014), 7 Copas (2001, 2003, 2007, 2010, 2011, 2013 y 2018) y 5 Supercopas de España (2004, 2009, 2010 y 2011 y 2015).

Campeón del Mundo, campeón de Europa, subcampeón olímpico y jugador con más partidos en la selección española (con el también barcelonista Epi en segunda posición), tiene buena parte de los récords del baloncesto europeo. En la ACB Jugador con más partidos en los Playoffs (128), con más triples

en los Playoffs (230), más veces elegido para el Quinteto Ideal de la ACB (4), más veces elegido MVP de la Final (3), con más títulos de la competición (8) y con más temporadas en un mismo equipo (20). En la Euroliga es el jugador más valorado de la competición (3122), con más partidos jugados (253) y el máximo anotador (4152 puntos).

Pero, números al margen, el reconocimiento a Navarro está en la afición y en sus propios compañeros, que le disfrutaron en su equipo o lo sufrieron como rival. “No hay palabras que puedan transmitir lo que has dado al baloncesto. Un ‘GRACIAS’, aunque sea en mayúsculas, no es suficiente para agradecerte lo mucho que significas para todos los que amamos este deporte, y en especial para mí. Ha sido más que un honor haber crecido a tu lado y estoy seguro de que lo que venga a partir de ahora también vas a hacer que sea muy especial”, señaló Pau Gasol al conocer su marcha, mientras que Jorge Garbajosa, con el que compartió partidos en la selección y que ahora es presidente de la Federación Española, afirmó: “La retirada de todo gran jugador es siempre un motivo de tristeza, pero la de Juan Carlos Navarro provoca muchísimos sentimientos más porque no sólo es un gran jugador sino, sobre todo, una persona clave en la historia del baloncesto español. Sin ningún género de dudas, sin él no habría sido la

misma. Juan Carlos encarna todos los valores positivos de nuestro deporte, especialmente el del compromiso y la identidad, como demuestra prácticamente toda una carrera en el mismo club y sus 253 partidos con la camiseta de España”, expuso.

Como no podía ser de otra manera, Juan Carlos Navarro sigue vinculado al FC Barcelona porque su presidente, Josep María Bartomeu, se aseguró en su día de que, aunque se acabara el jugador como es ley de vida, su ejemplo y su imagen se mantuvieran en el club. Y no hay duda de que Juan Carlos Navarro es el referente para todos. ‘Ahí queda eso’, puede decir con orgullo una bomba convertida en jugador de baloncesto.

Sus 23 títulos como barcelonista y su forma de jugar lo han convertido en el mejor referente del barcelonismo



Barça campeón

• COPA



25

• KORAC



2

• EUROLIGA



2

• LIGA



18

- Temporada a temporada, los equipos campeones en la historia de la sección

- **LIGA CATALANA**



22

- **SUPER COPA EUROPA**



1

- **MUNDIAL DE CLUBS**



1

- **RECOPA**



2

- **SUPER COPA ESPAÑA**



6

EUROLIGA

Temporada 2002-03



2002
2003

Arriba: Bové, Alzamora, Martín, Bodiroga, Bravo, Varejao y Tallada; **en medio:** Van de Hare, Fucka, Pesic, Alemany, De la Fuente, Femerling y Dueñas; **abajo:** Berrocal, Montes, Rodríguez, Navarro, Jasikevicius, Tramullas y Karalejic.

Temporada 2009-10



2009
2010

Arriba: Trías, Morris, N'Dong, Vázquez, Lorbek y Barton; **en medio:** Gil Rodas, Bové, Berrocal, Pascual, Laporta, Cubells, Agustí Julbe, Zorzano, Caparrós y Montolio; **abajo:** Font, Basile, Ricky Rubio, Navarro, Grimau, Lakovic, Sada, Mickael y Torrent

RECOPAS

Temporada 1984-85



1984 1985

Arriba: Berenguer, Sibilio, De la Cruz, Ortiz, Davis, Ferran, Howard y Vendrell;
abajo: Bové, Heredero, Ansa, Seara, Flores, Epi, Crespo, Solozábal y Fibla

Temporada 1985-86



1985 1986

Arriba: Flores, Aíto, Ortiz, De la Cruz, Wiltjer, Ferran, Smith, Trumbo, Vendrell y Fibla. **Abajo:** Bové, Epi, Seara, Solozábal, Heredero, Crespo y Sibilio

COPA KORAC

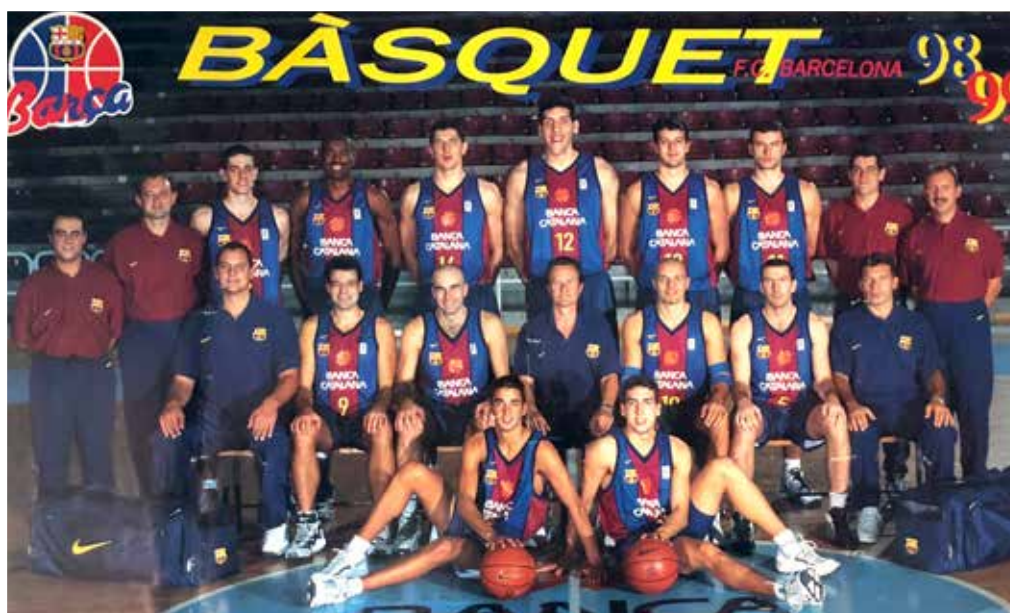
Temporada 1986-87



1986 1987

Arriba: Aíto, Ortiz, De la Cruz, Ferran, Bryant, Trumbo, Jiménez, Sibilio y Flores. **Abajo:** Bové, Gubern, Costa, Simpson, Epi, Solozábal, Fibla y Callejas

Temporada 1998-99



1998 1999

Arriba: Haro, Montesinos, de la Fuente, Alston, Rentzias, Dueñas, Junyent, Gurovic, Tallada y Bové. **En medio:** Trumbo, Fernández, Esteller, Aíto, Djordjevic, Rodríguez y Montes. **Abajo:** Navarro y Marcos.

MUNDIAL DE CLUBS

Temporada 1984-85



1984 1985

Arriba: Ansa, Fernández, Davis, Flores, Howard, Ferran, Sibilio, Crespo, Fibla y Vendrell; **abajo:** De la Cruz, Seara, Heredero, Epi, Solozábal, Berenguer y Bové

LIGAS

Temporada 1958-59



Temporada 1980-81



1958 1959

Arriba: Isal, Bonareu, José Luis Martínez, Alfonso Martínez, Cano, Cunill y Trabal; **abajo:** Miró, Meléndez, Mateo, Canals, Plana y Buscató

1980 1981

Arriba: Serra, Berenguer, Fernández, Sibilio, Philips, Ruland, De la Cruz, Fibla y Vendrell; **abajo:** Creus, Flores, Ansa, Solozábal y Epi

Temporada 1982-83



1982 1983

Arriba: Bové, Hansen, Santillana, De la Cruz, Serra, Starks, Sibilio, Costa y Vendrell; **abajo:** Costa, Ansa, Flores, Epi y Solozábal

Temporada 1986-87



1986 1987

Arriba: Aíto, Ortiz, De la Cruz, Ferran, Bryant, Trumbo, Jiménez, Sibilio y Flores; **abajo:** Bové, Gubern, Costa, Simpson, Epi, Solozábal, Fibla y Callejas

Temporada 1987-88



1987 1988

Arriba: Flores, Jiménez, Alsina, McDowell, Norris, Sibilio, Trumbo, Vila y Aíto; **abajo:** Bové, Soler, Epi, Solozábal, Costa, Palacios, Fibla y Basora

Temporada 1988-89



1988 1989

Arriba: Gubern, Fibla, Basora, Crespo, Vendrell, Saulsberry, Waiters, Abad, Norris y Jiménez; **abajo:** Soler, Costa, Solozábal, Bové, Flores, Aíto y Epi

Temporada 1989-90



1989 1990

Arriba: Norris, Abad, Sibilio, Trumbo, Waiters y Jiménez;
abajo: Crespo, Soler, Solozábal, Costa y Epi

Temporada 1994-95



1994 1995

Arriba: Fisher, Midleton, Ellis, Ferran, Andreu y Jiménez; **abajo:** Montero, Díez, Epi, Galilea y Fernández

Temporada 1995-96



1995 1996

Arriba: Maceiras, Andreu, Midleton, Godfread, Aíto, Montes, Ferran, Karnisovas, Moraga y Fibla; **abajo:** Tallada, Jiménez, Bosch, Fernández, Díez, Montero, Galilea y Bové

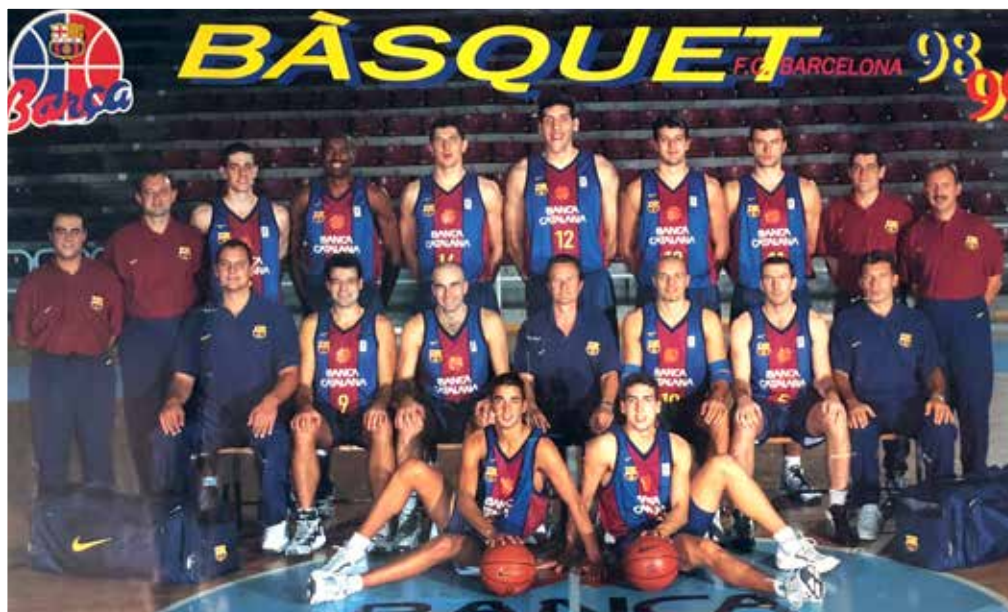
Temporada 1996-97



1996 1997

Arriba: Tallada, Rivas, Jiménez, Dueñas, Aíto, Montes, Karnisovas, Fettisov, Andreu y Montesinos; **abajo:** Bové, Rafa Jofresa, Fernández, Díez, Montero, Bosch, Esteller y Haro

Temporada 1998-99



1998 1999

Arriba: Aro, Montesinos, de la Fuente, Alston, Rentzias, Dueñas, Junyent, Gurovic, Tallada y Bové. **En medio:** Trumbo, Fernández, Esteller, Aíto, Djordjevic, Rodríguez y Montes. **Abajo:** Navarro y Marcos.

Temporada 2000-01



2000 2001

Arriba: Tramullas, Karnisovas, Elson, Dueñas, Alemany, Aíto, Pau Gasol, Rentzias, Savic y Tallada; **abajo:** Haro, Bové, Costa, Navarro, Digbeau, Rodríguez, Jasikevicius, De la Fuente, Montes y Casal

Temporada 2002-03



2002 2003

Arriba: Bové, Alzamora, Martín, Bodioga, Bravo, Varejao y Tallada; **en medio:** Van de Hare, Fucka, Pesic, Alemany, De la Fuente, Femerling y Dueñas; **abajo:** Berrocal, Montes, Rodríguez, Navarro, Jasikevicius, Tramullas y Karalejic

Temporada 2003-04



2003 2004

Arriba: Marc Gasol, Fucka, Femerling, Bodioga, De la Fuente, Varejao, Dueñas y Van de Hare; **en medio:** Tallada, Puigdemívol, Berrocal, Flores, Karalejic, Clemente, Bové, Torrent y Páez; **abajo:** Grimaú, Rodríguez, Navarro, Pesic, Ilievski, Bravo y Sada

Temporada 2008-09



2008 2009

Arriba: Barton, Trías, Ilyasova, Vázquez, Andersen, Santiago, Rey y Sam; **en medio:** Caparrós, Bové, Berrocal, Pascual, Laporta, Cubells, Julbe, Zorzano, Gil Rodas y Montolio; **abajo:** Torrent, Barret, Lakovic, Navarro, Grimau, Basile, Sada, Dedovic, Hernández y Font

Temporada 2010-11



2010 2011

Arriba: Ingles, Morris, Vázquez, Perovic, N'Dong, Lorbek, Mickeal y Anderson; **en medio:** Bové, Gil Rodas, Zorzano, Pascual, Rosell, Bladé, Julbe, García, Caparrós y Montolio; **abajo:** Font, Basile, Ricky Rubio, Navarro, Grimau, Lakovic, Sada y Torrent

Temporada 2011-12



2011 2012

Arriba: Wallace, Vázquez, Perovic, N'Dong, Lorbek e Ingles; **en medio:** Guilanya, Bové, García, Julbe, Pascual, Rosell, Bladé, Zorzano, Caparrós, Montolio y Gil Rodas. **Abajo:** Torrent, Rabaseda, Mickeal, Navarro, Sada, Huertas, Eidson y Font.

Temporada 2013-14



2013 2014

Arriba: Lorbek, Tomic, Lampe, Pascual, Dorsey, Todorovic y Nachbar; **abajo:** Hezonja, Pullen, Huertas, Navarro, Sada, Oleson, Papanikolau y Abrines

COPAS

Temporada 1942-43



1942
1943

La plantilla estaba formada por Miguel Carreras, Pedro Carreras, Met Ferrando, Francisco Martínez, Fernando Font, Ignacio García, Luis Centelles, Manolín Martín, Duñach y Capella.

Temporada 1944-45



1944
1945

La plantilla estaba formada por Miguel Carreras, Pedro Carreras, Met Ferrando, Fernando Font, Ignacio García, Luis Centelles, Manolín Martín, Jaume Duñach, Lozano, Rodríguez y Capella.

Temporada 1945-46



1945 1946

Arriba: Duñach, Galve, Miquel Carreras, Navarro, Pedro Carreras, Manuel Martín, **abajo:** Capella, García, Navarrete y Ferrando

Temporada 1946-47



1946 1947

Arriba: Miquel Carreras, Galve, Duñach, Ferrando, Kucharski, Navarro y Manolín; **abajo:** García y Navarrete

Temporada 1948-49



1948 1949

La plantilla estaba formada por: Miquel y Pedro Carreras, Manolín, Galve, Ferrando, García, Duñach, Navarrete, Tiñeda, Lorenzo, Leal y Esparza

Temporada 1949-50



1949 1950

Arriba: Duñach, Esteva, Jordi Ferran y Gilera. **Abajo:** Sardá, Viñolas, Piñeda i Josep Ferran

Temporada 1958-59



1958 1959

Arriba: Isal, Bonareu, José Luis Martínez, Alfonso Martínez, Cano, Cunill y Trabal; **abajo:** Miró, Meléndez, Mateo, Canals, Plana y Buscató

Temporada 1977-78



1977 1978

Arriba: Fibla, Epi, De la Cruz, Gregorio Estrada, Kucharski, Sibilio, Guyette y Vendrell; **abajo:** Pellegrero, Praxedes, Flores, Ansa, López Abril y Solozábal

Temporada 1978-79



1978 1979

Arriba: Pellegrero, Fibla, Epi, Sibilio, De la Cruz, Guyette, Gregorio Estrada, Praxedes, Berenguer y Vendrell; **abajo:** Lomas, Solozábal, Portela, López Abril, Ansa y Flores

Temporada 1979-80



1979 1980

Arriba: Solozábal, Flores, Epi, Guyette, Gregorio Estrada, De la Cruz, Sibilio, Fernández, Ansa y Lomas; **abajo:** Monsalve, Serra y Vendrell

Temporada 1980-81



1980 1981

Arriba: Serra, Berenguer, Fernández, Sibilio, Philips, Ruland, De la Cruz, Fibla y Vendrell; **abajo:** Creus, Flores, Ansa, Solozábal y Epi

Temporada 1981-82



1981 1982

Arriba: Berenguer, Hansen, Philips, Tarín, Serra, De la Cruz, Sibilio, Fernández y Vendrell; **abajo:** Ansa, Solozábal, Flores, Creus, Epi y Fibla

Temporada 1982-83



1982 1983

Arriba: Bové, Hansen, Santillana, De la Cruz, Serra, Starks, Sibilio, Costa y Vendrell; **abajo:** Costa, Ansa, Flores, Epi y Solozábal

Temporada 1986-87



1986 1987

Arriba: Aíto, Ortiz, De la Cruz, Ferran, Bryant, Trumbo, Jiménez, Sibilio y Flores; **abajo:** Bové, Gubern, Costa, Simpson, Epi, Solozábal, Fibla y Callejas

Temporada 1987-88



1987 1988

Arriba: Flores, Jiménez, Alsina, McDowell, Norris, Sibilio, Trumbo, Vila y Aíto;
abajo: Bové, Soler, Epi, Solozábal, Costa, Palacios, Fibla y Basora

Temporada 1990-91



1990 1991

Arriba: Fibla, Crespo, Lisard, Jiménez, Predrera, Almeida, Norris, Trumbo, Piculín y Tallada **abajo:** Vendrell, Galilea, Montero, Epi, Maljkovic, Flores, Pedrera, Esteller, Solozábal y Bové

Temporada 1993-94



1993 1994

Arriba: Tallada, Crespo, Roberts, Andreu, Costa, Aíto, Alemany, Jiménez, Masenburg y Maceiras;

abajo: Bové, Díez, Oliver, Fuentes, Montero, Galilea, Epi, Crowder y Fibla

Temporada 2000-01



2000 2001

Arriba: Tramullas, Karnisovas, Elson, Dueñas, Alemany, Aíto, Pau Gasol, Rentzias, Savic y Tallada;

abajo: Haro, Bové, Costa, Navarro, Digbeau, Rodríguez, Jasikevicius, De la Fuente, Montes y Casal

Temporada 2002-03



2002 2003

Arriba: Bové, Alzamora, Martín, Bodioga, Bravo, Varejao y Tallada; **en medio:** Van de Hare, Fucka, Pesic, Alemany, De la Fuente, Fomerling y Dueñas; **abajo:** Berrocal, Montes, Rodríguez, Navarro, Jasikevicius, Tamullas y Karalejic

Temporada 2006-07



2006 2007

Arriba: Moncasi, Marconato, Trías, De la Fuente, Kakiouzis, Vázquez, Kasun y Rey; **en medio:** Montolio, Caparrós, Pascual, Ferrer, Patrocinador Winterthur, Laporta, Ivanovic, patrocinador Winterthur, Berrocal, Puigdemívol y Bové; **abajo:** Páez, Lakovic, Basile, Navarro, Grimau, Ukic, Marc Fernández y Torrent

Temporada 2009-10



2009 2010

Arriba: Trías, Morris, N'Dong, Vázquez, Lorbek y Barton; **en medio:** Gil Rodas, Bové, Berrocal, Pascual, Laporta, Cubells, Agustí Julbe, Zorzano, Caparrós y Montolio; **abajo:** Font, Basile, Ricky Rubio, Navarro, Grimau, Lakovic, Sada, Mickael y Torrent

Temporada 2010-11



2010 2011

Arriba: Ingles, Morris, Vázquez, Perovic, N'Dong, Lorbek, Mickeal y Anderson; **en medio:** Bové, Gil Rodas, Zorzano, Pascual, Rosell, Bladé, Julbe, García, Caparrós y Montolio; **abajo:** Font, Basile, Ricky Rubio, Navarro, Grimau, Lakovic, Sada y Torrent

Temporada 2012-13



2012 2013

Arriba: Wallace, Todorovic, Tomic, Lorbek, Jawai e Ingles. **Centro:** Guilanya, Bové, García, A. Julbe, Pascual, Rosell, Bladé, Zorzano, Caparrós, Gil Rodas y Montolio. **Abajo:** Torrent, Rabaseda, Mickeal, Sada, Navarro, Huertas, Jasikevicius, Abrines y Font.

Temporada 2017-18



2017 2018

Arriba: Hanga, Moerman, Vezenkov, Claver, Tomic, Atoumane, Oriola, Kurucs y Seraphin, **en medio:** Urbano, Martín, Florit, Casas, Pesic, García, Orellana, Montolio, Vázquez y Ruíz; **abajo:** Torrent, Sanders, Jackson, Koponen, Pressey, Navarro, Heurtel, Ribas, Aleix Font y Font

Temporada 2018-19



2018 2019

Arriba: Hanga, Singleton, Oriola, Tomic, Pesic, Pustovyi, Seraphin y Claver;
abajo: Smits, Blazic, Pangos, Ribas, Heurtel, Kuric y Aleix Font

El otro Barça



- 
- Asociación de Veteranos
 - Presidentes de la Asociación
 - Los directivos claves del basket barcelonista
 - El basket femenino

El ejemplo de la Asociación de Veteranos



Fue el 20 de diciembre de 1976. Hacía meses -incluso años- que se oían voces entre los exjugadores barcelonista pidiendo ‘algo’, un punto de encuentro, un eje central para aglutinar recuerdos, un respeto para la historia. Pero no fue hasta ese día frío de diciembre cuando cinco protagonistas de esa historia se citaron. Pere Carreras fue quién convocó: “en las golfas de la Masia”. Acudieron Joan Arnau, Joan Ferrando, Ignasi García y Pepe Soro. Todos exjugadores de nivel, todos barcelonistas y todos con ganas de ofrecer algo a sus compañeros y al club. Lo explica el propio Pepe Soro, uno de los personajes más influyentes en su desarrollo posterior. “Para mí y supongo que para todos vestir la camiseta del Barça fue una bonita historia y había que darle continuidad. En la década de los 70 siempre que nos veíamos decíamos que había que llevar al basket del Barça más allá de los países y dar valor a lo que habíamos vivido y aprendido. El gran impulso lo dio uno de los hermanos Carreras, Pere, que dejó de jugar, pidió trabajo en el club y entró en las oficinas del departamento de contabilidad. Se enteró de que existía una agrupación de antiguos jugadores del fútbol y lo utilizó como excusa para promocionar el basket. ‘¿Por qué no hacemos una igual?’, nos dijo. En 1976 nos pusimos a trabajar Carreras, Arnau, Ferrando, García y yo. Tuvimos muchas reuniones y le dimos muchas vueltas a la ideas en los siguientes meses. Finalmente el abogado Josep María Serdà le dio forma legal. Conseguimos el apoyo del directivo Joan Molas, que acabó siendo el primer presidente, y nos constituimos como órgano legal de los exjugadores”. Fue ese 20 de diciembre de 1976 cuando comenzó a caminar lo que pronto fue una asociación ejemplar. “Recuerdo -explica Soro- que la primera Junta esta compuesta por Molas como presidente, Pere Carreras como vicepresidente, Isidre Tarragó como secretario, Joan Arnau como contable, Ignasi García y Joan Ferrando como vocales y yo como tesorero. La primera reunión las hicimos en las golfas de la Masia porque no teníamos local. Bueno, en realidad no teníamos nada;



Pepe Soro: “Para mí y supongo que para todos vestir la camiseta del Barça fue una bonita historia y había que darle continuidad”



solo mucha ilusión. Posteriormente hicimos la reuniones en un tienda de sombreros en la calle Fontanella de Barcelona, propiedad de la familia de Joan Arnau. Nuestros ingresos se basaban en aportaciones de los socios, en algunos sorteos que hacíamos y en contribuciones desinteresadas de las familias de algunos socios con negocios”.

Esa primera Junta Directiva marcó el camino. Con problemas, con escasas ayudas pero con entusiasmo y ganas de servir al barcelonismo, sobre todo el exjugador que ha hecho barcelonismo casi desde el anonimato, que son la gran mayoría. Siete presidentes ha tenido la Associació. A Joan Molas le sustituyó en 1992 Josep Maria Serdá, que estuvo hasta el 2003. Su junta la formaron Jordi Ferran (vicepresidente 1º), Mario Yeves (vicepresidente 2º), Raul de Lera y Joaquim Moya (vicesecreta-

rios), Pepe Soro (tesorero), Joan Arnau (contable), Joan del Baño (vicecontable) y Josep Ferran y Joaquim Borrás (contables). Desde el 2003 al 2008 la Junta estuvo formada por Mario Yeves (presidente), Manolo Flores (Vicepresidente 1º), Pedro Ansa (Vicepresidente 2º), Luis Miguel Santillana (vicepresidente 3º), Miguel López Abril (vicepresidente 4º) y G.Cereto.

Vicente Sanjuan, Miguel Angel Estrada, Joan Todolí, Toni Bové, Joan Tallada, Joan Montes, Ferran Márquez, Joaquim Borrás, E. Andreu y Miguel Artigas (vocales). Luis Miguel Santillana ocupó la presidencia desde 2008 al 2012 con Manolo Flores y Pedro Ansa (vicepresidentes), Raúl de Lera (secretario), Pepe Soro (contador), Manel Bosch, Joan Todolí y Quique Andreu (vocales). Roger Esteller fue el siguiente presidente (2012 a 2016) con Flores, Ansa, Santillana y Bosch como vicepresidentes, José Luis Galilea (secretario), Pepe Soro (tesorero) y Roberto Dueñas, Quique Andreu y Xavier Fernández (vocales). En el 2016 fue elegido presidente José Luis Galilea con Flores, Ansa, Santillana y Bosch (vicepresidentes), Ramón Aloy (secretario y área jurídica) y Quique Andreu, Josep Vendrell, Eduard Bonet y Daniel del Castillo (vocales). Desde el 2017 Pedro Ansa es el presidente con Manolo Flores (vicepresidente 1º), Luis Miguel Santillana (vicepresidente 2º), Manel Bosch (vicepresidente 3º), Ramón Aloy (se-

La Associació de Antics Jugadors de Basket del FC Barcelona es, ahora, un ejemplo de solidaridad y respeto

cretario y área jurídica), Pepe Soro (tesorero), Quique Andreu, Josep Vendrell, Eduard Bonet y Daniel del Castillo (vocales).

En sus 42 años de existencia la Associació de Antics Jugadors de Basquet del FC Barcelona ha sido la esperada casa de los exjugadores del Barça, los ha reunido en su sede -muy cerca del Palau- ya sea para solucionar un problema, para comentar la actualidad o para participar en un campeonato de dominó, ha puesto a su disposición el mismo Palau y sus instalaciones para que puedan continuar practicando su deporte (hay entrenamientos semanales para todas las edades), ha llevado el barcelonismo por el mundo (partidos en Tel Aviv o Dubrovnik o en cualquier rincón de España, en donde se repiten duelos añorados con el Real Madrid), ha firmado acuerdos social como el suscrito con la Fundación Carreras para la lucha con la leucemia, ha participado en múltiples iniciativas sociales -como la maratón de TV3- y, sobre todo, ha creado un excepcional ambiente de familiaridad entre el basket barcelonista.

Con el apoyo del club -encabezado por Josep María Bartomeu, siempre cercano al mundo de la canasta-, actualmente son alrededor de 200 los asociados, están en activo 3 equipos de veteranos -uno formado por jugadores de más de 70 años- y las actividades son numerosas. Pedro Ansa -un exjugador de postín- es

el actual -y el séptimo- presidente. Es un reconocido economista, pero dedica muchas horas a la Associació. “Se trata de una organización imprescindible en un club como el Barça. Queremos hacer barcelonismo y ayudar a los antiguos jugadores. Agradecemos todas las ayudas y nos gustaría tener más para poder hacer muchas más cosas. Es un placer presidir la Associació y contar con el apoyo de un equipo excepcional, al que quiero darle la gracias”, señala Ansa, que está dirigiendo con ilusión e inteligencia la organización, como anteriormente hicieron los otros seis presidentes: Joan Molas, Josep María Serdà, Marius Yeves, Luis Miguel Santillana, Roger Esteller y José Luis Galilea. Siete ejemplos para el barcelonismo.

La Associació de Antics Jugadors de Basket del FC Barcelona es, ahora, un ejemplo de solidaridad y respeto. La casa de todos los barcelonistas, que allí pueden rememorar sus historias, jugar un campeonato de dominó, preparar sus entrenamientos en el vecino Palau Blaugrana o, simplemente, compartir un café con Pepe Soro o Ramón Aloy, los directivos imprescindibles en el día a día o con Toñi, la mujer que tiene en su cabeza toda la Associació. La casa de todos que nunca será suficientemente valorada por el barcelonismo.

Un tesoro para los veteranos y para el club.

La actual Junta Directiva está formada por, de izquierda a derecha: Manolo Flores, Josep Vendrell, Manel Bosch, Eduard Bonet, Luis Miguel Santillana, Dani Del Castillo, José María Soro, Ramón Aloy y Pedro Ansa



Presidentes de la Asociación



Joan Molas **DESDE 1977 A 1992**

Fue el primer presidente de la Asociación y su nombre fue el que apareció cuando se presentaron los Estatutos en el Gobierno Civil de Barcelona. No era un hombre vinculado al basket sino al fútbol base, del que fue directivo del club. Su Junta Directiva estuvo formada por Pedro Carreras (vicepresidente), Isidre Tarragó (secretario), Joan Arnau (contador), José M^a. Soro (tesorero), Ignasi García y Met Ferrando (vocales).



Josep Maria Serdá **DESDE 1992 A 2003**

Nació el 9 de agosto de 1927 y murió en el 2017. Fue jugador del primer equipo de basket del club y su condición de abogado le permitió afrontar con autoridad los problemas legales que se presentaron a la Asociación con respecto a la Ley del Deporte. Su Junta Directiva la formaron: Jordi Ferran (vicepresidente primero), Mario Yeves (vicepresidente segundo), Raúl de Lera (secretario), Joaquim Moya (vicesecretario), José M^a: Soro (tesorero), Joan Arnau (contador), Joan del Baño (vicecontador), Josep Ferran y Joaquim Borrás (vocales).



Mario Yeves **DESDE 2003 A 2005**

Nació el 19 de enero de 1944. Jugador del Barça y buen conocedor de la Asociación porque había sido vicepresidente en los 11 años de presidencia de Josep Maria Serdá. Su Junta Directiva estuvo formada por: Manuel Flores (vicepresidente primero), Pedro Ansa (vicepresidente segundo), Luis Miguel Santillana (vicepresidente tercero), Miguel López Abril (vicepresidente cuarto), G. Cereto (secretario), José M^a. Soro (tesorero), Joan Arnau (contador) y los vocales Lluís Costa, Vicente Sanjuan, Miguel Angel Estrada, Joan Todolí, Toni Bové, Joan Tallada, Joan Montes, Ferran Márquez, Joaquim Borrás, Quique Andreu y Miquel Artigas.



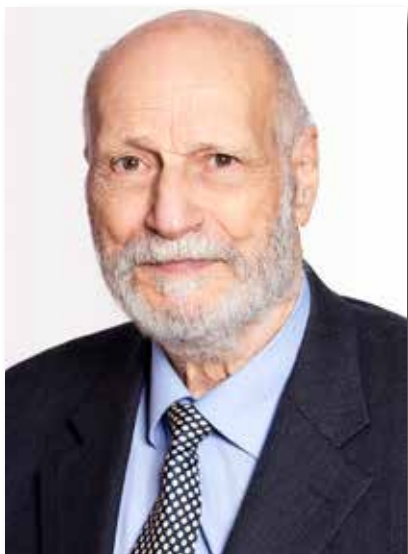
Luis Miguel Santillana **DESDE 2005 A 2012**

Nació el 13 de agosto de 1951. Ex-jugador del club e internacional centenario, organizó la Asociación y consiguió importantes acuerdos, tanto dentro del club como con elementos externos. Su Junta Directiva la formaron: Manuel Flores (vicepresidente primero), Pedro Ansa (vicepresidente segundo), Raúl de Lera (secretario), José M^a. Soro (tesorero-contador) y Manel Bosch, Joan Todolí y Quique Andreu (vocales).



Roger Esteller **DESDE 2012 A 2015**

Nació el 6 de julio de 1972. Jugó en las categorías inferiores del club antes de llegar al primer equipo y a la selección española. En su mandato se inauguró el local social de la Asociación, una necesidad que fue el objetivo durante muchos años. Su Junta Directiva la formaron: Manuel Flores (vicepresidente primero área Social), Pedro Ansa (vicepresidente segundo área económica), Luis Miguel Santillana (vicepresidente tercero área internacional), Manel Bosch (vicepresidente cuarto área Deportiva), José Luis Galilea (secretario), José M^a. Soro (tesorero), Roberto Dueñas, Quique Andreu y Xavi Fernández (vocales). Más tarde se incorporaron Gabriel Cereto (vocal) y Ramón Aloy (vocal de área jurídica).



Jose Maria Soro

FUE PRESIDENTE EN FUNCIONES EN DOS OCASIONES (2015 Y 2017)

Nació el 12 de enero de 1936. Exjugador del FC Barcelona e internacional, ha sido el único que ha estado presente en todas la Juntas Directivas desde la puesta en marcha de la Asociación de Antiguos Jugadores de Baloncesto del FC Barcelona ocupando siempre el cargo de tesorero. Su seriedad y trabajo y el estar pendiente del día a día es uno de los pilares del organismo.



Jose Luis Galilea

PRESIDENTE EN 2016

Nació el 9 de julio de 1972. Perfecto conocedor del club porque había pasado por todas las categorías antes de llegar al primer equipo, modernizó la estructura de la Asociación y firmó acuerdos importantes como el que iniciaba la colaboración con la Fundación Carreras. Su Junta Directiva estuvo compuesta por Manuel Flores (vicepresidente primero área social), Pedro Ansa (vicepresidente segundo área económica), Luis Miguel Santillana (vicepresidente tercero área internacional), Manel Bosch (vicepresidente cuarto área deportiva), Ramón Aloy (secretario área jurídica), José M^a: Soro (tesorero), Quique Andreu, Josep Vendrell, Eduard Bonet y Daniel Del Castillo (vocales).

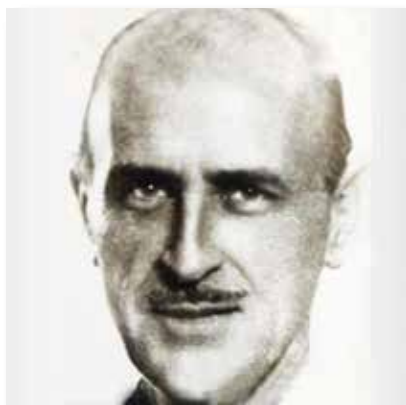


Pedro Ansa

PRESIDENTE DESDE 2017

Nació el 6 de abril de 1957. Internacional, exjugador del club y economista de prestigio dio un importante impulso a la Asociación, tanto a nivel social como deportivo, aplicando métodos modernos. Su primera Junta Directiva la formaron Manuel Flores (vicepresidente primero área social), Luis Miguel Santillana (vicepresidente segundo área internacional), Manel Bosch (vicepresidente tercero área deportiva), Ramón Aloy (secretario área Jurídica), José M^a Soro (tesorero), Quique Andreu, Josep Vendrell, Eduard Bonet y Daniel Del Castillo (vocales).

Los directivos claves del Basket barcelonista



Arcadi Balaguer

Presidente del FC Barcelona desde el 17 de diciembre de 1925 hasta el 25 de marzo de 1929

Industrial aristócrata -era Baró de Ovilvar-, llegó a la presidencia en unos momentos delicados, pero Arcadi Balaguer demostró una gran capacidad para superar la coyuntura y, al mismo tiempo, para emprender una reorganización interna de la entidad. Propició e impulsó la creación de la sección de baloncesto en 1926.



Joan Molas

Nació el 8 de mayo de 1912. Delegado del basket desde 1942. Directivo del club desde 1946. Fundador y primer presidente de la Asociación de Antiguos Jugadores de Baloncesto del FC Barcelona. Fue el primer dirigente del basket barcelonista. Elegido por el entonces presidente Enrique Piñero, Marqués de la Mesa de Asta, le correspondió la organización total de la sección, la segunda fundación después de la guerra civil. Durante el mandato de Agustí Montal, junto a un grupo de exjugadores creó la Asociación de Veterans, de la que fue su primer presidente.



Enric Llaudet

Nació el 25 de septiembre de 1916. Murió el 15 de agosto del 2003. Presidente del Barça desde el 7 de junio de 1961 (sustituyendo a Miró-Sans) hasta el 17 de enero de 1968 (sustituido por Narcís de Carreras). Como directivo responsable de la sección se ganó la primera Liga española (temporada 1958-59) y dos años después, ya como presidente, decidió retirar la sección, que pasó a jugar en la última categoría.



Eduardo Portela

Nació en Barcelona en 1934. Fue entrenador y Director Deportivo en diferentes ocasiones. Presidente de la ACB (Asociación de Clubs de Baloncesto), de la ULEB (Unión de Ligas Europeas) y creador de la Euroliga. Entrenador del primer equipo barcelonista durante tres temporadas a partir de 1965, dejó el banquillo para convertirse en Director Deportivo (desde 1971 a 1980). Durante este período volvió a ejercer de primer entrenador por la marcha de Todor Lazic y ganó la Copa del Rey en 1979.



Ramón Ciurana

Nació en Albi (Lleida) el 13 de julio de 1936 y murió el 18 de Marzo del 2019. Fue jugador y posteriormente directivo del Sant Josep de Badalona hasta que se incorporó al FC Barcelona como responsable de la sección en 1970. Dejó el Barça con la llegada a la presidencia de Josep Lluís Núñez en junio de 1978 después de ganar la Copa en Zaragoza.



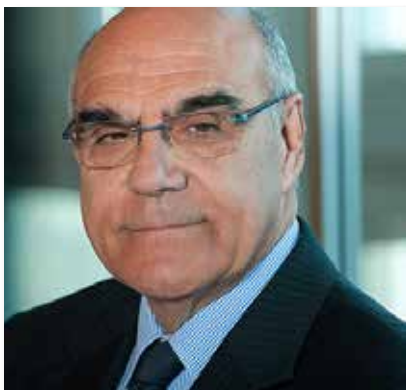
Agustí Montal

Nació el 5 de abril de 1934. Murió el 22 de marzo del 2017. Presidente desde el 18 de diciembre de 1969 (sustituyendo a Narcís de Carreras) al 18 de diciembre de 1977 (sustituido por Raimon Carrasco). Empresario textil e hijo de un expresidente barcelonista, bajo su mandato se inauguró el Palau Blaugrana el 23 de octubre de 1971, que marcó un antes y un después de la sección.



Josep Lluís Núñez

Nació el 7 de septiembre de 1931 y murió el 3 de diciembre del 2018. Presidente desde el 1 de julio de 1978 (sustituyendo a Raimon Carrasco) hasta el 23 de julio del 2000 (sustituido por Joan Gaspart). Ha sido el presidente barcelonista que mas títulos ha ganado con la sección de basket, fruto de su dedicación y a una fuerte inversión económica. Asoció casi todo su mandato a Aíto García Reneses, que fue su entrenador casi exclusivo.



Salvador Alemany

Nació el 30 de noviembre de 1944. Presidió la sección de baloncesto desde 1986 al 2003 y fue vicepresidente del club. Ha sido el dirigente más carismático y el que consiguió una mayor independencia. Empresario de nivel, supo adaptarse inteligentemente a un mundo que no conocía y formó el equipo que ganó la primera Euroliga (2003)



Joan Laporta Estruch

Nació el 29 de junio de 1962. Presidente desde el 15 de junio del 2003 (sustituyendo a Joan Gaspart) al 30 de junio del 2010 (relevado por Sandro Rosell). Heredó el equipo campeón de la Euroliga, pero en el verano del 2003 -recién llegado a la presidencia- reestructuró la sección. Siguió preocupándose e invirtiendo en el basket y consiguió otro gran equipo que dio al club el segundo gran título europeo (2010).



Sandro Rosell

Nació el 6 de marzo de 1963. Presidente desde el 1 de julio del 2010 (sustituyendo a Joan Laporta) al 23 de enero del 2014 (relevado por Josep María Bartomeu). Mantuvo la línea de la sección (en cuanto a presupuesto y dedicación). Xavi Pascual fue su único entrenador y ganó 3 Ligas y 2 Copas. BAjo su mandato se inauguró la sede de la Associació y se reforzó la vinculación con el Club.



Josep María Bartomeu

Nació el 6 de febrero de 1963. Presidente de la sección desde el 1 de julio del 2010. Presidente del Club desde el 23 de enero del 2014 al 9 de junio del 2015, volvió a la presidencia el 20 de julio del 2015. Exjugador de baloncesto y responsable de la sección antes de llegar a la presidencia del club, siempre ha estado al lado de la sección y de la Asociación de Veteranos. Bajo su mandato se aprobó la construcción del nuevo Palau Blaugrana, que significa un salto importante en la historia de la sección.

El Barça cuidó siempre el basket femenino



Los evidentes éxitos futbolísticos en un club de resonancia mundial como es el FC Barcelona deja en segundo plano a muchas iniciativas. Si además se consigue una sección de baloncesto -el segundo deporte- también de primera línea queda claro que el hueco para diferentes escenarios es limitado. Es lo que le ha sucedido al baloncesto femenino, con escaso eco mediático y popular a pesar de la sensibilidad del club en sucesivas etapas. Y es que en contra de la opinión generalizada el FC Barcelona ha tenido en muchas ocasiones sección femenina de este deporte y en algunas incluso tuteándose con los mejores equipos.

La primera noticia de que se dispone data de 1929 y lo explican con exactitud Frederic Porta y Manuel Tomás en su libro "Barça insòlit". Un documento recoge un acuerdo de la reunión de la Junta Directiva del día 17 de septiembre de 1929 de "estudiar la posibilidad de una sección femenina de basketball" y se avanzaba mucho más porque ese mismo día se acordó "interesar del Club Femenino y de Deportes el concurso de su equipo blanco para inaugurar próximamente, con un partido en Les Corts, nuestra sección femenina de basketball". El proyecto femenino debió ser aprobado con bastante rapidez porque seis días después (23 de septiembre de 1929), la misma Junta



Directiva publicitaba: “Hacer constar la satisfacción experimentada por el brillante triunfo de la sección femenina de baloncesto en su actuación en el campo de la Unió Obrera SAFA de Blanes”. Tras el primer partido, el proyecto siguió adelante y en 1930 se integró en el equipo femenino azulgrana el club llamado Blanc-negre (antes Girls), que había estado vinculado al Club Femení i de d'Esports. En esa década fue importante la aportación de un personaje que marcó una era en el club y en la vida social barcelonesa. Ana María Martínez-Sagi fue una mujer que formó parte de la historia del Barça por sus múltiples actividades. ‘Barça insòlit’ la califica de “feminista, liberal, anarquista, deportista, poetisa, periodista y, siempre, luchadora y un paso por delante del resto”. Ana María nació en la calle Bailén de Barcelona el 19 de febrero de 1907 y era esposa de Josep Martínez Taxté, promotor del deporte catalán y tesorero del Barça entre 1917 y 1919. Su madre, Consol Sagi, era tía del jugador del Barça Emili Sagi-Barba, toda una estrella en aquellos años. Ana María Martínez-Sagi mantuvo viva la importancia de la mujer en el Barça, lo que asentó el baloncesto femenino en tiempos difíciles porque llegó el conflicto bélico español y todo se paralizó.

El baloncesto femenino -como el masculino- debió partir nuevamente de cero y no fue hasta el inicio de la década de los 40 cuando volvió a disponer de un equipo. Y un equipo

competitivo que consiguió ser subcampeón de Catalunya. Perdió la final con el Laetitá, cuya mejor jugadora era una mujer que después marcó una era en el Barça y en el baloncesto en general. Se llama Encarna Hernández Ruiz y que luego fue conocida como ‘La niña del gancho’ por hacer de este lanzamiento su preferido. Encarna había nacido en Lorca el 23 de enero de 1917 y se había trasladado a Barcelona, junto a su familia, en 1927. Con 100 años y una buena lucidez mental lo explicaba. “Comencé con doce años. En Barcelona, en la calle Entença n.º 131. Delante de casa. Los chicos del barrio, uno de ellos iba a ser mi futuro marido, apañaron una canasta de



madera en un campo de tierra que había. Allí jugábamos chicos y chicas, horas y horas. En 1931 fundamos el Atlas Club. Luego, jugué en el Laietà donde me entrenó Fernando Muscat, que había sido internacional. Yo era la capitana. En ese primer año, 1933, llegamos a quedar campeonas de Cataluña ganando al Barcelona, que era la favorita. Más tarde jugaría allí, en el 1944, y estaría nueve temporadas. En mi equipo estaban Meri Morros, que era la mejor defensa, Carmen Sugranyes...”.

En efecto, en 1944 Encarna llegó al Barça y fue su líder hasta 1953 cuando, con 37 años,

decidió abandonar el baloncesto. “Jugar en el Barça fue maravilloso”. Recuerda los partidos en el campo de Les Corts, donde ¡jugábamos a menudo, siempre con un ambientazo. Recuerdo un partido con tres prórrogas!. Nunca se apartó del mundo del baloncesto y su reconocimiento llegó tarde, pero llegó. Un documental televisivo recogió con detalle su espectacular vida deportiva y el Barça le hizo un emotivo homenaje el 15 de febrero del 2017, un mes después de cumplir los 100 años. Pedro Ansa, presidente de la Associació de Antiguos Jugadores de Baloncesto del F.C.Barcelona, y Joan Bladé,



En 1944 Encarna llegó al Barça y fue su líder hasta 1953 cuando, con 37 años, decidió abandonar el baloncesto. “Jugar en el Barça fue maravilloso”, recuerda Encarna Hernández Ruíz

directivo responsable del baloncesto, le hicieron entrega de una camiseta con su nombre y el número 100. También se convirtió en socia de honor de la Asociación. Desde el palco presidencial disfrutó del partido, quizás recordando cuando ella, una menuda jugadora de 1,54 metros, era capaz de hacer tantas cosas en el juego incluido el gancho que le convertiría en famosa. Emocionada y con el corazón azulgrana, Encarna recordó su etapa como jugadora del Barça y no explicó que “me encantaría repetir todo lo vivido”.

Los tiempos habían cambiado mucho cuando Joan Laporta cumplió su promesa electoral de disponer de un equipo femenino. Lo consiguió firmando un acuerdo con el Club Basket Femení Universitari de Barcelona, que a partir de ese momento pasó a denominarse UB Barcelona, a vestir camiseta azulgrana -y pantalón azul- y a jugar sus partidos en el Palau. Era un equipo de primera línea -subcampeón de Liga en la temporada 2005-06 por detrás del Perfumerías Avenida- y el Barça disfrutó de un buen equipo femenino durante un par de años. La plantilla de ese equipo subcampeón de Liga estuvo formada



por Helen Luz, Marta Fernández, Cristina García, Laura Antoja, Erika de Souza, Ingrid Pons, Elsa Donaire, Razija Mujanovic, Milena Vukicevic y Svetlana Rodionova. Fue el último con vinculación blaugrana porque los problemas económicos desembocaron en la desaparición del Universitari y buena parte de sus jugadoras pasaron al Olesa Español, que se quedó con la plaza del Universitari.

Después, ya en el 2011, hubo un nuevo equipo femenino del Barça. Se trató de un proyecto fruto de la vinculación con el CB

Santfeliuenc, un club con más de 85 años de historia y con sede en la ciudad de Sant Feliu de Llobregat. Se firmó el 16 de agosto del 2011. A `n posteriormente (2018) el baloncesto femenino del Barça, el Barça CBS, siguió dando pasos adelante con la presencia de su equipo sénior en Liga Femenina 2. El equipo lo dirigió Mateo Rubio y compitió bien. Las jugadoras son aficionadas, deben compartir sus ocupaciones con los entrenamientos y con largas jornadas de viaje en autocar por toda España. Por parte de ellas es un ejemplo de amar al baloncesto y por la del club la confirmación de sus sensibilidad por el baloncesto femenino.

Nuestro Barça



- 
- The image features a basketball hoop and net in the foreground, set against a solid red background. At the top, there is a horizontal header consisting of three lines: a thin white line, a thin dark blue line, and a thicker medium blue line. The basketball hoop is made of a dark metal rim, and the net is a dark, textured mesh. The background is a uniform red color.
- Del Barça a la NBA
 - Listado de entrenadores
 - Listado de jugadores

DEL BARÇA A LA NBA'

2001

PAU GASOL

Jugó en el Barça desde 1999 al 2001

Se fue a los 21 años a la NBA

- 2001-2008 Memphis
- 2008-2014 Los Ángeles Lakers
- 2014-2016 Chicago Bulls
- 2016-2019 San Antonio Spurs
- 2019 Milwaukee
- 2019-2020 Portland

2004

ANDERSON VAREJAO

Jugó en el Barça desde 2002 AL 2004

Se fue a los 22 años

- 2004-2016 Cleveland
- 2016-2017 Golden State Warriors

2007

JUAN CARLOS NAVARRO

Jugó en el Barça desde 1998 al 2007

y desde 2008 a 2018

Se fue a los 27 años

- 2007-2008 Memphis Grizzlies

2008

MARC GASOL

Jugó en el Barça desde 2003 al 2006

y después en el Akasvayu Girona

Se fue a los 23 años

- 2008-2019 Memphis Grizzlies
- Desde 2018-2019 Toronto Raptors

2010

GARY NEAL

Jugó en el Barça en el 2008 y después en el Benetton y en el Unicaja

Se fue a los 26 años

- 2010-13 San Antonio
- 2013-14 Milwaukee
- 2014-15 Charlotte

2011

RICKY RUBIO

Jugó en el Barça desde 2009 al 2011

Se fue a los 21 años

- 2011-2017 Minnesota
- Desde 2017-2019 Utah
- Desde 2019-2020 Phoenix Suns

2014

JOE INGLES

Jugó en el Barça desde 2010 a 2013 y después en el Maccabi

Se fue a los 26 años

- Desde 2014-2015 Utah

2014

KOSTAS PAPANIKOLAU

Jugó en el Barça desde 2013 al 2014

Se fue a los 24 años

- 2014-2015 Houston
- 2015-2016 Denver

2015

MARIO HEZONJA

Jugó en el Barça desde 2012 al 2015

Se fue a los 20 años

- 2015-2018 Orlando
- Desde 2018-2019 New York Knicks

2015

TIBOR PLEISS

Jugó en el Barça desde 2014 al 2015

Se fue a los 26 años

- 2015-2016 Utah

2016

TOMÁS SATORANSKY

Jugó en el Barça desde 2014 al 2006

Se fue a los 25 años

- Desde 2016-2017 Washington

2016

ALEX ABRINES

Jugó en el Barça desde 2012 al 2016 y volvió en el 2019

Se fue a los 21 años

- 2016-2019 Oklahoma
- 2019 Vuelta al Barça

2018

RADIONS KURUCS

Jugó en el Barça desde 2015 a 2018

Se fue a los 17 años

- Desde 2018-2019 Brooklyn

Listado de entrenadores...

NOMBRE	TEMPORADAS
Juan Henry	1942-46
Fernando Font	1946 a 1955 y 1966-67
Joaquin Broto Tena	1955-56
Francisco Ortiz	1956-57 a 1957-58
Jaume Isal	1958-59 a 1959-60
F. Guimerá	1960-61
Joan Canals	1960-61 y 1962-63
Josep Grau	1963-64
Eduard Portela	1964-65 a 1966-67, 1976-77 y 1978-79
Joan Bargalló	1965-66
Santiago Navarro	1967-68
Javier Añúa	1968-69 a 1971-72
Willy Ernst	1972-73
Vicente Sanjuán	1973-74
Ranko Zeravica	1974-75 a 1975-76
Todor Lazic	1976-77
Eduardo Kucharski	1977-78 a 1978-79
Antonio Serra	1979-80 a 1984-85
Aíto García Reneses	1985-86 a 1989-90, 1992-93 a 1995-96 y 1998-99 a 2001-02
Bozidar Maljkovic	1990-91 a 1991-92
Manel Comas	1997-98
Joan Montes	1997-98 y 2004-05
Svetislav Pesic	2002-03 a 2003-04 y 2017 a...
Manuel Flores	1984-85, 1991-92 y 2004-05
Dusko Ivanovic	2005-06 a 2007-08
Xavi Pascual	2008-2016
Georgios Bartzokas	2016-2017
Sito Alonso	2017-18

... y jugadores

NOMBRE	TEMPORADAS	POSICIÓN	NACIONALIDAD
Abad, Santiago	1988/1989	Alero	España
Abrines, Alex	2012/2013 a 2015/2016	Alero	España
Acker, Alex	2007/2008	Escolta	EE.UU.
Alañá, Víctor	1975/1976	Alero	España
Alcañiz, Luis	1972/1973	Pívot	España
Aleman, Víctor	1992/1993 a 1994/1995 i 1997/1998	Pívot	España
Almacelles	1930		España
Almeida, Ángel	1990/1991 a 1992/1993	Pívot	España
Alonso	1926		España
Aloy Mora, Ramón	1965/66		España
Alston, Derrick	1998/1999 a 1999/2000	Pívot	EE.UU.
Alzamora, Alfons	1997/1998 a 1999/2000 i 2001/2002 a 2002/2003	Alero-Pívot	España
Andersen, David	2008/09	Pívot	Australia
Anderson, Alan	2010/2011	Base	EE.UU.
Andrés, Josep Maria	1964/1965	Escolta	España
Andreu, Enríque	1993/1994 a 1997/1998	Pívot	España
Andreu, Joan	1967/1968	Base	España
Ansa, Pedro	1975/1976 a 1984/1985	Escolta	España
Aparicio, Angel	2010/2011		España
Arce Crusat, Ignacio	1965/66 a 1966/67		España
Armada	1926		España
Arnau Boqué, Joan	1949/1950		España
Arnó Maronda, Francesc	1965/1966	Alero	España
Arroyo, Carlos	2015/2016	Base	Puerto Rico
Arteman, Antonio	1969/1970	Pívot	España
Aymerych, Baltasar	1963/1964 a 1967/1968	Alero	España
Azpiaz, Segundo	1970/1971 a 1971/1972	Pívot	España
Barrett, André	2008/09	Base	EE.UU.
Barton, Lubos	2008/09 a 2009/10	Alero	República Checa
Basile, Gianluca	2005/2006 a 2010/2011	Base	Italia
Batiste, Enrique	1962/1963	Base	España
Bellmore, Duane	1956/1957 a 1957/1958	Pívot	EE.UU.
Beltrán, Miguel Ángel	2000/2001	Pívot	España
Blazic, Jaka	2018/2019		
Blondet, Héctor	1973/1974	Base	Puerto Rico
Bodiroga, Dejan	2002/03 a 2004/05	Alero	Serbia
Bonareu, Jordi	1956/1957 a 1958/1959	Pívot	España
Bonet, Eduard	1990/1991	Base	España
Bonich, Joan	1963/1964	Alero	España
Borrás, Agustín	1963/1964		España
Borrás, Joaquín	1962/1963	Pívot	España
Borrell	1927		España
Borrell, Francesc	1962/1963	Pívot	España
Borrell, Joan	1940		España
Borrellas, J.	1957/1958	Pívot	España
Bosch, Manel	1995/1996 a 1996/1997	Alero	España
Bottinni, V.	1960/1961	Escolta	España
Bourousis, Giannis	2005/2006	Pívot	Grecia
Bravo, César	2000/2001 a 2003/2004	Alero	España
Bryant, Wallace	1986/1987	Pívot	EE.UU.
Bueno, Jesús	1988/1989	Base	España
Buscató, Nino	1957/1958 a 1959/1960	Base	España
Calvet	1926		España
Camata, Andrea	2001/2002	Pívot	Italia
Camps, Mansuet	1968/1969 a 1972/1973	Alero	España
Canal, Pedro	1962/1963 a 1963/1964	Escolta	España
Canals, Joan	1956/1958 a 1960/1961	Escolta	España
Cano, Raúl	1956/1957 a 1960/1961	Base	España
Capdevila, Pere	1994/1995	Alero	España

NOMBRE	TEMPORADAS	POSICIÓN	NACIONALIDAD
Capella	1945		España
Carbonell	1926		España
Cardús	1926		España
Carmichael, Norman	1969/1970 a 1977/1978	Pívot	EE.UU.
Carreras, Miquel	1942 a 1950		España
Carreres, Pere	1940 a 1950		España
Carretero	1941		España
Cazorla, Juan Pedro	1997/1998	Base	España
Centelles	1942		España
Chillón, Enrique	1956/1957	Escolta	España
Clarà, Josep Maria	1960/1961		España
Claver, Víctor	2016/2017 a ...	Pívot	España
Clua, Josep	1964/1965	Alero	España
Coleman, Ben	1991/1992	Pívot	EE.UU.
Collell, Joan	1965/1966	Alero	España
Comas, Ricardo	1963/1964		España
Contreras, Santiago	1963/1964	Alero	España
Costa Puig, Joaquim	1982/1983 i 1986/1987 a 1991/1992	Base	España
Costa Viver, Lluís	1968/1969 a 1972/1973	Base	España
Costafreda, Miquel	1962/1963	Escolta	España
Cota, Ed	2005/2006	Base	EE.UU.
Crespo, Xavier	1984/1985 a 1985/1986, 1988/1989 a 1990/1991 i 1993/1994	Alero	España
Creus, Joan	1980/1981 a 1981/1982	Base	España
Crowder, Corey	1993/1994 i 1994/1995	Escolta	EE.UU.
Cuello, Jorge	1960/1961 a 1962/1963	Escolta	Puerto Rico
Culell, Joan	1965/1966	Base	España
Davis, Devin	2004/2005	Alero-Pívot	España
Davis, Mike	1983/1984 a 1984/1985	Pívot	EE.UU.
De la Cruz, Juan D.	1975/1976 a 1986/1987	Pívot	Argentina
De la Fuente, Rodrigo	1997/1998 a 2006/07	Alero	España
De la Torre, Óscar	1990/1991	Alero	España
De Lera, Raúl	1962/1963		España
de Llanes, Joaquín M ^a .	1953/54 a 1955/56		España
Del Baño, Joaquim	1956/1957 a 1957/1958	Escolta	España
Diagne, Moussa	2017/2018		
Díez, Agapito Luis	1963/1964		España
Díez, Salva	1992/1993 a 1996/1997	Escolta	España
Digbeu, Alain	1999/2000 a 2001/2002	Alero	França
Dinkins, Charles	1965/1966	Pívot	EE.UU.
Djedovic, Nihad	2007/08 a 2008/09	Base	Bòsnia
Djordjevic, Aleksandar	1996/1997 a 1998/1999	Base	Sèrbia
Dollman, Justin	2014/2015 a 2016/2017	Alero	EE.UU.
Dorsey, Joe	2013/2014 a 2016/2017	Pívot	EE.UU.
Drejer, Christian	2003/2004 a 2004/2005	Alero	Dinamarca
Dueñas, Roberto	1995/1996 a 2004/2005	Pívot	España
Duñach, Jaume	1943		España
Eidson, Chuck	2011/2012	Base	EE.UU.
Ekonomou, Nikos	2001/2002	Alero-Pívot	Grecia
Elies, Rafael	1968/1969 a 1970/1971	Pívot	España
Ellis, Leron	1994/1995	Pívot	EE.UU.
Elson, Francisco	1999/2000 a 2000/2001	Pívot	Holanda
Eriksson, Marcus	2014/2015 a 2016/2017	Escolta	España
Escorial, Víctor	1976/1977 a 1977/1978	Base	España
Espiga Isidoro	1955		España
Espuña, Ramon	2004/2005	Alero-Pívot	España
Esteller, Roger	1990/1991 a 1992/1993 i 1996/1997 a 1999/2000	Escolta	España
Estívallez, Antero	1969/1970	Alero	España
Estrada, Gregorio	1978/1979 a 1979/1980	Pívot	España
Estrada, Miquel Angel	1976/1977 a 1977/1978	Pívot	España

NOMBRE	TEMPORADAS	POSICIÓN	NACIONALIDAD
Fábregas, Ricardo	1963/1964	Pívot	España
Farelo Melo, Francesc	1973/1974 a 1974/1975	Escolta	España
Faverani, Víctor	2016/2017	Pívot	Brasil
Femerling, Patrick	2002/2003 a 2003/2004	Pívot	Alemania
Fernández, Juan Ramón	1979/1980 a 1981/1982	Alero	España
Fernández, Marc	2006/07	Escolta	España
Fernández, Nicolas	1998/1999	Pívot	España
Fernández, Xavier	1994/1995 a 1998/1999	Escolta	España
Ferran Casas, Jordi	1946/1947	Alero	España
Ferran Casas, Josep	1947/1948		
Ferrando, Met	1940 a 1952		España
Ferrer, Federico	1962/1963		España
Fetissov, Andrei	1996/1997	Alero	Rússia
Figueres, Pol	2016/2017	Pívot	España
Fisher, Roy	1994/1995	Alero	EE.UU.
Flores, Manuel	1970/1971 a 1983/1984	Alero	España
Folgosa	1955/1956	Alero	España
Font, Fernando	1940 a 1943		España
Font, Javier	1968/1969	Alero	España
Forns, Jaume	1969/1970	Escolta	España
Franquesa, Santiago	1965/1966 a 1967/1968	Pívot	España
Fucka, Gregor	2002/2003 a 2005/2006	Alero-Pívot	Italia
Fuentes, Oliver	1992/1993 a 1993/1994	Base	España
Galve	1946		España
Galilea, José Luis	1990/1991 a 1995/1996	Base	España
García Reneses, Aito	1968/1969 a 1972/1973	Base	España
García, Ignacio	1941		España
García, Juan	2010/2011		España
García, Justo	1964/1965 a 1966/1967		España
García, Manolin	1942		España
García, Marc	2017/2018	Alero	España
Gasol, Marc	2003/2004 a 2005/2006	Pívot	España
Gasol, Pau	1998/1999 a 2000/2001	Alero-Pívot	España
Godfread, Dan	1995/1996	Pívot	EE.UU.
Goldwire, Anthony	1999/2000	Base	EE.UU.
Gómez	1926		España
González, Lisard	1989/1990 a 1991/1992	Alero	España
González, Miquel	1963/1964 a 1966/1967	Base	España
González-Adrio, Rafael	1955		España
Grant, Albie	1968/1969	Pívot	España
Grimau, Jordi	2001/2002	Escolta	España
Grimau, Roger	2003/2004 a 2010/2011	Escolta	España
Guillamat, Francisco	1962/1963 a 1963/1964		España
Guimerà, Pere	1974/1975	Alero-Pívot	España
Gurovic, Milan	1998/1999 a 1999/2000	Alero	Serbia
Gutiérrez	1945		España
Guyette, Robert	1975/1976 a 1979/1980	Pívot	EE.UU.
Hakanson, Lude	2014/2015		
Hanga, Adam	2017/2018	Escolta	Hungría
Hansen, Lars	1981/1982 a 1982/1983	Pívot	Canadá
Hawkins, Michael	2000/2001	Base	EE.UU.
Henningesen, Enrique	1960/1961	Alero-Pívot	España
Henry	1940		España
Heras, Fernando	1965/1966 a 1966/1967	Escolta	España
Herederó, Angel	1984/1985 a 1985/1986	Alero	España
Hernández	1929		España
Heurtel, Thomas	2017/2018 a ...	Base	França
Hezonja, Mario	2012/2013 a 2014/2015	Alero	Croacia
Holmes, Jonathan	2016/2017	Pívot	EE.UU.

NOMBRE	TEMPORADAS	POSICIÓN	NACIONALIDAD
Houston, Roland	1982/1983	Pívot	EE.UU.
Howard, Otis	1984/1985	Pívot	EE.UU.
Huertas, Marcelinho	2011/2012 a 2014/2015	Base	Brasil
Ilievski, Vlado	2003/2004 a 2004/2005	Base	Macedonia
Ilyasova, Ersan	2007/2008 a 2008/2009	Alero-Pívot	Turquía
Ingles, Joe	2010/2011 a 2012/2013	Escolta	Australia
Iradier, Jesús	1972/1973 a 1975/1976	Alero	España
Isal, Jaume	1954/55		España
Jackson, Edwin	2014/2015	Alero	EE.UU.
Jasikevicius, Sarunas	2000/2001 a 2002/2003 i 2012/2013	Base	Lituania
Jawai, Nathan	2012/2013	Pívot	EE.UU.
Jiménez, Andrés	1986/1987 a 1996/1997	Alero-Pívot	España
Jofresa, Rafael	1996/1997 a 1997/1998	Base	España
Jones, Michael	1992/1993	Alero	EE.UU.
Junyent, Oriol	1995/1996 a 1996/199 i 1998/1999	Pívot	España
Kakiouzis, Michalis	2005/06 a 2006/07	Alero-Pívot	Grecia
Karnisovas, Arturas	1995/1996 a 1996/1997 i 2000/01 a 2001/2002	Alero	Lituania
Kasun, Mario	2006/2007 a 2007/2008	Pívot	Croacia
Knowles, Randy	1974/1975	Alero	EE.UU.
Koponen, Pettery	2016/2017 a 2017/2018	Escolta	Finlàndia
Kucharski, Eduard	1946/1947 i 1949/1950 a 1952/1953	Alero	España
Kuric, Kyle	2018/2019 a ...		
Kurucs, Rodions	2017/2018	Alero	Letonia
Lakovic, Jaka	2006/2007 a 2010/2011	Base	Eslovenia
Lampe, Macies	2013/2014 a 2014/2015	Pívot	Polònia
Lawal, Shane	2015/2016 a 2016/2017	Pívot	EE.UU.
Llopis, Artur	1989/1990	Pívot	España
Llorens, J.	1960/1961		España
Lomas, Javier	1978/1979 a 1979/1980	Base	España
López Abril, Miquel	1972/1973 a 1978/1979	Base	España
Lorbek, Erazem	2009/2010 a 2013/2014	Pívot	Eslovenia
Lorient	1955		España
Lovrics, Esteve	1956/1957	Escolta	República Checa
Lozano	1945		España
Mach	1926		España
Mallart	1929		España
Manene, Rafael	1962/1963		España
Marcó, Xavier	1967/1968 a 1968/1969	Alero-Pívot	España
Marconato, Denis	2005/06 a 2007/08	Pívot	Italia
Marcos, Txema	1995/96 a 1998/1999	Base	España
Marín, Juan	1965/66 a 1966/67		España
Marín, Xavier	1989/1990	Alero	España
Martín, Manolo	1945 a 1951		España
Martín, Nacho	2002/2003	Alero	España
Martínez, Alfonso	1953/1954 a 1954/1955 i 1958/1959 a 1960/1961	Pívot	España
Martinez, Claudi	1989/1990	Alero	España
Martínez, Eric	2014/2015		España
Martínez, Ferran	1985/1986 a 1987/1988 i 1989/1990 i 1994/1995/1996	Pívot	España
Martínez, Francisco	1942		España
Martínez, José Luis	1958/1959 a 1960/1961	Alero	España
Martos, Joan	1966/1967 a 1970/1971	Pívot	España
Masferrer, Josep	1956/1957	Escolta	España
Massemburg, Tony	1993/1994	Pívot	EE.UU.
Mateu, Jaume	1956/1957 a 1960/1961	Base	España
Mavrokefalidis, Loukas	2012/2013	Pívot	Grecia
Mbaye, Papa	2011/2012 a 2012/2013		
McCaskill, Amal	1997/1998	Pívot	EE.UU.
McCray, Lawrence	1974/1975	Pívot	EE.UU.
McDowell, Eugene	1987/1988	Pívot	EE.UU.

NOMBRE	TEMPORADAS	POSICIÓN	NACIONALIDAD
Meléndez, Josep Maria	1957/1958 a 1959/1960	Escolta	España
Mercadé, Jaume	1963/1964	Escolta	España
Mickeal, Pete	2009/2010 a 2012/2013	Alero	EE.UU.
Middleton, Darryl	1994/1995 a 1995/1996	Pívot	EE.UU.
Miró, Josep	1956/1958 a 1958/1959		España
Modrego	1926		España
Moerman, Adrien	2017/2018	Pívot	Alemania
Moncasi, Albert	2006/2007 a 2007/2008	Pívot	España
Mons	1926		España
Mons, Llorenç	1994/1995 a 1995/1996	Base	España
Montaner, Jordi	1993/1994	Alero-Pívot	España
Montero, José Antonio	1990/1991 a 1996/1997	Base	España
Montoto, Joaquim	1963/1964	Alero-Pívot	España
Moraga, Enrique	1995/1996	Pívot	España
Morandais, Michel	2007/2008	Escolta	França
Morris, Terence	2009/2010 a 2010/2011	Alero-Pívot	EE.UU.
Munford, Xavier	2016/2017	Base	EE.UU.
Mustaf, Jerrod	1996/1997 a 1997/1998	Pívot	EE.UU.
Nachbar, Bostjan	2013/2014 a 2014/2015	Pívot	EE.UU.
Navarro	1955		España
Navarro, Juan Carlos	1997/1998 a 2006/07; 2008/09 a 2017/2018	Escolta	España
Navarro, Santiago	1965/1966 a 1967/1968	Alero	España
Ndong, Boniface	2009/2010 a 2011/2012	Pívot	Senegal
Neal, Gary	2007/2008	Escolta	EE.UU.
Nicola, Marcelo	1997/1998	Alero-Pívot	Argentina
Nightingale, Franck	1965/1966	Pívot	EE.UU.
Norris, Audie	1987/1988 a 1992/1993	Pívot	EE.UU.
Okulaja, Ademola	2000/01 a 2001/02	Alero-Pívot	Alemania
Oleson, Brad	2012/2013 a 2016/2017	Escolta	España
Oliveras, Jaime	1965/66		España
Olmedo, Antonio	1992/1993	Alero	España
Oriola, Pierre	2017/2018	Pívot	España
Ortiz, Julián	1984/1985 a 1986/1987	Pívot	España
Ortiz, Piculín José	1990/1991 a 1991/1992	Pívot	Puerto Rico
Overton, Doug	2001/2002	Base	EE.UU.
Pagans	1927		España
Pagés, Joan	1979/1980 a 1980/1981	Pívot	España
Palacios, Josep	1987/1988	Alero	España
Pangos, Kevin	2018/2019 a ...		
Papanikolau, Kostas	2013/2014	Alero	Grecia
Paraíso, José Antonio	1992/1993 a 1993/1994	Alero	España
Parra, Jordi	1956/1957 i 1962/1963 a 1963/1964	Alero	España
Pedrera, Antonio	1992/1993	Pívot	España
Pedrera, José María	1990/1991 a 1992/1993	Alero	España
Peno, Steffano	2014/2015 y 2016/2017	Base	España
Peplosky, Mike	1994/1995	Pívot	EE.UU.
Pérez-Loriente, José Luis	1956/1957	Pívot	España
Perovic, Kosta	2010/2011 a 2011/2012	Pívot	Serbia
Perperoglou, Stratos	2015/2016 a 2016/2017	Alero	Grecia
Phillips, Mike	1980/1981 a 1981/1982	Pívot	EE.UU.
Pla, Jordi	1960/1961 a 1962/1963	Pívot	España
Plana, R.	1958/1959 a 1959/1960	Base	España
Pleiss, Tibor	2014/2015	Pívot	Alemania
Pons, Joaquín	1966/1967 a 1968/1969	Alero	España
Prat, Aleix	2003/2004	Escolta	España
Práxedes, Pere	1977/1978 a 1978/1979	Alero	España
Pressey, Phil	2017/2018	Base	EE.UU.
Puig, Francisco	1965/1966 a 1966/1967	Base	España
Puigventós, Jorge Luis	1972/1973 a 1973/1974	Escolta	España

NOMBRE	TEMPORADAS	POSICIÓN	NACIONALIDAD
Pullen, Jacob	2013/2014	Base	EE.UU.
Pustovyi, Artem	2018/2019		
Puyada, Xavier	2000/2001	Base	España
Rabaseda, Xavi	2008/2009 a 2009/2010	Alero	España
Juan, José Ignacio	1968/1969	Base	España
Rafols, Sabastià	1966/1967 a 1967/1968	Base	España
Ramón, F.	1960/1961	Escolta	España
Renfroe, Alex	2016/2017	Base	EE.UU.
Rentzias, Efthimios	1997-1998 a 2000/2001	Pívot	Grecia
Rey, Xavi	2008/09	Pívot	España
Reynolds, Jalen	2017/2018	Pívot	EE.UU.
Ribas, Pau	2015/2016 a ...	Alero	España
Ribera, Rafael	1963/1964		España
Rice, Tyrese	2016/2017	Base	EE.UU.
Rivas, Ramon	1996/1997	Pívot	Puerto Rico
Roberts, Fred	1993/1994	Alero-Pívot	EE.UU.
Roca, Juan	1962/1963	Alero-Pívot	España
Rodoreda	1926		España
Rodríguez, Nacho	1998/1999 a 2003/2004	Base	España
Rovira, Daniel	1990/1991 a 1991/1992	Pívot	España
Ruaño	1959/1960	Pívot	Puerto Rico
Rubio, Ricard	2009/2010	Base	España
Rueda, Fran	1992/1993	Alero	España
Ruiz Hiram, Ivran	1959/1960 a 1960/1961	Escolta	Puerto Rico
Ruiz, Iñaki	1968/1969 a 1970/1971	Base	España
Ruiz, Xavier	1988/1989 a 1990/1991	Pívot	España
Ruland, Jeff	1980/1981	Pívot	EE.UU.
Sada, Adolfo Javier	1969/1970 a 1973/1974	Pt. Guard	España
Sada, Adolfo	1998/1999	Escolta	España
Sada, Víctor	2004/2005 a 2005/2006; 2008/2009 a 2013/2014	Base	España
Salvat, Jordi	1956/1957 a 1957/1958		España
Samuels, Samardo	2015/2016	Pívot	EE.UU.
San Epifanio, Herminio	1974/1975 a 1977/1978	Alero	España
San Epifanio, Juan A.	1978/1979 a 1994/1995	Alero	España
Sánchez, J. Ignacio 'Pepe'	2007/08	Base	Argentina
Sanders, Rakim	2017/2018	Alero	EE.UU.
Sanjuan, Javier	1965/1966 a 1971/1972	Alero	España
Sanjuan, Vicente	1962/1963	Alero	España
Santandreu, Francisco	1969/1970 a 1970/1971	Base	España
Santiago, Daniel	2008/09	Pívot	Puerto Rico
Santillana, Lluís Miquel	1982/1983 a 1983/1984	Pívot	España
Sanz, Francisco	1964/1965	Escolta	España
Sato, Romain	2005/2006	Alero	Centreafricana
Satoransky, Tomas	2014/2015 a 2015/2016	Base	Republica Checa
Saulsberry, Mike	1998/1989	Alero	EE.UU.
Savic, Zoran	1991/1992 a 1992/1993 i 2000/2001	Pívot	Serbia
Seara, Arturo	1983/1984 a 1985/1986	Base	España
Sebastián, E.	1956/1957 a 1957/1958		España
Segarra, Marcelino	1974/1975 a 1975/1976	Base	España
Seikaly, Rony	2000/2001	Pívot	EE.UU.
Sena, Wesley	2016/2017	Pívot	Brasil
Seraphin, Kevin	2017/2018	Pívot	França
Serdà, Josep M.	1949/1950	Alero-Pívot	España
Serra, Rafael	1964/1965		España
Sibilio, Chicho	1976/1978 a 1988/1989	Alero	Rep. Dominicana
Simpson, Kenny	1986/1987	Alero	EE.UU.
Singleton, Chris	2018/2019		
Smith, Mark	1985/1986	Alero	EE.UU.
Smits, Rolands	2018/2019 a ...		

NOMBRE	TEMPORADAS	POSICIÓN	NACIONALIDAD
Soler, Jordi	1985/86 1988/89 i 1991/1992	Base	España
Soler, Josep M.	1971/1972 a 1973/1974	Base	España
Solószabal, Ignacio	1975/1976 a 1991/1992	Base	España
Soro Bergua, José Maria	1955/1956 a 1956/1957	Pívol	España
Starks, Marcelous	1982/1983 a 1983/1984	Pívol	EE.UU.
Suñe, David	1986/1987	Alero-Pívol	España
Tamames, Bernardino	1992/1993 a 1994/1995	Pívol	España
Tapias, Enric	1965/66 a 1966/67		España
Tarín, Miguel	1981/1982	Pívol	España
Thomas, Charles	1971/1972 a 1974/1975	Pívol	EE.UU.
Thomas, Deshaun	2014/2015	Alero	EE.UU.
Thompson, Paul	1989/1990	Alero	EE.UU.
Thornton, Marvis	2005/2006	Escolta	EE.UU.
Todolí, Joan	1962/1963	Alero-Pívol	España
Todorovic, Marko	2012/2013 a 2013/2014	Pívol	España
Tomas	1927		España
Tomic, Ante	2012/2013 a ...	Pívol	Croacia
Tonisastre, Guillermo	1963/1963		España
Trias, Jordi	2004/2005 a 2009/2010	Alero-Pívol	España
Trumbo, Steve	1985/1986 a 1991/1992	Pívol	EE.UU.
Udaeta, Santiago	1969/1970	Alero	España
Ukic, Roko Leni	2006/2007	Base	Croacia
Utset	1955		España
Valbuena, Andrés	1959/1960 a 1960/1961 i 1963/1964 a 1965/1966	Escolta	España
Valentí, J.	1957/1958	Pívol	España
Van de Hare, Remon	2001/02 a 2002/03	Pívol	Holanda
Varejao, Anderson	2001/02 a 2003/04	Alero-Pívol	Brasil
Vázquez, Fran	2006/2007 a 2011/2012	Pívol	España
Vecina, Rafa	1982/1983	Pívol	España
Vezenkov, Aleksandar	2015/2016 a 2017/2018	Alero	Bulgaria
Vila, Joaquim L.	1966/1967	Base	España
Vila, Josep Lluís	1967/1968	Base	España
Vilas, Gabi	1987/1988	Alero	España
Viñas Jane, Albert	1975/1976	Pívol	España
Vujanic, Milos	2005/2006	Base	Serbia
Waiters, Granville	1988/1989	Pívol	EE.UU.
Wallace, Charles Judson	2011/2012 a 2012/2013	Alero	EE.UU.
Williams, Dennis	1993/1994	Alero	EE.UU.
Williams, Shammond	2005/2006	Base	EE.UU.
Wiltjer, Greg	1985/86		
Wood, David	1989/1990	Pívol	EE.UU.
Yeves, Mario	1967/1968	Base	España
Zapata, Francisco Javier	1991/1992 a 1992/1993	Alero	España
Zizic, Andrija	2004/2005	Alero-Pívol	Croacia



Hay mucha historia desde 1926. La sección de baloncesto del **FC Barcelona** es algo más que una sección y su trayectoria ha completado siempre la singularidad del Club. Un paraíso en el que podían asomarse los aficionados deseosos de nuevas emociones. Un espectáculo que encontró en el Palau su perfecto escenario. Años de construcción, de problemas y de éxitos completan una historia irrepetible con la que la **Associació d'Antics Jugadors de Bàsquet del FC Barcelona** quiere homenajear a todos quienes pasaron por la sección y dar un poco más de brillo a la historia del club más polideportivo del mundo. Aquí están las pequeñas historias que forman la gran historia del baloncesto. Grandes idólos nacionales y extranjeros junto a los miles de jugadores anónimos que, canasta a canasta, hicieron grande al baloncesto barcelonista. **Força, Cor y Basket** es un homenaje a jugadores, entrenadores, directivos y a todos los que contribuyeron a que la sección sea un orgullo del barcelonismo. **Porque todos son historia del Barça.**

